

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS Y ARTES DE LA COMUNICACIÓN**



Nosotras también queremos y sabemos jugar: comunicación educativa para el empoderamiento femenino en la práctica del deporte recreativo comunitario. Caso: Fundación Fútbol Más Perú

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en
Comunicación para el Desarrollo que presenta:

Fatima Alejandra Vega Villanueva

Asesor:

Javier Jesus Ampuero Albarracin

Lima, 2024

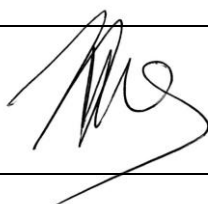
Informe de Similitud

Yo, **Javier Jesus Ampuero Albarracin**, docente de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis titulada

Nosotras también queremos y sabemos jugar: comunicación educativa para el empoderamiento femenino en la práctica del deporte recreativo comunitario. Caso: Fundación Fútbol Más Perú, de la autora **Fatima Alejandra Vega Villanueva** deo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 8%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 18/04/2024.
- He revisado con detalle dicho reporte y la tesis, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 18 de abril de 2024

Apellidos y nombres del asesor: Ampuero Albarracin, Javier Jesus	
DNI: 25587162	Firma 
ORCID: 0009-0003-4767-2189	

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de investigación no hubiera sido posible de terminar sin el apoyo de muchas mujeres que participaron de este extenso viaje y me compartieron sus experiencias, sus historias, que debatieron conmigo, y con quienes construí vínculos que hasta el día de hoy siguen intactos. Este trabajo va para ellas, las adolescentes que ahora son adultas, las madres de familia y para mis compañeras de la Fundación con quienes compartí muchas anécdotas, pero, sobre todo, la pasión por el trabajo social comunitario.

Agradecer a mi familia, mi fuente inacabable de fuerza y sabiduría, las personas que siempre me sostienen y que también participaron de este extenso viaje.

A mis amigos y amigas de la universidad, personas que me acompañaron tanto en Letras, la Facultad de Comunicaciones y el equipo de Fútbol, personas que están presentes con sus ánimos y mensajes positivos en cada paso que doy a nivel personal y profesional.

Un agradecimiento especial a Javier, mi asesor, quien creyó en este trabajo y en mí desde el primer momento que le conté sobre mi tesis, gracias por el compromiso Javier.

Y, por último, agradecer a la persona que siempre me cuida desde arriba, y la principal razón para culminar esta investigación. Promesa cumplida Lelita.

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo analizar las prácticas de comunicación educativa que potencian el liderazgo de las adolescentes en su comunidad a través de una intervención socio deportiva. Este trabajo de investigación se sustenta en la necesidad de crear más oportunidades de participación para las adolescentes, permitiéndoles fortalecer sus habilidades de liderazgo y convertirse en modelos a seguir en sus comunidades.

El estudio se basa en las experiencias de ex participantes del programa que desempeñaron roles de liderazgo comunitario entre 2015 y 2019. A través de diversas actividades socioeducativas, se exploró cómo estas experiencias contribuyeron al desarrollo de habilidades y capacidades de liderazgo. Para ello, se realizó la investigación desde un enfoque cualitativo, y se tomó en cuenta realizar 21 entrevistas semi estructuradas a ex lideresas barriales, madres de familia, referentes en el barrio, así como ex profesionales del programa.

Como principal conclusión se destaca que el empoderamiento construido de estas adolescentes en sus comunidades (al apropiarse de un espacio y realizar una actividad tradicionalmente ‘masculina’) presenta una dimensión comunicacional evidenciado en las relaciones (de poder) vecinales y/o familiares que terminaron por respaldar y fortalecer a las adolescentes en su capacidad de interacción; por otro lado, se interpeló –durante las sesiones y los eventos deportivos- las narrativas o relatos que circulaban en la comunidad sobre los roles que les ‘correspondían’ a las adolescentes y que ayudó a que ellas mismas reafirmaran su propia manera de verse, describirse y actuar como sujetos (sus ocupaciones y desempeños actuales).

Palabras claves: educomunicación, adolescentes, empoderamiento, género, deporte.

ABSTRACT

The present research aims to analyze educational communication practices that enhance the leadership of teenage girls in their community through a socio-sport intervention. This research is grounded in the need to create more opportunities for teenage girls to strengthen their leadership skills and become role models in their communities.

The study is based on the experiences of former program participants who assumed community leadership roles between 2015 and 2019. Through various socio-educational activities, we explored how these contributed to the development of leadership skills and capacities. The research was conducted using a qualitative approach, involving 21 semi-structured interviews with former community leaders, mothers, local influencers, and former program professionals.

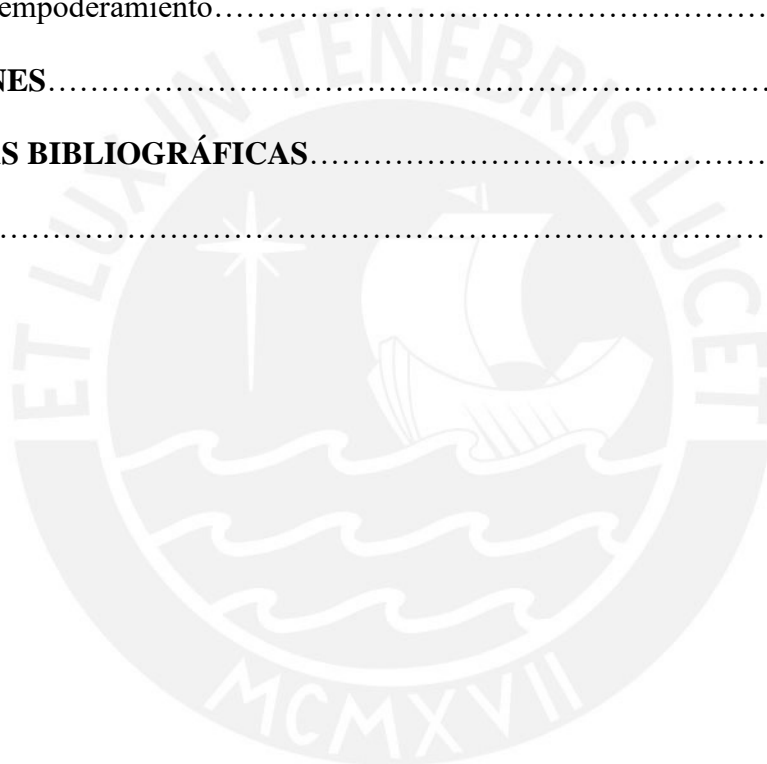
The main conclusion highlights that the empowerment achieved by these teenage girls in their communities (by appropriating a space and engaging in a traditionally 'masculine' activity) has a communicational dimension evidenced in neighborhood and/or family power relations that ended up supporting and strengthening the girls' capacity for interaction. Additionally, during sessions and sports events, the narratives circulating in the community about the roles 'assigned' to teenage girls were challenged. This process helped the girls themselves reaffirm their own way of seeing, describing, and acting as individuals, including their current occupations and performances.

Keywords: educomunnication, teenagers, empowerment, gender, sports.

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN	3
1.1 Planteamiento del tema de investigación.....	3
1.2 Justificación.....	10
1.3 Preguntas de investigación e hipótesis.....	12
1.4 Objetivos de investigación.....	14
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO	15
2.1 Una comunicación educativa	15
2.1.1 La comunicación para el cambio social.....	15
2.1.2 La comunicación educativa.....	20
2.1.3 La losa deportiva un espacio de participación.....	31
2.2 Aprender jugando	39
2.2.1 El deporte recreativo.....	39
2.2.2 Valor educativo del deporte.....	41
2.2.3 El desarrollo social comunitario a partir del deporte.....	47
2.3 Las adolescentes protagonistas	52
2.3.1 Participación y adolescencia.....	53
2.3.2 Limitantes del desarrollo integral de las adolescentes.....	61
2.3.3 Experiencias y expresiones de empoderamiento en las adolescentes.....	72
CAPÍTULO 3: DISEÑO METODOLÓGICO	79
3.1 Método e investigación.....	79
3.2 Unidades de análisis.....	79
3.3 Instrumentos de recojo de información.....	79

CAPÍTULO 4: ANTECEDENTES	84
4.1 Acercamiento de la investigadora.....	84
4.2 Barrios donde se realizaron las intervenciones.....	87
CAPÍTULO 5: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	93
5.1 Discursos y narrativas sobre las adolescentes que se construyen en los espacios deportivos de los barrios.....	93
5.2 Prácticas de comunicación educativa.....	103
5.3 Procesos de empoderamiento.....	112
CONCLUSIONES	129
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	133
ANEXOS	145



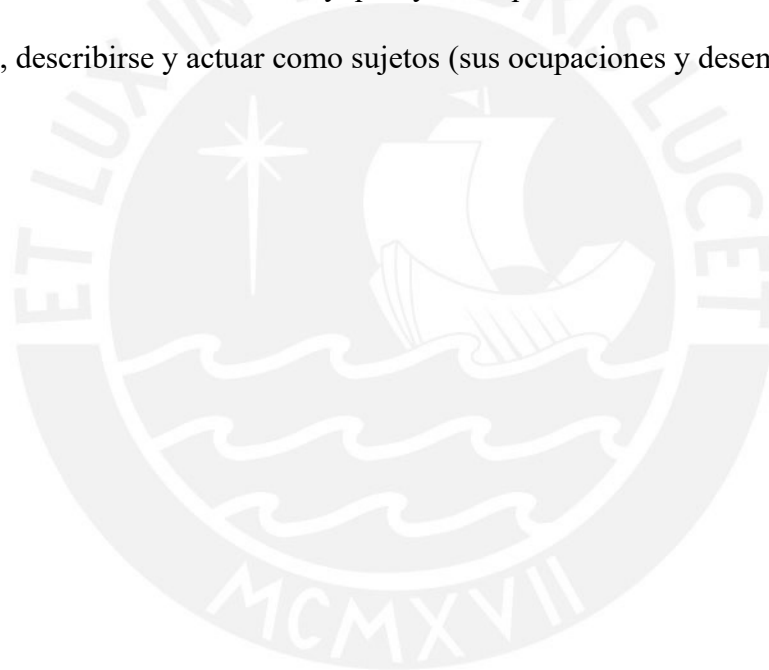
INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación se fundamenta a partir del interés por conocer cómo se desarrollan los procesos de empoderamiento en las adolescentes a partir de su participación en intervenciones socio deportivas en zonas vulnerables. Para ello, se tomará como estudio de caso las experiencias de las adolescentes que participaron en el programa barrios de la Fundación Fútbol Más Perú, durante el periodo del 2015 al 2019, tiempo en el cual llegaron a desempeñarse como lideresas barriales en su comunidad.

Esta investigación buscó basarse en las experiencias de estas ex lideresas barriales y conocer los desafíos y obstáculos que tuvieron que atravesar durante su adolescencia, para convertirse en referentes para las niñas en sus respectivos barrios. De esta manera, demostrar que las intervenciones sociodeportivas también se pueden convertir en una alternativa para promover y fortalecer los procesos de empoderamiento en adolescentes, frente al problema de la desigualdad de género que se vive en nuestra sociedad.

Los principales componentes o temas de investigación para el siguiente trabajo se sustentan en la comunicación educativa, el deporte recreativo y su aporte en la comunidad, y, por último, los procesos de empoderamiento de las adolescentes. Además, este trabajo se realizó bajo un enfoque cualitativo ya que se trató de recopilar las historias de vida de estas adolescentes, las madres de familia, algunas referentes o dirigentes en el barrio y, por último, el relato de las coordinadoras sociales que estuvieron acompañando a las chicas en algunos intervalos de tiempo como parte del proyecto.

Finalmente, luego del análisis de la información recogida a través de las entrevistas realizadas a las personas mencionadas anteriormente, se llegó a concluir que el impacto de las intervenciones sociodeportivas destaca en que el empoderamiento construido de estas adolescentes en sus comunidades (al apropiarse de un espacio y realizar una actividad tradicionalmente ‘masculina’) presenta una dimensión comunicacional evidenciado en las relaciones (de poder) vecinales y/o familiares que terminaron por respaldar y fortalecer a las adolescentes en su capacidad de interacción; por otro lado, se interpeló –durante las sesiones y los eventos deportivos- las narrativas o relatos que circulaban en la comunidad sobre los roles que les ‘correspondían’ a las adolescentes y que ayudó a que ellas mismas reafirmaran su propia manera de verse, describirse y actuar como sujetos (sus ocupaciones y desempeños actuales).



CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Planteamiento del tema de investigación:

Históricamente el papel de la mujer ha sido relegado a un rol subalterno y dependiente del hombre, teniendo poca voz, agencia, presencia y visibilidad en las diversas dimensiones y esferas de la sociedad. Su creciente visibilidad -hoy en día- ha sido forjada por innumerables acciones, manifestaciones y apropiaciones que ha ido ganando tras varios años de incansable lucha; sin embargo, pese a los grandes avances que se han alcanzado, aún persiste la desigualdad de género en muchas partes del mundo y en diversos espacios.

En el año 2015, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) estableció una Agenda de Desarrollo 2030, cuyos objetivos buscan erradicar la pobreza, promover la prosperidad y el bienestar para todos, además de protegernos y hacer frente al cambio climático a nivel mundial. Para ello, se formularon 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que apuntan a problemáticas específicas, siendo el ODS N° 5 el que se enfoca en “Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas”. Con este objetivo lo que se busca es que tanto mujeres como hombres tengan los mismos derechos, responsabilidades y oportunidades de desarrollo, es decir, que puedan tener la posibilidad de desarrollar sus habilidades y libertades para tomar sus propias decisiones, y reduciendo las brechas que desembocan en desigualdades, entre hombres y mujeres, en el acceso a los recursos y servicios, el ejercicio de derechos, la participación pública y la igualdad de oportunidades.

En el año 2019, Datum y la red WIN realizaron una encuesta global sobre equidad de género, acoso sexual y violencia, a partir de una muestra de 30, 890 personas encuestadas en 40 países,

que ubica a Perú dentro de los países que presentan un alto porcentaje de desigualdad a nivel mundial. Por ejemplo, en el ámbito del hogar, en Perú, se registra un índice de equidad de 9.9%, mientras el promedio global es superior, llegando a un 38.2%. Por otro lado, en el ámbito político se registra un -33%, la peor cifra a nivel mundial pues el promedio es de -0.7%, asimismo, en el aspecto de medios de comunicación (-27.8%), y trabajo (-14%). Siendo resultados poco favorables para la mujer en su búsqueda por la igualdad de género (2019).

Lo que agrava más la situación con respecto a las brechas de género es que son las niñas y/o adolescentes las que se encuentran más propensas a recibir estos tratos desiguales. Elena Zúñiga, representante del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), señaló para el diario Perú 21, que entre los 10 y 25 años ocurren cambios muy importantes que hacen transitar a las mujeres a la vida adulta, y esto se debe a que asumen o, mejor dicho, se les impone roles como la maternidad y el trabajo doméstico, padecen deserción escolar o se incorporan al mercado laboral sin tener las capacidades necesarias.

Por otro lado, en la educación también se ve este desbalance, el cual afecta más a los y las menores que viven en zonas urbano marginales y rurales en comparación con quienes viven en zonas urbanas. Si a esto le sumamos la desigualdad de género, las niñas y adolescentes de zonas rurales resultan siendo las más afectadas, por ejemplo, la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES-INEI) del año 2017 señaló que, 27 de cada 100 mujeres adolescentes indígenas de 15 años a más pudo llegar a la secundaria, frente a los 44 hombres de la misma edad que lograron este nivel. El 75,2% de las niñas y adolescentes de 6 a 16 años no va a estudiar por razones económicas. Esta cifra disminuye a 56,6% en el caso de los varones.

Otro ámbito en donde se demuestra el nivel de vulnerabilidad de las niñas y adolescentes en el Perú es con respecto al embarazo infantil y adolescente: Según la Defensoría del Pueblo, solo en el año 2018, el Registro Nacional de Identificación y Estado Civil ha reportado 28,187 recién nacidos cuyas madres tienen entre 9 y 17 años de edad. Además, durante el 2019, UNICEF señaló que 13 de cada 100 mujeres entre 15 y 19 años son madres o están embarazadas por primera vez. El mayor porcentaje de adolescentes embarazadas se encuentra en el área rural (23,2%), y son residentes de la selva (22,6%). Por otro lado, cabe reconocer que gran parte de estos embarazos a temprana edad también son producto de violaciones sexuales. Entre enero y agosto del 2019, los Centros Emergencia Mujer (CEM), han registrado casi 35 mil casos de violencia contra niñas de los cuales más de 6,000 son casos de violencia sexual y 2,800 son casos de violación sexual.

En la actualidad, las brechas de género se han incrementado producto de la pandemia de la COVID-19, la cual comenzó en marzo del 2020, y que no solo trajo retrocesos y desafíos a nuestro sistema de salud pública, sino también, generó trabas a nivel social. Uno de los grupos más afectados fueron los niños, niñas y adolescentes, en cuanto a oportunidades de desarrollo. La encuesta Nacional de Hogares del año 2020 señala que “como consecuencia de la pandemia, la pobreza monetaria se incrementó de 26.9% en el 2019 a 40.5% en el 2020 en niñas, niños y adolescentes (cifra similar a la del 2010). Esto significa que, en el 2020, cuatro de cada 10 niñas, niños y adolescentes se encontraban en situación de pobreza”. Este incremento solo genera dificultades en el corto y largo plazo, en cuanto a limitación de oportunidades para el desarrollo personal del público infantil y/o adolescente.

Este problema se agudiza más cuando se trata de niñas y adolescentes, quienes presentaron mayores retrocesos en este grupo, ya que se dejaron las tareas domésticas a las mujeres y/o

niñas del hogar, esto se produjo en muchos casos por la pérdida de trabajo y del confinamiento. Según el informe “Niñas, niños y adolescentes en el Perú. Análisis de su situación al 2020” de Unicef, “antes de la pandemia las mujeres ya tenían a su cargo el 76% de las horas destinadas a las tareas domésticas. Esto se agudizó por las medidas de confinamiento, pues asumieron, además, tareas como las actividades escolares de los hijos y el cuidado de familiares delicados de salud”.

Por otro lado, otro retroceso en cuanto a la protección de la integridad tanto física, como mental del grupo infantil y/o adolescente fue la prevalencia de violencia. Durante el primer año de pandemia de enero a diciembre del 2020, se atendieron 35,661 niñas, niños y adolescentes por violencia (CEM: 97 casos al día), siendo 15,447 por violencia psicológica, 10,475 fueron casos de violencia física y 9,582 casos de violencia sexual. Asimismo, el acoso sexual, de forma virtual, aumentó en un 73 % respecto del mismo periodo en el año 2019. Además, el Ministerio de Salud reportó que durante el 2020 atendió 23,972 casos de violencia: física 9,013 casos (4,831 casos de niñas y 4,182 de niños), psicológica 10,659 casos (6,033 casos de niñas y 4,626 de niños) y sexual 4,300 casos (3,641 casos de niñas y 659 de niños). El panorama no mejoró para el año siguiente, según el Informe del Programa Nacional Aurora (MIMP), solo en enero de 2021, 4,149 niñas, niños y adolescentes fueron atendidos por violencia a través del CEM (133 casos al día). De esta población, las y los adolescentes de 12 a 17 años, son los más violentados (46.4 %), seguido de niñas y niños de 6 a 11 años (36.6 %) y de 0 a 5 años (16.9 %).

Además, en cuanto a su capacidad de liderazgo, se ha visto un gran retroceso, así lo demuestra el informe de Plan Internacional “Niñas al Poder Ahora: niñas, mujeres jóvenes y participación política” (2022), que realizó una encuesta a niñas adolescentes y mujeres jóvenes residentes en

29 países, siendo nuestro país partícipe de dicha encuesta en la que revela cifras a nivel global, en la cual resalta que el 97% de las encuestadas consideraba que es importante participar en la política, y el 83% afirmaba que lo habrían hecho personalmente. Además, se conoció que como parte de los retos para la participación de las niñas y adolescentes, se percibe que el mayor reto en América Latina (con 38%) es la falta de referentes para que se puedan comprometer o incorporar en el mundo de la política, esto sumado a los números que nos deja en cuanto a la percepción de los políticos en sus países no conocen, ni comprenden las opiniones de las niñas y las jóvenes (45%) o la poca actuación en favor de este grupo (43%), entre otros porcentajes que generan un panorama desalentador sobre la clase de gobernadores que se preocupan por generar un cambio en un grupo tan vulnerable como son las niñas y adolescentes respecto a su agencia y liderazgo.

De esta manera, nos encontramos ante un panorama desalentador, donde niñas y adolescentes se encuentran totalmente desprotegidas, debido a la persistencia de estereotipos y roles de género, los cuales se han aumentado producto de la pandemia que se vivió a nivel mundial, siendo las menores las más propensas ante esta situación. Esta persistencia influye de manera negativa en la capacidad mental de las menores, quienes, en su mayoría, conforme van creciendo, van interiorizando y normalizando una percepción secundaria sobre sí mismas, lo que desemboca en tener niñas y adolescentes que participan poco en clase, crecen sin motivaciones o cuya autoestima es baja. Según Maclovio Olivares, jefe de educación de la organización CARE Perú:

Usualmente la niña no tiene voz, no se le da oportunidad de participar. Esto hace que los patrones que ya venían con ella se arraiguen más y se sientan invisibles: están

siempre calladas, no participan y aunque puedan pasar miles de cosas, nadie las toma en cuenta. (Care, 2020).

Esto último se complementa con los datos del informe “Tomamos la iniciativa: las niñas y jóvenes cambian los rostros del liderazgo” de Plan Internacional publicado el año 2019, encuesta que se realizó a 10.000 jóvenes de 19 países (entre ellos el Perú), en donde se reconoció que la discriminación de género, el sexismo flagrante y los estereotipos son barreras en su camino de convertirse en líderes. Jacqueline Gallinetti, una de las autoras del estudio, señaló que el problema continúa porque las niñas y adolescentes no tienen las mismas oportunidades, ni el mismo espacio para ser escuchadas y hacer valer su voz, de esta manera, las aspiraciones y motivaciones que tienen estas jóvenes de cambiar el mundo decrecen al tropezar constantemente con las paredes de la discriminación (no las respetan, ni las escuchan). Por eso, señala, que conseguir esta igualdad de género va a depender de la labor de las ONG, los gobiernos y los medios de comunicación para promover que las niñas y mujeres jóvenes puedan tener un espacio donde sus voces sean escuchadas.

Es a partir de esta situación que la presente investigación centrará su atención en el caso de la Fundación Fútbol Más Perú, que a través de sus intervenciones socio deportivas en zonas vulnerables, tiene como propósito contribuir a que niños, niñas y adolescentes (NNA) tengan la oportunidad de desarrollar sus potencialidades en beneficio propio y el de sus comunidades, a través de la promoción de procesos de resiliencia, insertándose en los barrios y usando la infraestructura deportiva propia de cada comunidad, de manera que se recuperen y aprovechen los espacios públicos transformándolos en espacios de protección y formación para la vida.

Los y las principales beneficiarios del proyecto son niñas, niños y adolescentes (NNA) entre 6 y 15 años de edad, quienes participan de las sesiones socio deportivas, en las cuales se trabajan cuatro unidades socioemocionales: pertenencia a la comunidad, derechos de la infancia, hábitos de vida saludable y equidad de género, siendo éste último nuestro enfoque de investigación, no obstante, no omitiremos el aporte que las demás unidades puedan complementar a generar espacios más equitativos en la infancia.

(...) las intervenciones de Fútbol Más suponen un espacio para que niñas y mujeres jóvenes desarrollen sus potencialidades sin restricciones de género. Ellas deben encontrar en los/as profesionales de la fundación personas que les permitan expresarse y crecer en todo ámbito sin discriminación alguna por el hecho de ser mujer, y que promuevan que esto sea respetado por todos/as (Fútbol Más, 2020, pág. 15).

Estas intervenciones se pueden analizar a partir de tres dimensiones, primero, su dimensión de espacio, las sesiones se realizan en barrios excluidos, o barrios “en situación de vulnerabilidad”, haciendo uso de los espacios públicos como las canchas o losas deportivas. Estos espacios comúnmente cuentan con poco acceso a los beneficios de la ciudad y a menudo son estigmatizados. De esta manera, los y las NNA crecen y se desarrollan en un ambiente inseguro. Fútbol Más busca transformar estos espacios ‘inseguros’ en lugares protegidos, inclusivos y abiertos para la comunidad. Desde la dimensión deportiva, el uso del deporte como vehículo de desarrollo para conseguir una mejora en la calidad de vida y, por lo tanto, de integración y participación social, no solo a nivel físico, sino también mental. Fútbol Más aplica el deporte recreativo como mecanismo para lograr desarrollar vínculos afectivos entre las personas que participan del juego, aportando a su autoestima y confianza. Por último, en la dimensión socioeducativa, a través de los contenidos de sus programas, los cuales se centran en potenciar

los conocimientos de los y las participantes en cuanto a sus derechos y habilidades sociales, reforzando la autoestima y, sobre todo, promoviendo que las niñas y adolescentes puedan contribuir a lograr la paridad de género con una metodología lúdico-educativa, teniendo en cuenta que el diálogo es importante a la hora de enseñar, para relacionarse, debatir sobre un tema, y participar de manera activa.

De esta manera, Fútbol Más, utiliza el deporte como potencial herramienta para revertir los estereotipos de género desde la cancha, todo esto desde una manera lúdica para que los y las NNA no sientan que están en un aula, sino en un espacio amigable, utilizando el deporte recreativo como un punto de partida, desde donde podrán aprender a deconstruir y construir nuevos discursos y narrativas sobre la igualdad de género. Por esta razón, el presente trabajo de investigación plantea analizar las prácticas de comunicación educativa de la Fundación Fútbol Más, que a partir de su metodología socio deportiva busca que las niñas y adolescentes puedan desarrollarse de manera íntegra, tanto a nivel personal (Autonomía, confianza, capacidad de agencia, entre otros.) y, como colectivo (su liderazgo y capacidad de acción en el barrio), con la finalidad de formar niñas y adolescentes empoderadas que logren disminuir la inequidad de género que viven en sus barrios.

1.2 Justificación:

Realizar esta investigación, en primer lugar, va a permitir conocer y entender que el legado del deporte no se limita a la competencia, sino también incluye su capacidad educadora, primero, las adolescentes aprenden a conocer sus propias habilidades y destrezas, esto lo experimentarán en la cancha como consecuencia del juego y de retarse a sí mismas; segundo, aprenden a apropiarse del espacio público: que al momento de salir del hogar también salgan del rol

socialmente asignado, rompiendo así la brecha del adultocentrismo; por último, ayuda a formar carácter, pero sobre todo a tener confianza y autonomía, atribuciones que serán transversales para la vida.

En segundo lugar, esta investigación es innovadora al estudiar el deporte desde un enfoque de la comunicación para el desarrollo: poder analizar elementos de comunicación como las relaciones que se forman, los tipos de lenguaje y vínculos en la cancha, los discursos, las narrativas e imágenes que tengan que ver con la promoción y fortalecimiento del liderazgo, el trato de los coordinadores y monitores socio deportivos durante las sesiones y finalmente, los recursos educativos que utilizan y cómo se puede generar grandes intercambios de ideas ya que al ser una actividad en su totalidad experimental, no se valen de algún medio tecnológico para propiciar el debate sino que todos los ejemplos y actividades son estratégicamente pensados para que las adolescentes puedan participar al tener ejemplos de su vida cercana y se motive a través del juego.

Además, con este trabajo se busca visibilizar el gran aporte de trabajar en espacios públicos manteniendo contacto directo con las personas, resaltando la comunicación como factor clave en las estrategias de los proyectos sociales para generar un cambio. Se trata de generar espacios inclusivos en los cuales se pueda dialogar e intercambiar ideas porque es desde la misma comunidad que se debe generar un cambio, por ende, es responsabilidad de las organizaciones facilitar este diálogo. Finalmente, aportar al estudio de estrategias que usan los deportes y actividades lúdicas para empoderar a las adolescentes como agentes de cambio en sus comunidades.

Como tercer punto, presenta al deporte -en este caso el fútbol- no solo como una actividad física, sino como una herramienta de desarrollo. Esta herramienta vendría a ser una motivación que poco a poco va internándose en la vida de las participantes al representarse como una metáfora de lo que es la vida: que tiene que ver con trabajo en equipo, comunicación, participación, voluntad, determinación, y sobre todo, con autoestima, la cual es necesario trabajar para aumentar el nivel de participación e involucramiento de las adolescentes con respecto a su entorno y su comunidad frente a una visión adultocéntrica, la cual limita muchas veces la capacidad de poder convertirse en grandes líderes, tener mayor voz y presencia en la sociedad.

Finalmente, con esta investigación también se busca aportar a la variedad de estrategias frente a problemas que tienen que ver con la limitada participación de las adolescentes, sobre todo, porque tiene en cuenta trabajar desde temprana edad los temas en cuestión sin hacerlo tan académico sino lúdico.

1.3 Preguntas de investigación e hipótesis:

Pregunta principal:

- ¿De qué manera las prácticas de comunicación educativa en una intervención socio deportiva pueden potenciar el liderazgo de las adolescentes en su comunidad?

Hipótesis principal:

- Pueden potenciar el liderazgo de las adolescentes al centrar su atención en la construcción de conocimientos y desarrollo de sus capacidades mediante procesos de diálogo, intercambio e interacción entre ellas, con sus pares varones, su familia y su

comunidad, legitimando su involucramiento en la práctica de un deporte tradicionalmente considerado masculino.

Preguntas específicas:

- ¿Cuáles son los discursos y narrativas sobre las adolescentes que se construyen en los espacios deportivos de los barrios?
- ¿Cuáles son las principales prácticas de comunicación educativa en las intervenciones socio deportivas?
- ¿Cómo las adolescentes desarrollan y relatan su proceso de empoderamiento a partir de su participación en intervenciones socio deportivas realizadas en sus barrios?

Hipótesis específicas:

- Existen discursos machistas sobre las adolescentes en los espacios deportivos barriales, considerándolos como no adecuados para ellas, calificándolas como “invasoras” de esos escenarios tradicionalmente masculinos, pues no serían consideradas capaces de jugar al fútbol.
- Las prácticas de comunicación educativa se desarrollan en los procesos sociales de formación a través de las sesiones socio deportivas, el uso de herramientas pedagógicas que refuerzan la conducta y las habilidades blandas para generar redes o alianzas en el barrio.
- Construyen su empoderamiento progresivamente, ganándose su lugar en el espacio deportivo comunitario, asumiendo mayores responsabilidades en el programa, sintiéndose capaces de liderar un grupo y encargarse de la formación de otras adolescentes, así como transformando la relación con su familia al lograr confianza, autoestima y adquirir mayor madurez emocional.

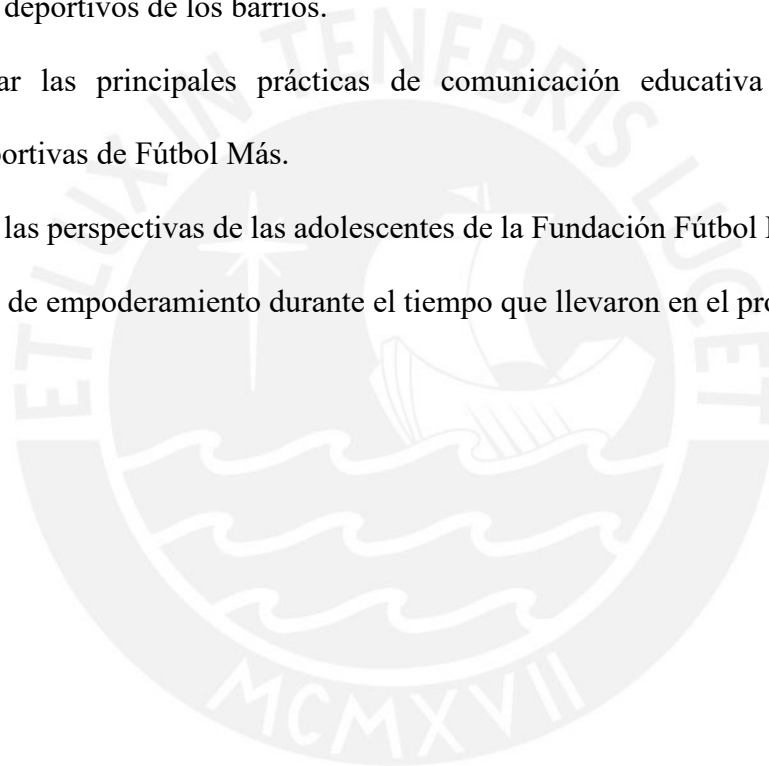
1.4 Objetivos de investigación:

Objetivo general:

- Analizar las prácticas de comunicación educativa que potencian el liderazgo de las adolescentes en su comunidad a través de una intervención socio deportiva.

Objetivos específicos:

- Identificar los discursos y narrativas sobre las adolescentes que se construyen en los espacios deportivos de los barrios.
- Identificar las principales prácticas de comunicación educativa en las sesiones sociodeportivas de Fútbol Más.
- Conocer las perspectivas de las adolescentes de la Fundación Fútbol Más acerca de sus procesos de empoderamiento durante el tiempo que llevaron en el proyecto.



CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

2. 1 Una comunicación educativa

En la primera parte de este capítulo se revisarán algunos conceptos iniciales sobre el modelo de comunicación relacional/participante. Como segundo punto, se profundizará sobre los conceptos de la comunicación educativa, objeto clave de la investigación y la importancia del espacio público como escenario de esta comunicación para promover la ciudadanía en la comunidad.

2.1.1 La comunicación para el cambio social

Se comenzó a hablar sobre comunicación participativa durante los años 70 y 80, época en la cual el paradigma del “otro desarrollo” comenzó a tener relevancia en la sociedad. Este nuevo modelo de comunicación nació como una crítica al modelo hegemónico de la difusión que había tenido gran cabida social, proponiendo, además, una nueva concepción sobre el desarrollo donde la participación de las personas era vital para que cada país pueda encontrar su propio desarrollo y no depender de otros países o soportar la imposición de una cultura sobre otra para lograr dicho cometido.

Waisbord (2001) señala que las teorías participativas fueron necesarias para redefinir la comunicación para el desarrollo, en función de estimular la participación y articulación de relaciones sociales, así como la comprensión para un mejor entendimiento. De la misma manera, como señalan Kavinya, Alam & Decock (1994 como se citó en Waisbord, 2001) señalan que se debía alentar a las comunidades a participar en la toma de decisiones en los proyectos, lo que les daría un sentido de participación en sus vidas y comunidades, y les

proporcionaría un sentido de propiedad y capacidad. Cabe reconocer que este modelo participativo se alineó a los esfuerzos del educador Paulo Freire con respecto a su modelo dialógico, donde el diálogo y el relacionamiento “se orientaba hacia el empoderamiento y la movilización que permita a las comunidades y grupos locales no solo definir su modelo de desarrollo sino ser partícipes y decisores activos de dicho proceso” (Obregón, 2009 pág. 4-5).

Se puede identificar este modelo en 4 elementos claves que Alfaro (2000) propone, como afirmar que la comunicación es una cuestión de sujetos en relación, la participación como símbolo de la democracia, la importancia de la comunidad y la acción colectiva, en última estancia, se trataba de la intención educativa de la comunicación, que coincidentemente se pueden también agrupar dentro de tres perspectivas que propone Mirtha Correa (1999 como se citó Vásquez, 2004) una perspectiva cultural, una perspectiva política y una perspectiva educativa.

Desde una perspectiva cultural podemos entender a la comunicación como una cuestión de sujetos en relación, la cultura del diálogo y la necesidad de visibilizar al otro a través del reconocimiento (Vásquez, 2004). Como un primer elemento clave, veremos el lado relacional de la comunicación, donde se reconoce el carácter horizontal, mediante el cual el receptor adquiere un papel relevante,

Lo comunicativo es para nosotros una dimensión básica de la vida de las relaciones humanas y socioculturales. Es el reconocimiento de la existencia de actores que se relacionan entre sí dinámicamente, a través de medios o no, donde existe un UNO y otro, o varios OTROS, con quienes cada sujeto individual o colectivo establece interacciones objetivas y principalmente subjetivas; es decir que se interpelan intersubjetivamente. (Alfaro, 1993, pág. 27).

Esta cita potencia la idea de la comunicación como proceso, que a través del diálogo las personas pueden tener un contacto directo con el otro, y en este acto, se conoce al otro, lo que implica también reconocer la existencia del otro, su cultura, sus problemas, etc. Gumucio (2012), reconoce en esta relación de los sujetos como parte necesaria de la convivencia, donde “la puesta en común no representa necesariamente consensos y acuerdos, sino conflicto y negociación cultural y política entre diferentes en un marco de respeto mutuo. Es la negociación en la puesta en común la que permite la convivencia” (pág. 8). Se busca que las personas puedan aprender a convivir, lo que significa también la coexistencia de puntos de vista diferentes, y que se busca generar mediante este proceso, no solo un intercambio de información sino un intercambio de conocimientos, experiencias, significados y sentidos. Cabe reconocer una segunda naturaleza dentro de este proceso, en la cual Rizo (2012) afirma que la comunicación “sirve para la transformación de las personas, que en situaciones de interacción se modifican y afectan mutuamente; y, por último, la comunicación permite que las personas puedan cambiar, transformar, los entornos que las rodean” (pág. 14).

No obstante, cabe señalar que, dentro de este modelo participativo se busca generar sentidos, para lo cual los medios de comunicación solo son insumos o recursos para difundir estos sentidos, más no para crearlos. Gumucio (2012) señala que “La aceleración de la transmisión de información y la facilidad de acceso no han contribuido a crear un ambiente de comunicación, más bien todo lo contrario, la saturación de información y de canales pone en evidencia la incomunicación (...)” (pág. 12). Muchas veces cuando se habla sobre la comunicación de inmediato surge un grado de asociación con los medios de comunicación cuando en realidad estos son solo un canal o un elemento por el cual la comunicación toma parte. Nos olvidemos que la comunicación es un acto tan simple mediante el cual se intercambia no solo información, sino también significados, valoraciones, pero más importante, es que a través de la comunicación se construyen relaciones sociales.

Cuando se logran construir relaciones de cercanía, goce, credibilidad y confianza, que no anulan el reconocimiento de las diferencias, se ha logrado una base indispensable para el intercambio educativo. Más aún, esas mismas relaciones ya son expresión del cambio mismo, pues dicen interlocución, discusión y tolerancia, disponibilidad a crecer y desarrollarse. (Alfaro, 1993, págs. 33-34).

Dentro de la perspectiva política, la participación se pone de manifiesto como símbolo de la democracia, en donde la comunidad y la acción colectiva toman protagonismo para encabezar la lucha de “darle voz al que no tiene voz”. Para Alfaro (2000) el papel de la comunicación se configuró como potencial aliado frente a los modelos individualistas, en donde “darle voz al que no tiene voz”, permitía que las personas se puedan expresar y, sobre todo, ser protagonistas. Estamos hablando entonces de que a través de esta perspectiva se buscaba recuperar el diálogo con personas a las que no se les había permitido hablar, opinar, meros receptores que a través de la comunicación participativa tuvieron una oportunidad de poder involucrarse en su propio desarrollo o en su propia idea de ‘progreso’ desde cada grupo o comunidad. Cabe mencionar que, cuando hablamos de comunidad no solo nos referimos al lugar, sino al sentido de unión entre los integrantes de un grupo, unidad que más que por pertenencia a un espacio se debe a los lazos que forman ya sea por amistad, ideología o tradiciones (cultura).

Otro punto importante dentro de esta perspectiva tiene que ver con la comprensión y el entendimiento, que Habermas (como se citó en Rizo, 2014, pág. 306) propone como:

El fin último de la comunicación intersubjetiva como clave para la construcción de los consensos necesarios que pueden permitir a una colectividad social actuar para lograr el bien común, pues éste aparece únicamente como actor social en interacción con otros con quienes construye significados en torno al mundo de vida que ambos experimentan.

Siguiendo esta lógica, dentro del proceso de participación forma parte la movilización, la toma de decisiones, la persecución de fines en común, el diálogo colectivo y finalmente la transformación de la comunidad ligado al empoderamiento que surge como parte del proceso de interacción, del compartir vivencias y/o experiencias que enriquezcan la gama de información referente a un tema, tal como señala Alfaro (2000),

Una comunicación que busque estos diálogos y fomente empoderamientos colectivos planteará de otra manera la idea de comunidad, ligada a las libertades e independencias individuales, en una política de continuos acercamientos y compromisos colectivos. Todo ciudadano tiene un saber y su propia verdad, se trata más bien de construir una solidaridad colectiva que signifique eficacias y productividades concretas en la gestión local y más masiva. (pág. 206)

Finalmente, se reconoce la intención educativa dentro de la comunicación como el esfuerzo para desarrollar destrezas y habilidades en la sociedad.

No era sólo un adjetivo sino una apuesta por transformar a los sujetos en contacto y participación, recuperando así los postulados de Paulo Freire. Íntimamente ligado a lo comunicacional como proceso de encuentro del sujeto con su realidad y consigo mismo, importaba promover procesos de liberación de manera pedagógica. Educación que se perfiló, por lo tanto, como práctica de transformación. Quizá el valor más recuperable estaría en que se señaló que los receptores se educan a sí mismos en contacto con la comunicación, tanto en relación con la masiva, como con la alternativa. No era una cuestión de enseñanza o didactismo sino de procesos de aprendizaje. (Alfaro, 2000, pág. 201).

El carácter formativo de la comunicación no solo implica a los sujetos sino sus interacciones de acuerdo a los espacios en donde la comunicación tomaba posicionamiento a través de las interlocuciones que contenían valoraciones y/o significados asociados a los espacios donde se llevaba a cabo. El proceso de aprendizaje se daba a través del encuentro con el otro, en donde las diferencias se encontraban y dialogaban, se buscaba construir lazos a partir de nuevas relaciones en las cuales el respeto por las diferencias tomara lugar principal.

Podemos recapitular este segmento en el enfoque dialógico que propuso Freire, que buscaba que las personas se involucraran más con los proyectos, con el cambio en lugar de solo ser un espectador, Freire quería que haya espacios de diálogo en los cuales se pudiera conversar sobre los intereses de las personas, sobre todo, conocer al otro, que era lo más importante. La comunicación para el desarrollo paso a tener peso por el enfoque participativo cuya intención no era que los ciudadanos sean simples receptores sino actores que pudieran opinar y hablar sobre algún tema, pero sobre todo buscaba que las personas a través de la palabra tuvieran o, en todo caso, recuperaran su autonomía, su agencia, esa capacidad que de alguna manera hacía que el proyecto o el cambio esté en sus manos. Sean quienes lideraran los cambios y no solo espectadores. Buscaba, finalmente, empoderarlos, haciéndolos parte y esto solo se lograba a través del involucramiento (participación).

2.1.2 La comunicación educativa para el empoderamiento

Paulo Freire en su obra *'Pedagogía del oprimido'*, hace una crítica al proceso educativo tradicional, viéndolo como un acto de depositar, en el cual los educadores (docentes), son los encargados de verter el contenido o la información en los educandos (estudiantes), quienes reciben, memorizan y repiten todo lo que les dicen. Tratándose más de un proceso mecánico que un verdadero proceso de aprendizaje (1968). Siguiendo esta línea, otro de los grandes

educadores, Mario Kaplún, escribió ‘Pedagogía de la comunicación’ (2002), obra en la cual deja en claro su oposición a la educación bancaria –al igual que Freire- y cómo a través de la comunicación puede promoverse una educación transformadora en los(as) educandos(as).

Según Kaplún (2002), la educación bancaria centra su atención en los contenidos y en los efectos. Con respecto al primer punto tiene que ver con que el educando basa su aprendizaje en la memoria y el segundo responde más a una educación manipuladora, no se trata solo de informar de manera vertical, sino de convencer, de condicionar al individuo para que adopte nuevas conductas, las cuales respondían más a intereses externos. Estas formas de educación respondían también a los modelos de desarrollo que dominaban durante esos años, modelos basados en la difusión, la tecnología, la verticalidad y la dependencia que promovían el cambio a costa de moldear las conductas de las personas con el objetivo de que así puedan desarrollarse.

La idea del desarrollo estaba sujeta a qué tanta información una persona pueda llegar a recibir, de esta manera, la difusión y el uso de las tecnologías fueron claves para –a través de todos los medios y canales- tener un espacio desde donde difundir y depositar información. Una de las vías que utilizaron fue a través de la educación. Waisbord (2001) explica este proceso como “la transmisión de información de aquellos “que la tienen” a aquellos “que no la tienen”, de los poderosos a los que no tienen poder” (pág. 21). En este caso, la persona que transmitía la información era encabezado por los maestros(as), y, quienes no la tienen, eran los alumnos, a quienes había que enseñar, pero no para tener un razonamiento crítico sobre la coyuntura, sino, para que continúe el proceso mecánico que era transmitir la información de una persona a otra sin tomarse el tiempo de cuestionar lo que recibía, de intercambiar opiniones y discutir sobre ello.

En ese sentido, la educación “ya no puede ser el acto de depositar, de narrar, de transferir o de transmitir “conocimientos” y valores a los educandos, meros pacientes, como lo hace la educación “bancaria”, sino ser un acto cognoscente” (Freire 1968, pág. 89). Ante este panorama, se propone una nueva metodología conocida como “pedagogía dialogal” en la cual se reconoce el valor de la comunicación como componente principal dentro del proceso educativo, cuyo punto central es la conciencia crítica como producto de una participación activa entre las personas de una comunidad, la cual se obtiene por medio del diálogo.

Según Barbas (2012), el diálogo es la verdadera esencia de la educomunicación, porque a través de este se produce un intercambio de argumentos, de contraargumentos, se discute, se cuestiona ideas fijas, además, tendría como finalidad la construcción y creación colectiva a través del intercambio simbólico y el flujo de significados. Esta deconstrucción y construcción de ideas fijas es uno de los principales objetivos que conlleva la educomunicación, ya que trata que el sujeto sea la persona que descubra y elabore nuevas ideas como producto del cuestionamiento, que para Kaplún (2002) se trata más de,

Un proceso de acción-reflexión-acción que él hace desde su realidad, desde su experiencia, desde su práctica social, junto con los demás. Y en el que hay también quien está ahí —el «educador/educando»— pero ya no como el que enseña y dirige, sino para acompañar al otro, para estimular ese proceso de análisis y reflexión, para facilitárselo; para aprender junto a él y de él; para construir juntos (pág. 45).

Hasta el momento, habíamos visto al educador como una persona que promovía y continuaba el círculo del proceso de aprendizaje mecánico, donde su rol como docente estaba limitado y segado a solo actuar de una manera: vertiendo contenido en los educandos, sin tratar de promover en ellos el cuestionarse sobre la realidad, es más, su papel se valorizaba más con

respecto a qué tantos educandos podía verter contenido o cuantos educandos se mostraban dóciles ante él, bajo la fachada de que eso lo hacía ser un ‘buen maestro’, cuando olvidaba lo más importante: enseñar. El educador dentro de la educomunicación no debía continuar con el círculo vicioso de la difusión vertical, o en palabras de Gall (2005 como se citó en Castro 2011), debía facilitar y motivar a que las personas puedan compartir sus conocimientos, además, de que también puedan obtener nuevos conocimientos en este intercambio de ideas, producto del diálogo como parte de la reflexión, fomentando así que los conceptos o idea prefijadas puedan tener otros enfoques, aristas, etc. Torres (2009), por su lado, sugería que el educador debía transformarse en un pedagogo hermenéutico, que promoviera esta acción pedagógica como un hecho reflexivo.

Por otro lado, desde la posición del alumno, Torres (2009) proponía que se estimulara el proceso emancipatorio del educando, mediante la creación de espacios de empoderamiento, donde juntos (educando y educador), puedan construir conocimiento y transformen su contexto, ya que así “ayudan a modificar las prácticas y a visualizar las múltiples maneras en que se producen relaciones opresivas, al tiempo que otorga nuevas cuotas de poder que gestan la emergencia de sensibilidades y niveles de conciencia como para transformarlas. La educación bancaria insiste en mantener a la persona como un ser acrítico, un sujeto pasivo, que no cuestione, que no problematice, que no participe, por eso con la educomunicación se busca recuperar esta conciencia crítica en la persona, que lo motive a involucrarse en su entorno, en su comunidad.

Kaplún (2002) señala que,

Lo que el sujeto educando necesita no es sólo ni únicamente datos, informaciones, sino instrumentos para pensar, para interrelacionar un hecho con otro y sacar consecuencias y conclusiones para construir una explicación global, una cosmovisión coherente. Su mayor carencia no está tanto en los datos y nociones que ignora, sino en los condicionamientos de su raciocinio no ejercitado, que lo reducen sólo a lo que es capaz de percibir en su entorno inmediato, en lo contingente (pág. 46).

La información deja de ser importante si solo se transmite y no se discute sobre ella, de la misma manera, en la educomunicación también se trata de promover nuevas formas para llegar a los educandos, que promueva un estado crítico, así también se trata de crear o de generar espacios en los cuales los educandos se sientan libres de poder participar, de que su opinión se escuche y pueda motivarse a participar más. Se trata entonces de trabajar en generar diálogo, intercambio de opiniones entre las personas, las cuales deban estar moderadas por un guía que en este caso viene a ser encabezado por el educador, quien no solo es un actor observador, sino también que pueda participar de este proceso de aprendizaje en conjunto, porque no se trata solo de que una persona aprenda, sino que englobe a todos, pero, además, Torres (2009) señala que,

Si lo que se persigue es que el estudiante desarrolle su capacidad reflexiva y crítica (como instrumento para su emancipación), el principal objetivo no sólo será la aplicación de estrategias participativas, por cuanto hay que considerar que el estudiante requiere asumir una nueva posición frente a la formación de la cual es sujeto, en consecuencia, no será suficiente con que el docente propicie actividades impregnadas de participación si el alumno no se dispone a empoderarse, si no asume con valor su nueva condición de ser un actor en su construcción personal y social (pág. 103).

De esta manera, lo que se trata de conseguir con el enfoque dialógico en el proceso educativo es generar educandos que, más allá de que puedan participar y cuestionarse, tengan la potestad y se sientan con el poder de hablar, de ser escuchados, de expresar sus ideas; el participar es una clara manera de que estos sujetos puedan empoderarse, modelo que debe no solo ser trabajado sino orientado a formar personas que a futuro, como producto de este diálogo-reflexión estimule finalmente a concretar acciones sobre su propia realidad, así también, generar el vínculo del estudiante con su contexto, que busquen cambios y que sean los transformadores de estos mismos.

Para complementar la información anterior, nos basaremos en las características que Barbas (2012) describe sobre la educomunicación desde tres aspectos claves: en primer lugar, por su naturaleza colaborativa y participativa; en segundo lugar, sus posibilidades creativas y transformadoras y, en tercer lugar, los medios y códigos a través de los que se establece el proceso educomunicativo.

Como primer punto, al hablar de la naturaleza colaborativa y participativa de la Educomunicación, Barbas (2012) recalca la importancia que ante un diálogo ambas partes deben tener condiciones como la horizontalidad y la igualdad entre los participantes para situarse en planos simétricos, es decir, las mismas oportunidades a la hora de hablar o expresarse. Además, no dejar de lado que la participación implica una actitud colaborativa, en donde ambas partes compartan sus opiniones e interactúen, de lo contrario estaríamos hablando de un monólogo. Para complementar esto, Perlo (2009), señala que el aprendizaje tanto individual como colectivo es un proceso de reestructuración en el sujeto, ante un encuentro con el otro, construye y reconstruye su propia identidad y así como la del otro, siendo así que la responsabilidad para lograr procesos inclusivos y no discriminatorios (condiciones y/o

espacios), es alta e ineludible. Finalmente, tal como señala Ileana Alfonso (2003 como se citó en Rizo, 2007, pág. 6), “un sujeto aprende de otros y con los otros; en esa interacción desarrolla su inteligencia práctica y reflexiva, construye e interioriza nuevos conocimientos o representaciones mentales a lo largo de toda su vida”. Se trata, además, de recuperar la experiencia relacional, espacios como los centros educativos o los barrios deben ser aprovechados para generar estos lazos, y consecuentemente, fomentar la participación.

Las experiencias originadas del intercambio entre iguales producen un aprendizaje más auténtico y significativo, en consecuencia, el reconocimiento del otro es el eje de la educomunicación, útil para delimitar el camino a recorrer; la simple transacción conduce a los participantes a experimentar una transformación social. Cono Sur (2005, como se citó en Castro, 2011, pág. 125).

Como segundo punto, sobre las posibilidades recreativas y transformadoras de la Educomunicación. Barbas (2012) reconoce el carácter creativo del proceso de aprendizaje ya que no se trata solo de transmitir la información, sino que a través del diálogo este conocimiento pueda tener diferentes ideas, variantes y/o perspectivas, el conocimiento así mismo se recrea y no es algo estático, sino que se trata de que evolucione a la par que los sujetos también vayan creciendo y descubriendo nuevas ideas o perspectivas. Tal como en el párrafo anterior lo señalamos, no se trata de conseguir una comunicación-monólogo entre las personas, sino una comunicación que potencie interlocutores (Kaplún 2002). La educomunicación por tanto promueve la acción creativa mediante la construcción-deconstrucción-reconstrucción permanente de la realidad.

Como último punto, sobre el uso de los medios en el proceso educomunicativo. Para Barbas (2012), el uso de medios tecnológicos se debe utilizar como instrumentos, no como un fin en sí mismo, cuyo papel debe posibilitar el flujo de significados, el movimiento y la producción

de conocimientos socializados. Lo que queremos dejar en claro con este punto es que si volvemos a ver los medios como centro de atención del proceso estamos volviendo a retroceder a los modelos de difusión, en donde los educandos solo reciben y los educadores dan la información utilizando la tecnología. Reducir el aprendizaje a un enfoque tecnológico lo vuelve incompleto y pobre. Tal como señala Bustamante (2007, como se citó en Castro, 2011, pág. 120),

Es importante señalar que la educomunicación no se reduce al uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación en el proceso educativo, éstas funcionan únicamente como canales y herramientas que ayudan a potenciar la retroalimentación, participación y cierto tipo de interacción entre los agentes para compartir y construir conocimiento, de ninguna manera constituyen la esencia del proceso educomunicativo.

Solo para agregar, según Barbas (2012), “los educadores son concebidos como una especie de *expertos tecnológicos*, cuyo objetivo implícito es convertir a los educandos en operadores técnicos, sin considerar los planteamientos *emancipadores, críticos o dialógicos* en el uso de los medios” (pág. 163). De esta manera, se considera importante centrar la atención en lo que los medios pueden generar como instrumento de apoyo, el fin u el objetivo será siempre el intercambio de interacciones y de diálogo que genera. Los educadores deben ser un apoyo o guía al momento de incorporar un medio o algún tipo de recurso que permite o promueva la discusión entre los educandos, actuar como un mediador y potenciar la autogestión de los educandos.

Cabe señalar que estamos ante una metodología que puede ser aprovechada en otros espacios que no solo se circunscriben a las aulas de una escuela o a una educación formal. Desde la ‘Ciudad educadora’ se plantea que la ciudad se vuelve el principal medio de enseñanza, que como producto de su apertura se pueda generar un contacto más cercano con la otra persona,

es decir, un encuentro entre diversas formas de vida que engloba expresiones culturales, normas, valores, actitudes, etc. Según Pérez (2005),

La ciudad puede educar, siempre y cuando se construya y consolide un dialogo multicultural, donde la palabra pedagogía sea una actitud, y no un recurso discursivo y político; la ciudad nos puede educar al permitirnos ver una vida rica en historias y experiencias de vida, por eso la participación, la vida activa y la organización son procesos que toman sentido en una ciudad que se asume como un espacio rico en vivencias y conocimientos, es decir, un espacio que educa (pág. 141).

De esta manera, la educación ya no se limita a realizarse en instituciones educativas, sino que puede desarrollarse en otros espacios sociales que permitan la participación, el diálogo, la interpelación y la reflexión entre las personas y que genere o motive un cambio de actitud o comportamiento respecto a sus prácticas cotidianas. La ventaja de la ciudad educadora radica en el sentido experiencial que brinda, la apertura a la diversidad de personas que puedas encontrar y al vínculo significativo que puedas formar tanto con los pares como con el propio espacio. Ya lo señalaba Kaplún (como se citó en De Oliveira, 2009, pág. 198), cuando sugería que los educadores debían centrar su mirada en los códigos experienciales, culturales e ideológicos, como formas de ver el mundo, de construirse el mundo para el entendimiento, en donde se parte de generar un diálogo con vista a establecer puntos de encuentro, sobre todo, que asiente las bases a partir de las cuales se van a generar reconceptualizaciones que permitan abrir el mundo a nuevas perspectivas, cuyo fin sea la transformación.

Con la educomunicación se plantea retomar el sentido experiencial de un diálogo articulado, en donde las personas puedan sentir libertad de participar y que a través de su participación también puedan aprender. Además, esta adaptación busca potenciar o reforzar la educación

recibida en las aulas, y sirve como incentivo en aquellos lugares en donde la precariedad educativa es mayor (zonas vulnerables), o también, como una alternativa de aprovechar el tiempo de ocio de mejor manera. Busca de manera creativa impartir conocimientos o enseñar valores usando los recursos de los que dispone en el medio en el que vive como una forma de aprender y de entender su realidad. Se trata de construir nuevas formas de comunicación en la cual los jóvenes no solo participen, sino que también busquen ser quienes tomen el liderazgo, pero para ello, se debe buscar generar un enganche con él o ella y esto solo se logrará si es que se utilizan recursos lúdico-educativos que formen a la persona mediante la experiencia, mediante el juego, sobre todo, que busque que el/la joven participe, hable, sea visible.

La metodología del lenguaje total supone necesariamente un ambiente lúdico. Existe en el ser humano, tanto en el niño como en el adulto, una tendencia natural a las relaciones lúdicas. El juego supone, ante todo, gozo, alegría y esparcimiento por lo que su objetivo inmediato no es tanto la productividad (que no debe faltar) cuanto unas relaciones lúdicas como componente metodológico (Gutiérrez, 1990, pág. 44).

Cuando se habla de generar un ambiente lúdico se refiere a recrear la realidad que el/la educando(a) percibe, de manera que podamos facilitar lo para que lo pueda entender y comprender, lo que significa y a quienes involucra. Es importante incluir estrategias o metodologías cuyo enfoque lúdico reinvente las formas de educación y de comunicación ya sea en las aulas o fuera de ellas, de tal forma que generemos diálogo, reflexión, comprensión y acción. Además, no debemos omitir que está dentro de la naturaleza educomunicativa el de recrear y reinventar como parte de la transformación, pero no veamos esta transformación como solo personal sino también a nivel comunitario, tal como lo decía Freire (como se citó en Kaplún, 2002, pág. 47), cuando señalaba que “no es una educación individual, sino siempre

grupal, comunitaria: «nadie se educa solo», sino a través de la experiencia compartida, de la interrelación con los demás. El grupo es la célula educativa básica”

Finalmente, señalar la visión liberadora de proponer una educación que se avoque o se centre en el diálogo, en donde el educador se convierta en una especie de facilitador y/o guía, cuya labor es la de conducir más no de dar respuestas tajantes al educando sino estimular el proceso de búsqueda de respuesta de cada niño, niña o adolescente. Su labor complementa el lado autónomo que va adquiriendo el menor, y que, con la información necesaria, preguntas y comparaciones pueda llegar a avanzar. Y, donde, además, el educando(a) pueda sentirse en un espacio seguro en donde se sientan libres de participar sin miedo a ser reprochados(as), en este proceso se trata de aprender no de juzgar y eso es algo que se ha olvidado con el tiempo, por tal motivo, esta metodología hace hincapié en el diálogo o en la parte comunicativa debe ser primordial.

Esta visión emancipadora del hecho educativo se inscribe en una educación para el empoderamiento, la cual según Shor (1992) se sustenta en una pedagogía crítica-democrática para el cambio personal y social centrada en el desarrollo y formación de un individuo activo, crítico, reflexivo, contestatario y social. Así se apuesta a una pedagogía liberadora, contestataria y propositiva que trascienda a lo personal a través del fomento de conciencia crítica y social que le permita al individuo ir desarrollando habilidades y conocimientos, elementos con los cuales se libere, problematice, cuestione y proponga acciones de cambio que redunden en su transformación individual y colectiva. (Torres, 2009, pág. 97).

Tal como lo decía Freire (1996), cuando hablaba sobre la educación popular, cuando afirmaba que el hombre llega a ser sujeto por una reflexión sobre su situación, sobre su entorno, y en esa reflexión que hacía sobre el medio donde vivía, tomaba conciencia sobre la realidad, lo que generaba en él un compromiso y motivación para intervenir respecto de la realidad para cambiarla. Nuestro propósito con esta investigación es profundizar en las alternativas de educaciones no formales que incluyan el aspecto comunicacional como parte central de su intervención en zonas vulnerables para llegar al público objetivo desde códigos y/o experiencias simbólicas para ellos(as), de esa forma llegamos a ver el deporte como el vehículo necesario para generar este cambio.

2.1.3 Losa deportiva un espacio de participación

En párrafos anteriores se mencionó que uno de los elementos claves de la comunicación es la participación ciudadana. Las personas a través de sus interacciones intercambian, no solo conocimientos, sino también, significados. Lo que hace más fructífero a la comunicación es que más que un proceso individual, engloba una construcción en conjunto, que supone un conocimiento del otro en el proceso. Por ello, es importante que estas interacciones también sean promovidas en espacios que se adecúen a que esta participación se genere. Uno de ellos es a través de los espacios públicos que nos ofrecen las ciudades.

Arendt A. (1993), Habermas (J.1999) como se citaron en Maza (2010) señalan que “el espacio público ha sido considerado como el origen de la democracia moderna. Así en su momento representó una conquista de la misma frente a los espacios de privilegio defendidos por el antiguo régimen” (p. 1). Utilizado como un espacio donde el pueblo era activo, desde donde podían opinar de manera libre y sin restricciones frente a las adversidades y malas gestiones de sus gobernadores, de la misma manera, este espacio se adjudicó como un lugar que garantizaba

el ejercicio de la libertad de expresión al ser un lugar clave por su apertura y su exposición a los demás.

Por otro lado, Borja (2011) en *Espacio público y derecho a la ciudad*, menciona que es un espacio en el cual la sociedad se representa a sí misma, como una colectividad que convive, en la cual, los ciudadanos(as), en la diversidad, se puedan sentir libres e iguales. Un lugar, que construye su memoria colectiva y se exponen las diferentes identidades de cada persona que conforma la colectividad. Sin dejar de lado las infraestructuras que también se relacionan con las personas y que van determinando en conjunto un perfil propio de zonas específicas en la ciudad. Los espacios públicos generan, en el intercambio de opiniones y en el debate colectivo, la máxima expresión de la vida en democracia y la libertad de opinión. Aporta también a darle voz a personas que han sido relegadas o que se les ha negado pronunciarse, aprovechando así este espacio para conocer al otro y para retomar su derecho de poder expresarse. Cabe mencionar que hay diferentes maneras de poder expresarse, lo que añade la creatividad a la hora de hacerlo, busca que su expresión o manifestación sea a través de lo más cercano a la persona, dependiendo de los recursos y/o habilidades que tenga.

Siguiendo esta línea, Segovia y Jordán (2005), reconocen que aparte de las funciones físicas, a través de las infraestructuras, el espacio público es sinónimo de imaginación y creatividad, un lugar donde la gente se puede comunicar, se puede reconocer, del juego, etc. En resumen, se puede ver la calidad de este espacio a través de lo fuerte que son las relaciones entre las personas que forman parte de él, por su capacidad de acogida, la diversidad y la integración cultural. No solo reconocerlo como un espacio físico o de intercambio de ideas, sino también, como un espacio desde el cual se construyen significados, en donde la gente genere vínculos hacia su espacio y lo incorpore como parte de su identidad personal o colectiva, es decir, de su barrio.

Por otra parte, otra de las características del espacio público tiene que ver con el aspecto simbólico. Páramo (2004 como se citó en Durán, 2014, pág. 28), señala que lugar “se define en la transformación que el sujeto hace del espacio físico-concreto, desde la atribución de características simbólicas que les permiten a los individuos construir sentidos y diversificar las formas de apropiación, de uso y arraigo sobre el espacio”. En los espacios abiertos al público es cuando más se empieza a descubrir otros modos/estilos de vida, es más, ya no solo toma importancia la persona sino el mismo lugar que permite los encuentros entre personas. Este lugar adopta valor simbólico para los individuos, en este lugar se comienza a generar significados para las personas quienes le darán un valor agregado, ya no será solo el barrio sino los amigos que conociste ahí, las relaciones que formas. No solo son momentos, sino también son emociones las que también se construyen.

Sin embargo, Páramo y Tonucci (2004 y 2009 como se citaron en Durán, 2014) reconocen que a lo largo del tiempo se ha reducido los espacios públicos como lugares de encuentro y permanencia, transformándose así en sitios de paso apresurado, reflejando así que la sociedad moderna ha perdido interés en tratar de relacionarse con el otro y con su entorno. Una de las principales razones por las que se ha perdido esto es debido a la inseguridad.

En contextos vulnerables, donde la inseguridad es uno de los mayores problemas para el buen desenvolvimiento y desarrollo integral de las personas, se ven limitadas en muchos sentidos, siendo el punto central el abandono de los espacios públicos que deviene en no construir lazos y vínculos con el otro: “La percepción de inseguridad y el abandono de los espacios públicos funcionan como un proceso circular y acumulativo. Si se pierden los espacios de interacción social, los lugares en donde se construye la identidad colectiva, también aumenta la inseguridad”. (Segovia y Jordán, 2005, pág. 10). La convivencia se debilita, restringiendo así la salida al espacio público y que entre las mismas personas que vivan en la zona se genere

desconfianza, escenario que no escapa a la realidad que se vive en la actualidad. Buscar alternativas que traten de frenar esta inseguridad y fortalecer lazos de comunidad se ha vuelto una de las tareas más importantes por hacer.

Para Borja (2011), existe un círculo vicioso entre el abandono de los espacios públicos y el aumento de la inseguridad ciudadana, por lo que exige que se aborde este tema a partir de una política de espacios pública que tenga en cuenta la seguridad ciudadana. Además, de políticas urbanas inclusivas que involucren a las mujeres, ya que existe un dominio masculino sobre los espacios públicos transitorios, los cuales se expresan a través de provocaciones, verbales y otros actos que pueden desencadenar en actos de violencia y que terminen por desencantar a las mujeres a ser uso de los espacios públicos.

(...) el fortalecimiento de la convivencia social en espacios públicos seguros a escala de barrios y a escala de la ciudad es un desafío para las políticas sociales: habitacionales, urbanas, sociales y culturales. Una activa política de espacios públicos de calidad, que impulse y fortalezca un uso intensivo y diverso y que promueva una acción positiva hacia grupos vulnerables y de riesgo, contribuye eficazmente a crear un ambiente de seguridad. El espacio público calificado es un mecanismo esencial para que la ciudad cumpla su función iniciática de socialización de niños, adolescentes y jóvenes, de colectivos marginados o considerados de “riesgo” Borja, (2003 como se citó en Segovia y Jordán, 2005, pág. 21).

Una de las formas que se ha utilizado para recuperar los espacios es construir losas o amoldar el lugar para un uso recreativo-deportivo, con el objetivo de que los niños y niñas puedan usarlo, a la vez que sean enganche para atraer a un público adulto (apoderados(as)). De esta forma se busca crear alternativas para que la gente salga de sus casas y se vuelva a encontrar

con los demás, que vuelvan a construir vínculos y significados que el espacio mismo les puede ayudar a generar.

Bale (1989 como se citó en Puig, 2008, pág. 118) señala un aprendizaje en estos espacios “es el que está relacionado con la apropiación de los mismos. Las personas se sienten ligadas a los espacios que frecuentan y llegan a “quererlos”; se desarrollan sentimientos de topofilia”. Con respecto a esta cita, Robinson, Siles y Schmid (2003 como se citó en Segovia & Jordán, 2005, pág. 16), señalan que en zonas donde hay precariedad y pobreza, es donde más se debe trabajar y crear vínculos afectivos hacia estos espacios. Esto se va a producir siempre y cuando se produzcan experiencias positivas, que puede representarse en celebraciones, actividades en conjunto que promueva que la misma gente que vive alrededor se preocupe por el buen cuidado y mantenimiento de estos espacios con el objetivo de cambiar el rostro de su zona.

Finalmente, el espacio público es un retrato de la expresión colectiva y del abrazo a la diversidad. Al ser un espacio de convivencia, la marginación debe ser reprimida, y más bien, el derecho a la ciudad debe ser para todos por igual. Por lo que nos queda resaltar como importante que los espacios públicos también alientan a que sea un punto de partido de ejercer nuestra ciudadanía.

Rosa María Alfaro (1999 como se citó en Camacho, 2001) se refiere a la ciudadanía como:

(...) la preocupación y disputa por el terreno de lo común (lo público), comprometiendo la manera cotidiana de vivir en sociedad y, asimismo, el reconocimiento y la preocupación por el otro, ya que hay algo común que une, aunque esto albergue conflicto y desigualdad social. Por eso es que ciudadanía tiene mucho que ver con la visibilidad y se relaciona directamente con democracia, porque permite y faculta la

permanente participación de los ciudadanos en la toma de decisiones y en la construcción de lo público (pág. 33)

La ciudadanía se construye en función a la colectividad, en donde las personas que comparten un espacio en común, no solo tienen derechos, sino también deberes y responsabilidades que cumplir para el bien común del espacio. La autora hace bien en mencionar que para ejercer esta ciudadanía es importante la visibilidad de las personas que conviven en él, para conocer y entender sus demandas o necesidades, lo que ayudará para construir un mejor espacio en donde no exista marginación hacia un grupo y todas puedan participar, ser protagonistas y no solo tener un rol pasivo.

Para complementar esta idea, el autor Villamayor y Lamas, (1998, como se citó en Camacho, 2001) señala que ejercer nuestra ciudadanía “consiste en la participación real y activa de las personas en la construcción de la sociedad y en su transformación. Se realiza a partir de la asunción de los deberes y derechos formales para incorporarlos a la vida cotidiana” (pág. 225). Esto quiere decir que es importante que las personas que forman parte de un espacio en común puedan ser sujetos de agencia, lo que significará que puede aportar en el desarrollo o transformación del espacio en donde convive con otros.

Durán (2014) señala que el ejercicio de la ciudadanía “como un parámetro social, político y cultural en términos generales, que hace posible la manifestación de prácticas, creencias, comportamientos e ideologías basadas en la libertad, el reconocimiento de la diversidad y la igualdad de los ciudadanos” (pág. 29). Ejercer nuestra ciudadanía va más allá de derechos y deberes, significa también que en la diversidad de creencias o ideologías las personas se puedan sentir libres de vivir en comunidad.

Borja (2003), reconoce que la “ciudadanía no es un estatus que, en un cierto momento, ofrece o atribuye una autoridad. Es una conquista. Cada día la ciudad es el marco de un proceso individual y colectivo para acceder a la civilidad, a la ciudadanía” (pág. 238). Ser un ciudadano(a) no solo se limita al lugar donde uno vive, sino se centra en cómo una persona vive por y para los demás. Esto solo será posible si es que contamos con espacios que nos permitan tener estos encuentros, ser canales o medios de contacto para recuperar nuestra comunicación con el otro.

La creación de consensos en torno a los significados de la realidad social es resultado, por tanto, de las interacciones de las que participan los sujetos en la vida cotidiana. En este sentido, el mundo de la cotidianidad sólo es posible si existe un universo simbólico de sentidos compartidos, construidos socialmente, que permiten la interacción entre subjetividades diferentes. (Rizo, 2007, pág. 300).

Como parte de los esfuerzos por construir ciudadanía, es de vital importancia generar un enganche de las personas con su comunidad, y esto solo se obtendrá a través de los símbolos o los sentidos que se puedan construir en función a un espacio, una actividad, etc. No se puede generar ciudadanía de un día al otro, pero sí a través del trabajo progresivo y continuo de las personas en favor de su comunidad. Por ello, tal como lo señalan Segovia y Jordán (2005), “(...) es de enorme importancia la identificación de la gente con lugares simbólicos: un espacio con capacidad de provocar comunicación. De lo contrario, la comunicación se establece través del conflicto: ignorancia, rechazo, agresión” (pág. 28).

Como parte de los barrios se obtienen espacios de encuentro entre los vecinos, hemos resaltado las calles como uno de ellos, para nuestra investigación, nos basamos en ver cómo un espacio como una losa deportiva o canchita de cemento, también se convierte en un espacio de participación y desde donde se puede construir ciudadanía.

En el libro *Muerte y vida de las grandes ciudades*, la autora J. Jacobs (1973 como se citó en Morán, 2007) reflexiona sobre la vida en la calle del barrio, en donde reconoce que a través de las interacciones que se dan en las aceras, estas generan identidades ciudadanas sólidas. Este contacto refleja el trabajo que se lleva a la interna, los valores que se construyen en el hogar y en el ámbito externo se puede ver en cómo se relacionan con los vecinos, de aquí nace la interacción. Lo que se genera en estos espacios vendría a ser el encuentro con muchos grupos, o con varios actores, facilitando así la interrelación entre todos ellos (pág. 22). La calle, como espacio público, se convierte en uno de los principales contenedores de la ciudadanía, y es en los barrios, en donde se puede ver una organización a una escala pequeña sobre la vida en la ciudad, de cómo estas relaciones o estas prácticas ciudadanas se llevan a cabo.

En adición a esto, Borja (2003), mencionará que, al revalorizar la vida urbana, se revaloriza también el espacio, es decir, que en lugar de ver al barrio como un lugar donde solo se vive, se trata de verlo y darle vida a este lugar, desde las costumbres, las fiestas, las interacciones, en resumen, un espacio de convivencia, de solidaridad y seguridad (pág. 53). El autor hace una buena interpretación de lo que significa vivir en un barrio, que, comparado con las residencias o lugares cerrados, en este tipo de espacios se trata que al construir una vida en conjunto, se llegue a tener una preocupación por el otro, que frente a las inseguridades que puedan aparecer en estos lugares, sea a través de los vínculos entre vecinos y entre los actores del barrio que se consiga frenar cualquier tipo de dificultad.

2.2 Aprender jugando

Dentro de este segmento se revisarán algunos conceptos claves sobre la visión del deporte dentro del desarrollo de la sociedad, haciendo hincapié en el impacto que ha tenido en los individuos desde un enfoque socioeducativo del deporte, así como, los usos del deporte como herramienta clave para la inclusión de grupos vulnerables y como mecanismo de integración para producir un desarrollo positivo en la primera infancia a nivel comunitario.

2.2.1 El deporte recreativo

El deporte es un instrumento de transmisión de cultura que va a reflejar los valores básicos del marco cultural en el que se desenvuelve y al ser un producto social, su práctica se convierte en un elemento clave de socialización. Para Augé (1982 como se citó en Capretti 2011, pág. 233) el deporte viene a ser un “hecho social total”, ya que “refleja las tendencias sociales del momento histórico en cual se enmarca, configurándose y funcionando como un sistema social completo: es un fenómeno tan relevante a nivel social que contiene elementos característicos de la sociedad en sí misma”. En ese sentido, el deporte debe ajustarse a los diferentes colectivos y grupos sociales que las conforman de acuerdo a sus valores y culturas. Según Moragas (1992 como se citó en Cayuela, 1997), en nuestra sociedad varios sistemas de valores se configuran a través del deporte, por ejemplo, procesos de identificación colectiva (representación nacional y grupal), de iniciación social, de formas de ocio como actividad o espectáculo, el compañerismo y la rivalidad, el éxito y el fracaso.

De esta manera, el deporte no solo es una actividad cotidiana de las personas, sino que se convierte en un medio de socialización, de identificación y también, de aprovechamiento del tiempo libre. El deporte se iba configurando como parte esencial de la vida de las personas. En

efecto, Capretti (2011) señala que, para diferentes grupos o colectivos, el deporte les permitía reconstruir y expresar su identidad colectiva. Por otro lado, Ortiz (2002) señala que el verdadero poder del deporte se materializa en función de las situaciones sociales de las que formaba parte, por ejemplo, en espacios como las escuelas, clubes deportivos, grupos informales, partidos esporádicos, entre otros, reconociendo su rol como agente socializador. Por otro lado, Heinemann (1994) lo entiende como un potencial socializador desde donde se puede adquirir cualidades y que estas puedan tener la posibilidad de transferirse a otros ámbitos de la vida cotidiana como el trabajo, la escuela, con los amigos(as), familia, y también, para vivir en sociedad. Además, no se puede negar su función recreativa. El juego y deporte “han estado emparentados durante siglos, siendo difícil separar cuál era el contenido de uno y otro. Desde la antigüedad se ha considerado el juego como una actividad recreativa, que sirviera de pasatiempo, pero siguiendo unas determinadas reglas” (Salcedo, 1993, pág. 11). Si bien, “la idea del ocio como liberalizador del ser humano ha sido contemplada por varias civilizaciones a lo largo de los siglos, y en todas ellas, el decantamiento del ocio ha sido a través del juego” (García, 1994, pág. 64); hoy en día, por ejemplo, el carácter recreativo del deporte no solo refiere a la ocupación del tiempo libre, sino, involucra también el mantenimiento de hábitos saludables, como medio de desarrollo físico, mental y social, necesarios para la vida (Alfaro, 2008, pág. 123).

Aceti, Castelli, López, Moggi, Lamonedá, Ziegler y Heid (2015) ven el desarrollo social a través del deporte reconociéndolo como parte integral de la cultura de cada sociedad, la cual se desarrolla en simbiosis con los cambios que la caracterizan. Entendiendo que la competencia deportiva era símbolo de unificación, centrado en las relaciones personales pacíficas, prueba de ello, después de la victoria o la derrota, los hombres se tendían la mano. El carácter social que al inicio Cagigal reconoció como la función práctica, separándolo de cualquier alusión al

espectáculo y a la competencia de los récords, viéndolo desde su lado más primitivo, como un medio desde donde se puede formar a las personas, donde se pueden recrear y desde donde se refuerzan las relaciones interpersonales. Características que se fueron perdiendo en algún momento del camino ya que la visión competitiva y la industria económica también tuvieron los ojos puestos en esta área, sin embargo, que a grandes esfuerzos entidades internacionales que abogan por la educación y transformación social, ven en el deporte una herramienta potencial que puede ayudar a cumplir los objetivos de desarrollo.

2.2.2 Valor educativo en el deporte

El deporte se convierte en un facilitador y herramienta de aprendizaje, sin importar si la propuesta nace de un ámbito formal (Escuelas), como no formal (tiempo libre, después de la escuela, en el barrio): “Fuera de las clases, el deporte es una “escuela para la vida”, pues les enseña valores básicos y aptitudes vitales que son importantes para su pleno desarrollo” (Unicef, 2003, pág. 12).

Según Escartí, Sanmartín, Baños, Suelves, Taboada, & Flores (2006) su carácter público ofrece un espacio donde simbólicamente no involucra algún tipo de situación de fracaso que este asociado a la escuela, (libros, aulas, exámenes). Lo que ofrece al adolescente un espacio abierto hacia él, al mismo que una oportunidad de poder demostrar en otro escenario sus habilidades personales y sociales que en otros contextos educativos les puede resultar más difícil de manifestar. Martín (2017), por ejemplo, lo sitúa como parte de la educación informal, ya que al ser fuera del horario escolar y al tratarse de un espacio abierto, las personas que participan irán adquiriendo conocimientos, o mejorar sus habilidades y actitudes mediante las experiencias cotidianas y su relación con el medio en el que viven (familia, tiempo de ocio, barrio, etc.) (pág. 4).

Algunos autores como Aceti, Castelli, López, Moggi, Lamonedá, Ziegler, & Heid (2015), ven en el espacio público un lugar de acogida, desde donde contribuir a mejorar las condiciones de vida de grupos desfavorecidos por una fuerte presencia de actitudes que van desde el racismo, el clasismo y el machismo, y que, apoyándose del recurso deportivo, se puede mejorar el bienestar comunitario. De esta manera, el deporte no solo se puede ver desde su lado recreacional, sino también como parte de procesos educativos no formales que buscan lograr una construcción colectiva, que va más allá de los objetivos del deporte moderno, centrándose principalmente en una preocupación porque las personas logren desarrollar relaciones de comprensión consigo mismos, con el otro y con su espacio.

Del estudio “*El deporte extraescolar como ámbito de estudio y prácticas*” desarrollado por Fraguera, Varela, Caride, & Lera (2009), vamos a considerar 4 aspectos que mencionan en el artículo, los cuales los tomamos como referencia ya que se aplican en la intervención que tenemos por objeto de estudio.

En primer lugar, reconocer el *desarrollo integral*, el deporte se presenta como un buen recurso/herramienta en favor del desarrollo de lo motriz, lo cognitivo y actitudinal, claves no solo para la actividad deportiva, sino para la vida. Esto pone a prueba la capacidad motriz, proporciona hábitos saludables de vida, se promueve el conocimiento, la comprensión, así como el valor del deporte a manera personal y colectiva, reflexionando sobre su accionar en ambos casos. Para complementar, Rodríguez (1994), señala que la práctica deportiva es una actividad que en sí misma produce desarrollo intelectual, ya que tiene que ver con la inteligencia motriz y el adiestramiento corporal (formación del carácter, el respeto a sí mismo y a los demás, la instauración de una moral del hombre consigo mismo y con sus propias energías corporales). Además, con respecto al desarrollo cognitivo, este tiene una fundamentación motriz, sobre todo en la etapa infantil, cuando el niño o la niña adquiere una

noción real, desde la experiencia, al entrar en juego o en contacto con personas, relaciones sociales, valoraciones, jerarquías, dificultades, facilidades, antagonismos, entonces, el deporte ayuda a conocer la realidad y adaptarse a ella. En este aspecto del enfoque educativo del deporte, se desarrollarán modelos de práctica/táctica variados que tengan que ver con el aspecto cognitivo, es decir, formativo, del menor, que ayude a reflexionar sobre aspectos de su propia conducta a sí mismo y hacia los demás durante la práctica y vaya configurando su propia personalidad y actitud.

En segundo lugar, encontramos el *enfoque lúdico*, que tiene que ver con el empleo del juego como recurso metodológico en el aprendizaje de habilidades deportivas. Fraguera, Varela, Caride, & Lera (2009) señalan que dentro de este parámetro el juego es una herramienta metodológica alternativa, que busca no un perfeccionamiento de las habilidades técnico/tácticas del menor, sino el aprendizaje a través del juego, la interacción y diversión entre los participantes. Además, que dentro de esta búsqueda por lograr ambos factores es que se puede flexibilizar las reglas dentro del deporte, adaptando así la actividad a los requerimientos del educador. Lo lúdico se encuentra también asociado al ‘ocio’, es decir, a las actividades que se practican en un tiempo libre y cuyo objetivo es la recreación. Según Trilla (1999), un valor clave es la predisposición favorable, que se basa en la búsqueda voluntaria de tener la experiencia que la actividad (cualquiera que sea) le proporcione al individuo, basándose en tres requisitos primordiales: la *libertad de elección y realización*, la *motivación intrínseca* en su desarrollo y finalmente el placer (como se citó en Arribas, 2004).

Camerino (2002) y Castelli (2015) coinciden en cuatro factores claves del enfoque lúdico. El primero, el juego, reconociendo su capacidad recreativa, utilizándose como una experiencia agradable ya que, dejando la competencia de lado, ayudan a los niños y niñas a que el placer que experimentan se debe al mismo acto de jugar, de relacionarse, compartir en grupo y de

tener un objetivo en común, además del reconocimiento del respeto de los límites. El segundo y tercer factor se relacionan, lo lúdico es una acción sentida y vivida, además de que fortalece la fantasía y la capacidad creadora “que se desarrolla en toda su extensión en el juego y que no puede ser aprendida por la palabra, sino por la fruición y el placer indecible de estos momentos de diversión” (Camerino 2002, pág. 7). Por último, la necesidad de que participen, más como una condición global ya que pone en acción sus capacidades intelectuales las cuales expresa y demuestra en el campo con sus interacciones, guías y posiciones en el juego (Camerino 2002). Para Castelli (2015) esto tiene que ver con “la autonomía consiste en la capacidad de pensar y de actuar sin condicionamientos externos, de convertirse en guía de uno mismo, aprendiendo a resolver los diferentes problemas que se presenten” (págs. 61-62).

En tercer lugar, el aspecto *Integrador y participativo*

debe favorecer el acceso a la participación de todos los niños y niñas, y evitar cualquier tipo de discriminación (social, de género, por nivel de habilidad, etc.), dentro de lo que podría denominarse filosofía de la inclusión, propia del «*Deporte para Todos*» (Fraguela, Varela, Caride, & Lera, 2009, pág. 89).

En adición, dentro de esta perspectiva, encontramos la capacidad recreativa-participativa que según Arribas (2004), “una práctica más emocional que racional, más vivida que dirigida, consciente y participativa, realizada por placer y que nos aporta experiencias corporales positivas y compartidas con nuestro entorno social, cultural y natural” (pág. 203). Además, los procesos de socialización que tienen lugar en este nivel contribuyen a la construcción del auto concepto, de la imagen, las cuales inciden en las relaciones de amistad con sus pares, además, con la familia, en la escuela, etc. (Fraguela, Varela, Caride, & Lera, 2009, p. 106). Sin dejar de lado que debido a su ‘flexibilidad’ como actividad física para todos, permite que los formatos o las estructuras de los juegos sean modificados “Todo el mundo debe tener cabida, sin que el

sexo, la edad, las capacidades físicas o técnicas sean factores limitantes, donde participar con los demás es más importante que contra los demás” (Arribas 2004, pág. 205).

Luego, se encuentra el aspecto profesional, que tiene que ver con el rol que cumple el o la educadora dentro del proceso de aplicación de este enfoque en la actividad física. Parlebas (1969), explicaba que el deporte por sí solo no tenía valores con una carga positiva o negativa, que estos más bien se debían a la guía y/o acompañamiento que el educador tenía con el o la menor. Es decir, la cooperatividad, el ‘fair play’, entre otras virtudes no se adquieren automáticamente, es necesario que el educador las incorpore en sus objetivos de enseñanza (como se citó en Blázquez, 1999). Adicional a esto, Aceti (2015) también reconoce la figura del educador como componente central para el desarrollo psíquico del menor ya que influye en la proyección, la introyección y la identificación que tienen los menores. De esta manera, el educador adquiere un rol importante ya que se convierte en un referente para el o la menor, cuya función principal, según Arribas (2004) recae en ser un “facilitador de aprendizajes, se convierte en uno más dentro del grupo, siendo uno más dentro del grupo evitando que las personas participantes sean meras receptoras de técnicas cerradas” (pág. 205). A diferencia del deporte competitivo, se busca un desarrollo en conjunto y no selectivo, es por ello que para que el enfoque educativo se cumpla depende en gran medida de la guía que el educador tenga en cancha. Fraguera, Varela, Caride, & Lera (2009) señala que la labor del educador es multifacética, por lo que debe estar preparado para incorporar diversos recursos y habilidades para conseguir una comunicación eficaz e ideal con él o la menor, tales como: el intercambio de información, comunicación informal, manejo de sentimientos y emociones, y solución de conflictos interpersonales. La forma de comunicación, los comportamientos y los valores que les enseñen serán los modelos que el menor tomará como imagen a proyectar y a exteriorizar no solo cuando haga actividad física, sino en la vida misma, por eso esta relación entre

educador-educando será relevante para la construcción de la persona y de los significados que conforme vaya creciendo los irá adquiriendo.

El último factor de este enfoque lo observamos a la hora de la flexibilidad en cuanto a los *contenidos metodológicos*. Hablamos entonces de actividades sencillas, que más que poner a prueba la capacidad competitiva o la habilidad técnica del menor, se centra en la formación de la persona, debe invitar más a la reflexión del por qué, para qué y cómo llevamos a cabo dichas actividades (Arribas, 2004). Además, al ser una alternativa a las prácticas tradicionales, nos centramos en la flexibilidad en cuanto a participación, por el mismo motivo, aquí se trata de crear actividades y/o ejercicios que se adapten a la heterogeneidad de los participantes, buscando así un desarrollo en conjunto lo que supone

poner en marcha: una continua incorporación de novedades sobre el funcionamiento y la estructura de las propuestas, cambios de roles en el transcurso de la actividad, constitución de equipos mixtos y heterogéneos de edad y sexo, gran importancia de los procesos interactivos y de empatía que se van generando, aplicación de un tratamiento pedagógico no directivo, y rechazo de la especialización técnica al no buscar unos aprendizajes concretos (Camerino, 2002, pág. 218).

Es de esta manera que la visión educativa del deporte posee un gran potencial para el desarrollo integral de la persona, sobre todo, si se empieza desde una edad temprana, que es cuando los niños y las niñas comienzan a desarrollar sus habilidades motrices y su capacidad cognitiva, convirtiéndose el juego en una herramienta importante para que el menor aprenda, de manera desinteresada, sin que sienta la carga competitiva encima, sino que pueda aprender y divertirse de manera conjunta. Además, que busca desarrollar en él o en ella las capacidades de autonomía, un sentido de identidad de grupo, además de hábitos de ocio positivo como lo es hacer deporte o actividad física, todo esto a través de metodologías lúdicas que permitan

generar una reflexión a nivel personal y a nivel colectivo, estas claro, dirigidas y teniendo como soporte la guía del o la educadora que acompañara este proceso, y quien se encargará de modificar e incorporar recursos que potencien las habilidades de los más pequeños, convirtiéndolos no solo en personas que repiten los ejercicios, sino niños, niñas y adolescentes que comiencen a tomar consciencia sobre el sentido del juego y cómo lo asocian al espacio en el que se encuentran, esto solo será posible a través de la práctica.

2.2.3 El desarrollo social comunitario a partir del deporte

En la búsqueda de profundizar más nuestros conocimientos sobre el uso del deporte como medio de intervención, es importante abordar no solo el impacto a nivel recreativo o educativo, sino también a nivel social, sobre todo, en los espacios comunitarios, los cuales se complementan con el sentido de la práctica o la ejecución del ‘deporte para todos’ ya que es fuera del horario escolar, el cual tiene lugar dentro de su comunidad o de su barrio. En este segmento nuestro interés en particular es ver el efecto que tiene el deporte con respecto a cambios en la comunidad, en el contexto, en las dinámicas sociales, en el sentido de identidad y, sobre todo, en la recuperación no solo de espacios, sino de jóvenes en riesgo.

Jiménez y Durán (2005) utilizan el término de “jóvenes en riesgo” para referirse a aquellos jóvenes que viven en un entorno desfavorable (pobreza, marginación social), haciéndolos propensos a caer en múltiples conductas perjudiciales y antisociales (consumo de drogas y alcohol), conductas violentas y delictivas, entre otros, lo cual repercute en una carencia de recursos para poder desenvolverse en la vida con éxito. Estas carencias se presentan como la falta de habilidades de relación interpersonal, expectativas de futuro, de valores constructivos como la responsabilidad, el respeto y la disciplina, además, tienen poco interés en desarrollar hábitos de vida saludable y una autoestima precaria. Mientras que para De Knop y Theeboom (como se citó en AICE, 2010) estos jóvenes vendrían a ser socialmente desfavorecidos debido

al ambiente en el que se encuentran inmersos, siendo, además, uno de los principales públicos objetivos de los gobiernos o estamentos municipales debido a que representan un peligro al orden público, sobre todo, en zonas urbanas desfavorecidas, o los suburbios (pág. 26).

Es por ello que, como parte de las alternativas de solución, el deporte se ha considerado como una herramienta potente, que a través de su práctica pueda contribuir a mejorar las habilidades del joven para salir adelante y adquirir un mayor sentido de responsabilidad a nivel personal y colectivo, construcción de capital social, etc. Según Olav (2010) fundador de la ONG ‘Derecho a Jugar’, explica que los programas de deporte ayudan a crear experiencias compartidas, sobre todo, en espacios y/o comunidades donde se vive mucha exclusión y marginación, además, que no solo mejora la calidad de vida, sino que mejora la cohesión social, uniendo a personas de las comunidades, estableciendo puentes y lazos que se irán construyendo a partir del deporte. Además, que también ayuda a prevenir ‘comportamientos indeseables’.

La actividad física y el deporte correctamente planificada, con una metodología específica y siguiendo la idea de “educación” física centrada en la promoción de valores puede contribuir a la prevención de conductas antisociales y a la mejora de la calidad de vida y del bienestar personal y social de estas poblaciones, generando una alternativa positiva en sus vidas. (Collingwood, 1997; Martinek y Hellison, 1997; Danish y Hellen, 1997 como se cita en Jiménez y Durán, 2005, pág. 14).

De esta manera, en este segmento buscamos profundizar más sobre los alcances del uso del *deporte para todos* a nivel social-comunitario.

Según Bamonte y Ronconi (2019) el deporte social comunitario “remite a una mirada del deporte como derecho humano del cual se busca problematizar aquellos aspectos que tienen que ver con el contexto real donde se inserta y el acceso y de la comunidad” (pág. 6), además, teniendo en cuenta que se buscaba la participación en su mayoría de niños(as) y adolescentes

que pudieran aprender a partir de sus mismos espacios, lo cual se relaciona con la definición que Lyra y Welty (2011) realizaron sobre el Deporte para el Desarrollo, definiéndolo como,

el uso del deporte para influir positivamente en la salud pública, la socialización de niños, niñas, jóvenes y adultos, la inclusión social de poblaciones vulnerables, el desarrollo económico de regiones y estados, y el fomento del intercambio intercultural y la resolución de conflictos (como se citó en Ponciano 2021, pág.17).

En ese sentido, el deporte social o el “deporte para todos” se muestra como una alternativa que buscaba en sí utilizarse como gancho para incentivar la participación de jóvenes, sobre todo, con respecto a nuevas metodologías de formación. UNICEF (2003), por ejemplo, veía en el deporte una alternativa atractiva para las comunidades, ya que reunía a la gente de una forma divertida y participativa, además que ayudaba a crear relaciones sociales y conexiones, a mejorar la comunicación entre los individuos y entre los grupos.

Duarte (2011) señala que, por un lado, el deporte social comunitario se constituye en un medio, a partir del cual las personas que participan hacen conciencia sobre su calidad de vida, la cual estará atravesada por la emoción, la acción y el dialogo propio del juego, además, que también resalta la capacidad de coordinarse con el otro para generar acciones y se trata de promover entre los sujetos la generación de procesos comunicativos que faciliten la negociación y el diálogo, necesarios para la convivencia. Hasta este punto, debemos recalcar el rol del lenguaje, instrumento vital para que tanto la reflexión como el diálogo se dé, no solo como facilitador de la comunicación, sino por la transmisión de valores, que moldean la vida de las personas, para Maza (2010), este vendría a ser el “sentido” de estas prácticas, en otras palabras, la carga de valores se da a través de la comunicación con el otro.

El enganche está en la comunicación, en el punto de encuentro que acaban generando. El punto de encuentro- en este caso el espacio deportivo- es el lugar donde se conocen y reconocen. Es el lugar donde saben que encontraran a amigos/as, así como otras posibles amistades. Es un lugar donde las personas encuentran relaciones y también reconocimiento social. Estas sencillas funciones resultan de mucha importancia dentro de determinados ambientes y contextos en los que puede dominar el aislamiento o la exclusión social. (pág. 4).

Otro elemento importante a considerar es que “se produce una comunicación que va más allá de clases, sociales, razas, naciones, entre otros factores, posibilitando la generación de capital social, sumado al establecimiento de vínculos comunitarios” Albaceres (2003, como se citó en Murad, 2006; pág. 13). Este aspecto también tiene que ver el ejercicio lúdico del deporte social comunitario un espacio plural, donde entran en juego diferentes personas y donde el intercambio de experiencias será inevitable, lo que permitirá comprenderlo como un espacio social. Entendiendo que, en contextos marginales, la participación se ve limitada. Giraldo, Torres y Valderrama (2018), señalan que cuando estamos en un ambiente donde las voces son negadas o no son escuchadas, se trata de potenciar la presencia de estas personas a través de algún elemento/recurso, que en este caso vendría a ser el deporte, desde donde se tratará de crear escenarios participativos, donde las personas puedan tener la oportunidad de expresarse, de hablar y de compartir.

De esta manera, se reconoce en el diálogo el principal motor para que el deporte social comunitario pueda ejecutarse, al permitir que los y las participantes del juego puedan tener la oportunidad de expresarse, compartir sus percepciones, y hablar sobre lo que sienten con respecto a su contexto, su barrio, familia, además, que dependiendo de los ejercicios y la metodología del educador(a) a cargo, podrán ir hablando sobre sus objetivos, expectativas,

preocupaciones, a través de ejercicios participativos que promuevan una convivencia y un compartir, reconociendo que si bien hay conflicto y pluralismo dentro del contexto donde viven, estos deben encontrar puentes para poder comunicarse, y tal como UNICEF (2003) lo señala, el deporte se convierte en una herramienta de comunicación poderosa debido a su atractivo universal, es decir, su enganche y facilidad de involucrar a las personas a partir del juego, su poder de convocatoria, la transmisión de mensajes, entre otras, son las particularidades que el deporte para todos alberga y que le brindan al deporte la capacidad de llegar a una amplia variedad de audiencias (pluralismo) respetando la diversidad, sobre todo, a públicos a los cuales es difícil llegar.

En síntesis, se trata de usar del deporte como un medio o una herramienta que pueda generar espacios, desde donde se promueva la reflexión y la concientización sobre las problemáticas que aquejan el entorno cercano, además, de ser fortalecedor de las relaciones sociales que vendan en la comunidad. No obstante, Duarte (2011) también considera que uno de los objetivos principales que busca lograr el Deporte Social Comunitario es en el desarrollo de las capacidades y libertades de la comunidad, así como también, en las percepciones que cada miembro de la comunidad tenga sobre sí mismo y sobre su contexto. Con esto, se quiere recalcar su importancia como escenario principal desde donde se tratará de generar reflexión del entorno (su propia realidad), se reconocerá al otro (amistad) y que, como consecuencia, conociendo la realidad cercana y a las personas que entran a tallar en ella, el individuo podrá ser más consciente sobre su contexto, lo que con ello se busca es que a partir de las diversas herramientas y metodologías que se introduzca, la persona pueda comprometerse y actuar sobre su propia realidad. No busca seguir alimentando el mundo de observadores sino de actores capaces de poder actuar sobre su comunidad, su barrio y que puedan generar un cambio. El compromiso no solo a la hora de jugar, sino, en todas las aristas de la vida, y una de ellas tiene que ver con cómo generar un cambio, es por ello, que es necesario trabajar en las capacidades

de los individuos para que pueda influir en su libertad como agentes de cambio. Por ejemplo, para Jiménez y Durán (2005), quienes basaron su investigación en jóvenes en riesgo, estas capacidades recaen en la empatía, el razonamiento moral, la motivación, la autonomía en las habilidades y la importancia sobre el futuro (expectativas), las cuales tratan de potenciar la resistencia en estos jóvenes. De la misma manera Escartí, Sanmartín, Baños, Suelves, Taboada, & Flores (2006) señalan que “el deporte y la actividad física, adecuadamente estructurados, “puedan ser escenarios excelentes para favorecer en los niños y adolescentes estas competencias, tan importantes para el desarrollo como la motivación, el sentido de competencia personal, la autodeterminación y la autoeficacia” (pág. 47).

Después de haber visto la utilidad del ‘deporte para todos’ a nivel comunitario, estamos convencidos que implica una función formativa y social, que tiene por objetivo impactar en los jóvenes, sobre todo, aquellos(as) que viven en situaciones desfavorables, convirtiéndose en una herramienta que apueste por mejorar sus condiciones de vida, así como también, sus oportunidades. Nuestro interés en este segmento de la investigación también recae en analizar la práctica del deporte como medio de intervención sobre grupos de mujeres (adolescentes) en situación desigual ya sea por el nivel socioeconómico, el machismo, o el hábitat), desigualdades que se acrecientan, sobre todo, cuando eres mujer, es por ello que es necesario que dentro del ‘deporte para todos’ se aplique el principio de igualdad de oportunidades en relación con la variable sexo/género para que tanto chicas y chicos se vean beneficiados.

2.3 Las adolescentes protagonistas

Este trabajo de investigación tiene como público objetivo a las adolescentes y sus diferentes experiencias de empoderamiento durante su tránsito de niñas a adolescentes, para llegar a convertirse en lideresas barriales. Es por ello que también se ha tomado en cuenta distintos

autores para ahondar en la reflexión sobre el proceso de fortalecimiento de liderazgo de las adolescentes a partir de su participación barrial.

2.3.1 Participación y adolescencia:

En primer lugar, es necesario abordar y profundizar en algunas cuestiones que tienen que ver con la etapa de vida en las que las chicas se encontraban, crucial para su desarrollo que es la adolescencia.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la adolescencia es una etapa del ser humano que transita entre la niñez y la adultez, es decir, desde los 10 hasta los 19 años aproximadamente, en la cual experimentan un rápido crecimiento físico, cognoscitivo y psicosocial, que influye en cómo se sienten, piensan, toman decisiones e interactúan con su entorno. (OMS, s/f) Lo más resaltante de la escueta definición que hace la OMS es resaltar también los cambios que se generan a nivel no solo interno (cambios físicos y mentales), sino también a nivel externo, en cómo los cambios que los chicos o chicas van experimentando llegan a afectar su forma de relacionarse con los demás. De igual manera, Urresti (2000) reconoce esta etapa como una fase de duelos, en los que el niño o niña empieza a ver cambios en su cuerpo, lo que va transformando su entorno familiar y amical conforme va creciendo y siendo más independiente de sus padres (pág. 1). Esta etapa de “duelos” como lo reconoce el autor vendría a ser una metáfora a una despedida que cada persona realiza al entrar a otra etapa de vida, en este caso, se hace más notorio ya que empiezan a desligarse del seno familiar y comenzar a tener una vida más social, en donde los amigos y personas externas a su familia, terminarán por ser tener un rol más relevante.

El autor, en su obra, también hace referencia a dos aspectos importantes que ocurren durante esta etapa. La primera, tiene que ver con que el grupo de los amigos empieza a tener un rol más relevante dentro de la vida de cada adolescente. Segundo, los espacios en donde se van

construyendo las relaciones entre los pares, estos espacios pueden ser públicos o cerrados como algunas instituciones donde los/las adolescentes pueden frecuentar.

En el primer caso, el posicionamiento de las relaciones entre pares adquiere relevancia y va de la mano con el desprendimiento que tienen los/las adolescentes con sus padres/madres de familia. Oliva (2011) en su texto *“Apego en la adolescencia”* indica que se genera una mayor vinculación con sus pares debido al apoyo emocional y seguridad que recibe de parte de sus amigos y amigas, ya que pueden compartir experiencias y conversaciones más íntimas. Siguiendo esta línea, Krauskopf (2011), en su texto *“El desarrollo en la adolescencia: las transformaciones psicosociales y los derechos en una época de cambios”*, explica que debido a que la adolescencia es una etapa de cambios, lo es también de exploración, por lo que se aflorarán nuevas experiencias, como el amor, la amistad, así como afirmación personal-social, serán preocupaciones valiosas, que desde la mirada de los adultos, no llega a ser así, por lo que buscará tener un espacio seguro en quien confiar, que lo encontrará en sus amigos o amiga.

De ambos autores podemos rescatar que los y las adolescentes encontrarán en sus amigos un espacio de refugio frente a la poca o nula comprensión que puede llegar a tener un adulto frente a las preocupaciones que tienen. Hay muchas experiencias por las que pasa un adolescente debido a los cambios físicos y mentales, por lo que termina acudiendo a su amigo más cercano para recibir algún tipo de consejo. De esta manera, entre los y las adolescentes, irán construyendo un vínculo muy fuerte con sus pares, con quienes además irá construyendo su personalidad en base a las nuevas experiencias y personas que vaya conociendo, teniendo en cuenta que ya no estará bajo la supervisión tan estricta de sus padres como cuando era pequeño o pequeña. No obstante, durante esta etapa, un aspecto que no se debe dejar de lado y que tiene que ver con los pares es la presión del grupo. Oliva (2011) señala que,

Los esfuerzos que el niño realizaba para conseguir la aprobación de sus padres serán sustituidos tras la pubertad por los intentos de agradar a los iguales, ya que las necesidades de apoyo no cambian demasiado pues sólo lo hacen las figuras que lo proporcionan. (p. 58).

De esta cita se puede inferir que, si bien en la adolescencia, el grupo de amigos se nos puede presentar como un refugio y un lugar de confianza a la hora de despejar dudas o expresar cómo nos sentimos, también podemos encontrar lo contrario, un grupo de riesgo. Esto significa, tal como lo menciona la cita anterior, que por el hecho de encajar en un grupo o de tener un grupo de amigos, en esta etapa se suele accionar en función a las perspectivas de los demás, o a lo que se espera, representando un peligro ya que están actuando por complacer a los demás y no a sí mismos.

Frente a este tipo de dificultades, Krauskopf (2011), menciona que en una etapa tan cambiante como la adolescencia, es necesario que desde la niñez se pueda trabajar mejores estrategias de resiliencia, para que cuando se encuentren con situaciones como la presión de grupo, puedan tener las herramientas para responder frente a esas situaciones, se debe trabajar bastante en generar capacidades de respuesta, pero más importante, requieren de oportunidades para ponerlas a prueba.

A partir de esta cita, se puede desprender varias estrategias de resiliencia que apunten a actuar frente a situaciones que representen un riesgo o una dificultad para el o la adolescente, por lo que es necesario que se refuerce bastante la participación de este tipo de actores, así como las oportunidades en la sociedad, sin embargo, a veces no se les brinda oportunidades a este público debido a su corta edad y experiencia dentro de su comunidad o incluso en sus propias familias, sienten invisibilizados.

Novella, A., Agud, I., Llena, A., Trilla, J. (2013) señalan que se suelen escuchar frases como “La infancia es la ciudadanía del futuro” o “Hay que formar a los menores para que después sean buenos ciudadanos”, las cuales no hacen más que retratar a una sociedad que ve a los niños y adolescentes, como actores pero a futuro, sin tomar en cuenta que pueden verlos como ciudadanos(as) del presente, además, que la mejor manera para formarlos es empezar por considerarlos como ciudadanos de verdad y no solo embriones de ciudadanía. De esta cita podemos inferir cómo la sociedad, en especial, los adultos, han reducido la mirada que tienen sobre los y las adolescentes a un estado de embrión o de semilla, invisibilizándolos totalmente como sujetos que pueden también tener un rol o la capacidad para demostrar que pueden tener responsabilidades en sus respectivas comunidades. Para Krauskopf (2000), esto significa una postergación de los derechos de los adolescentes, ya que los consideran carentes de madurez e inexpertos debido a su edad y generando así esta relación distinción-oposición entre menores y adultos (pp. 121-122). Con respecto a esto, Gaytan (1999 como se citó en Alfageme, E., Cantos, R., & Martínez, M 2003), resalta la necesidad de revisar y redefinir los roles y las relaciones de poder que se dan en nuestra sociedad como producto de la exclusión por criterios de edad. Además, enfatiza que las relaciones asimétricas no deben ser consideradas como “naturales”, sino constructos que pueden ser modificables, con esto no se quiere dar a entender que se dará el poder a los niños o adolescentes, sino se trata de construir un espacio de convivencia. Se trata de que ambos sujetos puedan ser considerados agentes de cambio. No obstante, queda claro que para que se pueda producir este cambio hay algunas paredes socio culturales que hay que derribar como el adultocentrismo, los estereotipos negativos sobre los adolescentes y permitir más visibilidad a estos grupos, así como protagonismo.

Duarte (2000), sitúa lo adulto como un punto de referencia en función del “deber ser” para adoptar una postura de una persona mayor de edad o con experiencia, y esto se basa en cuatro premisas, la universalización como homogenización, no se elabora ninguna distinción entre los

jóvenes, esto significa que para el adulto solo existe una única forma o camino de ser joven. Frente a este tipo de percepciones, Acosta y Barbosa (2005) señalan,

Los y las jóvenes se juntan y despliegan formas de agrupamiento con códigos y estilos propios. Transitan por instituciones (familia, escuela, iglesias), encuentran los obstáculos u oportunidades de un mundo ya modelado por otros y los sortejan como pueden. En esas interacciones van organizando su mundo interno, su subjetividad. Pensarse y organizar ese mundo interno con percepciones y sentidos que los coloquen como sujetos depende de la posibilidad que tengan de intervenir en el diseño de pautas y normas del mundo en que viven. (s/p).

En la cita anterior podemos observar que se niega la diversidad de formas de atravesar una etapa adolescente, y que desde los prejuicios o estereotipos adultos no se alcanzaría el nivel de madurez esperado, cuando lo importante no es que sean adultos a una corta edad, sino que, desde sus distintos códigos y estilos, puedan vivir su adolescencia y aprender a convivir con otros grupos.

En los apartados anteriores ha quedado en evidencia la dificultad social para visibilizar positivamente a los y las adolescentes. La juventud ha sido invisibilizada en sus capacidades por los enfoques propios de los paradigmas de adolescencia = período de preparación y juventud problema. (Krauskopf, 2000, pág. 126).

Por otro lado, Duarte (2000) también menciona la asociación de los adolescentes como un grupo problema para la sociedad como una de las grandes dificultades para ser tomados en cuenta por los adultos. “No se reconocen sus capacidades de aporte y de esta forma se le saca de la historia, se les sitúa como no aporte y como una permanente tensión para el orden, el progreso y la paz social”. (pág. 68). Siguiendo esta línea, encontramos que Krauskopf (2000),

atribuye esta problemática a que al no cultivarse una visibilización positiva, en el espacio donde se vive, se tiene a construir imaginarios o percepciones erróneas sobre estos grupos, que termina por materializarse en exclusión social (pág. 126). Esta última cita tiene que ver con los estereotipos que se construyen alrededor de los adolescentes, que al no tener una oportunidad de demostrar su capacidad se tiende a pensar en ellos como un potencial peligro para la comunidad.

De la misma manera, Cussiánovich (1999), puntualiza que “el protagonismo de un actor social no puede hacerse ni conceptual ni prácticamente al costo de negar o mutilar el protagonismo, el derecho a una participación protagónica del otro” (s/p). Esta cultura adultista no permite que varios actores puedan ser protagónicos, esta es una posición claramente jerárquica en la que, en lugar de buscar trabajar en conjunto frente a problemáticas sociales, solo un actor actúa desde su perspectiva sin tomar en cuenta cómo puede afectar a otros grupos o actores en escena, afectando a grupos vulnerables o minorías que suelen dejar de lado o no les permiten tener voz. Son las y los adolescentes pues, uno de estos grupos, que también clama por tener un pequeño espacio dentro de su comunidad. Krauskopf (2000) reconoce que, al generarse estos problemas generacionales, se expresa en una comunicación bloqueada en la cual emergen discursos paralelos que dificultan una construcción conjunta, generándose tensiones y conflictos, por ello, recalca que sin la participación activa de los y las adolescentes no se conseguirá un desarrollo efectivo en la sociedad.

Para Gaytán (1999 como se citó en Alfageme, E., Cantos, R., & Martínez, M 2003), el protagonismo infantil es,

el proceso social mediante el cual se pretende que niñas, niños y adolescentes desempeñen el papel principal en su desarrollo y el de su comunidad, para alcanzar la realización plena de sus derechos, atendiendo a su interés superior. Es hacer práctica la visión de la niñez como sujeto de derechos y, por lo tanto, se debe dar una redefinición de roles en los distintos componentes de la sociedad: niñez y juventud, autoridades, familia, sectores no organizados, sociedad civil, entidades, etc. (pág. 48).

De esta manera, se reconoce al niño y/o adolescentes como sujetos de derechos, razón esencial para ser respetados y ser considerados dentro de las actividades de una comunidad o institución, y que, al reconocerlo como un actor relevante, lo que supone que pueda tener un rol más activo.

Cussiánovich (2003) señala que la participación protagónica del niño,

constituye una ocasión significativa en el desarrollo de la identidad personal y social del niño; su participación protagónica le ofrece la posibilidad de ser y a ser reconocido como tal, vale decir, como persona "humana" y sujeto social; (...) esto es siempre un valioso esfuerzo a su autoconfianza, a sus esfuerzos por construir una identidad. (s/p).

Van Dijk (2007), agrega que el protagonismo de los y las adolescentes supone una conciencia de sí mismo y de su entorno. No solo se trata del conocimiento que tiene en su hogar sino cómo se mueve en su propio entorno. Al niño o niña se le reconocen capacidades de comprensión de su situación para que pueda elaborar un juicio crítico en función al contexto en el que vive, y que a partir de esta pueda participar activamente en la transformación de su realidad.

Los autores hacen importantes observaciones con respecto a la participación que puede tener un adolescente, asociada a la etapa de exploración de sí mismo y de su alrededor, así como la construcción de su identidad. Un rol más protagónico dentro de su territorio puede fortalecer su autoestima, confianza y capacidad crítica en sí mismo, ya que al ser tomado en cuenta por los demás disminuye sus inseguridades en cuanto a sus propias capacidades, lo que crea adolescentes más seguros(as) y conscientes de sí mismos. En adición a esto, Mokwena (1993 como se citó en Van Dijk, 2007, p. 53), señala que “las habilidades de participación son elementos de un proceso de formación de la identidad que se vuelve parte de la propia definición del individuo y da forma a su relación con la sociedad en su vida futura”. Esto tiene muchas consecuencias a futuro, ya que puede desarrollar aptitudes y actitudes más resilientes y sólidas para enfrentar los diferentes obstáculos que puedan aparecer.

Cuando se habla sobre la participación infantil, (esta noción se puede aplicar tanto a niños, niñas y adolescentes) es importante conocer que hay niveles. Roger Hart (1993), reconoce dos tipos de participación: una simbólica y otra auténtica. En el primer caso, encontramos algunos peldaños que tienen que ver con la manipulación, la decoración y el simbolismo. Estos peldaños se caracterizan por ser la base de esta escalera, en donde claramente no hay esfuerzo porque realmente los niños o adolescentes participen, sino más bien se genera una participación “aparente”, en donde los adultos son los que toman las decisiones, no preguntan o consultan con el público infantil o adolescente y simplemente los incorporan en sus actividades como un “adorno”, sin explicarles realmente su rol, lo que significa que realmente no los consideran como un actor importante dentro del proyecto o la actividad que esté realizando. Con respecto a una participación más efectiva o verdadera encontramos niveles de participación más enfocados en consultar e informar al público infantil o adolescente, proyectos que son elaborados por adultos, pero donde los niños comprenden el proceso y sus opiniones se toman

en cuenta, también se dan proyectos en donde se comparten las decisiones o incluso son los niños también quienes inician los proyectos. Subir esta escalera representa alcanzar un rol más activo en su comunidad y ejercer ciudadanía.

Según Acosta y Barbosa (2005),

hablar de ciudadanía en la juventud es hablar de múltiples ciudadanía que han venido emergiendo de maneras que desde la informalidad se constituyen en aportes sociales fundamentales. es decir, los jóvenes han venido ejerciendo su ciudadanía quizás no a través del voto, quizás no en la conformación de partidos políticos tradicionales, es decir han diseñado diversas formas de ejercer la ciudadanía desde sus culturas, su arte. etc., pero no por esto de una forma desvinculada de su contexto, aunque esto no sea muy visible de esta manera. Esto sugiere entonces que los y las jóvenes ejercen su ciudadanía en otros escenarios y otras maneras no formales, porque quizás las institucionalizadas coartan su forma de ser y habitar el mundo. (s/p).

El fin último de la escalera que desarrolló Hart vendría a ser que los niños y adolescentes dejen de ser objetos simbólicos y pasen a ser sujetos con agencia ejerciendo su ciudadanía desde espacios cercanos en los que pasan tiempo de ocio, donde pueden hacer pequeñas acciones en favor de su comunidad. Empezando por tener presencia en un espacio público, cohabitar con otras personas, formar vínculos significativos con sus pares y con adultos, interrelacionarse y tener conciencia de sí mismo y de su entorno, hacer actividades en conjunto, entre otros. De esta manera, los grupos como niños y adolescentes pueden comenzar a ejercer su ciudadanía y a ser sujetos de reconocimiento activo en su barrio.

2.3.2 Limitantes del desarrollo integral de las adolescentes

Para analizar lo que representa la losa deportiva para las adolescentes debemos primero revisar algunos conceptos que nos ayudarán a entender la asignación de ciertos espacios asociados a factores biológicos y a las expresiones de género.

Facio y Fries (2005), señalan que la atribución de características, comportamientos y roles dicotómicos asignados a cada sexo se convierten en un limitante para un desarrollo adecuado tanto para hombre como mujer, que termina por desencadenar en discriminación. (pág. 271). Entonces, no solo se trata de eliminar los estereotipos o cambiar los roles, sino que es necesario re conceptualizar al ser humano, lo que implica reconstruir todos los conocimientos que hasta el momento teníamos sobre cómo debe ser un hombre y una mujer.

Desde la visión de Moore (como se citó en McDowell, 2000) el género, “debe considerarse desde dos perspectivas: «Como construcción simbólica o como relación social». En realidad, ambos aspectos —el género como significado simbólico y como conjunto de relaciones sociales materiales—son inseparables”. (pág. 20). La construcción simbólica tiene que ver con los significados producto de los discursos y de la cultura, los cuales se reafirman a través de las relaciones sociales al compartirlas, en este caso, si hablamos sobre género queda implícito sostener que la idea que se tiene sobre las categorías de ser hombre y ser mujer tienen diferentes significados, los cuales se transmite a partir de las relaciones. Estos significados sobre el género varían con respecto a los tipos de sociedades que encontramos, algunas más conservadoras y otras un tanto liberales, sin embargo, lo común es que ambos van a tener patrones de género que se fijan en sus comunidades, se transmiten y se reafirman a través de las relaciones, esto es, en función del otro.

Lamas (2014) señala que “desde la infancia, los seres humanos perciben los mandatos culturales de “lo femenino” y “lo masculino” mediante el lenguaje, el trato y la materialidad de la cultura (los objetos, las imágenes, etc.)” (pág. 160). Con esto, agregamos a la explicación que dentro de la transmisión de estos mandatos culturales se encuentra la percepción, en otras palabras, los modelos que encontramos en nuestro entorno funcionan también como un coaccionante para medir y comparar nuestro comportamiento con respecto al otro. En este caso, las categorías de lo femenino y lo masculino se encuentran en constante oposición, comparación que se materializa en las personas, la manera del cómo aprenden a reafirmar su masculinidad y feminidad es mediante las actividades diarias. “Los patrones de masculinidad y feminidad son así el doloroso resultado de este complejo sistema de construcción sociocultural, (...), en consecuencia, los modelos de identidad propuestos resultan excluyentes y opuestos. Implican también subordinación y relaciones de poder” (Ruiz, 1997, pág. 10).

Otra explicación recae en Scott (1986), quien comprende el género como símbolos culturales que evocan representaciones, las cuales delimitan patrones o conductas de identificación para hombres y mujeres que terminan por generar ideas fijas sobre cómo una persona debe ser, estableciendo como idea total y que cualquier otra alternativa no sea aceptada y sea mal vista. De esta manera los patrones de género han llegado a adquirir continuidad basada en la transmisión de estos a través de las relaciones de género, las cuales no se limitan a un espacio familiar, sino tomando en cuenta el entorno cercano, donde la mujer o el varón crecen, e irá interiorizando los patrones que encuentre en su entorno cercano, ya sea de manera consciente o inconsciente.

Esto no es más que producto de las estructuras sociales, reforzado a través de las relaciones, y de lo subjetivo, coincidiendo con Scott en el último punto, con respecto a cómo la persona llega

a interiorizar estos constructos, tanto en mente como en cuerpo, que terminan por condicionar su vida sin siquiera tomar consciencia de ello. El entorno, la familia, los centros educativos, medios de comunicación y demás operan como reforzadores para mantener el orden simbólico en cada sociedad, lo que nos lleva a hablar sobre el ‘sistema de sexo-género’

Desde el punto de vista de De Lauretis (1989), “el sistema sexo-género, es tanto una construcción sociocultural como un aparato semiótico, un sistema de representación que asigna significado (identidad, valor, prestigio, ubicación en la jerarquía social, etc.) a los individuos en la sociedad” (pág. 11). El ser representado y representarse a sí mismo como varón o mujer, determina que ha interiorizado los significados, los ha asumido como suyos.

La asignación de los espacios tanto para hombre como para mujer también –una vez más- se encuentra asociado a un factor biológico. De Smith (2008) señala que el espacio asignado a la mujer, está pensado en su ‘naturaleza’ donde desempeñarse mejor, el hogar representa el espacio del cuidado, de la atención al otro, de la reproducción de la vida y del trabajo invisible. Como es la mujer la que debe engendrar, ella debe mantenerse en casa encargada de las funciones del hogar y del cuidado de los hijos. El valor de una mujer se calculaba en función a su rol como madre, su rol como mujer dentro del hogar que recaía en cómo debía portarse, cómo administraba el hogar y se encargaba de los quehaceres. Solo si cumplía con todas estas demandas cumplía con el rol que la sociedad anteponía sobre una mujer, por tanto, su deber ser se cumplía.

La mujer crece con la idea de que debe vivir al servicio y en favor del otro pues era lo que se esperaba de ella, pero no solo vivir de una manera sino también habitar o estar en un lugar. Al ser madres y encargarse de los quehaceres del hogar la mujer no encontró otro refugio que no sea su propia casa, donde pasaba la mayor cantidad de tiempo debido a su rol, por otro lado, el

hombre al ser el proveedor de dinero debía trabajar, lo que significaba que debía salir de este espacio.

Esta división de espacio no hacía más que continuar con la delimitación de ciertos comportamientos y roles que hombre y mujer debían cumplir. “El cuidado de la casa y, muy especialmente, la crianza de los hijos se consideraba un «sagrado» deber de la mujer, que, junto al «cabeza de familia», se protegía en la esfera privada de la dureza del competitivo mundo capitalista” (McDowell, 2000, pág. 118). De esta manera, el reparto de papeles fue tan marcado que llegó a ser como un orden social el que la mujer se encargue de la casa y los hijos, y cuando el varón lo hacía era mal visto, o al revés, que una mujer trabaje también significaba que el varón era incapaz de mantener a su esposa y a su hogar como si la mujer fuera un objeto o su propiedad.

De igual manera, encontramos obstáculos en el mismo espacio público, ya que se encuentra adaptado o pensado desde lo masculino. “Las calles, parques y en general todos los lugares públicos parecieran igualmente representar la visión masculina de la actividad comercial, deportiva, o recreativa, alejando a las mujeres de estos lugares y haciendo que opten por lugares cerrados.” (Paramo y Burbano, 2011, pág. 65). Uno de los espacios que nos llama la atención es el educativo, en específico, el área deportiva, donde las barreras de la discriminación son más visibles; sin embargo, en este espacio la mujer también se encuentra en desventaja frente al varón. Lamas (2014) nos vuelve a recordar que muchas de las justificaciones de esta discriminación se encuentran sujeta a condicionantes sociales, que limitan las oportunidades que tiene la mujer de practicar un deporte de manera regular, generando así roles diferenciados entre ambos sexos respecto a las actividades que podían realizar. De la misma manera, Fontecha (2016) en su obra *“El deporte se instala en las cavernas de la igualdad”* reconoce que la discriminación en el deporte viene desde sus orígenes, encontrando justificación en mandatos culturales que implican el manejo del cuerpo de la mujer: la sexualización, la

maternidad y la movilidad, además del poco acceso a espacios androcéntricos, los cuales hasta la actualidad siguen siendo un gran referente en cuanto al involucramiento de la mujer en áreas deportivas.

Las razones del por qué las mujeres ven afectados sus deseos de realizar ejercicios, hacer uso del espacio público o de hacer deporte se debe en su mayoría a los estereotipos de género. Barragán Medero (1996) señala que los estereotipos se convierten en limitantes para hombres y mujeres al negar la diversidad y variedad de formas de ser y de expresar su propia conducta, personalidad, comportamiento, y no solo eso, tal es el grado de interiorización que terminan por delimitar sus habilidades, intereses y potencialidades amparándose en que no son los adecuados según el sexo al que corresponden. Termina por convertirlo en una característica fija y general (como se citó en Cabral y García, 2000).

Los estereotipos tienden a reforzar la diferencia entre hombre y mujer a partir de las características biológicas perpetuando más la distancia por el reconocimiento igualitario entre ambos sexos. Alfaro (2008) identifica al hombre con la productividad, sinónimo de funcional, a quien se le atribuyen cualidades como la resistencia, la fortaleza, la corpulencia física, el desarrollo muscular y el aspecto atlético. Mientras que los estereotipos sobre la mujer apuntan a identificarla, principalmente, con su función reproductiva, con lo estético (cuidado del cuerpo, belleza), características como debilidad, esbeltez, flexibilidad, armonía, elegancia, entre otras, son las que la identifican. Los estereotipos no solo clasifican según categorías, sino que también tiene que ver con medición, medirlo por grados de qué atributos son superiores o inferiores, cuales se consideran los adecuados para tal ambiente, tal trabajo, etc. Entonces, los estereotipos se convierten en uno de los tantos factores estructurales por los que la discriminación o el machismo persiste. Pensar que una persona es superior que otra por haber nacido con un sexo que supone muchas libertades (trabajo, estudios, etc.), solo demuestra la desigualdad en la que vivimos.

“Ser niño o niña se aprende viviendo” (Varela, 2014, pág. 84), a partir de esta frase, detendré mi atención en explicar cómo el hombre y la mujer irán aprendiendo a formarse bajo esas categorías, tratando de cumplir los roles y lo esperado (estereotipos), desde las relaciones interpersonales entre varón y mujer, así como desde los espacios. En esta parte trataremos de entender los estereotipos como conjunto de ideas, creencias y/o significados que se transmiten a través de diversos mecanismos socioculturales, uno de ellos, es mediante la socialización.

Salvador Giner (2001 como se citó en Espinar, 2009) señalará que la socialización es un proceso mediante el cual el individuo aprende a adaptarse a sus grupos y a interiorizar sus normas, imágenes y valores. Este proceso, además, no solo implica la asimilación de conductas, sino también de “ideas y creencias”. Reconoce además que los efectos de este proceso llegan a ser determinantes sobre todo en las etapas iniciales de las personas, aquella que toma lugar durante la infancia, siendo el entorno familiar el que cumpla el rol de modelo. De la misma manera Facio y Fries (2005) reconocen el seno familiar como uno de los principales espacios donde se generan las relaciones de poder. Recordemos que dentro del hogar los roles de género se hacen más evidentes al encontrarnos ante una situación desigual en cuestión de libertades dentro del hogar. Las relaciones se basarán en el rango de quien manda y quien obedece, lo que determinará el desenvolvimiento de la dinámica familiar, un retrato que significará el modelo por el que se genere nuevas formas de ser siguiendo estos modelos, y esto se relaciona con el proceso de la socialización, cuando hablamos de adaptación y de interiorización.

La relación parental se ve sujeta a modelos hegemónicos de ser un hombre o una mujer, Safilios Rothchild, (1987 como se citó en Morgade, 2001) reconoce que dentro del trato hacia los varones de la casa hay una tendencia de exigir más en cuanto al aprendizaje intelectual, responsabilidades y riesgos, esto va en línea con la construcción de la independencia en ellos.

Mientras que, por el lado de las mujeres, el trato hacia ellas demuestra indulgencia con el fin de que su conducta se oriente a la sensibilidad, la gentileza, la tranquilidad, características más ‘femeninas’. En vista de esta información sobresale un factor en común, tiene que ver con las expectativas, no solo de los padres y las madres, sino de la sociedad en general, que busca que los modelos hegemónicos masculinos y femeninos se cumplan según el sexo de cada persona. Estas expectativas están en línea con la transmisión de los constructos sociales de género, el cual es generacional, y que terminaron por delimitar un ‘deber ser’ tanto para hombre como para mujer, generando límites y barreras entre ambos sexos. Las características que vimos en el anterior párrafo no solo sirven para remarcar las diferencias sino también como una forma de crítica, criticar al que no cumple con su deber ser. En otras palabras, esta tendencia a demostrar constantemente que se es el más fuerte o la más delicada, aparentar que no se es débil o competitiva solo los priva de vivir su propia experiencia, y refuerza las diferencias de sexos en muchas áreas de la vida, limitando así derechos a la igualdad de oportunidades.

Conforme la niña o la adolescente vaya creciendo -siguiendo este modelo- adoptará los mismos mecanismos de comportamiento que adquirió en su hogar, y los manifestará con su círculo más cercano: sus pares.

La recreación, los gestos, el uso del espacio y el cuerpo son diferenciales para chicas y chicos. Los varones hacen y dicen “groserías”; las chicas mucho menos, o son censuradas más severamente cuando lo hacen. Los varones juegan al fútbol, las chicas practican expresión corporal. En los sectores acomodados, sobre todo, si bien la moda dicta sus normas para todos y todas, las chicas siguen más presionadas para conservar las formas en su aspecto físico y vestimenta. (Morgade, 2001, pág.19).

Las escuelas no se quedan atrás ya que muchas veces terminan por ser un limitante y potenciador de los roles de género y las relaciones de poder al quedarse en una educación tradicional cuyo único objetivo sea el de repetir y memorizar sin ánimos de cuestionar u opinar sobre dichas construcciones sociales. Continuando con Morgade (2001),

Se espera que varones y mujeres aprendan una relación diferente, un “código de género” signado por una clasificación dicotómica de los mundos público y privado, familia y trabajo, esferas masculinas y femeninas. Las escuelas enseñan a los varones cómo mantener la importancia de esas distinciones y a ver su futuro en términos de trabajo remunerado, mientras que se omite casi totalmente el proyecto de la paternidad, evitando los contenidos considerados femeninos, domésticos o personales/emocionales (pág. 81).

Terminando así por potenciar los roles de género y marcando la diferencia entre hombres y mujeres a través de las lecciones que imparten, centrándose en un futuro próspero (productivo) para el varón mientras que para la mujer un futuro dependiente (reproductivo) Esto se observa con mayor claridad en clases de educación física, cuando dividen a la clase por deporte según el sexo, es decir, fútbol para el varón y vóley para la mujer, actividades que no requieran de mucho esfuerzo físico o que sea peligroso para la integridad de la mujer (función estética), reafirmando los imaginarios sexistas entre ambos.

En varias oportunidades dentro de la investigación hemos visto cómo la mujer se ha visto limitada debido a los constructos sociales en función de su sexo, los cuales terminan por representarla como un ser ‘débil’, que debe ser cuidado, y por tanto, no debe exponerse a espacios que puedan afectar su vulnerabilidad. Espacios como el deporte, donde la actividad

física supone muchas veces un contacto con el otro, además de la transformación del cuerpo, el despertar de la competencia, entre otras capacidades, lo que significa un quiebre frente al control que el varón tiene sobre la mujer.

Barbero (2003) nos señala que la actividad física se convierte en un dispositivo mediante el cual se enseña modelos, por ejemplo, el varón es (debe ser) fuerte, vigoroso, activo, etc., mientras que la mujer es (ha de ser) armonía, gracia, virtud, etc. Estas características no hacen más que reforzar que hay deportes apropiados para hombres y para mujeres, lo que además se anexa a la idea de la formación de los cuerpos en relación con estas cualidades. Vamos así como la formación del cuerpo del varón se plantea de una forma grande, fuerte, se alaba más al varón que llega a adoptar un cuerpo que pueda intimidar, que pueda representar fuerza, mientras que para la mujer sucede lo contrario, se busca delicadeza y que su cuerpo también lo represente y lo exprese, se alaba más el cuerpo delgado y fino, y que la mujer tenga una expresión sumisa, al contrario del varón, cuya expresión va más por la brusquedad, por demostrar su virilidad a través de su rudeza no solo en cuerpo sino también al hablar.

Estas cualidades se van adquiriendo desde una edad temprana, a través de los juegos. Vilanova y Soler (2008) señalan que a partir de los juegos o cualquier otra actividad recreativa, las chicas y los chicos ya reflejan una diferenciación en el uso del espacio, las niñas juegan en su mayoría en la casa, en las escuelas se ubican alrededor del patio, en los rincones o en espacio pequeños, mientras que el niño, se adueña del patio en el caso de los colegios y sale a jugar a la calle, están sujetos a tener mayor movilidad corporal en comparación con su par femenina. Otra forma peculiar de juego es con la adopción de roles, influenciados por sus relaciones interpersonales, contexto, los medios de comunicación, la familia, por ejemplo, “Las niñas suelen elegir temas como «las mamás», «las maestras» o «las peluqueras», roles sociales de los

que tienen una experiencia directa, mientras los niños prefieren jugar a «indios y vaqueros», «Supermán» o «Tarzán»” (Linaza y Maldonado, 1987, como se citó en Díez, 1996).

Entonces, hasta este punto podemos afirmar que la mujer no se ha recreado con la misma libertad que su par varón, libertad en cuanto a movilidad en el espacio, habilidad motriz, y el contacto físico a la hora de jugar. Se ha privado a la mujer de una experiencia que no solo beneficia el aspecto físico sino también, refuerza las capacidades y habilidades en cuanto a manejo del cuerpo y de su autonomía, que la propia actividad física requiere. Los anteriores factores “han impedido secularmente que la mujer pudiera vivir su cuerpo en función de ella misma y ésta no ha tenido una experiencia corporal propia y gratuita que le permitiera las satisfacciones que el individuo obtiene con las actividades que realiza”. (Teijeiro, Patiño & Padorno, 2005, págs. 3-4).

En suma, el enfoque de género dentro del deporte trata de tomar como punto central las construcciones sociales o imaginarios con respecto a quien debe o no debe jugar o practicar un deporte. Los estereotipos de género en este campo solo tienden a continuar con la desigualdad entre los sexos, el deporte en lugar de ser un espacio que promueve el encuentro o la resistencia física, se convierte en un espacio desde donde los estereotipos se reafirman, impidiendo desarrollar las potencialidades, en este caso, de la mujer. Según Fontecha (2016) podemos reorientar nuevas estrategias de empoderamiento que primero apunten a ser dueñas de nuestro propio cuerpo, para esto, el campo deportivo puede ser un aliado clave en la gestión del cuerpo: el desarrollo de las capacidades del movimiento como parte indispensable de su desarrollo integral y esto involucra la competencia motriz, el bienestar, la horizontalidad en las relaciones sociales y el disfrute que va de la mano con la autorrealización.

De acuerdo con estas afirmaciones, podemos señalar que “las mujeres a lo largo de la historia han sido cuerpo, en él residía la importancia de su existencia y lo que era digno de su valoración

emanaba de sus funciones y atributos corporales” (Fontecha, 2016, pág. 67). No solo se trata de que la mujer pueda realizar una actividad física o realizar un deporte, el enfoque de género iba más allá, se trataba de que la mujer pueda vivir su cuerpo según su propia convicción, a su propio manejo, tener la capacidad de decidir. Sin embargo, “a la mujer no le ha sido fácil asumir su corporeidad desde la libertad personal, propiciándose, en cambio, la consideración implícita de que el cuerpo de la mujer no es un cuerpo para ella sino un cuerpo para los demás” (Teijeiro, Patiño & Padorno, 2005, págs. 3-4), por tal motivo, la mujer no llega a tener una experiencia corporal propia que repercuta en una satisfacción personal, los estereotipos, las inseguridades entre otros terminaba por generar en ella una insatisfacción de sí misma.

2.3.3 Proceso de empoderamiento en las adolescentes

Antes de hablar sobre el empoderamiento de las adolescentes es necesario conceptualizarlo de manera breve:

Para empezar, Batliwala (1997) señalará que el término del empoderamiento hace su aparición a mediados de los años ochenta sobre todo en lo que respecta al campo del desarrollo, viéndolo como un reemplazo a las palabras como bienestar, participación comunitaria, entre otras. Desde un inicio se tuvo en cuenta que el empoderamiento se refería al nivel de involucramiento que un individuo tenía con respecto a cambiar el entorno en el que vivía (sobre todo cuando este contexto era adverso). Siendo el campo del desarrollo en el cual se trabaja bastantes intervenciones o proyectos sociales buscando como fin que los individuos puedan cambiar su entorno en uno mejor, más favorable, pero, sobre todo, conseguir que lo hagan por sí mismos, es decir, que tuvieran la capacidad para hacerlo ellos o ellas mismas. Sharma (1991-1992 como se cita en Batliwala, 1997) afirmará que el empoderamiento tiene que ver con desafiar las relaciones de poder, pero añade que esto solo será posible cuando exista un reconocimiento sobre qué o quién oprime al débil.

Esto se asocia mucho cuando las personas se encuentran en un contexto negativo, en donde las desigualdades se han normalizado y nadie hace o se pronuncia al respecto, en estos casos, proyectos o intervenciones sociales son las que trabajan en estas situaciones para generar un cambio, pero comprendiendo que este cambio debe nacer de parte de las personas y no viéndolo como un proyecto que busque simplemente ser asistencialista. Por ejemplo, en el texto de Zambrano, Bustamante y García (2009), señalan que se suele pensar que el poder puede ser transferido a quienes carecen de él, sin embargo, esto no sucede, no es como un objeto que lo puedes dar a otra persona y ya es dueño de él, la obtención del poder se realiza a través de un proceso, el verdadero poder se desarrolla desde “adentro”. Para complementar esto, Crespo, De Rham, Gonzalez, Iturralde, Jaramillo, Mancero, Moncada, Pérez y Soria (2007) señalan que “es un proceso orientado a que la gente gane y construya poder, no solo en lo referido al acceso de bienes materiales o de servicios, sino también de reconocimiento y afirmación de los derechos (...)” (pág. 4). Esto se asocia mucho a los grupos vulnerables, o las minorías, se trata de trabajar con estos grupos para conseguir que sus derechos y puntos de vista sean reconocidos, pero para ello es necesario que se trabajen algunas condiciones tanto a nivel interno como a nivel externo para que puedan adquirir capacidad de agencia.

Soler, Trilla, Jiménez-Morales y Úcar (2017), mencionan que tiene que haber dos condiciones que lo permitan:

La primera condición es que el sujeto disponga de determinadas capacidades que podemos denominar internas o personales o psicológicas (conocimientos, actitudes, aptitudes, valores, habilidades). Las capacidades personales a las que nos referimos serán, en cada caso, las necesarias o convenientes para poder tomar las decisiones de que se trate y llevarlas a cabo. Esta primera condición es de naturaleza específicamente

educativa, dado que tales capacidades se desarrollan por medio de la educación. (pág. 21)

De la misma manera, Molyneux (2008 como se citó en Hernández-Ponce, L. E., Rodríguez, J. C., & Giménez, C., 2011), reconoce que un primer paso tiene que ver con cómo se trabaja por dentro las capacidades para que la persona se vuelva autónoma, es decir, la confianza, la autoestima y la agencia, finalmente que terminan por ser determinantes para que puedan hacerse responsables de su propio desarrollo. Al igual que Serrano (2014) mencionará que, desde la dimensión individual, se enfoca en los cambios orientados a la consecución de mayores niveles de auto confianza, de valoración propia y de poder de negociación de los propios intereses. De la misma manera, Ninacs (2008 como se citó en Ramajo, 2014), reconoce que desde esta dimensión personal se engloba la participación (ser escuchado y pronunciarse), la autoestima, y la conciencia crítica. Por otro lado, para Rowlands (1997) tomar conciencia de las dinámicas del poder que operan en el contexto es vital para tener un mayor control sobre sí. Con respecto a esto Torres (2009), señalará que la toma de conciencia permite que la persona pueda descubrir sus propios potenciales y capacidades, y cómo éstas pueden ayudar a generar un cambio en su entorno. Al darse cuenta que puede generar un cambio está también ganando confianza, seguido de reforzar su autoestima. De esta manera, el componente de tomar conciencia llegaría a ser el punto de inicio para que el proceso de empoderamiento pueda tomar forma.

Siguiendo la línea de Soler, Trilla, Jiménez-Morales y Úcar (2017), como segunda condición tenemos:

(...) que el entorno posibilite que el sujeto pueda decidir y llevar a cabo su decisión. Aquí se incluirían los condicionamientos políticos, económicos, legales, materiales citados antes, pero también aspectos como normas y presiones sociales, estereotipos,

modas, etc. Para poder decidir y llevar a cabo la decisión de que se trate han de darse tanto las condiciones internas como las externas. (pág. 22)

Esto nos quiere decir que no solo basta con que la persona se capacite, sino que también cuente con un entorno que posibilite que el sujeto pueda contar con las condiciones para llevar a cabo su acción, lo que significa que es necesario que en este proceso de empoderamiento participen otras personas que puedan ser quienes contribuyan a que se realicen las acciones que se quieran realizar, lo que significaría, que sería un trabajo a nivel colectivo, que según (Rowlands, 1997) implica el trabajo conjunto para lograr un impacto más amplio del que podrían haber alcanzado individualmente. De la misma manera, (Serrano, 2014) señala que cuando se trata de este nivel se busca fortalecer los vínculos entre los individuos para que puedan apoyarse entre ambos y afrontar las adversidades.

El empoderamiento será entonces un proceso que busque la transformación de la realidad tomando como punto central al hombre y a la mujer como agentes claves para conseguir el cambio. Es complejo conseguir un empoderamiento sobre todo cuando se trata de abordar temas como las fortalezas y capacidades internas de las personas, pues no es un cambio de un día para otro, sino que toma tiempo siendo necesario para lograr este cambio que se den las condiciones adecuadas, pues el cambio a nivel personal no sirve de nada si el contexto en el que se vive no coopera o no contribuye para cambiar a favor de mejorar no solo como personas sino como comunidad. Es por ello que el empoderamiento también tiene que ver con la ciudadanía ya que tiene que ver con transformaciones que involucran a la comunidad a favor de un mejor lugar para convivir.

Luego de haber hecho una breve conceptualización sobre el empoderamiento, es necesario alinearlos a nuestro sujeto de investigación, que vendría a ser las adolescentes, y conocer cómo a través de algunas experiencias se puede fortalecer el empoderamiento en esta etapa.

Soler, Trilla, Jiménez-Morales y Úcar (2017), desarrollan a profundidad algunas acciones que ayudan a que los jóvenes puedan empoderarse, y lo divide en tres niveles: macro, meso y micro. En el primer nivel se trata de las políticas públicas en función de la juventud. En el segundo caso, tiene que ver con los proyectos o programas de algunas ONG o instituciones que se encargan de promover o fortalecer el empoderamiento en jóvenes, encontramos, por ejemplo, programas abiertos o estimuladores de la creatividad y libertad, los programas que contribuyen a la toma de conciencia y algunas técnicas específicas para el empoderamiento. Mientras que el nivel micro se refiere por ejemplo a la construcción de una relación basada en la confianza, que puedan aprender a través de la acción y la presencia que llegan a tener a partir del ausentismo de los adultos.

Con respecto a este estudio de investigación, podemos reconocer varias condiciones que fomentan la construcción de un empoderamiento desde edades tempranas, por ejemplo, que a partir de compartir un escenario o un mismo espacio puedan comenzar a tomar conciencia sobre su propia realidad y la de su entorno, que conozcan los problemas en su comunidad, su ciudad y sirva para que reflexionen sobre qué acciones pueden hacer para generar un cambio. Así como que relacionarse con sus vecinos, con sus pares, puede llegar a representar una oportunidad positiva para mejorar la convivencia en su entorno, relacionarse intergeneracionalmente, aprender a través de la práctica y no solo quedarse con la teoría. De esta manera se facilitarán más los procesos de empoderamiento en estos grupos y para generar una presencia y rol marcado dentro de su comunidad, lo que significará que no necesita ser adulto para ser una persona responsable, su capacidad se construye en función del grado de confianza que le tengan las personas externas hacia su persona.

Stromquist, N. (1997) señala que la relevancia de que las mujeres se empoderen radica en “romper con un número de dicotomías que afectan a las mujeres: lo personal/ colectivo, lo

doméstico/público y lo material/ideológico. Las mujeres empoderadas deberán ser capaces de parar lo indeseable, transformar las prácticas en curso y crear nuevas visiones” (pág. 93). En este proceso, nos parece importante que se puedan destruir las relaciones asimétricas que se ven en la familia. Climent (2013), lo reconoce como la posición de subordinación que las mujeres ocupan siendo cónyuges o hijas. Batliwala (1998) señalará que para desafiar esta subordinación las mujeres “tienen que reconocer la ideología que legitima la dominación masculina y, segundo, entender cómo ésta perpetúa su opresión. Este reconocimiento entraña el cuestionamiento de los valores y las actitudes que la mayoría de las mujeres ha internalizado desde la niñez”. (pág. 196). Con esto, los autores nos quieren decir que las mujeres crecen naturalizando estos comportamientos, que en sus círculos y entornos más cercanos los refuerzan, como en el hogar o la familia.

Frente a esto, Marañón (2014), señala que la generación de espacios propios solo para las mujeres contribuye en su empoderamiento, ya que les da la oportunidad para desarrollar el trabajo en grupo desde la apertura y el reconocimiento con su propio género. De la misma manera, Batliwala (1998) señala que para que este cambio se mantenga con el tiempo y tenga un mayor impacto no debe limitarse solo a un pequeño grupo de mujeres sino buscar movilizar a más mujeres y no solo mantenerlo en ellas, sino que los hombres también sean parte de este cambio para así romper con el aislamiento individual y creen un frente unido desde el cual puedan desafiar su subordinación.

Lejos de decir que el empoderamiento de la mujer supondría el poder de ésta sobre el hombre, como muchos grupos conservadores radicales suelen decir hoy en día, lo que se busca es que tanto mujer como hombre se vean en igualdad de oportunidades, de esta manera también se debe hablar sobre las limitaciones que los hombres viven a pesar de su situación privilegiada.

El empoderamiento de las mujeres llevaría a la liberación de los hombres de los sistemas de valores falsos y de las ideologías de opresión. Llevaría a una situación en la que cada uno sea más íntegro, prescindiendo del género y utilizando al máximo su potencial en la construcción de una sociedad más humana para todos Akhtar (1992 como se citó en Batliwala, 1998, pág. 196).

Esta idea es apoyada por Facio y Fries (2005) quienes señalan que estas limitaciones tienen que ver con los roles “propios de su sexo”, tanto para hombre como para mujer, ampliando la brecha entre mujeres y hombres. Con el empoderamiento femenino se busca construir nuevos roles o nuevas normas basadas en la equidad, en la igualdad, que tanto varón como mujer deben asumir. En el caso de la mujer, que pueda recuperar su posición como igual ante su par varón, que sepan que ella también puede hacer las mismas cosas que él, y, sobre todo, que le den la oportunidad de hacerlo. En el caso del varón, que pueda dejar de cargar la mochila con muchas presiones o estereotipos que generan inseguridad en él. Establecer que los modelos de ser hombre o ser mujer son arquetipos que solo generan brechas y de construirlos para volver a construir nuevos significados basados en una equidad para ambos, que este camino en busca de recuperar la autonomía y la confianza en uno mismo también suceda con el varón: “un empoderamiento que vaya por el lado del poder suma-positivo, por el lado del poder solidario” (León, 2001, pág. 105).

CAPÍTULO 3: DISEÑO METODOLÓGICO

Tipo de investigación:

El presente trabajo de investigación es de tipo descriptivo, ya que se trata de un estudio de caso.

Método de investigación:

Esta es una investigación con enfoque cualitativo, que busca conocer las experiencias de las adolescentes participantes de las intervenciones sociodeportivas de la Fundación Fútbol Más Perú entre los años 2015 - 2019. Se busca identificar y analizar las prácticas y elementos comunicativos en las sesiones socio deportivas que impulsaron procesos de empoderamiento en las adolescentes para contribuir a una mayor igualdad de género en las zonas donde se desarrolló el proyecto.

Universo:

El universo de investigación está dividido en cuatro grupos de actores que intervinieron en la realización del proyecto durante el periodo del 2015-2019, los cuales son:

- Lideresas barriales (adolescentes durante el periodo investigado)
- Padres/madres de familia de las lideresas
- Profesores y/o coordinadores de Fútbol Más
- Referentes del barrio (dirigentes de las comunidades)

Unidades de análisis y observación:

En el trabajo de campo se consideró 3 zonas de intervención en la ciudad de Lima, Perú, donde se implementaron las actividades de la fundación Fútbol Más durante los años 2015-2019: Los

barrios de Nuevo Amanecer (San Martín de Porres), Enrique Milla Ochoa (Los Olivos), y El Artesano (Lurín) donde se entrevistó a las lideresas barriales, las coordinadoras sociales (profesionales de la Fundación), que estuvieron a cargo de los barrios, madres de familia de las lideresas y representantes del equipo de coordinación barrial.

Se recogió a través de entrevistas semi estructuradas algunas experiencias sobre su participación en las sesiones sociodeportivas para tener una noción y/o idea sobre cómo se llevaban a cabo las clases con las chicas y chicos del barrio, qué temas se trataban y de qué manera se abordaban, además, para identificar patrones específicos de comportamiento, lenguaje, relaciones y el desenvolvimiento en el espacio que hayan demostrado procesos de empoderamiento en las adolescentes del proyecto. Se trabajó con el mismo número de sujetos de estudio en cada una de las sedes.

Líderesas barriales (3 entrevistas a lideresas barriales adolescentes que participaron durante el periodo 2015 - 2019, por cada barrio, en total 12 entrevistas):

Se buscó tener una información directa sobre los procesos de empoderamiento de las adolescentes: desenvolvimiento en el espacio, experiencia y cambio respecto de sus pares, en su hogar y el barrio, a partir de su participación en Fútbol Más.

Perfil de las lideresas barriales adolescentes:

PERFIL DE LAS LIDERESAS BARRIALES					
Denominación	Edad	Estudios	Duración en el proyecto	Rol dentro del programa	Participación en otras iniciativas

	actual				(antes o después)
Lideresa barrial 1- Enrique Milla Ochoa	21 años	Psicología	5 años	Líder monitora	Realizando prácticas de psicología sobre el comportamiento a escolares
Lideresa barrial 2- Enrique Milla Ochoa	19 años	Enfermería	2 a 3 años	Líder monitora	Proyectos sociales de la Iglesia
Lideresa barrial 3- Enrique Milla Ochoa	21 años	Administración	2 a 3 años	Líder monitora	En su trabajo como administradora, al ser encargada de un grupo
Lideresa barrial 1 - Nuevo Amanecer	18 años	Administración	5 años	Líder monitora	Trabaja en un instituto con escolares
Lideresa barrial 2 - Nuevo Amanecer	19 años	Administración bancaria y financiera	3 años	Líder monitora	No tuvo la oportunidad de replicar la experiencia
Lideresa barrial 3 - Nuevo	19 años	Contabilidad	6 años	Líder monitora	Ha replicado el liderazgo dentro del

Amanecer					colegio y en la academia de estudios
Lideresa barrial 1 - El Artesano	18 años	Trabajando	2 años	Líder monitora	Rol de líder en su colegio (en su último año de secundaria)
Lideresa barrial 2 - El Artesano	18 años	No se encuentra estudiando por temas económicos, pero quiere ser profesora de educación física	2 años	Líder monitora	No pudo replicarlo ya que ocurrió la pandemia y no podía salir a la calle.
Lideresa barrial 3 - El Artesano	18 años	Psicología	2 años	Líder monitora	Rol de líder en su colegio (en su último año de s

Madres de familia de las líderesas barriales (1 entrevista de una madre de familia de alguna de las líderesas por barrio, en total 3 entrevistas):

Al ser las lideresas barriales los principales referentes a seguir dentro del proyecto, se quiso conocer el compromiso con el cargo dentro y fuera del proyecto, su comportamiento y conocer lo que opinan sus padres y madres respecto del cargo que su hija ejerció en el proyecto.

Coordinadores/profesores zonales de cada barrio (1 entrevista por cada barrio, en total 3 entrevistas):

Se obtuvo información secundaria -como soporte a lo dicho por las jóvenes líderes- de parte de los y las profesionales de Fútbol Más (coordinadores y profesores), pues acompañaron el proceso de formación de las lideresas y son quienes estuvieron en campo la mayor parte del tiempo.

Participantes del equipo de coordinación barrial (1 entrevista por barrio, en total 3 entrevistas):

El testimonio de los dirigentes o referentes adultos de los barrios nos ayudó a comprender los cambios que han surgido a partir de las intervenciones en el entorno y ver los cambios que se han realizado a partir del rol protagónico de las adolescentes en la zona, iniciativas y proyectos que se hayan consagrado en correspondencia con el liderazgo de las adolescentes.

Instrumentos de recojo de información:

Entrevistas semi estructuradas: a las lideresas barriales, coordinadores y/o profesores, y a los apoderados (madres de familia) de los y las líderes barriales.

CAPÍTULO 4: ANTECEDENTES:

En este pequeño capítulo, busco poner en conocimiento del lector cómo fue mi acercamiento a la Fundación Fútbol Más, con el objetivo de complementar algunas de las experiencias contadas durante el trabajo de campo, y profundizar estos conocimientos en la parte del análisis, además, contaré sobre los barrios que se visitaron para que el lector pueda tener un panorama más descriptivo sobre estos territorios.

Acercamiento de la investigadora:

Mi llegada a esta organización, en el año 2019, fue motivada por el curso de Proyectos de Comunicación para el desarrollo de la PUCP, en búsqueda de programas o intervenciones que utilizaran el deporte para el desarrollo como parte de su estrategia. Luego de realizar una búsqueda exhaustiva, junto con mis compañeros de grupo del curso, conocimos sobre la Fundación Fútbol Más, creada en Chile, y que, para nuestra suerte, también contaba con algunas sedes de intervención en nuestro país, por lo que de inmediato nos pusimos en contacto con ellos.

Durante el proceso de investigación, como parte del curso, tuvimos la oportunidad de conocer uno de los barrios donde se estaba desarrollando el proyecto, *Enrique Milla Ochoa* en el distrito de Los Olivos, proyecto que para ese año ya se encontraba en una fase de sostenibilidad, es decir que se estaba trabajando con las personas del lugar para que el proyecto se mantuviera sin los profesionales de la fundación, esto representaba la continuidad del proyecto a través de los beneficiarios. Como parte de nuestras primeras observaciones verificamos que los y las líderes adolescentes conducían las sesiones, en el barrio ya no se encontraba un profesor sino una coordinadora que supervisaba que las clases continuaran sin problema, y mantenía las

alianzas activas y el trabajo con las madres de familia de las y los adolescentes participantes. Se verificó también la presencia de algunos padres de familia en las gradas, quienes alentaban a los niños mientras jugaban, lideresas que fomentaban que los niños estuvieran totalmente atentos a través de las arengas, los juegos, y las tarjetas verdes.

Asistir constantemente al lugar nos sirvió para entender cómo se trabajaba con un público adolescente, el desempeño de los y las líderes en la losa, así como del espacio protegido y de seguridad que durante el horario del programa se convertía en una alegría para los niños y niñas. De igual manera, también comprendimos que era una zona vulnerable ya que en algunas oportunidades pudimos observar a personas bebiendo en la losa, escuchamos sobre los robos, así como también sobre el acoso callejero que incomodaba a las niñas y las adolescentes.

Una vez finalizado el trabajo con este barrio, tuve la oportunidad de ingresar como practicante a la organización y tuve la responsabilidad de encargarme de dos barrios de Lima Norte: Enrique Milla en Los Olivos y Nuevo Amanecer en San Martín de Porres. Se me asignó la responsabilidad de supervisar a los chicos y chicas de ambos barrios ya que se encontraban en la fase de sostenibilidad, lo que quería decir que ya no dependían de un profesor, sino que todas las actividades, desde el diseño hasta la ejecución de las sesiones debían ser realizadas por ellos y ellas como líderes barriales, rol que la fundación les asignaba luego de pasar por un proceso de capacitación.

Me encargué del seguimiento y supervisión del cumplimiento de las clases sociodeportivas impartidas en los barrios por los y las líderes barriales (adolescentes), brindándoles soporte con las dinámicas y supervisando que la metodología se cumpla. Además, también me encargué de coordinar la formulación y la ejecución de escuelas de líderes (dirigida a los y las adolescentes del proyecto) y escuelas dirigenciales (para el equipo de coordinación barrial, así como dirigentes de los AA. HH). Conforme fue pasando el tiempo, pude construir vínculos de

confianza con las y los líderes, asesorando no solo su conducción de las clases, sino también conversando sobre sus problemas en casa.

Con respecto a cómo eran las dinámicas en cada barrio, primero comentaré sobre la experiencia que tuve en Enrique Milla. En este espacio se percibía y vivía un ambiente en donde las chicas tenían un rol de lideresas más activas que los chicos, sobre todo, porque ahí se encontraba una de las lideresas más reconocidas no solo a nivel Perú, sino también en Chile (país donde nace la fundación), era uno de los rostros de la organización. Cuando esta lideresa daba las clases se podía ver el gran respeto que los niños y niñas le tenían, por ello se convirtió en la encargada del barrio y de la capacitación a los futuros líderes. Sin embargo, se encontraron algunas dificultades en el camino, limitaciones como el tiempo que tenían que destinar para la fundación, los quehaceres del hogar y sus familias, o que los chicos mayores no querían ser liderados por chicas (en las clases), aparte de las dificultades que podían encontrar en el espacio público como la inseguridad de la zona lo que provocaba que sus padres no las dejaran salir tanto tiempo. Algunas de ellas tuvieron que dejar el programa o desertaron de sus funciones.

En este barrio, los vecinos o padres de familia participaban de manera activa en lo que respecta a jornadas parentales, las ligas (eran encuentros amistosos de fútbol entre barrios donde se realizaban las intervenciones de Fútbol Más y participaban las 4 categorías del programa), sobre todo, se veía bastante presencia de las madres de familia para las actividades de autogestión que tenía que realizar cada barrio para conseguir dinero para sus ligas. No obstante, también pude observar que en algunas oportunidades sí se presentaba problemas de algunos vecinos con el programa por el uso de la losa. Algunos vecinos querían utilizar la losa para jugar fútbol, pero no respetaban los acuerdos sobre los horarios de uso para los niños y niñas, generando desazón e incomodidad. Algunas veces se tenía que llamar a los dirigentes para que

intervinieran ya que los adultos no respetaban a los adolescentes cuando les decían que era su espacio y su tiempo.

En el caso de Nuevo Amanecer, en San Martín de Porres pasaba lo mismo e incluso con más restricción porque se trataba de una zona bastante peligrosa y los padres no dejaban salir a sus hijas con tanta frecuencia. No había muchas lideresas en la zona, la presencia masculina era mayoritaria. Sin embargo, se vivía un ambiente muy agradable y de apertura que los líderes varones hacían sentir. Si bien este AA. HH no contaba con muchas lideresas barriales pasaba todo lo contrario con respecto a las adultas: las madres se habían organizado formando un equipo de coordinación barrial que se encargaba de realizar actividades de emprendimiento que beneficiaba a los chicos y chicas para algún gasto que tenga que ver como uniforme o indumentaria deportiva, así como también participaron de las escuelas dirigenciales y armaron su propio plan de trabajo.

Por último, en el caso del Artesano en Lurín, durante ese tiempo solo pude visitar el barrio dos veces debido a las ligas deportivas que se realizaban, por lo cual no pude conocer a las niñas y lideresas a fondo, como sí ocurrió con las experiencias en los barrios de Lima Norte. Sin embargo, también durante estas ligas me pude percatar que el barrio contaba con varias lideresas, de menor edad que las chicas del Norte, pero eran muy activas con las tareas que se les asignaba, así como muy entusiastas de velar por cada niño y niña que estaba participando en los partidos. Esto fue importante ya que durante la última liga que se llevó a cabo, antes de la pandemia, fue el barrio que consiguió llevarse el triunfo, representando así el trabajo colectivo.

De esta manera, mis funciones culminaron con esta liga que se desarrolló a finales del 2019.

Barrios donde se realizaron las intervenciones:

Comité 1 y comité 8 - Nuevo Amanecer Cerro La Milla (San Martín de Porres)

El Asentamiento Humano de Nuevo Amanecer fue una de las primeras zonas, junto con Enrique Milla, que dio inicio a las intervenciones barriales de Fútbol Más en el Perú. Este AA. HH está ubicado en el distrito de San Martín de Porres, en el cerro La Milla. El programa se desarrolló en dos espacios de este AA. HH, en el comité 1 y comité 8. En los cuales tuvo gran acogida por los niños y niñas de la zona. En el comité 1, la losa estaba abierta totalmente al público. Estaba ubicada en una parte alta y rodeada de casas. Esta losa, en particular, no tenía un buen mantenimiento y tampoco se veía mucha preocupación de los vecinos por cuidar sus ambientes ya que se solía encontrar algunos desperdicios. Durante la tarde, los niños solían usarla para jugar, y durante las noches y fines de semana era totalmente usada por los adultos para hacer sus torneos de fútbol o algunos conciertos. Mientras que la losa del comité 8 era un canchón que contaba con unas rejas para poder entrar. En el tiempo que la frecuenté siempre estuvo abierta desde la mañana hasta la noche. No obstante, ambas losas compartían el mismo problema de falta de iluminación por las noches, por lo que los adolescentes debían juntar dinero a través de las actividades de autogestión para poder pagar al vecino que prestaba su energía para alumbrar la losa. Sin embargo, a veces no se contaba con el dinero, por lo que siempre estaban jugando a oscuras cuando era tarde.

“(…) cuando empezamos aquí a vivir éramos bastante unidos, hacíamos los aniversarios con todos los comités, Nuevo Amanecer está dividido así por comités, el 1 hasta el 12, pero cuando nosotros vinimos solo estábamos hasta la canchita que era el comité del 1 al 9, de ahí invadieron, se fueron hasta el 12, pero éramos bien unidos, hacíamos nuestros campeonatos, todos los comités hacíamos concursos de reinas y cuando era el aniversario hacíamos paseo de antorchas, todo eso hacíamos pero eso solo fue un tiempo hasta que cada uno sacó su título, de ahí ya poco a poco se fueron

perdiendo. (...) Lo que más me gusta es que salíamos a jugar, un barrio tranquilo ahorita está un poco movido por los venecos que han venido y otras personas también, pero la gente a veces la basura botan donde sea, eso da cólera". (Entrevista, Referente del barrio de Nuevo Amanecer)

Como menciona la entrevistada, el barrio se caracterizaba por la unión que tenían como vecinos a la hora de hacer actividades, fiestas, campeonatos. Este trabajo en conjunto se veía al inicio cuando estuvieron realizando los trámites para sacar los títulos de propiedad, y una vez que eso ocurrió, las relaciones entre los vecinos se debilitaron. Mientras realizaba mis prácticas pude ver que, a través de la organización de los campeonatos, jornadas y actividades de emprendimiento, se veía una participación activa de parte de las vecinas durante estas actividades. Algunas observaciones adicionales tienen que ver con la seguridad del espacio y la limpieza. En el primer caso, los lugares por donde uno tenía que transitar para llegar a las losas deportivas no eran muy transitados, por lo que las chicas corrían riesgos de que les pueda pasar alguna situación no deseada (robo o acoso sexual). Se veía muchos mototaxis por donde estaban ubicadas las losas, manejadas por jóvenes que solían molestar a las niñas y adolescentes mientras iban caminando hacia las losas. También, se veía a chicas que bajaban de otras zonas por las escaleras, las cuales también eran peligrosas porque había drogadictos ubicados en ellas, y podían correr peligros, tanto a la hora de llegada y más a la hora de salida, ya que no se contaba con una buena iluminación.

Parque Los Suspiros - Enrique Milla Ochoa (Los Olivos)

El parque Los Suspiros es el segundo escenario de intervención de nuestra investigación. Este espacio está ubicado en el Asentamiento Humano Enrique Milla Ochoa, en el distrito de Los

Olivos. Las clases se realizaban en la losa del parque que contaba con gradas, arcos de fútbol en buen estado y a los lados mallas para que la pelota no se vaya tan lejos.

“(...) en Enrique Milla tenemos una losa expuesta pues al barrio y expuesta a las situaciones de la intervención de la comunidad, porque la comunidad va y se sienta en el parque, ve a los niños jugar, de alguna manera rodea, hay una socialización, pero en Nuevo Amanecer no se siente esa socialización. Siento bastante esa diferencia”.

(Entrevista, Coordinadora social en Enrique Milla Ochoa)

“Del entorno, la inseguridad, justo en esa época había robos a mano armada con motos, venta de drogas en Enrique Milla, en la misma losa, a ciertas horas, también consumo de alcohol, positivo es que había buen alumbrado (...)”

(Entrevista, Coordinadora social en Enrique Milla Ochoa)

Durante el tiempo que estuve en el barrio, pude ver que la losa era un espacio de alto tránsito por los vecinos de la zona. A partir de las 3 de la tarde, la losa se llenaba de niños, quienes salían con sus uniformes del colegio a jugar fútbol, veías a niñas a los lados, en el jardín del parque o en las gradas, muy poco en el centro de la losa. Veías a algunos padres de familia en las gradas viendo a los chicos jugar, no eran muchos los adultos que estaban presentes, debido a que era un horario laboral. A las 5:30 o 6:00 p.m. empezaba a oscurecer y se prendían los faroles de luz del parque. Sin embargo, a los lados de la losa no se contaba con mucha iluminación, ya que a veces los postes de luz no funcionaban, por lo que si una persona estaba viniendo hacia el parque pasaba por varias calles sin luz, lo que generaba un poco de miedo o temor, pero una vez que veías la losa prendida, te generaba calma. Los vecinos mencionaban que era una zona peligrosa, por lo que había que tener cuidado, para esto, algunas de las calles

contaban con una barricada, por el temor a que vinieron rateros y saquearan hogares. En algunas oportunidades encontré adultos tomando en plena losa, si esto sucedía durante la clase, el profesor se acercaba y les pedía amablemente que pudieran irse a otro lado para no interrumpir la clase y no dar un mal ejemplo a los niños, también se veía a drogadictos en las bancas cerca a la losa durante la noche.

Losa Ichimay Wari - El Artesano (Lurín)

Tuve la oportunidad de visitar la losa de Ichimay Wari cuando junto con los barrios del Norte tuvimos que ir a jugar una liga interbarrial en Lurín el año 2019. Ubicada a la altura del kilómetro 40 de la antigua Panamericana Sur, el barrio del Artesano no se diferencia mucho de los barrios ya mencionados en cuanto a ser una zona precaria, de gente muy humilde, donde encontraban en las actividades culturales (artesanías) y comercio, una forma de obtener ingresos económicos.

“(...) vivían varias de estas familias en condiciones precarias, había varios casos de madres solteras que eran el único sostén de su familia, el único ingreso económico, (...) de todas maneras había una preocupación de las familias, de los hogares, de que sus hijos salieran adelante, recibieran educación de calidad, había mucha preocupación también por parte de las madres porque sus hijas mejoraran, tengan buen rendimiento”. (Entrevista, Coordinadora social en El Artesano)

El programa se realizó en dos espacios, principalmente la losa de Ichimay Wari, era el espacio central y donde inició Fútbol Más en Lurín. Esta losa es de cemento, durante el primer año de intervención se pudo conseguir juntar el dinero para construir gradas a los costados para que puedan ir los padres y madres de familia a observar a sus hijos(as). Por otro lado, se tuvo el

apoyo de parte de la directiva de contar con un espacio más, que fue un complejo, este era cerrado y de condiciones regulares que les permitía intercalar horarios. Durante las clases dejaban la puerta semi abierta para que los padres pudieran observar y haya mucho cuidado al ser un trato con menores de edad. Se realizó un convenio con respecto al uso de este espacio, en el cual los padres se comprometieron a mantener la limpieza junto con los líderes y participantes del programa, generando así confianza y una alianza sólida entre dirigentes, programa y padres de familia.



CAPÍTULO 5: ANÁLISIS DE RESULTADOS

En esta parte nos centraremos en analizar la información obtenida de las entrevistas semi estructuradas aplicadas a las mujeres que participaron del programa, alineadas a los objetivos específicos de la investigación.

5.1 Discursos y narrativas sobre las adolescentes que se construyen en los espacios deportivos de los barrios

En este segmento vamos a conocer las experiencias que se viven sobre desigualdad de género con un público etario joven, ligado al uso de espacios deportivos a través de los discursos y narrativas que se identificaron en la losa deportiva.

- La losa deportiva es un espacio inseguro y desigual para el desarrollo de las adolescentes:

“(...) cuando pasaba por la losa se podía observar grupos de adolescentes, jóvenes y algunos adultos, que eran aquellos grupos que son mal vistos que posiblemente estén relacionados con el alcohol, drogas, delincuencia, y ellos como que se adueñaban de la cancha, y se ponían ahí, no utilizaban la cancha para jugar, sino se quedaban ahí sentados, casi ningún niño se acercaba por el miedo”.

(Entrevista, Lideresa barrial 3 del Artesano)

A partir de lo descrito por una de nuestras entrevistadas, se puede tener como una primera idea fuerte sobre la percepción negativa que se construía sobre la losa deportiva y sus alrededores como espacios inseguros e inadecuados para las chicas, ya que muchas veces estaba rodeada por drogadictos o personas alcohólicas. Los padres de familia temían que estas personas pudieran hacer daño a sus hijas, las pudieran tocar, gritar o incluso golpear, En la perspectiva de un adulto estos espacios eran peligrosos, y esa sensación era transmitida en sus casas a las adolescentes para que estuvieran alertas y se alejen o eviten estar solas cuando estas personas merodeaban la losa. La mayoría de adolescentes que usan la losa suelen hacerlo en compañía o bajo la mirada de un padre o madre de familia, pues se les considera más vulnerables.

“A escuchar los piropos de los adultos, más que todo hombres, y que te queden mirando”. (Entrevista, Lideresa barrial 1 de El Artesano)

“al comité 1 sí me venía acompañada de alguien porque me daba miedo venirme sola por las motos rojas también, las motos rojas siempre eran las más malcriadas porque siempre silbaban, te insultaban, te decían groserías, daba miedo porque a veces hasta te decían que subas a su moto”. (Entrevista, Lideresa barrial 2 de Nuevo Amanecer)

Aparte de encontrarse con sujetos que representaban un potencial peligro debido a las adicciones, dentro de la losa las chicas también se encontraban con otros obstáculos, como, por ejemplo, ser el centro de atención de muchas burlas por parte de los chicos que se sentaban a mirarlas jugar o a silbarles. Esto les generaba incomodidad, porque incrementaba su inseguridad al sentir que los chicos las miraban solo para burlarse de cómo ellas jugaban. Se

puede inferir un cierto grado de superioridad que los chicos podían creer tener en comparación de sus compañeras, esto asociado al talento con el balón, por lo que al ver que disponían tal vez del mismo dominio de balón, se burlaban de ellas. Aparte, también era centro de algunos silbidos o frases en doble sentido. Esto les podía generar incomodidad ya que pueden haber sentido que desde la mirada del hombre que una chica juegue algún deporte no se deberá solo al talento sino también a la cosificación del cuerpo de la mujer para el deleite de los hombres, como un objeto vistoso. Este ejemplo se puede ver a pequeña escala, sin embargo, solemos ver que este tipo de situaciones se repita a menudo en nuestra sociedad cuando en lugar de reconocer a la mujer por su talento o capacidad frente a algún deporte, sobresale más por su figura, su cuerpo, siendo objeto de exhibición más que una vitrina de talento. Adicional a esto, también se encontraba problemas cuando se trataba del ambiente externo, ya sea al asistir o al finalizar las clases con algunos medios de transporte que aprovechando de su vehículo podían seguirlas, decirles vulgaridades y demás, reflejando así el gran problema del acoso callejero que se vive en los barrios vulnerables en donde no hay tantas cámaras y las mototaxis le sacan ventaja a las carencias en cuanto a seguridad para poder demostrar su poder a través del miedo generado en niñas y adolescentes que transitan por las calles.

“(...) empezaron a buscar una solución, nos íbamos en mancha, volvíamos juntas y algunos papas ya esperaban a las niñas y si podían llevar a otras niñas por el camino, las llevaban, y si alguien decía que no quería irse por ahí, Jimena y el profesor Julio las acompañaban hasta cierta parte”. (Entrevista, Lideresa barrial 3 de Enrique Milla Ochoa).

Frente a un panorama peligroso, se pudo contar con el apoyo de los padres y vecinos de los espacios donde se realizaban las intervenciones para garantizar seguridad a las niñas y las

adolescentes. Esto nos demuestra que, dentro de una sociedad, para lograr el empoderamiento de un grupo o persona es necesario el trabajo de manera conjunta, en este caso, las chicas necesitaban de su comunidad para poder buscar alternativas de solución, que les prohibían salir a jugar no iba a frenar la inseguridad, por ello se trabajó en coordinar el recojo de algunas de ellas, que pudieran terminar las clases antes, que entre ellas se acompañen, de tal manera que no se rindieron frente a la adversidad, sino se enfrentó el problema desde los aportes y las condiciones con las que sí podían contar, solo era necesario que se generen los espacios como reuniones en donde involucren también a los chicos y chicas para que hagan de conocimiento a los adultos sobre sus problemas y necesidades, de esta manera también se construye comunidad en su zona.

Sin embargo, este panorama peligroso para las chicas, no se percibía con la misma gravedad en el caso de los chicos, quienes podían quedarse jugando más tiempo y también relacionándose más con sus compañeros, mientras que las chicas debían irse de inmediato.

“(...) a veces las mamás y los papás tienen miedo como cualquiera porque somos mujeres, quizás por eso de repente las niñas terminaban las clases y de frente se iban a su casa, en cambio los hombres iban a jugar, se quedaban hasta muy noche, y ya, a la hora que querían se iban a su casa. (Entrevista, Lideresa barrial 3 de Nuevo Amanecer).

La inseguridad termina siendo un obstáculo para que las niñas y las adolescentes puedan gozar de más tiempo de uso de los espacios, así como también, que pueda mejorar su aspecto relacional conversando con sus amigas luego de clases, intercambiar opiniones, sobre todo, fortalecer los vínculos de amistad con sus demás vecinos y vecinas de la zona. Los chicos gozan

de más “libertad” que ellas para usar espacios públicos como la losa. La percepción de inseguridad afecta más a las adolescentes impidiendo así que puedan disfrutar de tiempos recreativos más duraderos que desarrollen sus habilidades blandas en contacto con sus amigos del barrio, reforzando la asociación connotativa de mujer/casa (espacio privado), hombre/calle (espacio público).

“(…) en casa con el tema de mis primos y de mis tíos porque no les gustaba que yo saliera a jugar fútbol con chicos, no les gustaba, ellos decían que, si yo salía del colegio o de la universidad tenía que estar en casa, no tenía por qué salir”.

(Entrevista, Lideresa barrial 3 de Enrique Milla Ochoa)

Al regresar rápido a casa o pasar más tiempo en ella debido a la inseguridad de su entorno, obliga a las adolescentes a asumir las tareas domésticas en mayores proporciones que su par masculino. Esta situación desigual suele ofrecer a algunas familias la justificación para que sus hijas se queden en casa o vuelvan de inmediato para hacer las tareas domésticas, encargarse del hermanito(a), mientras los padres estaban afuera, responsabilidades que deberían ser compartidas con sus hermanos varones.

- El espacio de la losa es de uso exclusivo de los varones:

“En la losa se ponían a jugar los chicos, pero sí veía niñas que iban con su balón porque jugaban vóley y a veces agarraban, pateaban el balón y se ponían a jugar fútbol, venían los chicos y no dejaban jugar”

(Entrevista, Madre de familia del barrio El Artesano)

La primera imagen que encuentras al llegar a los barrios es una losa deportiva llena de niños jugando fútbol y a las niñas utilizando el estrecho espacio entre la raya de la cancha y la gradería. La mayoría prefiere usar el jardín o los espacios donde los niños no se encuentran jugando. Entonces, lo primero que llama tu atención es ver que los espacios deportivos como las canchitas son utilizadas sobre todo por los varones. Una losa deportiva está asociada al fútbol y este deporte asociado a los varones, esto generaba que los chicos se apropien de las canchas al punto de retirar o expulsar a las niñas que también querían jugar en ellas. Ante un panorama adverso, las niñas se sentían obligadas a buscar otros espacios donde puedan jugar (las gradas, por ejemplo), y los niños terminaban por ser los dueños de la cancha. Este espacio genera beneficios en las personas que hacen uso de él, ya que permite relacionarse con el otro, conocer otras realidades y lo más importante, generar un vínculo con el espacio que fomenta su cuidado. Sin embargo, al impedir que las niñas participen igualitariamente de las losas deportivas, ellas no vivirán todo lo mencionado anteriormente, generando aversión y desapego al espacio en común, así como a los niños o adolescentes que las expulsaron de él. De esta manera, crecían, llegando a la adolescencia, interiorizando que algunos espacios son para mujeres y otros espacios son para hombres, acrecentando el machismo.

- Existe cierto favorecimiento para que los adultos jueguen o tengan control sobre la losa por encima de las niñas, niños y las adolescentes:

“(...) solamente los hombres mayores jugaban nada más y ellos usaban la losa, nadie más la usaba, no importa si es que hubiera un grupo de adolescente jugando, los sacaban, solo jugaban los mayores, y no podían refutar porque eran adultos y los adultos siempre tienen razón, y ¿por qué van a jugar niñas en una losa? si la calle es peligrosa ¿no? y los hombres les pueden hacer daño, y ellos no más podían jugar. Y

jugaban las horas que querían, el tiempo que querían sin importar si es que había otras personas que también querían jugar”. (Entrevista, Lideresa barrial 1 de Enrique Milla Ochoa).

Dentro de las estrategias que utilizaba el programa, una era la coordinación con dirigentes de la zona, para que puedan permitir el uso de las losas o canchas de los barrios, ya que muchos de estos eran alquilados, generando un ingreso económico a la directiva. Sin embargo, se buscó que los dirigentes puedan permitir el uso de la losa, en horarios específicos, para que pueda realizarse las sesiones deportivas, de manera gratuita. Cabe mencionar que estos acuerdos se retomaban cada año o cada nuevo periodo de directiva en la zona para fortalecer alianzas. Si bien al inicio en algunos de los barrios había poca disposición por prestar la losa sin tener un ingreso económico, se buscaba compensarlo con las sesiones sin costo alguno, en beneficio de los niños, niñas y adolescentes de la comunidad, así como también, elaborar acuerdos de mantenimiento y limpieza. De esta manera, se aseguraba que la directiva pueda ver la iniciativa de parte de los participantes del programa y demuestren a los adultos su sentido de responsabilidad.

Durante la fase de sostenibilidad del programa, al ser las adolescentes las encargadas de liderar las sesiones y el programa en los barrios, eran ellas quienes quedaban a cargo de ver estas coordinaciones. Por lo que en algunas ocasiones los adultos sacaban provecho de la situación de que no se encontrara algún profesor o coordinador en la zona, y se quedaban jugando hasta tarde, cuando las chicas y los chicos les pedían que se retiren no les prestaban atención, por lo que generaba incomodidad al no respetar los acuerdos y utilizar la diferencia etaria como justificación de autoridad.

Podemos identificar a partir de esta cita el adultocentrismo que se vivía en estos espacios comunes, donde muchas veces son los niños, niñas y adolescentes, los más perjudicados de disfrutar y tener un tiempo recreativo, terminando por ceder frente al adulto. Incluso, esto se realizaba también hacia los chicos, demostrando que no era un tema de género sino más bien etario. En algunas oportunidades, también buscaban que no se presten estos espacios ya que, al ser una zona insegura, no era recomendable que la usen los niños, niñas y adolescentes hasta tan tarde. Sin conocer realmente que se trataba de clases en beneficio de los más pequeños para que ocupen su tiempo en actividades sanas.

- El uso de términos despectivos hacia las niñas y las adolescentes que juegan fútbol:

“(...) sí escuché burlas de los grupitos que estaban ahí y de algunos chicos dentro de la categoría de los infantiles, a veces algunos sí se burlaban, algunos tenían esas ideas de ¿por qué juegan? o decían comentarios cuando un chico se enfrentaba a una chica, como: ¿te gana una mujer? como si una mujer no pudiera ganar”

(Entrevista, Lideresa barrial 3 del Artesano)

“(...) “no que ella juega fútbol porque es machona”, “ella es muy tosca”, “le gustan las mujeres”, “no sé por qué están ahí si deberían darles tiempo a los hombres”, “las mujeres no deberían estar jugando eso”

(Entrevista, Lideresa barrial 1 de Enrique Milla Ochoa)

Cuando las chicas empezaron a practicar el fútbol en las sesiones, no se vieron exentas de muchos comentarios que atentaban contra su feminidad, su orientación sexual, y, también la minimización de sus habilidades con el balón comparado con un varón. Muchos de estos

comentarios estaban ligados, de nuevo, a la asociación hombre y fútbol, lo que significaba que una mujer que practique este deporte se volvía “inusual”.

Muchos de los niños y adolescentes (de todas las categorías) veían como extraño el que una mujer juegue algo que “solo es de hombres”. Ver que las chicas podían dominar un balón igual o mejor que sus pares varones, llamaba la atención y era motivo de burlas entre los mismos chicos: que una persona supuestamente “débil” ganara o tuviera más talento que un niño o un adolescente les hacía sentir vergüenza. Transferían sus inseguridades en forma de burlas, bromas, apodos, rumores hacia las chicas que, para dejar de recibir estos comentarios que ahondaban sus inseguridades y afectaban su autoestima, terminaban por abandonar el juego y el espacio de la losa deportiva.

“(...) siempre decían los niños: “nosotros lideramos, nosotros somos los capitanes, ¿por qué va a ser la mujer?”, ahí también es un sinónimo de machismo, nosotros somos los varones, que las mujeres sean arqueritas o de recoge bolas (...).

(Entrevista, Referente del barrio de Enrique Milla Ochoa)

Otra de las narrativas y discursos que expresaran desigualdad en la cancha era al momento de hacer equipos o designar los capitanes. Es de suponer que sean los más hábiles con el balón, sin embargo, se puede notar cierta molestia en cuanto se adjudicaba a las mujeres como capitanas o cuando las hacían elegir a ellas los equipos. De esta manera se podía ver la molestia que sentían los chicos al ver disminuido su poder dentro de un espacio –como la losa deportiva– que consideraba “suyo” por ser hombres. Que los adolescentes cuestionen que las mujeres asuman estos roles de liderazgo es un indicador de cuan interiorizado se encuentra el machismo en nuestra sociedad.

Al indicar que las mujeres sean las arqueras o las que recojan el balón les están adjudicando un rol secundario y totalmente invisibilizado al no dejarlas participar. Entendemos que estar en la cancha o tener el balón es sinónimo de poder, reconocimiento y visibilidad dentro de su comunidad, querer destacar y esconder a las adolescentes relegándolas a roles considerados secundarios, es como expulsarlas una vez más de los espacios públicos, aparentando que juegan para, en realidad, no pasarles el balón, no compartir la oportunidad de aparecer, disfrutar y ser libres.

- Espacio de seguridad:

“(…) quizás había niñas que todavía mostraban inseguridad, no querían ser parte del ojo público, pero había también varias otras niñas, que por ahí en las escuelas no encontraban el espacio para destacar de esa manera y sí lo encontraban en las losas deportivas para jugar. Si era un partido de niñas no les importaba si es que realmente supieran hacerlo, si es que tuvieran buena técnica, por ahí digamos que se sentían un poquito inseguras cuando jugaban con los chicos, inseguras de sus habilidades, pero cuando estaban ellas ahí, sí se sentían muy empoderadas de todo lo que hacían”.

(Entrevista, Coordinadora social en El Artesano)

Pudimos ver y, a través de las entrevistas, constatar lo que este espacio significó más allá de las dificultades, desde la perspectiva de cada actor en campo. Por ejemplo, se pudo identificar que en este tipo de espacios se puede aprender y desarrollar la resiliencia: frente a las adversidades que las adolescentes encontraron en su entorno, supieron adaptarse y ser capaces

de superarlas al momento de cruzar el umbral de su hogar y salir a la losa, ya sea para participar de las clases o tomar la batuta del liderazgo en las sesiones.

En primer lugar, la losa deportiva se convirtió en un espacio que las adolescentes aprendieron a usar para recrearse. Dejaron de verla como ajena a ellas, se la apropiaron y, al usarla, se dieron cuenta que no era un espacio tan peligroso, que poco a poco, con el apoyo de los vecinos y los adultos, podían trabajar en ganárselo a drogadictos o alcohólicos. Significó una reconfiguración de este espacio, que ahora podían compartir sin ser rechazadas, sino invitadas a jugar.

Además, veían la losa deportiva no solo como un espacio recreativo, sino que les permitía tener visibilidad, ganar posicionamiento frente a un entorno vecinal y familiar machista. Era un espacio donde podían demostrar su talento y, a través del juego, su capacidad para hacer las mismas cosas que sus pares varones. Frente a los peligros que enfrentaban en el trayecto desde casa y a las inseguridades sobre su propio desempeño en la losa, el estar ahí demostraba su empoderamiento: un mensaje potente dirigido a las niñas que, por muchos prejuicios y temores, todavía no se animaban a salir, jugar al fútbol y apropiarse de espacios públicos comunitarios, pero que al verlas a ellas haciéndolo, las podían ver como grandes referentes y aliadas en su desarrollo.

Es un espacio que les permite mostrarse como lideresas, no solo como chicas que les gusta el fútbol, sino como adolescentes empoderadas. Además, que se convierte en un espacio desde donde se puede enseñar y aprender. A partir de su rol, se encargan de impartir las sesiones, de enseñar a través del ejemplo, y la losa es el mejor escenario para enseñar a enfrentar la

desigualdad que se vive en los espacios públicos como ese, y que solo a través de la exposición y de la incorporación de las chicas, es que estos espacios pueden cambiar.

5.2 Prácticas de comunicación educativa

Las principales prácticas de comunicación que se identificaron en el campo, responden, en especial, a las sesiones sociodeportivas que se realizaban en la losa. Por lo que, es necesario que primero partamos por explicar cómo eran estas sesiones para luego identificar y reconocer las diversas prácticas de comunicación que se encontraban en ellas.

- Las sesiones sociodeportivas (SSD):

“Lo primero era el primer círculo para saludarnos, darnos la bienvenida, hablar con el valor que tocaba ese día (...) y durante toda la clase trabajar con ese valor, para que los niños o las niñas puedan implementar durante el juego y las tarjetas verdes o con las tarjetas azules para premiar o para sancionar, corregir y finalmente cada vez que hacían goles celebrarlos, (...)”. (Entrevista, Lideresa barrial 3 - Nuevo Amanecer)

“En el colegio: “profesor, mis compañeros no se sienten cómodos con tal actividad...”, me decían no, este es mi método de enseñanza y yo enseño así y si no les gusta tienen que acoplarse. En cambio, en Fútbol más no era así, si había algo que no gustaba o no era grato para las chicas se cambiaba, se buscaba que nos sintiéramos cómodas, sentirnos en confianza de comentar lo que nos molesta (...)”.

(Entrevista, Lideresa barrial 1- Enrique Milla Ochoa)

Las sesiones sociodeportivas fueron un claro ejemplo de cómo se podía educar desde la calle o la ciudad, un modelo de educación alternativa -no formal- que aprovechaba el tiempo de ocio de los niños y niñas, después del colegio, para que -a través de la adaptación del juego del fútbol e incorporando algunos recursos visuales, storytellings, entre otros- demostrar que no es necesario estar en un colegio o frente a una pizarra para educar. No es necesario tener una comunicación o una relación con los alumnos de manera jerárquica para imponer “respeto”. En una sociedad tan cambiante y moderna es necesario recuperar el diálogo con los chicos y las chicas, buscar tiempos y espacios para despegarse de los aparatos móviles, las redes sociales, y los vicios que no dejan de merodear.

Se debe aprovechar los espacios públicos como un símbolo de apertura para todos, de inclusión, involucramiento, utilizar los círculos para vernos todos, para conversar, hacer uso de recursos visuales que motiven a los niños. Necesitamos adaptar las formas cómo se imparte la educación tanto a nivel formal como no formal, y es necesario utilizar un buen gancho para conectar sobre todo con un público más joven. En este caso, utilizaron el deporte, en especial, el fútbol, arraigado en nuestra cultura, adaptándolo de tal forma que no se enfoque en lo competitivo, sino buscar el aspecto educativo, lúdico, lo recreativo para aprender sin darse cuenta.

- El trato horizontal entre los y las participantes:

“(...) la comunicación con el profe que nos enseñaba era muy buena porque siempre nos pedía una participación o siempre nos preguntaba cómo estábamos, (...) y con los líderes tratábamos de ver cada clase, dar lo mejor para los alumnos, decíamos nuestras opiniones, nuestros comentarios, qué debemos mejorar o qué nos faltaba mejorar como líder a cada uno”. (Entrevista, Lideresa barrial 1- Nuevo Amanecer)

“Para mí era importante la comunicación, que ellos me tengan confianza, que me puedan decir lo que les gusta, lo que no les gusta, (...) Los niños me tenían confianza y me encantaba tener como un tipo de comunicación con los niños, porque los entendía, me hablaban”. (Entrevista, Lideresa barrial 3 - Nuevo Amanecer)

Al tratarse de un espacio público se buscó que la apertura que permitía este lugar, impregnara las relaciones que fueran construyendo ahí. Se trató de que la base fuesen los vínculos fuertes y significativos. Esto se logró porque las sesiones eran participativas, las y los adolescentes tuvieron en mente que podían equivocarse. Se buscaba que haya una participación activa, por ello se promovía mucho esto a través de varias preguntas que les hacían en los círculos iniciales y finales, con el objetivo de que pudieran hablar y comunicar cómo se sentían. Sucedió lo mismo entre los mismos líderes y lideresas, quienes a través de las escuelas de líderes y el acompañamiento en las sesiones sociodeportivas, pudieron fortalecer vínculos y formar relaciones amicales más fuertes. De la misma manera sucedía de líderes a niños o niñas. El objetivo de adaptar el juego del fútbol o de que las sesiones estén estructuradas de esa manera, era conseguir que el diálogo se mantuviera como el eje principal, en donde todos puedan participar, relacionarse y conocer a otras personas.

- Uso de recursos comunicacionales:

“(...) cuando sacaban una tarjeta verde significaba que habían hecho algo positivo, alguien se caía y otros compañeros lo ayudaba o le daban un comentario de aliento, esa tarjeta lo hacía reconocer la acción que hizo. La tarjeta azul es para que la persona

comenzara a pensar su acción, tal vez no era la adecuada y la tarjeta azul significaba que piense en la acción que realizó y no lo vuelva a hacer”.

(Entrevista, Lideresa barrial 1- Nuevo Amanecer)

“(...) en el fútbol hay una tarjeta roja y amarilla que siempre amonestaba lo que hacían, pero también el fútbol veía que había acciones buenísimas y nadie decía nada, yo veía fútbol por mi papá y veía que un compañero levantaba a otro y no pasaba nada, pero si ese compañero le metía la cara a otro, ahí reconocía todo el mundo, veía que es un mal jugador, pero no habían visto que ese jugador anteriormente había levantado y había motivado a su otro compañero (...)”.

(Entrevista, Lideresa barrial 1- Enrique Milla Ochoa)

Otro aspecto importante tiene que ver con el uso de algunas herramientas metodológicas como son la tarjeta verde y la tarjeta azul, símbolos y parte de la identidad del programa.

Estas herramientas metodológicas tenían un doble propósito. Primero, al ser un programa de educación no formal, significaba que no requería de tener a los niños, niñas y adolescentes, coaccionados para que alcancen un puntaje o tengan una nota, como si pasa en los colegios. Sin embargo, se pensó en una herramienta que pueda ser lúdica y que reconozca las buenas prácticas durante las sesiones, con el fin de que pongan en práctica los valores que en clase se enseñaban o reforzaban. Con la tarjeta azul. No se buscaba generar temor en el niño/niña, sino que puedan verlo desde un aspecto lúdico, convirtiendo esta mirada negativa sobre una acción para que pueda mejorarla y convertirla, luego, en una acción positiva, de tal manera que represente un reto, es decir, un desafío para el niño o para el grupo a cambiar. En segundo lugar, las tarjetas traían consigo una carga muy importante para el o la menor, pues al reconocer con la tarjeta frente a sus amigos y amigas, los convertía en alguien importante, y podía

incentivar a que continúe con las buenas prácticas. Además, un elemento muy importante de estas tarjetas, fue el grado de asociación que tenían con el fútbol, ya que en este deporte se utilizan también tarjetas, pero para sancionar, sin embargo, aquí convirtieron esa imagen en una herramienta que promueva un factor positivo o de mejora en los niños, niñas y adolescentes.

Sin dejar de mencionar que es una estrategia que promueve y motiva al menor a que siga realizando acciones buenas en favor del grupo y de su comunidad. Además, tal como se menciona, la tarjeta azul también tiene una función similar, ya que no se trata de sancionar o amonestar al menor, tal como sucede en el fútbol competitivo, sino, se cree en él y ella para que pueda cambiar su comportamiento, y se utilizan frases motivacionales de refuerzo para que logre este cambio. De esta manera, se hacía énfasis en la capacidad autorreflexiva del menor para que se dé cuenta sobre las acciones negativas que había hecho y pueda ser consciente y mejorar en base a este reto que les ponía el profesor o la líder con la tarjeta azul.

No dejemos de lado el impacto y lo que generaba en los niños, niñas y adolescentes, quienes eran los más felices al recibir su tarjeta verde, sobre todo por el reconocimiento en público que tenía. Una de las particulares más llamativas era cuando en los círculos se permitía a los mismos niños, niñas y adolescentes brindar tarjetas verdes a quienes creían que habían tenido un buen comportamiento durante la jornada y también, cuando se hacía uso de estas con los padres y madres de familia, dirigentes y otros actores en el barrio. Se trataba de introducir la tarjeta verde en el barrio como incentivo. Las tarjetas, finalmente, comunicaban a las personas que lo estaban haciendo bien, o en el caso de la tarjeta azul, que necesitaban mejorar algunas conductas y comportamientos para una mejor convivencia.

- Motivaciones del entorno cercano:

“(...) la mayoría acá de niños sus padres trabajan, y los niños realmente andan en la calle y no reciben mucha atención en casa, mucho amor y había algunos que sí les faltaba eso, llegar a un grupo y sentir un poco de amor (...)”.

(Entrevista, Madre de familia - El Artesano)

“Lo que caracterizaba para mí era la energía de los profesores, cómo tenían la alegría, su autoestima, su felicidad hacia arriba que te contagiaba. Su motivación, si te querías rendir te motivaban a levantarte, (...)”. *(Entrevista, Lideresa barrial 2- Enrique Milla Ochoa)*

“(...) Le daban mucha motivación, mucha confianza y había tantos chicos que iban ahí porque se sentían cómodos, se sentían con ese cariño, con ese calor de confianza donde encontraban un poco de amor que no encontraban en el hogar, confianza, cariño, un calor especial (...)” *(Entrevista, Madre de familia - El Artesano)*

Uno de los hechos que llamaba mucho la atención era ver que muchos niños y niñas se encontraban hasta altas horas de la noche en la calle, ya sea jugando, conversando o simplemente sentados en la losa viendo a la gente jugar. Este tipo de situaciones pasaba muy a menudo y se debía a que muchos de los padres o madres de familia se quedaban trabajando y no tenían con quien dejar a sus hijos, por lo que solían salir a jugar para no quedarse solos en casa. Frente a la poca presencia parental, los profesores junto con los y las líderes barriales del programa buscaban generar un ambiente de protección para estos niños y niñas que pasaban su tiempo en la calle, proporcionándoles un entorno seguro, frente a los vicios y peligros que

ocurrían en su barrio. De esta manera, los niños y niñas se sentían motivados de asistir al este espacio en donde encontraba atención, seguridad y sentido de pertenencia a un grupo.

Además, la figura del profesor tomó mucha importancia para las chicas y los chicos, ya que se convirtió en unas de las personas que más motivaba y con quien más habían hecho conexión. Al vivir en un espacio donde no se sentían escuchados (por los dirigentes y adultos), no recibían la atención que requerían en casa (padres y madres de familia), se sentían vulnerables por vivir en una zona peligrosa (acoso callejero e inseguridad), donde la mayoría de la gente mayor prácticamente les había dado la espalda, veían a los profesionales de cancha como aliados y referentes porque sí les prestaban atención, los reconocían, jugaban y bromeaban con ellas y ellos. En resumen, se había construido un vínculo de confianza a una edad tan clave como la adolescencia, contaban con estos adultos que les brindaban una suerte de soporte y guía en su día a día.

- Metodologías para llevar a cabo una sesión socio deportiva:

“(...) en el colegio nos decían la empatía es esto, pero no lo poníamos en práctica o la solidaridad es esto o ser respetuoso es esto no te decían cómo lo poníamos en práctica, en cambio en Fútbol Más tenías que tomarlo en práctica y a través de los juegos hacías eso”. (Entrevista, Lideresa barrial 2 - El Artesano)

“(...) lo que me gustaba era cómo juntaban la teoría con el deporte, enseñaban la asertividad y después en la teoría explicaban qué era la asertividad, y de ahí enseñaban una técnica de fútbol y luego, en la siguiente actividad era cómo juntaban la asertividad

con la técnica de fútbol que aprendiste, eso era lo que me gustaba cuando se juntaban los dos porque a veces la teoría no la podía entender (...)”.

(Entrevista, Lideresa barrial 1- Enrique Milla Ochoa)

“(...) había situaciones en donde nos decían que teníamos que recepcionar mal, entonces esa recepcionada mala hacía que el equipo pierda puntos, entonces nosotros teníamos que ver qué tan resiliente éramos para poder afrontar esta situación, (...) de cierta forma el equipo que estaba perdiendo tenía que buscar la forma de cómo solucionar el conflicto, sin gritarse sin nada sino cómo que “okey, estás haciendo esto entonces buscamos una solución en conjunto” y buscamos cómo salir de esto (...)”

(Entrevista, Lideresa barrial 1- Enrique Milla Ochoa)

Si hablamos de las principales prácticas de comunicación educativa, necesariamente debemos hablar sobre la metodología que utilizaban en las sesiones sociodeportivas. Empezando por mencionar que uno de los puntos positivos de estas sesiones era que su metodología de enseñanza mezclaba la teoría junto con la práctica.

Lo primero que uno piensa cuando le mencionan la palabra aprender es asociarlo directamente a un salón de clases, sin embargo, a través de intervenciones barriales como esta, se busca que, incluso saliendo del aula, uno puede seguir aprendiendo. En el programa se suele combinar la práctica con la teoría como una forma de que los participantes puedan identificar a través del juego de qué trata el concepto o el tema que se tratará durante la sesión. Además, que este tipo de metodologías facilitan el aprendizaje, y tienden a ser más participativas ya que al presentarse como un juego, se suele prestar atención a las instrucciones y estar atentos para lograr un buen desempeño en equipo: es más atractivo que aprender un concepto en clase sin tener un ejemplo del cómo se aplica en la vida real. Tal como se demuestra en el testimonio de una de las

lideresas con respecto al término de “resiliencia”, si bien en la cita no explicaban en qué momento se da la teoría, solía realizarse en el círculo inicial, ahí el profesor luego de hacer una ronda de preguntas sobre cómo estaban, continuaba la sesión presentándoles el factor a desarrollar, en ese caso, fue sobre la resiliencia. Luego de una pequeña introducción sobre el concepto, el profesor lo ponía en práctica: les ponía en una situación difícil para comprobar de qué manera los y las participantes salían de esa situación negativa aplicado en el fútbol, de qué manera le hacían frente a la adversidad, y de esta manera, podían entender mejor el concepto a través del ejercicio jugando, y luego, extrapolando cómo estas situaciones también pueden suceder en la vida real y que frente a eso, deben también pensar y reflexionar sobre alternativas de solución ante eventuales situaciones adversas.

5.3 Procesos de empoderamiento:

Es importante recoger cómo las participantes llegaron a percibir los problemas y dificultades que tuvieron en su momento cuando formaron parte del programa. A través de las citas que se recogieron en las entrevistas, podremos trazar una ruta sobre cómo fue este proceso de empoderamiento, desde que fueron participantes, luego líderes y las consecuencias en su vida actual.

- Retos o dificultades que afectaban la participación y liderazgo de las adolescentes en el programa:

“(…) ¿tú te vas a encargar de ellos? si tú eres chiquita, ¿qué le vamos a hacer caso a una chica?, eso es lo que pasaba al inicio, con los dirigentes más que eran varones, entonces era como un choque. (...) al principio no me compartían algunas ideas porque

era chiquita, no me tomaban en cuenta tampoco y yo sentía que tenía ideas que podía cambiar, pero no me querían escuchar, entonces tenía que ser un apoyo constante con los profesores era como que me escuchaban porque estaba con los profesores (...)”.

(Entrevista, Lideresa barrial 1- Enrique Milla Ochoa)

“(...) si pones a un líder varón y a una líder mujer, te vas a dar cuenta que al que más van a escuchar es al varón y es lo que siempre he notado en el sentido que tiene que haber un hombre para ser tomada en cuenta, (...)”.

(Entrevista, Lideresa barrial 1- Enrique Milla Ochoa)

“(...) los peques, cuando hacían cola, y les tocaba en su colita, o sea, en el grupo que estaba armándose para hacer los ejercicios, les tocaba una niña y le decían “no, tú vete para allá”, se ponían tristes o sino “ay no, vamos a perder”, cosas así, (...)”

(Entrevista, Coordinadora social - Enrique Milla Ochoa)

En primer lugar, las adolescentes no se sentían escuchadas ni tomadas en cuenta por las personas que encabezaban el comité de su barrio. Esto lo pudieron notar una vez que empezaron a ser líderes barriales. Al ya tener un rol más activo en el programa, tenían asignadas algunas tareas que debían realizar junto con los dirigentes. Sin embargo, muchos de estos adultos no entendían que las adolescentes podían encargarse de la continuidad del programa, o de tener un rol más protagónico en su barrio al ser un actor relevante en su zona. Se percibía poca confianza hacia ellas. Se dudaba mucho de la capacidad de las chicas en ese entonces, pero esto cambiaba cuando iban con los profesores o las coordinadoras sociales, es decir, con adultos.

Algunos adultos tenían un trato diferencial con los líderes varones, por ello, las mismas chicas tenían que hacer más cosas o asumir más responsabilidades y tareas para demostrar que ellas también eran capaces. A pesar de cumplir un nuevo rol dentro de la organización, no habían alcanzado el máximo nivel de empoderamiento, era un punto de partida para hacer respetar los derechos de los niños, niñas y adolescentes, y se las empieza a ver como un actor relevante y protagónico dentro de su comunidad.

Otro de los grandes retos que tuvieron por delante fue con el manejo de algunas categorías una vez que estuvieron a cargo del programa. A ellas les resultaba difícil hacerse cargo de la categoría Infantiles porque era un grupo solo de chicos, que iba de 13 a 15 o 16 de años. Al coincidir tanto en edad como en tiempo dentro del programa, los chicos que pertenecían a esa categoría no veían a las lideresas como capaces de llevar la clase o que les puedan enseñar algún aspecto táctico de fútbol, a diferencia de un líder varón, a quien sí escuchaban y atendían con mejor actitud. Les costó entender que una chica pudiera liderarlos, y también representó un reto para ellas mismas encargarse de ese grupo, al sentirse con poca seguridad de liderarlos sin la presencia de algún profesor o líder varón. En algunas oportunidades los chicos no les prestaban atención o cuestionaban el liderazgo y capacidad de las chicas.

Esto también se replicaba con categorías menores, como se ve en la cita, podemos analizar que los niños desde una edad temprana iban formando este tipo de ideas sobre la poca capacidad que las chicas tenían en los juegos, y por eso, mostraban cierto rechazo de que compartieran los mismos grupos. Como vimos anteriormente, en los espacios deportivos suele dejarse a las niñas y las adolescentes a un lado ya que no forman parte del mundo del fútbol, no solo se trata de los espacios sino también de la negativa a que jueguen pues se considera que las chicas

tienen menos capacidad o el talento que los chicos. Este tipo de percepciones sobre desigualdad de género se buscaba reducir.

- Empoderamiento a través del deporte:

“(...) lo que me gustaba era que podía sentirme libre, o sea, podías jugar y nadie te decía “oye, estás jugando un deporte de chicos”, Entre las chicas, me hacían sentir tranquila, cómoda, siempre me ha gustado sentirme parte de un grupo, no soy mucho como de individual, que nos sentimos seguras en el lugar donde estamos, y eso fue lo que encontré en Fútbol más”. (Entrevista, Lideresa barrial 1- Enrique Milla Ochoa)

“(...) al ser el segundo año ya las niñas eran capaces de responder “no yo sí sé jugar, ¿qué te pasa?” y ahí se defendían también y quizás romper esos paradigmas para ellas mismas de que no podían, (...)”. (Entrevista, Coordinadora social - Nuevo Amanecer)

“Creo que el deporte ahí como estrategia de resiliencia era todo lo que conllevaba, desde que, en la misma práctica diaria, no le salía bien un ejercicio, una actividad, un movimiento o sea la niña se frustraba (...) no todos saben hacer todo aún, pero oye yo te puedo enseñar y cuando lo sepas te vas a sentir mucho mejor y vas a saber que frente a cualquier dificultad así sea chiquitita como no poder patear con el borde interno, lo vas a lograr, (...)” (Entrevista, Coordinadora social - Nuevo Amanecer)

Las niñas fueron adquiriendo, durante su transición a la adolescencia, y de manera gradual, un mayor sentido de empoderamiento a través de algunas acciones y/o actividades que incentivaron que ellas pongan a prueba sus propias capacidades, habilidades, aptitudes y

competencias que demuestren que ser mujer no es sinónimo de debilidad, y que demuestre que lo único que piden son oportunidades para demostrar cuán capaces son.

Como parte del proceso de empoderamiento, las chicas tuvieron que ganar confianza en sí mismas. Habíamos visto que las chicas solían estar expuestas a muchas burlas y comentarios que las hacían ver como débiles y no capaces de jugar un deporte, sin embargo, las chicas fueron mejorando sus habilidades en el fútbol. Lo más importante para resaltar, fue que se sintieran cómodas y sin presiones mientras lo iban haciendo, es decir, al no tener una carga competitiva, sino recreativa en su totalidad, las sesiones sociodeportivas les daba ese espacio seguro donde se podían equivocar, sentirse cómodas y al estar rodeadas de muchas chicas, se sentía un ambiente de armonía entre ellas. Se llegó a ver un cambio con el pasar del tiempo, de ver a chicas que ingresaron con mucho miedo e inseguridades, y que luego de haber ganado confianza en la cancha y a través de sus compañeras, puedan confrontar a los chicos que se burlaban de ellas. Las diversas expresiones que ellas tenían, era un reflejo del nivel de confianza y de seguridad en sí mismas que habían fortalecido con el tiempo.

Parte de este proceso, fue el apoyo de los profesores durante las clases, sobre todo, para poder equilibrar algunas condiciones dentro de la cancha, al ver que los chicos se adueñaban totalmente del balón y no dejaban a sus compañeras jugar, por lo que era necesario modificar algunas reglas en favor de que las chicas también puedan jugar. Se adaptaba de tal manera que haya más pases o que los goles solo sean pateados por las chicas. De esta manera, se buscaba un juego más equitativo donde todos se diviertan y no solo un grupo.

Por último, el deporte era pensado como una herramienta desde la cual se puede desarrollar y fortalecer la resiliencia en las niñas y las adolescentes, al tener un entorno adverso, donde el

machismo, el adultocentrismo y la exclusión hacia ellas, no hacían más que afectar su desarrollo integral de seguridad en sí mismas. Por lo que, el deporte se convertía en una herramienta potente para enseñar a través de acciones tan cotidianas en contextos deportivos como es aprender a llevar el balón, ayudar a un compañero del suelo, el trabajo en equipo, incentivar a las compañeras en el campo, como metáfora de la vida.

- Desarrollo de habilidades blandas, destrezas/competencias o capacidades internas:

Parte del proceso fue también ver los resultados que trajo a las adolescentes en cuanto a la mejora de sus capacidades internas. Varias de las entrevistadas mencionan que uno de los aspectos que mejoraron en sus vidas fueron las habilidades blandas. Debido a la dinámica de las sesiones y al trabajo en equipo que se realizaba comenzaron a entablar más relaciones sociales en las clases, por lo que las chicas empezaron a perder el miedo a hablar, a relacionarse con sus demás compañeras, lo que les fue dando seguridad a muchas de ellas para mostrar su verdadero yo, fortaleciendo, a la vez, su propia personalidad.

“(...) la timidez fue algo muy fuerte. Yo no podía expresarme, tenía mucha vergüenza de hablar en público, de dirigirme a alguien. Pero hoy en día trato de seguir haciéndolo: de expresarme, de hablar, de no quedarme callada; ya no soy tan tímida, me puedo expresar, sé hablar, ya no tengo tanta vergüenza”.

(Entrevista, Lideresa barrial 3 - Nuevo Amanecer)

“(...) me ayudó a crecer, a desenvolverme porque yo sufro pánico escénico y ser líder era como que hablar frente a los demás, comentar tus ideas, y me ayudó bastante a

desenvolverme en público, podía expresarme ya mejor sin trabarme y sin ponerme roja (...). (Entrevista, Lideresa barrial 2- Enrique Milla Ochoa)

“(...) yo me sentí orgullosa de mí, creo que se me subió un poco la autoestima, me sentí orgullosa, mejorar algunas capacidades y poder darme cuenta que quizás tenía capacidades que no había visto en mí, en ese momento aún no era consciente de mí misma, entonces como que era algo nuevo también para mí (...)”.

(Entrevista, Lideresa barrial 1 - El Artesano)

“(...) las vi con mucho entusiasmo, su autoestima cambió, su carácter, se sentían positivas, alegres, se sentían capaces de lograr sus objetivos”.

(Entrevista, Madre de familia - El Artesano)

Se puede inferir que las capacidades que se fortalecieron en el programa tuvieron que ver con aspectos comunicacionales, habilidades blandas de cómo tratar a las personas (niños, adolescentes, adultos), hablar en público (esto a partir de su rol de lideresa en el barrio) y trabajo en equipo (perder el miedo a opinar durante las sesiones de trabajo entre líderes). Este desarrollo de habilidades en el programa repercutió en que puedan mejorar no solo sus relaciones en el barrio sino también en la escuela. Podían encabezar exposiciones, hablar en público, ser líderes en sus aulas de clase, y lo más importante, perder el miedo a participar. Es necesario destacar cómo el haber mejorado en algunas de sus capacidades fortalecía también su autoestima. La seguridad que fueron ganando en un espacio adverso fue determinante para el desarrollo de su personalidad. Desde una mirada externa se pudo ver que las adolescentes al ganar “más cancha”, empezaron a sentirse libres y cómodas en las sesiones, y el hecho de llegar a ser lideresas les demostró que podían alcanzar y lograr sus objetivos. El propio hecho de

“darse cuenta” que tenían algunas capacidades que antes no sabían cómo demostrarlas significó un cambio a nivel interno también, pues empezaron a conocerse más y entender que hay muchas habilidades y competencias que cada persona tiene y que solo falta desarrollar. En este caso, un programa externo tuvo que aparecer en sus vidas para generar espacios, actividades y situaciones que incentiven que estas habilidades se desarrollen más en cada una de ellas, y demostrarse a sí mismas que depende de ellas mismas el aceptar el proceso de cambio.

“(…) había niñas (…) a veces eran muy tímidas, (…) todavía las veía así como que todavía transmitían esas inseguridades, pero había otras niñas en contraste también que participaban mucho, que eran muy proactivas, durante toda la sesión eran muy colaborativas, siempre estaban ahí ayudando al profe, apoyándome a mí también, (…) eran muy participativas”. (Entrevista, Coordinadora social - El Artesano)

“(…) lo que veíamos era que sea una persona, no sé, que tenga esa capacidad de análisis de reflexión, no era la más extrovertida, pero sí que veíamos algunas cosas, algunas intervenciones, cosas que nos decíamos “oye esta niña tiene una capacidad de conectar ideas interesantes, tiene un razonamiento interesante”, eso era uno, o sea, no teníamos un criterio formal, era un ojo clínico”.

(Entrevista, Coordinadora social - Nuevo Amanecer)

El proceso de conversión de las lideresas pasó por varios niveles en los cuales fueron adquiriendo más capacidad y manejo de los grupos. Para empezar, se buscó que las niñas seleccionadas cumplieran cierto perfil, cuya característica más importante era ver el nivel de compromiso que tenían con el programa. Esto se podía reflejar a través de la responsabilidad para llegar a clases, la solidaridad y empatía que tenía hacia sus compañeras, el apoyo constante

a los profesores y coordinadoras en cancha, y también, su capacidad de reflexión durante la sesión, es decir, tomaba conciencia de la relevancia de las clases y le prestaba su total atención. Esto, luego se fue profundizando a través de las escuelas de líderes a las que tenían que ir y participar de los módulos de aprendizaje. En estos, los niños y las niñas, aprendían sobre el trabajo en equipo, la importancia de las herramientas metodológicas de la institución, la resiliencia y, por último, la elaboración de juegos o dinámicas creativas para que las puedan aplicar en el programa. De manera gradual, las adolescentes fueron ganando relevancia y notoriedad durante las sesiones, ya que los profesores las llamaban a su costado, y lo hacían presente durante clases sobre el nuevo rol que habían obtenido las chicas y los chicos que se estaban preparando para ser líderes barriales. Comenzaron por tareas pequeñas y fueron, con el tiempo, ganando mayores responsabilidades dentro de las sesiones. Pasaron de ser un apoyo en clases a ser las protagonistas.

“(...) lo que más me gustaba de Fútbol Más, como profesora que daba clases, era que los niñitos se me acercaban, me abrazaban y me decían miss yo de grande quiero ser como usted y se sentía muy lindo porque he logrado lo que buscaba desde un inicio: que me vean como alguien que tiene la capacidad, personas que quizá puedan seguir su ejemplo. Yo decía que me hayan dicho eso me sentía la más orgullosa del mundo, y decía eso es lo que siempre quiero hacer, siempre quiero generar un cambio en otras personas”. (Entrevista, Lideresa barrial 1- Enrique Milla Ochoa)

“En Enrique Milla, siento que la líder era una muy buena referencia para las chicas, entonces venían bastantes chicas. La categoría niñas siempre ha tenido esto de que han sido pocas ¿por qué? por el tema de género, que el fútbol es para hombres, pero yo

siento que se fue sumando más porque dirigiera la clase la líder y fuera una referente para ellas”. (Entrevista, Coordinadora social - Enrique Milla Ochoa)

Por último, reconocer la valoración externa que los niños, niñas y adolescentes tenían hacia sus lideresas. Esto significaba para ellas el reconocimiento de que la crean capaz de tomar el liderazgo, de poder hacer las clases, finalmente, de estar a cargo. Entonces, al tener estas muestras de valoración era como un indicador para ellas de saber que estaban haciéndolo bien. De que todos los conocimientos adquiridos en las escuelas de líderes y la guía de los profesores fueron determinantes para que ellas estuvieran motivadas de continuar en este rol. Al final, se convertía en una cadena, al tener lideresas motivadas, también podían incentivar a que más niñas se contagien de esta motivación y puedan querer convertirse en lideresas también, lo cual era óptimo para el barrio, para que se mantengan las clases en beneficio de la infancia. Resaltar también el sentido de identidad y las referencias que eran importantes en el caso de contar con lideresas mujeres para impulsar a que más niñas sigan asistiendo y participando activamente del programa, y que, a futuro, puedan convertirse en grandes lideresas para su barrio.

“Fútbol Más nos ha enseñado a los padres muchas cosas, romper barreras podría decirse con sus capacitaciones, charlas y sus talleres educativos. Nos ha ayudado bastante. Barreras como dirigirse a una autoridad de mi comunidad para mí era como ser una hormiga y el dirigente era un elefante”.

(Entrevista, Madre de familia - Enrique Milla Ochoa)

“yo paraba en mi casa trabajando, yo no participaba mucho, (...) y me decía “no, no puedo, no me voy a meter a nada, yo tengo mi trabajo en casa, no puedo”, pero de ahí cuando entré a Fútbol Más y pude darme tiempo, y aproveché todo eso, aprendí mucho

con las clases, con todo eso que nos daban, y para mí era raro porque yo era una persona que paraba metida en mi casa y no salía, de ahí poco a poco me fui dando tiempo e iba a las charlas”. (Entrevista, Referente barrial en Barrio Nuevo Amanecer)

No solo las adolescentes comenzaron a capacitarse y participar más, sino también las madres de familia que participaban del programa. Esto sucedía al ver que sus hijas estaban involucradas en un programa, ellas también poco a poco fueron contagiándose de la necesidad de fortalecer sus propias capacidades y habilidades. Como consecuencia, empezaron a participar más de las jornadas parentales, a formar parte del equipo de coordinación barrial, organizar actividades de autogestión y, por último, también acompañar a las lideresas barriales y ser soporte en las coordinaciones con los dirigentes en la fase de sostenibilidad. El principal cambio que tuvieron como madres de familia fue el conocer y empezar a comunicarse con sus demás vecinas, conocer a los niños y sus problemáticas en los espacios públicos, generarle el interés por aprovechar las habilidades que ya tenía para generar ingresos y, por último, que puedan animarse a integrar mesas directivas en sus barrios y que así, puedan fortalecer los espacios en favor de la infancia.

- Cambio en las relaciones con padres de familia:

“(...) mejoró muchísimo, tenía más comunicación con mi papá, hablaba más acerca del fútbol porque aprendí un poco más, mi papá me apoyaba, me daba permiso para ir, incluso mi mamá fue lideresa barrial, ella también aportaba mucho ahí y nos llevábamos muy bien porque mi mamá y yo hacíamos lo mismo: apoyar y estar ahí”
(Entrevista, Lideresa barrial 3 - Nuevo Amanecer)

“(...) llegué a conocer a mis vecinas del barrio, vecinos que no conocía, que no hablaba, también interactúe mucho con ellos, agarré mucha confianza con ellos, comunicación, llegué a conocerlos también”. (Entrevista, Madre de familia - El Artesano)

“Cambió bastante (relación con dirigentes), porque ahí si ya tenía un cargo, cambió porque ya tenía una responsabilidad más fuerte, ya no era la típica señorita que se iba, entrenaba y ya está (...), ahora tenía el cargo de dirigir un grupo, (...)”.

(Entrevista, Lideresa barrial 3- Enrique Milla Ochoa)

Otro elemento importante que sumó en el proceso de empoderamiento de estas chicas fue su círculo cercano, que recaía en la figura paterna y materna. En este caso, los padres y madres de familia de la mayoría de las chicas pasaron por cambios a partir de que sus hijas se fueron involucrando en el programa. En algunos casos, se encontraban algunas limitaciones dentro del grupo familiar que dificultaba que las niñas y adolescentes pudieran participar completamente en el programa, como, por ejemplo, la religión o el machismo en los hogares. Esto terminaba por generar en ellas cierta incomodidad o sentirse con alguna carga o frustración mientras estaban en clase, es decir, no se podían concentrar totalmente al no tener una aprobación o apoyo de los progenitores para que participen. Sin embargo, a través de las propias entrevistas con las ex lideresas se conoció que este tipo de dificultades se fueron solucionando con el tiempo. Sus padres o apoderados terminaron por apoyarlas al ver que estaban participando de una actividad positiva, como hacer deporte. Cabe mencionar que algunas chicas sí tuvieron el apoyo de sus padres de familia desde un inicio, lo cual impacta en el fortalecimiento de la autoestima de sus hijas al apoyarlas en una actividad, el interesarse sobre lo que hacen, comunicarse con ellas y preguntarles sobre el programa en el que están participando. Entonces,

de esta manera, veíamos que a partir de estas actividades se podían construir vínculos significativos con sus padres o madres de familia.

El impacto que tuvo de manera indirecta con las madres de familia de algunas lideresas que participaban activamente en el programa, fue el involucrarse más con su comunidad, conocer a sus vecinos, quienes también formaban parte ya que sus hijos también participaban del programa. Hubo actividades que promovían el trabajo en conjunto de los padres y las madres como las jornadas, actividades de emprendimiento y las ligas, donde tenían que coordinar junto a los y las líderes barriales cómo lo llevarían a cabo. Entonces, tenemos que el programa también promovió y propició que las madres, en su mayoría, salgan más a los espacios públicos por cuidar y vigilar a sus hijos, terminaban por ser parte de un grupo.

Finalmente, también hubo un cambio en cuanto a la relación que se tenían con los dirigentes. Como ya hemos mencionado anteriormente, los dirigentes en un inicio no estaban de acuerdo con el programa, y estuvieron reacios a tener tratos de coordinación directamente con los y las adolescentes líderes, ya que no los veían como actores que pudieran tener alguna relevancia en la organización del barrio. Por ello, se fue trabajando en que esta perspectiva cambiara. Luego de que las chicas obtuvieran un cargo y se involucraran más con las coordinaciones directas con los comités sobre la losa y diversas actividades que se realizaban durante el año, fue que empezaron a entender y aceptarlas como actores importantes dentro de la convivencia del barrio. Esto fue importante para las chicas, ya que sentían un respaldo de parte de una autoridad en el barrio, y que podían tener facilidades como la losa u otros espacios. Esto no solo benefició a la continuidad del programa, sino también supuso un involucramiento y conocimiento de las chicas sobre cómo se lideraba y organizaba un barrio.

- Equilibrar la cancha a partir de la percepción de desigualdad de género que se vivía en el barrio:

“El tema de género lo abordaba en cada juego, ¿cómo? por ejemplo tenía 4 grupos para hacer las actividades, entre los 4 grupos tenía que haber un jefe y una secretaria, y en el otro grupo, 1 jefa y 1 secretario y cuando apliqué eso me percaté que los niños que eran secretarias como que empezaron a decir que “no miss, ¿por qué si yo sé jugar más que ellas?”, entonces les dije de una bonita manera que esa no era la idea, era que ellos aprendieran que las niñas también pueden liderar y no ellos, estaban desanimados ¿dónde se vinieron a animar? fue cuando ganaron siendo una niña la que los había liderado porque tenían que trabajar en equipo, (...) luego les pidieron disculpas. (Entrevista, Lideresa barrial 3 - Enrique Milla Ochoa)

Como parte del proceso de empoderamiento de estas lideresas, también es importante analizar cómo ellas aportaban en las clases, a la hora de enseñar, a que la cancha se pueda equilibrar en cuestiones del trato que se vivía internamente. Se puede entender que las adolescentes al haberse formado desde pequeñas conocían sobre las problemáticas que las niñas suelen pasar al entrar al programa, por lo que era necesario que, a través de los ejercicios, ellas también vieran la forma de cómo disminuir las diferencias en el uso de la cancha, del juego y en las relaciones entre niños y niñas. Se buscaba a través de los círculos iniciales y finales, como espacios de confianza en los cuales podían expresar tanto cómo se sentían, incomodidades y algún suceso importante que le haya sucedido durante el día. Era en estos espacios donde se compartían a través de las historias que contaban las niñas sobre las incomodidades que sentían respecto al machismo en la losa y cómo les afectaba. Se buscaba generar un sentido de conciencia a partir de estos círculos como espacios de reflexión.

Así como también, buscaron aportar a la igualdad de género a través de los juegos y las dinámicas que realizaban durante la sesión. Integrarlo de tal manera que no sea directa, sino que a través del juego los varones pudieran comprender que las mujeres también tenían las mismas habilidades que ellos, y que es necesario darles oportunidades durante los juegos o los partidos para que ellas también pudieran liderar al equipo y demostrar sus capacidades. Era el juego, el momento clave para poder dar a conocer un potente mensaje a sus compañeros sobre la importancia del trabajo en equipo, pero para esto, era necesario que las mismas lideresas, desde su propia comprensión y entendimiento del tema, pudieran realizar actividades que fomenten esta toma de conciencia de parte de los niños.

Reconocer que el público masculino tiene una percepción errónea sobre las chicas, que son débiles o que no tienen la capacidad de liderar como los hombres, sin embargo, a partir del juego pudieron darse cuenta que las habilidades y capacidades no son determinadas por el sexo. Vemos que los niños pudieron reconocer su error, lo cual es un aspecto positivo, ya que, si bien a través del juego se tuvo como objetivo que puedan intercambiar roles y se pueda trabajar en equipo, tuvo más impacto en el grupo al ver que tuvieron la iniciativa de reconocer su error y disculparse. Este tipo de actividades fueron alentadoras para seguir impulsando juegos que busquen intercambiar los “roles” tradicionales que vemos en medios de comunicación, en la calle y en la casa. De esta manera el juego permitía ser el medio a través del cual se llegue a la reflexión.

- Protagonismo en su comunidad:

“(...) preocuparme por las niñas por mi grupo, por tener un espacio recreativo, porque las niñas tengan un espacio recreativo igual que los chicos, porque las niñas también puedan destacar en esta disciplina igual que los chicos y también empiezo a

preocuparme por mi comunidad, por mi barrio, por el bienestar y de alguna manera eso se puede traducir en adquirir la ciudadanía, creo que eso fue lo más trascendental, en ese sentido en cuestiones de cambio”.

(Entrevista, Coordinadora social - El Artesano)

“(…) le daba la disposición de poder interactuar con sus vecinos y vecinas de una manera saludable, le daba más disposición a avanzar y ella tener una mirada, porque eso es lo que pasaba con los niños y niñas, tenían una mirada de ser líderes y lideresas, llegar a las ligas, llegar a desarrollarse más que solo ser un niño y una niña que solo iba a la escuela, ellos iban a Fútbol Más a desarrollarse como niños y niñas, a sacarse tarjetas verdes o llegar a dar las clases a futuro, entonces siento que eso puede impulsar mucho más a su capacidad de resiliencia en la situación que se enfrentaron”.

(Entrevista, Coordinadora social - Enrique Milla Ochoa)

Para terminar, es necesario mencionar el aporte que las adolescentes tuvieron en su comunidad, al convertirse en referentes de su barrio y, convertirse en un actor estratégico por y para su comunidad. Las niñas que en un inicio habían entrado al programa, terminaron por convertirse en lideresas barriales, referentes en su comunidad, lo que significó que, debido a su participación y responsabilidad con los niños y adolescentes, se convirtieron en actores estratégicos en su barrio, lo que demostró que ellas también eran sujetos relevantes y claves en la organización de su barrio.

Las chicas se convirtieron en las protagonistas de su barrio, al ser agentes de cambio para muchas niñas y adolescentes que se iban sumando al programa. Las capacidades y habilidades que tenían para dar las clases, para organizar los grupos, las ligas, encargarse del

mantenimiento y el cuidado de la losa, así como organizar las escuelas barriales fueron determinantes para considerar la gran responsabilidad y liderazgo que mantuvieron durante el tiempo que estuvieron activas. Así como también, destacar la predisposición que varias de las lideresas tuvieron para interactuar, con respeto, con los padres y madres de familia de los niños y niñas que asistían, esto fue suficiente para tenerle confianza y motivarse a sí mismos a participar también. El trabajo con los adultos fue muy importante, ya que fortaleció los vínculos en el barrio, y terminó por generar un ambiente donde niños y adultos puedan entender que se podía trabajar en conjunto. Se volvió el ambiente más sano, donde se podía contar con redes de apoyo. A pesar de que en los barrios seleccionados para la investigación no se pudo continuar con el programa, varias de las adolescentes que fueron líderes, tal como se muestra en la tabla del diseño metodológico, llegaron a estudiar o perfilarse en alguna profesión que tenga que ver con el deporte, el trabajo social o la administración, carreras alineadas a los profesionales que estuvieron en la Fundación (Educación física, psicología comunitaria y administración), y es que vieron en ellas y ellos, a grandes referentes para lo que querían hacer a lo largo de su vida. Estas personas estuvieron en un momento importante de su vida, y se vieron influenciadas por estas personas y por las actividades que hacían en el barrio que optaron por ejercer profesiones similares, siendo este uno de los grandes legados para las chicas.

Por último, rescatar el gran aporte al desarrollo personal de cada niño y niña que participaba en el programa. No buscaba solo mejorar sus destrezas con el balón, sino buscaba que pueda desarrollar sus habilidades emocionales, físicas y sociales, que les permitiera desarrollarse en la vida, a tener resiliencia frente a las adversidades.

CONCLUSIONES

A partir de esta investigación buscamos que el lector pueda comprender cómo a partir de la unión entre comunicación y educación se pueden generar nuevas alternativas de aprendizaje, sobre todo, en zonas vulnerables, en donde la ciudad, en este caso el barrio, se convierte también en un espacio educativo, utilizando los espacios públicos como las losas deportivas para generar un enganche con el público a través de las principales actividades que se practican en estos lugares. De esta manera, se trata de nuevos procesos de aprendizaje complementario, que fomenten mayor creatividad, reflexión y sentido crítico de las personas sobre su entorno.

Además, se reconoce que las prácticas de comunicación educativa que se desarrollaron en el programa centraron su atención en construir conocimientos y fortalecer las capacidades liderazgo y habilidades blandas de las adolescentes a través de los procesos de diálogo que se fueron motivando e impulsando durante las actividades y las dinámicas producto de la práctica del fútbol, aprovechando que se desarrolló en un espacio público, que permitía una interacción libre entre las personas que jugaban en la losa, así como un reconocimiento e interiorización de su espacio/entorno en que vivían, promoviendo así su sentido crítico frente a lo que encontraba pero abordándolo desde el aspecto lúdico, motivando así su creatividad para pensar y generar alternativas de solución para disminuir los problemas que encontraba en el barrio, basándose en la interacción como la principal herramienta para enseñar.

Por otro lado, posicionar el deporte como una herramienta de desarrollo, no solo viéndolo desde los beneficios que puede traer consigo a la salud, sino también como una actividad que no solo se ancla en su carácter competitivo, sino también en los efectos que puede traer a las personas al momento de jugar y compartir entre vecinos, como mejorar las habilidades sociales, una buena convivencia y, lo más importante, el vínculo que se puede construir a través de lo emocional que llevará a las personas a verse motivadas a mantener y cuidar el espacio en donde

juegan y tienen buenos recuerdos. Por último, señalar estas dos visiones -la comunicación educativa y el deporte social comunitario- cumplen un rol muy importante en cuanto a la consolidación o fortalecimiento de la autonomía y autoestima de las adolescentes, en una etapa etaria tan delicada, en la cual necesitan reafirmar y construir su propia identidad, frente a obstáculos o inseguridades que pueda encontrar en su entorno como los estereotipos de género, el acoso callejero, el adultocentrismo, entre otros problemas, que puedan colocar a las mujeres en desventaja.

El empoderamiento construido de estas adolescentes en sus comunidades (al apropiarse de un espacio y realizar una actividad tradicionalmente ‘masculina’) presenta una dimensión comunicacional evidenciado en las relaciones (de poder) vecinales y/o familiares que terminaron por respaldar y fortalecer a las adolescentes en su capacidad de interacción; por otro lado, se interpeló –durante las sesiones y los eventos deportivos- las narrativas o relatos que circulaban en la comunidad sobre los roles que les ‘correspondían’ a las adolescentes y que ayudó a que ellas mismas reafirmaran su propia manera de verse, describirse y actuar como sujetos (sus ocupaciones y desempeños actuales). Se reconoce el esfuerzo que muchas de ellas hicieron por permanecer en el programa, y convertirse en lideresas, ya que como hemos visto en párrafos anteriores, los obstáculos han sido muchos, sin embargo, la fuerza de voluntad y la conexión que tuvieron con el programa de darles el espacio de sentirse libres y seguras, fue lo que determinó que ellas se quedaran y asumieran responsabilidades que se fueron dando con el tiempo.

También se reconoce que hubo algunos obstáculos, tanto a nivel interno como externo, que no permitieron que el programa pueda continuar en estas tres zonas de intervención, las cuales se sustentan en que una vez finalizado el colegio, los adolescentes comenzaron a priorizar más sus estudios universitarios o de preparación, por lo que el programa pasó a un segundo plano,

esto se complementaba con que no había tiempo para generar nuevas escuelas de líderes para el recambio de adolescentes que continuarían con el programa, además, durante el 2020 ocurrió la pandemia, por lo que los pocos esfuerzos intentados no tuvieron avance y el programa no tuvo continuidad en estos espacios. Sin embargo, no es responsabilidad completa de las y los adolescentes, sino también de los adultos que debieron estar acompañando su proceso, asignándoles un rol más activo en la directiva y prestando mayor atención a sus necesidades para que el programa continuara. Por tal motivo, se recomienda que en los proyectos o intervenciones que se realicen en zonas vulnerables se trabaje bastante con el rol de las directivas, que se visibilice los cargos relacionados a la mujer y tengan un representante o un área de juventudes, no solo basta con tener un área de deporte sino también un área especial que trate con los más jóvenes y la población vulnerable para que pueda abogar por ellos y ellas, así evitar que iniciativas que promuevan una comunidad más sana y positiva se cancelen por falta de apoyo.

Por último, no quería dejar de mencionar que a lo largo de la investigación las personas entrevistadas fueron mujeres, ya sean coordinadoras, jóvenes, madres de familia y ex representantes femeninas del equipo de coordinación barrial. Esto tuvo varias razones, en el caso de la familia, encontré que los padres de familia no querían ser entrevistados debido a que no habían tenido tanta presencia durante la participación de sus hijas, por lo que solo opté por entrevistar a las madres de familia. El equipo de coordinación barrial estaba formado enteramente por mujeres, eran las madres de los chicos y chicas que participaban en el programa, y que para solventar los gastos de las ligas se encargaban de la preparación y venta de comidas, una actividad que los padres no hacían. Finalmente, opté por solo entrevistar a las coordinadoras y no a los profesores de fútbol ya que ellas tenían una mirada más social y no tan deportiva, ellas como profesionales de psicología o trabajo social, me podían facilitar una

perspectiva mejor relacionada con los objetivos de mi investigación. Aparte de estas condiciones que tuve durante la realización de las entrevistas, la principal motivación que buscaba con esto era comunicar un mensaje completamente en femenino, quería visibilizar y dar reconocimiento a todas las voces de las mujeres, principales artífices en los barrios, al obtener roles y cargos que impulsaron que el proyecto se mantuviera por varios años, y que inspiraron mi investigación: comunicar su mensaje de agradecimiento, sus experiencias, los obstáculos que atraviesan, pero sobre todo, darles visibilidad y que, así como ellas, muchas mujeres están luchando en sus barrios por generar una mejor convivencia por y para las generaciones presentes y futuras.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aceti, E., Castelli, L., López, C., Mogni, J., Lamonedá, J., Ziegler, J., & Heid, S. (2015).
Desarrollo social a través del deporte.
- Acosta, F., & Barbosa, D. (2005). Participación, organización y ciudadanía juvenil. In IV
Simposio Nacional de Investigación y Formación en Recreación.
- Agudo, A. (2019, junio 5) Las niñas quieren ser líderes... si las dejan. El País. Recuperado 03
de febrero de 2020, de
https://elpais.com/elpais/2019/06/04/planeta_futuro/1559641010_179826.html
- Alfageme, E., Cantos, R., & Martínez, M. (2003). De la participación al protagonismo infantil.
Propuestas para la acción. Madrid: Plataforma de Organizaciones de Infancia.
- Alfaro, E. (2008). Mujer joven y deporte. *Revista de estudios de juventud*, (83), 119-141.
- Alfaro, R. (1993). La comunicación como relación para el desarrollo. Calandria, Lima.
Recuperado de www.aulaintercultural.org/IMG/pdf/rosa_maria_alfaro.pdf.
- Alfaro, R. (2000). Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las
redefiniciones.
- Arribas, H. (2004). Actividad física, ocio y educación: el valor de las actividades físicas
recreativas. En *Ocio y deporte: un análisis multidisciplinar* (pp. 195-210).
- Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (AICE) (2010). *Ciudad, deporte y
educación*. Barcelona: AICE.

- Bamonte, L. Á., & Ronconi, P. J. (2019). Los estudios sociales del deporte en la formación de profesores/as de Educación Física. In XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Barbas, Á. (2012). Educomunicación: desarrollo, enfoques y desafíos en un mundo interconectado. *Foro de educación*, 10(14), 157-175.
- Barbero, J.I. (2003). La educación física y el deporte como dispositivos normalizadores de la heterosexualidad. In: GUASCH, Oscar; VIÑUALES, Olga. Sexualidades, diversidad y control social. Bellaterra: Edición Bellaterra, 2003. p. 355-378.
- Batliwala, S. (1997). El significado del empoderamiento de las mujeres de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. En Magdalena León, poder y empoderamiento de las mujeres. t/m editores: Santa fe de Bogotá, pags. 187-211.
- Blazquez, D. & Amador, F. (1999). La iniciación deportiva y el deporte escolar. *Inde*.
- Borja, J. (2011). Espacio público y derecho a la ciudad. *Viento sur*, 116(1), 39-49.
- Borja, J., Drnda, M., Fiori, M., Iglesias, M., & Muxí, Z. (2003). La ciudad conquistada (pp. pp-111). Madrid: Alianza.
- Cabral, B., & García, C. (2000). Masculino/Femenino... ¿Y yo? Identidad o identidades de género. *Mérida*, 10, 1, 16.
- Cagigal, J. M. (1975). El deporte en la sociedad actual (Vol. 27). Prensa Española.
- Camacho, C. (2001). Las radios populares en la construcción de ciudadanía: Enseñanzas de la experiencia de ERBOL en Bolivia. Universidad Andina Simón Bolívar.

- Camerino, O. (2004). El deporte recreativo dentro y fuera de la escuela. In *Ocio y deporte: un análisis multidisciplinar* (pp. 211-221). Servicio de Publicaciones= Argitalpen Zerbitzua.
- Capretti, S. (2011). La cultura en juego: El deporte en la sociedad moderna y postmoderna. *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, (16), 14-20.
- Care. (19 de octubre de 2020). *Deserción escolar y brecha de género: Las niñas son las más afectadas por la desigualdad educativa*. <https://care.org.pe/desercion-escolar-y-brecha-de-genero-las-ninas-son-las-mas-afectadas-por-la-desigualdad-educativa/>
- Castro, E. (2011). El paradigma latinoamericano de la Educomunicación: El campo para la intervención social. *Metacomunicación, Revista Académica de Comunicación y Ciencias Sociales*, 117-128.
- Cayuela, M. J. (1997). Los efectos sociales del deporte: ocio, integración, socialización, violencia y educación.
- Climent, G. (2013). De la sumisión al empoderamiento de las mujeres adolescentes y jóvenes. In *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Crespo, P., De Rham, P., Gonzalez, G., Iturralde, P., Jaramillo, B., Mancero, L., Moncada, M., Perez, A. & Soria, C. (2007). *Empoderamiento: Conceptos y orientaciones*. Plataforma Latinoamericana de Gestion de Conocimientos. Quito (Ecuador). Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperacion. Quito (Ecuador).

- Cussiánovich, A. (1999). Protagonismo, participación y ciudadanía como componente de la educación y ejercicio de los derechos humanos de la infancia. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, serie estudios básicos de Derechos Humanos, 9, 218-270.
- De Lauretis, T. (1996). La tecnología del género. revista Mora, 2, 6-34.
- De Oliveira, I. (2009). Caminos de la educomunicación: utopías, confrontaciones, reconocimientos. Nómadas (30) Universidad Central. Colombia. Disponible en [www.ucentral.edu.co/.../30.14D Caminos de la educomunicacion.pdf](http://www.ucentral.edu.co/.../30.14D_Caminos_de_la_educomunicacion.pdf)
- de Smith, Y. D. (2008). El sujeto: los espacios públicos y privados desde el género. Revista estudios culturales, (2), 113-126.
- Díez, P. L. (2011). Deporte y mujeres en los medios de comunicación: sugerencias y recomendaciones. Consejo Superior de Deportes.
- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. Última década, (13), 3.
- Duarte, R. (2011). Fundamentación del deporte social comunitario a partir de las categorías bioéticas: una opción hacia el mejoramiento de la calidad de vida que trasciende el deporte moderno.
- Escartí, A. E., Sanmartín, M. G., Baños, C. P., Suelves, D. M., Taboada, C. M., & Flores, Y. C. (2006). Enseñando responsabilidad personal y social a un grupo de adolescentes de riesgo: un estudio «observacional». Revista de Educación, 341, 373-396.
- Espinar, E. (2009). Infancia y socialización. Estereotipos de género. Padres y maestros, 326, 17-21.

Facio, A., & Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado.

Fontecha, M. (2016). El deporte se instala en las cavernas de la igualdad. Sevilla: Ediciones Benilde.

Fraguela, R., Varela, L., Caride, J. A., & Lera, A. (2009). Deporte y ocio: nuevas perspectivas para la acción socioeducativa. Bilbao: Instituto de Estudios de Ocio. Universidad de Deusto.

Freire, P. (1968). Pedagogía del oprimido.

Freire, P. (1996). Política y educación. siglo XXI.

Fútbol Más (2020). Manual de Intervención.

García, S. (1994). Origen del concepto «deporte». Aula, 6. 61-66.

Giraldo, J., Torres, A., & Valderrama, A. (2019). Análisis de las prácticas de comunicación participativa presentes en el fútbol que practican en la cancha Wembley, ubicada en la comuna 18, barrio Meléndez, Santiago de Cali.

Gumucio, A (2004). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. Investigación & Desarrollo, 12(1),2-23. [fecha de Consulta 3 de febrero de 2020].

ISSN: 0121-3261. Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=268/26800101>

Gumucio, A. (2012). El derecho a la comunicación: articulador de los derechos humanos. Razón y palabra, 17(80).

Gutiérrez, F. (1990). Chasqui 36. 08 educación para todos los pobres: 20 años de lenguaje total.

- Hart, R. (1993). La participación de los niños. De la participación simbólica a la participación auténtica. *Ensayos Innocenti*, 4.
- Heinemann, K. (2004). Deporte, salud y desarrollo humano. In *Ocio y deporte: un análisis multidisciplinar* (pp. 23-42). Servicio de Publicaciones: Argitalpen Zerbitzua.
- Heras, P. (2019). ¿Tienen perspectiva de género los ODS? En M. Alarcón, *Necesidad de la igualdad de Género para transformar nuestro mundo: Papel de los Objetivos de Desarrollo Sostenible* (Nº 1, pp. 11-38). Murcia.
- Hernández-Ponce, L. E., Rodríguez, J. C., & Giménez, C. (2011). La posibilidad del cambio social: aproximación psicosocial a los conceptos de agencia, empoderamiento y participación. *Temas de coyuntura*, 62, 79-102.
- <https://gestion.pe/peru/conadis-estos-son-los-bancos-que-no-cobrarán-comisión-por-retiro-en-ventanilla-noticia/>
- <https://peru21.pe/peru/igualdad-genero-peru-desigualdades-genero-pais-disparan-10-anos-informe-398025-noticia/>
- INEI (2017). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) 2017*
- Izaguirre, A. (2014) Hijos/as y empoderamiento de las mujeres víctimas de violencia de género. *El empoderamiento de las mujeres como estrategia de intervención social*, 441.
- Jimenez, P. & Durán, L. (2005). Actividad física y deporte en jóvenes en riesgo: educación en valores. *Apunts Educación Física y Deportes*, (80), 13-19.
- Kaplún, M. (2010). *Una pedagogía de la comunicación* (Vol. 10). Ediciones de la Torre.

- Krauskopf, D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo, 119-134.
- Krauskopf, D. (2011). El desarrollo en la adolescencia: las transformaciones psicosociales y los derechos en una época de cambios. *Psicología. com*, 15(51), 1-12.
- Lamas, M. (2014). *Cuerpo, sexo y política*. Océano.
- León, E & Batliwala, S. (1998). El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. *Poder y empoderamiento de las mujeres*, 187.
- León, M. (1999). Poder y empoderamiento de las mujeres. *Región y sociedad*, 11(18), 190-197.
- León, M. (2001). El empoderamiento de las mujeres: encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género. *Revista de estudios de género: La ventana*, 2(13), 94-106.
- Marañón, M. E. (2014). Asociadas para el empoderamiento y empoderándonos en asociación. *El empoderamiento de las mujeres como estrategia de intervención social*, 157.
- Martín, R. B. (2017). *Contextos de Aprendizaje: formales, no formales e informales*.
- Maza, G. (2010), "El espacio público como lugar de encuentro y convivencia: el papel de la práctica deportiva". Barcelona: Diputación de Barcelona.
http://www.diba.cat/butlletins/detallRevista_cas.asp?id=12963.DDDipu
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas* (Vol. 60). Universitat de València.
- Mesias, A. M., & Portocarrero, A. Y. (2017). *Deporte social comunitario ¿nuevas formas de intervención social e innovación social en el posconflicto?*

- Moreno, H. (2011). La noción de “tecnologías de género” como herramienta conceptual en el estudio del deporte. *Revista Punto Género*, (1).
- Morgade, G. (2001). *Aprender a ser mujer, aprender a ser varón: relaciones de género y educación. Esbozo de un programa de acción*. Madrid: Cep.
- Murad, M. (2006). El fútbol y sus posibilidades socioeducativas. *Revista cultura, ciencia y deporte* vol.2, núm 4, 13-19.
- Novella, A., Agud, I., Llana, A., Trilla, J. (2013). El concepto de ciudadanía construido por jóvenes que vivieron experiencias de participación infantil. *Bordón: Revista de pedagogía*, 65(3), 93-108.
- Obregón, R. (2009). *Comunicación, desarrollo y cambio social*. Portal de la Comunicación/Institut de la Comunicació UAB.
- Olav, J. (2010). Ciudad, deporte y educación. *MONOGRÁFICO*, 18-23.
- Oliva Delgado, A. (2011). Apego en la adolescencia. *Acción Psicológica*, 8 (2), 55-65.
- Organización Mundial de la Salud. (s/f). *Salud del Adolescente*.
https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab_1
- Ortiz, J. P. (2002). *El deporte como juego: un análisis cultural* (Doctoral dissertation, Universitat d'Alacant-Universidad de Alicante).
- Pérez, P. (2005). ¿La ciudad puede llegar a ser educadora? *Iconos. Revista de ciencias sociales*, (23), 127-140.
- Perlo, C. (2009). *El diálogo como estrategia para la atención a la diversidad en las organizaciones educativas*. Sagastizábal, M^a Á., Perloff, C., Pivetta, B. y S. San Martín,

P. Aprender y enseñar en contextos complejos. Multiculturalidad, diversidad y fragmentación. México: Noveduc.

Plan Internacional (2019). Tomamos la iniciativa: las niñas y jóvenes cambian los rostros del liderazgo.

Plan Internacional (2022). Niñas al Poder Ahora: niñas, mujeres jóvenes y participación política.

Ponciano, P. (2021). Influencias olímpicas modernas: Olimpismo para el desarrollo y paz en guatemala. *Citius, Altius, Fortius*, 14(2), 15-33.

Puig, N. (2008). Espacio público y deporte: de la reflexión a la intervención: algunas propuestas. *Apunts. Educació física i esports*.

Ramajo, B. P. (2014). Perspectivas de empoderamiento: el poder de transformación y cambio social de los grupos. In *El empoderamiento de las mujeres como estrategia de intervención social* (pp. 205-210). Servicio de Publicaciones= Argitalpen Zerbitzua.

Rizo, M. (2007). Interacción y comunicación en entornos educativos: Reflexiones teóricas, conceptuales y metodológicas. In *E-Compós* (Vol. 8).

Rizo, M. (2012). El sujeto en el centro. La importancia de la comunicación intersubjetiva en los proyectos de comunicación para el desarrollo (humano). *Razón y palabra*, 17(80).

Rizo, M. (2014). De lo interpersonal a lo intersubjetivo. Algunas claves teóricas y conceptuales para definir la comunicación intersubjetiva. *Quórum Académico*, 11(2), 290-307.

Rodriguez, J. (1994) *Cagigal en la historia de la educación*, 109-115.

- Rojas, K. (8 de marzo de 2019). Las cifras no hablan, gritan: el lento avance que registra la equidad de género en el país. *Gestión*. Recuperado de:
- Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment*. Oxford: Oxfam.
- Ruiz, P. (1997). Una aproximación al concepto de Género.
- Salcedo, M. (1993). Participación Femenina en el deporte.
- Santos, A. & Balibrea, K. (2013). El deporte y la integración social en imágenes: mujeres en forma contra la exclusión. *Feminismo-s*, 21, 139.
- Sausa, M. (3 de marzo de 2018). Las desigualdades de género en el país se disparan a los 10 años [INFORME]. Perú 21. Recuperado de:
- Scott, J. W. (1986). El género: una categoría útil para el análisis histórico.
- Segovia, O., & Jordán Fuchs, R. (2005). Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social. CEPAL.
- Serrano, J. R. (2014). SURT. Estrategias de empoderamiento para la inclusión con equidad. El empoderamiento de las mujeres como estrategia de intervención social, 251.
- Soler, P., Trilla, J., Jiménez-Morales, M., & Úcar, X. (2017). La construcción de un modelo pedagógico del empoderamiento juvenil: espacios, momentos y procesos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 30, 19-34.
- Stromquist, N. (1997). La búsqueda del empoderamiento: en qué puede contribuir el campo de la educación. *Poder y empoderamiento de las mujeres*, 1.

- Teijeiro, D. R., Patiño, M. J. M., & Padorno, C. M. (2005). Identidad y estereotipos de la mujer en el deporte: una aproximación a la evolución histórica. *Revista de investigación en educación*, 2, 109-126.
- Torrado, U. (2019). *Mujer: equidad de género, acoso sexual y violencia en el Perú y a nivel mundial*. Datum Internacional.
- Torres, A. (2009). La educación para el empoderamiento y sus desafíos. *Sapiens. Revista universitaria de investigación*, 10(1), 89-108.
- Unicef (2020). *Niñas, niños y adolescentes en el Perú. Análisis de su situación al 2020*.
- Unicef (Ed.). (2003). *Deporte para el desarrollo y la paz: Hacia el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del milenio*. Unicef.
- UNICEF (s/f) UNICEF y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.
<https://www.unicef.org/es/unicef-y-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible>
- Urresti, M. (2000). Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad. *Revista Encrucijadas UBA*, 36-43.
- Van Dijk Kocherthaler, S. C. (2007). Participación infantil. Una revisión desde la ciudadanía. *Tramas (México, DF)*, (28), 43-66.
- Varela, N. (2014). *Feminismo para principiantes*. B de books.
- Vasquez, A. (2004). Enfoques teóricos en la comunicación para el desarrollo. *Perspectivas. Cultura*, 18, 122-135.
- Vilanova, A., & Soler, S. (2008). Las mujeres, el deporte y los espacios públicos: ausencias y protagonismos. *Apuntes Educación Física y Deportes*, (91), 29-34.

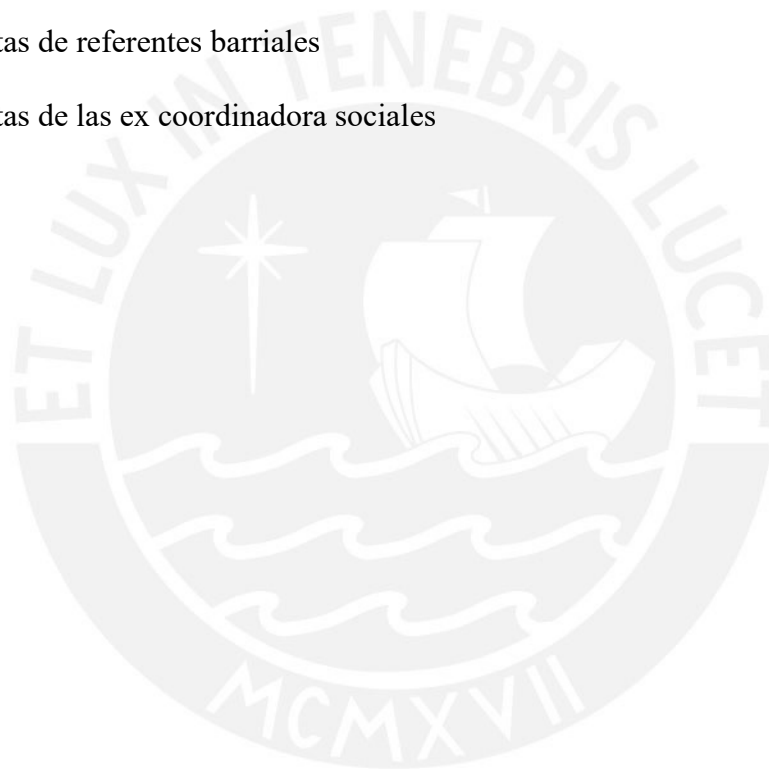
Waisbord, S. (2001). *Árbol genealógico de teorías, metodologías y estrategias en la comunicación para el desarrollo*. Preparado para la Fundación Rockefeller.

Zambrano, A., Bustamante, G., & García, M. (2009). Trayectorias organizacionales y empoderamiento comunitario: un análisis de interfaz en dos localidades de la región de la Araucanía. *Psykhe* (Santiago), 18(2), 65-78.



ANEXOS

1. Cuestionario de preguntas para las ex lideresas barriales
2. Cuestionario de preguntas madres de familia de las ex lideresas barriales
3. Cuestionario de preguntas para referentes barriales
4. Cuestionario de preguntas para ex coordinadoras del programa
5. Entrevistas de las ex lideresas barriales
6. Entrevistas de las madres de familia
7. Entrevistas de referentes barriales
8. Entrevistas de las ex coordinadora sociales



Guía de preguntas para entrevista semiestructurada a ex lideresas barriales

Datos personales:

Nombre completo:

Edad:

Tiempo, lugar y cargo alcanzado en el programa:

Preguntas iniciales:

- ¿Cómo es tu rutina habitual en tu vida (enfatar espacio familiar y espacio laboral/estudio/barrio) ?, ¿A qué te dedicas hoy en día?
- ¿Cómo te describirías a ti misma?
- Siendo mujer, ¿Qué es lo que MÁS y lo que MENOS te gusta de vivir en este barrio?
- Si yo te menciono la losa (colocar nombre de la losa), ¿qué recuerdos te trae?

La presencia de Fútbol Más en el barrio

(prácticas de comunicación educativa en las intervenciones sociodeportivas)

- ¿Cómo fue que conociste a Fútbol Más?, ¿Podrías describir la experiencia desde que escuchaste hablar de Fútbol Más y cómo te involucraste?, ¿qué te motivó a participar?
- ¿era la primera vez que veías a chicas jugando fútbol?
- ¿Qué actividades solías realizar antes de entrar a Fútbol Más?
- ¿Qué es lo que más te gustaba de venir a las clases de Fútbol Más cuando eras más pequeña? y, ¿qué era lo que menos te gustaba?
- ¿qué es lo que más te gustaba de participar en la categoría de Niñas?
- Hablando sobre la estructura de las clases de Fútbol Más, ¿qué fue lo que más te gustaba y por qué? y, ¿qué fue lo que no te gustaba tanto y por qué?
- ¿qué caracterizaba una clase de Fútbol Más?

- ¿El uso de la Tarjeta Verde/tarjeta azul era un elemento muy importante durante una clase?
- ¿Cómo era la comunicación en las clases entre profesor hacia los/las NNA y entre pares?

Espacios y relaciones (discursos y narrativas sobre las niñas y adolescentes que se construyen en los espacios deportivos de los barrios)

- ¿cómo era la dinámica cotidiana de la losa en la vida del barrio, para qué tipos de actividades se usaba? ¿en qué momentos de la semana? ¿quiénes la usaban más y quiénes menos?, ¿por qué se daban esas diferencias de uso?
- ¿los chicos y las chicas del barrio disfrutaban por igual o había diferencias en el uso del tiempo libre, en tareas domésticas o la libertad para estar en la calle?
- Siendo una adolescente, ¿cómo percibías tú la desigualdad de género?, ¿era una realidad cercana a ti?
- ¿qué comentarios solías escuchar sobre estar jugando fútbol en la losa como parte de la intervención de Fútbol Más?
- ¿las dinámicas de uso de la losa fueron cambiando con las actividades que ustedes empezaron a hacer? ¿cómo así?
- ¿Cambió la relación con tus apoderados a partir de tu participación activa en la organización?, ¿Cómo así cambió?
- ¿Cambió la relación con tus amigos(as) a partir de tu participación activa en la organización?, ¿Cómo así cambió?
- ¿Cómo era tu relación con las otras lideresas tanto varones como mujeres?
- ¿Cómo cambió tu relación con los dirigentes o referentes de tu barrio en función de tu participación activa y posteriormente cuando te convertiste en una lideresa?

Enfoque de género (proceso de empoderamiento de las niñas y adolescentes)

- ¿por qué te convertiste en lideresa barrial?

- Como lideresa barrial, ¿cuáles eran tus principales responsabilidades/tareas?
- Cuando fuiste lideresa, ¿qué procurabas hacer en tus clases, o sea, qué elemento según tú era el más importante a la hora de enseñar?
- ¿cómo abordabas el tema de la igualdad de género en las sesiones que realizabas como lideresa?
- ¿cuál fue el reto más grande que tuviste que afrontar y qué estrategias utilizaste para ello?
- Como lideresa, ¿tuviste algunas iniciativas que propusiste para aplicar en las clases?
- De acuerdo a tu experiencia, ¿las chicas suelen enfrentar retos adicionales para hacerse líderes barriales?, ¿cuáles son esos retos adicionales?
- ¿qué cambios trajo a tu vida de adolescente el proceso de hacerte líder barrial?
- ¿Cómo se caracteriza a una lideresa barrial de Fútbol Más?
- ¿Te considerabas como una referente para los y las niñas que asistían a las clases?, ¿por qué?
- Cuando eras niña o adolescente, ¿había mujeres que admirabas o veías como ejemplo a seguir? ¿a quiénes? y ¿por qué?
- ¿por qué dejaste de ser lideresa activa en Fútbol Más?
- ¿cuál es la categoría más difícil de manejar? ¿por qué?
- ¿Tienes algún profesor o coordinador que hayas tenido como un gran referente?, ¿por qué?
- ¿Has replicado tu experiencia de liderazgo en otros espacios?

Preguntas de cierre:

- Ahora que eres mayor, ¿qué otras cosas más te hubieran gustado hacer cuando fuiste lideresa?
 - Si se diera la oportunidad, ¿te gustaría volver a encabezar algún proyecto social o educativo en tu barrio?
-

Guía de preguntas para entrevista semiestructurada dirigida a las madres de familia de ex lideresas barriales

Datos generales:

Nombre completo:

Edad:

Nombre de su hija:

Preguntas iniciales:

- ¿Hace cuánto tiempo vive en este barrio?
- ¿Cómo describiría en una frase a este barrio?
- ¿Qué es lo que MÁS y lo que MENOS le gusta de vivir en este barrio? y, ¿por qué?

La presencia de Fútbol Más en el barrio

(prácticas de comunicación educativa en las intervenciones sociodeportivas)

- Si yo le menciono la palabra “Fútbol Más”, ¿qué recuerdos le trae?
- ¿Cuánto tiempo participó de las actividades de Fútbol Más a través de su hija?
- ¿en qué consistía el programa de Fútbol Más?
- ¿Ha tenido oportunidad de estar presente en alguna clase o actividad de Fútbol Más?, de ser así, ¿Puede describir de qué trataba? (asociación a clase, jornada parental o liga).
- ¿Qué característica o elemento recuerda de las clases de Fútbol Más?
- ¿qué era lo que más le gustaba de las clases?, ¿por qué? y, ¿qué era lo que menos le gustaba de las clases?, ¿por qué?

Espacios y relaciones (discursos y narrativas sobre las niñas y adolescentes que se construyen en los espacios deportivos de los barrios).

- Desde su posición como padre/madre, ¿cómo se sentía usted cuando dejaba salir a su hija a jugar a la losa del barrio? ¿alguna vez pensó en que ella dejara de participar del programa? ¿por qué?
- Por su experiencia de vida en este barrio, ¿diría que había espacios adecuados para que las niñas y las adolescentes jueguen y se diviertan? con la aparición de fútbol más ¿cambió esa situación en el barrio? ¿cómo así?
- A partir de su involucramiento en el proyecto, ¿llegó a conocer a otras vecinas o vecinos del barrio?, de ser así, ¿cómo se desarrolló esa relación?, en caso de no haber tenido ese grado de acercamiento, ¿a qué cree que se haya debido?
- ¿Qué recomendaría a los dirigentes de su barrio para que se promueva la participación femenina en el barrio?
- ¿Cuáles son las necesidades de los chicos y las chicas hoy en día?

Enfoque de género (proceso de empoderamiento de las niñas y adolescentes)

- Alguna vez en el barrio, ¿notó situaciones de desigualdad que afectaban especialmente a las mujeres, adolescentes o niñas?, ¿Puede contar algunos ejemplos o casos?
- Hay personas que dicen que 'el fútbol es un deporte para hombres', ¿qué piensa usted al respecto?
- Por su experiencia, ¿ha presenciado situaciones machistas de parte de vecinos/as de este barrio? Podría dar algunos ejemplos.
- ¿Hasta qué punto se puede enfrentar ese machismo con experiencias de niñas y adolescentes como su hija que juegan al fútbol?
- ¿Considera el deporte como una herramienta de empoderamiento?, ¿por qué?
- ¿Qué cambios en función a la actitud y conducta de su menor hija encontró desde que participó en Fútbol Más?

- ¿Cómo desde su rol de padre/madre ha ayudado a su hija en su camino de convertirse en una líder?

Preguntas de cierre:

- ¿Cómo ustedes podrían aportar para seguir mejorando su barrio?, ¿De qué forma?
 - ¿Cómo le gustaría ver a su comunidad en el futuro?
 - ¿Cómo le gustaría ver a su hija en el futuro?
 - ¿qué cambios trajo a su vida
-

Guía de preguntas para entrevista semiestructurada a referentes barriales:

Datos generales:

Nombre completo:

Edad:

Rol o cargo dentro del barrio (o el que ocupaba durante el periodo de 2015-2019)

Preguntas iniciales:

- ¿Hace cuánto tiempo vive en este barrio?
- ¿Cómo describiría en una frase a este barrio?
- ¿Qué es lo que MÁS y lo que MENOS le gusta de vivir en este barrio? y, ¿por qué?

La presencia de Fútbol Más en el barrio: (prácticas de comunicación educativa en las intervenciones sociodeportivas)

- Si yo le menciono la palabra “Fútbol Más”, ¿qué recuerdos le trae?
- ¿Ha tenido oportunidad de estar presente en alguna clase o actividad de Fútbol Más?, de ser así, ¿Puede describir cómo eran y qué temas trataban?

- ¿qué era lo que más le gustaba del proyecto?, ¿por qué? y, ¿qué era lo que menos le gustaba?, ¿por qué?
- ¿Llegó a acompañar a los chicos y chicas en partidos con otros barrios?, de ser así, ¿nos puede contar su experiencia?, ¿qué fue lo que más le gustó de esta experiencia y lo que menos le gustó?, ¿por qué?
- Como referente en su barrio, ¿Cómo llegó a formar parte del Equipo de coordinación barrial?, ¿Qué le motivó a participar?, ¿Cuáles eran las funciones que tenía?, ¿tuvieron reuniones con la junta directiva?, ¿tuvieron capacitaciones?

Espacios y relaciones: (discursos y narrativas sobre las niñas y adolescentes que se construyen en los espacios deportivos de los barrios).

- ¿Cuáles eran los principales problemas que afectaban a las niñas y adolescentes antes que el programa llegara?, ¿algunos de estos problemas se resolvieron a partir de la llegada del proyecto a la comunidad?
- Desde su experiencia, ¿existían espacios de participación para las niñas y las adolescentes con respecto al desarrollo del barrio?, ¿existen ahora?, ¿por qué?
- Desde su rol como referente en el barrio, ¿cómo fue su relación con los niños(as), padres de familia y trabajadores del proyecto?

Enfoque de género: (proceso de empoderamiento de las niñas y adolescentes)

- Hay personas que dicen que 'el fútbol es un deporte solo para hombres', ¿qué piensa usted al respecto?
- Desde su experiencia, ¿usted cree que esta idea predomina en el barrio? Podría dar algunos ejemplos.
- ¿Hasta qué punto se puede enfrentar ese machismo con experiencias de niñas y que juegan al fútbol?
- ¿Qué es para usted ser un líder?

- ¿Llegó a percibir a las adolescentes como líderes en su comunidad o solo en el proyecto, es decir, tuvieron iniciativas más allá del proyecto? Podría nombrar alguna que haya sobresalido o haya tenido las características de una potencial líder.
- ¿Considera el deporte como una herramienta de empoderamiento “salir adelante”?
- ¿De qué manera se podría promover la participación femenina en el barrio?

Pregunta de cierre:

- ¿qué creen que necesitan las niñas y adolescentes en el barrio para desarrollarse?
-

Guía de preguntas para entrevista semiestructurada a profesional en cancha

Datos personales:

Nombre completo:

Edad:

Tiempo, lugar y cargo en el programa:

Preguntas iniciales:

- ¿Cómo llegaste a Fútbol Más y por qué te interesó participar de la propuesta?
- relación inicial con el fútbol
- ¿qué recuerdos te trae la losa (colocar nombre de la losa)?

Espacios y relaciones (discursos y narrativas sobre las niñas y adolescentes que se construyen en los espacios deportivos de los barrios)

- ¿Cómo fue la primera vez que fuiste y conociste el barrio?, ¿qué panorama viste o qué sensaciones tuviste?
- ¿Cuál fue la principal fortaleza (lo que más te gustó) que encontraste en tu espacio de trabajo (losa deportiva) ?, y, ¿cuál fue la principal desventaja o dificultad?, ¿por qué? cuáles son las ventajas que facilitaron tu trabajo en el espacio?

- ¿Cuáles fueron las ventajas y desventajas en cuanto el trabajo con la comunidad?, ¿por qué? y, ¿qué tipo de herramientas o estrategias utilizaste para trabajar o acercarte con la comunidad?, ¿de qué manera utilizabas esas herramientas?
- ¿Cuáles fueron las ventajas y desventajas en cuanto el trabajo con los padres/madres?, ¿por qué? y, ¿qué tipo de herramientas o estrategias utilizó para trabajar o acercarse con las familias de las participantes?, ¿por qué?
- Desde tu experiencia como profesional en campo, ¿de qué manera consideras que el deporte funcionaba en contextos vulnerables como parte de una estrategia de resiliencia?

Trabajo y aplicación de metodología (prácticas de comunicación educativa en las intervenciones sociodeportivas)

- ¿En qué consistían tus tareas como profesor/coordinador dentro del programa? Detallar
- ¿Nos puedes contar cómo era una clase de Fútbol Más?, ¿cómo se estructuraban y cómo se elaboraban?, ¿tenías que hacerlo de manera personal o con tu dupla?
- De la clase, ¿cuál era la parte que más te gustaba o disfrutabas realizar?, ¿por qué? y, ¿cuál era la parte más difícil de realizar durante el diseño de una clase?, ¿por qué?
- ¿Qué instrumentos o herramientas utilizaban al realizar las clases? y, ¿cómo funcionaban o cómo se aplicaban en cancha?
- ¿Cómo era la comunicación con los beneficiarios?
- ¿Cuáles son los elementos determinantes que caracterizaban las clases de Fútbol Más?

Enfoque de género (proceso de empoderamiento de las niñas y adolescentes)

Desde tu experiencia en campo, ¿sentiste que las niñas y las adolescentes contarán con espacios de participación?, ¿por qué?

- ¿considera a la losa deportiva o al barrio en sí como un potencial espacio educador para las niñas y adolescentes?, ¿por qué?

- Puede describir cómo eran las niñas en el barrio cuando realizó los primeros acercamientos y cómo terminaron (los cambios)
- ¿Cuáles fueron las principales estrategias que utilizaste para promover o captar a las niñas para que asistan al programa y también para que jueguen?
- Desde su experiencia como coordinadora, ¿cuáles fueron los principales desafíos a la hora de incorporar el enfoque de género a sus clases?, ¿por qué?
- ¿Alguna vez se ha encontrado con episodios de desigualdad de género en el barrio o durante las clases?, ¿cómo cuáles?, ¿cómo reaccionó?
- Desde la experiencia en campo, ¿de qué manera considera usted que el deporte, en este caso el fútbol, ha ayudado a que las niñas puedan combatir la desigualdad de género o empoderarse?
- ¿Cómo debe ser una niña/adolescente empoderada?, ¿llegaste a encontrar a alguna chica que llegara a alcanzar esta idealización?
- Desde su experiencia en campo, ¿puedes describir qué responsabilidades tenían las lideresas?
- Puedes contarnos ¿cómo era el proceso de conversión en lideresa barrial? ¿había ocasiones en las que las seleccionadas dijeran que no?
- Puedes brindarnos algunos nombres de niñas y/o adolescentes que lograron convertirse en lideresas en la comunidad que recuerdes, ¿por qué eran referentes?
- ¿Cuál es el cambio (si lo hay) que usted destacaría como el más importante en las niñas o las lideresas desde que inició su trabajo en Fútbol Más?
- Desde su experiencia como profesor/coordinador, ¿siente que una intervención socio deportiva, como el caso de Fútbol Más, puede impulsar a que muchas niñas puedan convertirse en líderes?, ¿por qué?

- Con respecto a trabajar con las niñas y adolescentes, ¿qué actividades o cambios te hubiera gustado realizar para promover su empoderamiento en el barrio y en la Fundación?

Pregunta de cierre:

- ¿Cuál ha sido tu mayor aprendizaje participando en este proyecto?, ¿por qué?



Entrevista a Ex lideresa barrial

Denominación: Lideresa barrial 1- Enrique Milla Ochoa

Edad: 20 años

Barrio: Enrique Milla - Los Olivos

Tiempo en el programa: 5 años

Rutina:

Actualmente estoy estudiando psicología, estoy entrando a noveno ciclo, esta última semana empecé a trabajar en un colegio como practicante de psicología, con dos secciones. Somos en sí 6 practicantes, nos encargamos de monitorear el comportamiento de los estudiantes en las clases, más bien me he dado cuenta que en el colegio en el que estoy hay varios niños con asperger, estamos más en el monitoreo de esos niños, y en la realización de aplicación de pruebas, informes y talleres en cada sección.

Descripción de sí misma:

Yo creo que ahora me siento muy capaz, siempre he dicho que soy resiliente y lo sigo diciendo porque es algo que he aprendido también en Fútbol Más pero siento que a pesar de las adversidades que puedan existir intento buscar una solución sobre cómo salir de ellas, también que a diferencia de antes, ahora tengo 20 años, ya no tengo 15, entonces he visto, escuchado, vivido experiencias que a comparación de cuando era adolescente no entendía, y decía, ¿por qué están pasando estas cosas?, y ahora que he crecido me he dado cuenta que cada uno vive diferentes experiencias pero lo sobrellevan de una manera diferente en el sentido de cómo se sienten cuando pasa, cómo pueden demostrar el dolor, los problemas y lo demás, lo muestran de una forma no igual, diferente y eso es lo que considero que he cambiado.

Lo que más le gusta de su zona y lo que menos le gusta:

Lo que más me gusta de vivir aquí he visto que en mi Asentamiento donde vivo también hay mujeres dirigentes, y bueno tanto en el comité la junta directiva también está mi mamá, y una vecina que a diferencia no ha habido, o sea, yo siempre desde que he crecido he visto dirigentes hombres. En la losa empezó a estar la Sra. Keyla, la mamá de Mel y son parte importante y

aquí también por mi casa, las vecinas se dan a notar, mantienen activada la chispa, lo que no me gusta es que hay mucho acoso, y yo sé que no solo es en donde vivo sino en todo el Perú y es complicado poder utilizar cierto tipo de prenda y a veces te limitas a usar pantalones cortos o faldas cortas porque hay personas que están morboseando y es fatal. Además de eso si hay algunos vecinos que ponen en duda que es lo que puedes hacer solo porque eres mujer, y más si eres joven, hay algunos que dicen “no, pero qué vas a saber tú si eres tal”, y te limitan a esas cosas, los pensamientos que existen que “no, que las mujeres son tal ...” pero yo sé que poco a poco se está rompiendo ese sistema.

Recuerdo de la losa de los suspiros:

Bueno, antes de que empiece Fútbol Más me daba miedo porque en sí vendían muchas drogas o robaban muchísimo. Siempre salía por mi cuadrita porque sentía era más segura por el mismo hecho de que estaba cerrada, pero bueno desde que empezó Fútbol Más sentí lindo en el sentido de que nos podíamos recrear más porque antes, aparte de la venta de drogas y que robaran, sentía que los niños ya podían usar la losa, yo también me sentía también segura porque ya nos conocían, entonces entre los vecinos comenzaban a cuidar a los niños porque fue como de un día a otro comenzaron a salir varios niños y los vecinos ya conocían, me sentía segura hasta cierta hora y procuraba que no pase ese horario y sentía también que los mismos señores nos protegían y nos tenían en cuenta.

¿Cómo conociste a Fútbol Más?

Era un verano en la tarde, siempre me han gustado mucho los deportes y en el colegio jugaba todos los deportes solo que el fútbol no porque los chicos eran muy toscos. A mí sí me gusta jugar pero no con esa tosquedad que juegan, que te meten el pie, te tiran y te dicen, “así es el fútbol y ya”, entonces es como que tú no puedes decir: “no, jueguen más despacio” porque te decían “ya vete”, “¿para que juegas si es que no vas a aguantar?” entonces yo me acuerdo que estaba en la puerta de mi casa, estaba con mi mamá y llegó una amiguita mía, una vecina y

venía de la cancha y le dije “oye, ¿qué has hecho ahí?, ¿no te da miedo?”, y me dijo: “no la verdad, ¿te gusta jugar?” y yo le dije “sí, sí me gusta”, “ah ya, entonces a la vuelta en los suspiros hay una academia de fútbol de mujeres y es gratis, si tú quieres podemos ir la próxima vez, porque eran los martes y jueves, vamos mañana que es la primera clase”, “ya pues chévere” y le dije a mi mamá y ya. Llegó el martes y fui, y no era una academia de fútbol, pero sí habían chicas, entonces la primera persona a la que me acerqué fue a Julio (profesor), le dije “hola creo que esto es para jugar fútbol, nunca he visto pero me gustaría participar”, y me dijo que sí, pero no eran una academia de fútbol, utilizan las herramientas algo que no le entendí y vamos a aprender juntos y le dije, “ya está bien” y estaba Jimena ahí también, ya Jimena se acercó y me dijo: “hola qué tal, mi nombre es Jimena, vamos a estar aquí por un tiempo, espero te sientas cómoda”, y recuerdo que esa clase fue bien rara porque habían bastantes personas, y éramos puras chicas, habremos tenido 12 o 13 años y estábamos corriendo con chalecos, y nos sentíamos muy intimidadas, yo tenía 12 años. Pero también había niñas de como 8 o 9 años.

Lo que le gustaba y no de las clases de Fútbol Más:

Bueno, lo que me gustaba era que podía sentirme libre , o sea, podías jugar y nadie decía “oye, estás jugando un deporte de chicos”, bueno entre las chicas, me hacía sentir tranquila, cómoda, siempre me ha gustado sentirme parte de un grupo, no soy mucho como de individual, que nos sintamos seguras en el lugar donde estamos, y eso fue lo que encontré en Fútbol más, tanto Julio como Jimena nos hacían sentir cómodas, fue ahí donde Jimena era feminista y yo no tenía ni idea de que era el feminismo y además porque pertenecía a una religión, entonces comencé a entender muchas cosas que probablemente no veía porque me cerraba en una religión. Entonces Jimena empezó a explicarme muchas cosas y yo era muy limitada en el sentido de cómo me vestía, porque mi papá me decía: “no, tú tienes que vestirme así porque las mujeres se tienen que hacer respetar”, y entonces yo iba con mis pantalones sueltos porque según yo me sentía cómoda pero la verdad no me gustaba, siempre decía me gustaría vestirme de tal forma

porque me sentiría muchísimo mejor y me vería mejor y fue Jimena quien me dijo que no debemos ser limitadas a cómo nos vestimos, que en vez de decirnos a nosotras de cuidar cómo nos vestimos deberían de decirle a ellos que no deberían de tratarnos así, porque estamos en toda la libertad de estar y sentirnos como queramos y son ellos quienes no deben molestarnos. Lo que no me gustaba es que siempre había personas alrededor de la losa, eran señores o adolescentes, no me gustaba los murmullos, “no que ella juega fútbol porque es machona”, “ella es muy tosca”, “le gustan las mujeres”, “no sé por qué están ahí si deberían darles tiempo a los hombres”, “las mujeres no deberían estar jugando eso”, así, los murmullos estaban alrededor, no en clases, pero afuera sí.

Actividades que hacía antes de Fútbol Más:

Mi familia paterna es adventista, sí hacía deportes, en el colegio me metía en lo que había, pero dentro de la religión había actividades recreativas, dentro de esas actividades había encuentros donde nos juntábamos con varias iglesias en un club, había deportes, pero no fútbol femenino, solo era fútbol masculino y el vóley femenino, hasta mixto, pero fútbol femenino no había. Me gustaba hacer mucho deporte, por eso aprendí básquet, era más como técnico, no había una persona que te diga tienes que hacer tal, tal, tal... si no que entre nosotras nos apoyábamos y había un amigo que sí se había metido a academia y nos enseñaba. Estaba con mis amigos del colegio y mi familia.

¿Cuáles eran los horarios que dictaban clases de Fútbol Más?:

El horario empezaba a las 4pm con los peques, los minis, y de ahí infantiles o niñas, más se cambió a niñas porque nosotros como vivimos en Asentamiento Humano pues la mayoría estaba en colegios estatales, es por ello que para los peques y los minis era en la tarde y para los demás era en la noche porque era el único disponible, en verano sí era un poquito más temprano, pero como empezaban las clases lo movían.

Estructura de las clases de Fútbol Más:

Siempre me ha gustado aprender muchas cosas y lo que me acuerdo ahorita es que había un círculo de confianza donde nos sentábamos en el centro y comenzábamos a hablar de diferentes cosas, y también conversar sobre la habilidad blanda que íbamos a ver en el día. Lo que no me gustaba mucho era la teoría, pero lo que me gustaba era cómo juntaban la teoría con el deporte, enseñaban la asertividad y después en la teoría explicaban qué era la asertividad, y de ahí enseñaban una técnica de fútbol y luego, en la siguiente actividad era cómo juntaban la asertividad con la técnica de fútbol que aprendiste, eso era lo que me gustaba cuando se juntaban los dos porque a veces la teoría no lo podía entender muy bien porque hacían mucha bulla, estaban mirando alrededor o entre las mismas chicas estaban conversando, entonces era un poquito complicado entender, pero igual siempre me ha gustado más la práctica que la teoría y ya le echaba más ganas cuando ya se hacía la actividad principal. Lo que sí me acuerdo era sobre la resiliencia, por ejemplo en el deporte nos enseñó (Julio) cómo patear el balón con la parte interna y externa entonces habían situaciones en donde nos decían que teníamos que recepcionar mal, entonces esa recepcionada mala hacía que el equipo pierda puntos, entonces nosotros teníamos que ver qué tan resiliente éramos para poder afrontar esta situación porque respondió mal el otro equipo metió un gol entonces si es que por ejemplo el equipo que tenía más goles en esa actividad tenía más tarjetas verdes porque estaba trabajando en equipo y de cierta forma el equipo que estaba perdiendo tenía que buscar la forma de cómo solucionar el conflicto, sin gritarse sin nada sino cómo que okey, estás haciendo esto entonces buscamos una solución en un conjunto y buscamos cómo salir de esto para poder ganar tarjetas verdes que era lo que más nos gustaba para poder ir a las ligas, por más chévere que jugaras, no ibas.

¿Lo qué caracterizaba una clase de Fútbol Más?:

La tarjeta verde porque podía jugar, pero también podía ver que también podíamos hacer cosas positivas, si bien es cierto en el fútbol hay una tarjeta roja y amarilla que siempre amonestaba lo que hacían, pero también en el fútbol veía que había acciones buenísimas y nadie decía nada.

Yo veía fútbol por mi papá y veía que un compañero levantaba a otro y no pasaba nada, pero si ese compañero le metía la cara a otro, ahí reconocía todo el mundo, veía que es un mal jugador, pero no habían visto que ese jugador anteriormente había levantado y había motivado a su otro compañero y esa es la diferencia de Fútbol Más. Por ejemplo, siempre que realizábamos algunas acciones o habían cosas que parecían tan simples pero que estaban olvidadas y que no eran reconocidas que al momento que tú lo hacías, tarjeta verde para ti por ser tal cosa y tú decías “ay qué lindo que haya personas que se preocupan aún por las cosas positivas que se puedan hacer” y qué lindo que se reconozca porque en cierta forma potencian tu autoestima, tu confianza también, quizás tuviste un mal día también y al llegar ahí hiciste algo bueno, o sin darte cuenta contribuiste con algo que pueda fortalecer al equipo, te reconocían y eso es lo que más me gustaba.

¿Cuándo fuiste lideresa qué procurabas hacer en tus clases?:

Me gustaba que podamos trabajar en equipo y que nos sintamos parte de uno porque si veía que dentro de las clases había grupitos, todos nos llevábamos bien, pero había grupitos y había chicas nuevas, entonces lo que a mí me gustaba era que esa chica nueva pudiera sentirse cómoda para que así pueda seguir asistiendo porque tú no asistirías a un lugar donde ves que hay un grupo y no te toman en cuenta. Yo procuraba que también chicas, tanto nuevas con antiguas, pudieran tener el mismo trato, para que no haya esa desigualdad, porque algunos pues por el mismo tiempo de tener años se sentían con la autoridad de decidir o delegar ciertas cosas, cosa que en algún instante se agradecía porque sí apoyaba mucho, como ya eran antiguos había un poco más de respeto con ellos pero también a veces querían sobre pasar los límites “no, que yo voy a hacer esto, que el otro, no”, entonces siempre intentaba que ambos grupos tanto antiguos como nuevos se sientan igual y que puedan hacer las mismas cosas, eso es lo que me gustaba cómo monitora hacia participante, igual cuando ya con mis compañeros monitores que

podamos trabajar en conjunto y que haya esa confianza de contar los unos con los otros y darnos ese apoyo mutuo, eso es lo que me gustaba y quería que haya siempre en clase.

¿Cómo era la comunicación dentro del grupo?

Lo que siempre me gustó era que todos estábamos en la misma sintonía, todo era lineal, nos podíamos llevar muy bien, comunicar lo que sentíamos, tanto con Julio, contigo y Yessi también, un trato de amistad, pero siempre tomando en cuenta que, pues tenía que haber respeto, no porque nos lleváramos bien o nos bromeábamos ya íbamos a faltarnos el respeto entre nosotros, no. Era lo que yo sentía, que la comunicación era libre, tú podías expresar lo que sentías, mira sabes qué Jime, me molesta esto, me gustaría que puedas cambiar, sí no hay problema se conversa y se cambia, se busca una solución, “oye julio no sé cómo hacer esto, ¿crees que puedas ayudarme?” y “sí, no te preocupes” y así. Con los monitores sí había cierta diferencia porque había algunos que eran menores, nuevos y no se sentían con la confianza de poder comentarnos algunas cosas porque podrían pensar que eran impertinentes, como que no sabían cómo comentarlo, pero sí lo fuimos trabajando hasta un punto donde pudimos trabajar todos con facilidad.

Educación no formal:

No totalmente, bueno, si había unos cuantos profesores en el colegio que te daban la confianza pero siempre te establecían el límite como que: “no, no, yo soy tu profesor, y tú tienes que hacer lo que yo haga, lo que yo diga, porque soy yo el que tiene la razón, y tiene el poder aquí”, entonces si es que algo me incomodaba en clase porque siempre que me molesta algo lo digo, siempre busco la forma de cómo decirlo porque si es que siento que es algo incómodo prefiero comentarlo para que haya una solución. En el colegio es como que: “profesor, mis compañeros no se sienten cómodos con tal actividad que usted dice por tal cosa...”, me decían: “no, no puedes estar diciéndome eso, este es mi método de enseñanza y yo enseño así y si no les gusta tienen que acoplarse”, en cambio en Fútbol más no era así, si es que había algo que no gustaba

o no era grato para las chicas se cambiaba, se buscaba que nos sintiéramos cómodas, se buscaba que podamos sentirnos en confianza de comentar qué es lo que nos molesta, o sea es como que okay, aquí hay profesores, hay líderes, pero nos podemos llevar bien entre todos, podemos decirnos lo que nos incomoda, de sentirnos en confianza pero siempre manteniendo esa línea de respeto, no por el hecho de llevarnos bien vamos a faltarnos el respeto, pero tratándonos siempre como amigos.

Herramientas de Fútbol Más:

Había una tarjeta azul, pero la verdad que esta tarjeta azul en los 5 o 6 años que estuve la habré visto un par de veces, o sea, si lo mostraba y todo pero no lo usaba, es como que, a ver, es como una tarjeta roja pero a diferencia no se ponía en público, pero si es que hay una situación donde vemos que no corresponde, quizás estás insultando a tu compañero entonces nos vamos a ir a un costado, te comento qué es lo que está pasando, preferible que no se repita y si se repite se pone una tarjeta azul, y si es que te portabas mal entre comillas, le faltabas el respeto a alguien, el profesor te llevaba al costado y te decía: “mira linda sabes que has hecho esto, tal cosa, mencioné tal cosa y como no ha habido una respuesta, entonces voy a utilizar la tarjeta azul contigo, no me siento tan grato haciéndolo pero lo voy a poner porque siento que es necesario para continuar con el aprendizaje”, algo así, sí lo que pude ver ya entrando como estudiante de psicología, que había el estímulo y la respuesta, si te portabas bien tenías más tarjetas verdes, y si te portabas mal, el estímulo era una tarjeta azul, y esto hacía que mientras menos lo usabas era la medida correctiva se podría decir, mientras que menos lo hagas, menos va a aparecer, pero si lo utilizabas esa conducta desaparecía iba disminuyendo para que ya no, de cierta forma ese comportamiento se buscaba limitar más que todo disminuir, quitar, y así vivamos más en armonía.

¿Cómo era la dinámica cotidiana de la losa del barrio?:

Lo que sí como dije vendían mucha droga y a plena luz del día, entonces más que eso, lo único recreativo que vi que utilizaran la losa para que todos entren en conjunto era que hacían yunzas, eso era lo único que podía ver, donde todos salían y podían bailar, comer, porque había muchas cosas, eso es lo único, de ahí, solamente aparte de que vendían y robaban por ahí, solamente los hombres mayores jugaban nada más y ellos usaban la losa, nadie más la usaba. No importa si es que hubiera un grupo de adolescente jugando, los sacaban, solo jugaban los mayores, y no podían refutar porque eran adultos y los adultos siempre tienen razón, y decían “¿por qué van a jugar niñas en una losa? si la calle es peligrosa ¿no? y los hombres les pueden hacer daño”, y ellos no más podían jugar. Y jugaban las horas que querían, el tiempo que querían sin importar si es que había otras personas que también querían jugar.

¿Y estas dinámicas cambiaron cuando Fútbol Más apareció?:

No solamente se trabaja con los adolescentes y los niños, sino se buscaba trabajar con las redes comunales. Buscaba hablar con el dirigente en la losa, para que puedan buscar un convenio de utilizar, ya tú me das la losa y yo te ayudo a que los niños no se vayan, y eso que haya una mejor comunidad entre los vecinos, ese era el trato, tú me dabas la losa y yo te ayudo a que tus niños crezcan sanos en el sentido de actividades recreativas y centrarnos en la etapa en la que estaban. Y si había inconvenientes de que al inicio veía que no respetaban el horario de inicio y llamaba una y otra vez para que puedan brindarnos el espacio, por ejemplo, si la clase empezaba a las 3, los señores seguían jugando hasta las 3, 3:30, así, no les importaba ya después cuando comenzaron a decir los dirigentes, ahí recién.

¿Cómo cambió tu relación con tus padres?:

Lo que pasa es que como los adventistas guardan los sábados, habían actividades de Fútbol Más que eran los sábados, y bueno al inicio me parece que no podía ir porque iba a la Iglesia, pero luego dejé de ir no solo por Fútbol Más sino porque yo también empecé a crecer y sentía que habían ideas muy limitadas, entonces no me sentía muy partícipe, y decía no porque tengo

que actuar así si no me siento cómoda, o por qué hay ciertas preferencias con tales si yo no me siento cómoda, entonces comencé a ir a Fútbol Más a hablar con Jimena, ella me explicaba diferentes cosas, le decía Jime sabes qué a mí me gustan venir a las ligas y a actividades los días sábados, pero yo no puedo porque voy a la Iglesia y ella me decía, no tu papá tiene que entender que hay diferentes actividades que se realizan tales días y son totalmente recreativas y estás en todo tu derecho de hacerlas, y al inicio mi papá no se llevaba bien con Jimena, por el mismo hecho de que él sentía que había metido ideas a mi cabeza totalmente diferentes a lo que yo había crecido y bueno, a diferencia de mi mamá si me apoyaba, y le gustaba que esté en actividades que pues hacían usar mi tiempo porque no sabía que hacer tampoco entonces mientras más actividades tenía que podía utilizar mi tiempo y en algo positivo sí me apoyaba, y como mamá apoyaba a Fútbol Más, cocinaba también se llevaba bien con Jime y con Julio al inicio y ya. Yo dejé la religión cuando tenía 12 o 13, de ahí ya no porque antes sí era muy constante, todos los sábados iba a la iglesia, todas las actividades que hacían, estaba ahí presente pero ya como empecé a crecer tuve diferentes amistades también, entré a la adolescencia y me chocaban algunas cosas, mi rebeldía y ya no iba la iglesia porque no me sentía cómoda. Hubo un momento en el que dejé de asistir. Fue complicado porque la iglesia era lo único que mantenía en común con mi papá, porque bueno él trabajaba de lunes a viernes y ya cuando era más pequeña iba los fines de semana a la casa de mi papá, luego dejé de ir y ya pues lo único que nos mantenía era asistir a la iglesia. La relación pues se veía un poco débil porque ya no compartíamos una cosa en común, pero fue entendiendo.

¿Cambió tu relación con tus amigos a partir de tu participación en Fútbol Más?:

Sí la verdad que sí, al inicio fue complicado en el sentido de que mis amigos veían como que Fútbol Más era una tontería, disculpa la palabra, que era “muy tonto”, “muy absurdo”, y que estaba perdiendo mi tiempo. Entonces, al inicio si me daba un poco de vergüenza decir que estaba en Fútbol Más, yo decía que estaba en una academia de fútbol y nadie me decía nada,

entonces me daba un poco de roche estar en un espacio donde había niños más chiquitos porque a diferencia de los varones que había dos categorías más, porque era mixto, en niñas solo había uno. Entonces, así como había chicas de 15, había chicas de 8 años, el trato era diferente. No me iba a poner a bromear con una niña de 8, entonces al inicio sentía que había un poco de rechazo por mis amigos, porque salíamos del colegio y ya cada quien se iba a jugar, o a hacer hora por ahí, pero como yo tenía que estar en Fútbol más, me tenía que ir súper rápido.

¿Cómo era la relación con los otros líderes?:

La verdad fue buena, al inicio fue buena, yo sentía que teníamos cosas en común, en el sentido de querer mejorar nuestro barrio, estaban Naomi, Lucero, Fernando y se sentía lindo casi todos teníamos la misma edad, y buscábamos lo mismo también. Pero ya cuando ellos se fueron pues me quedé sola liderando el grupo y ya buscábamos líderes, pero ya eran más chibolos, se sentía un poco diferente, por eso al final tanto con Jeremy y Patrick, ya no establecimos una buena relación porque teníamos pensamientos diferentes por lo menos como ya no había chicas, ellos pues pasan por una etapa complicada donde están aceptando que cosas les gustan. Por ejemplo, al inicio yo estaba muy feliz de ser parte de un grupo no solo de Enrique Milla sino también de Nuevo Amanecer, como cuando conocíamos a otros líderes de otros barrios se sentía muy lindo.

¿Cómo cambió tu relación con los dirigentes en tu barrio?:

Yo me convertí en líder a los 13, un año después de haber entrado. Al inicio, no sabía cómo desenvolverme porque sí me gustaba dirigir grupos, pero como estaba Lucero y ella es mucho más desenvuelta que yo, entonces yo decía: “ya okey, ya hay una líder en el grupo”, entonces yo me acoplo. Cuando comenzamos a ser líderes y a poder entrar en conversaciones con los líderes sí al inicio es complicado, obviamente, porque yo era chibola y mujer más que todo, y es como que “¿tú te vas a encargar de ellos? si tú eres chiquita”, “¿qué le vamos a hacer caso a una chica?”. Eso es lo que pasaba al inicio con los dirigentes, más que eran varones, entonces era como un choque: quiero ser escuchada pero también quiero escuchar, es como que al

principio no me compartían algunas ideas porque era chiquita, no me tomaban en cuenta tampoco y yo sentía que tenía ideas que podía cambiar, pero no me querían escuchar. Entonces tenía que ser un apoyo constante con los profesores era como que me escuchaban porque estaba con los profesores y ya. Fue poco a poco que ya no eran tantos los profesores sino yo por ejemplo coordinaba con la señora Rosa, en ese tiempo, ya el cambio de la Sra. Keyla, al Sr. Juan y los padres de familia iban conmigo.

¿Había alguna comisión de la juventud?:

No, solo había personas adultas que estaban en la losa, y la verdad que para mí cuando los profesores comenzaron a retirarse fue chocante, demasiado, yo me acuerdo que cuando ya comenzamos a dar las clases solos fue complicado más con la categoría infantiles. Regresando a la pregunta, creo que después sí, como que se formó un acuerdo con la losa para algunas actividades de ya ustedes no pagan la losa, pero nos ayudan con las actividades de limpieza o de mantenimiento, ya nada más.

¿Cuál fue el reto más grande que tuviste que afrontar y qué estrategias utilizaste para ello?:

Lo más complicado para mí fue cuando había 0 presencia de los profesores porque bueno era parte del proyecto, primero estaban los profes y luego poco a poco por ejemplo ¿cómo era? un profesor de educación física y la otra encargada de psicología, esa profesora que mayormente era mujer, era de medio tiempo, o sea, ya no estaba tan al tanto como profesores, o sea, estaba medio tiempo con nosotros y otro medio tiempo estableciendo relaciones para no sé crear convenios, después esa profesora ya no estaba en cancha sino estaba en las redes comunales, y de ahí cuando el profesor de educación física que era julio casi siempre, comenzó a desaparecer, mitad de tiempo, fue complicado para mí porque algo que me caracteriza es que me gusta pensar las cosas y que salgan bien, antes quizá era más complicado porque sentía que era muy perfeccionista y quería que las cosas salgan tal como se habían planeado. Entonces, llegó un

punto donde hasta me sentía sola, o sea, sentía que no tenía apoyo de mis compañeros, de que los chicos no me respetaban y venían las actividades y yo me sentía como que con toda esa carga emocional de que me siento sola y como me gustaban que todas las cosas salgan bien entonces dedicaba más tiempo de lo establecido. No solo era trabajo en la losa, sino que cuando yo llegaba a mi casa y había las ligas entonces yo me amanecía haciendo los carteles para que el barrio se vea bien y cuando venga Nuevo Amanecer o el otro barrio nos podamos ver excelente. Entonces, si teníamos que planificar actividades me quedaba, me amanecía buscando cómo hacer esta actividad para que nosotros podamos quedar bien como barrio, y muy estresada. No me acuerdo si le dije a ti o a Yessi: “¿sabes qué? ya no puedo más, me quiero retirar, siento que es mucha carga, tengo 14 años y me siento frustrada porque soy la única de mi edad que quiere un cambio y los demás lo ven como algo divertido”. La diversión siempre tenía que estar, pero lo veían más como algo de broma, y yo sentía que estaba sola, y solamente quería que mejorara el barrio y que mejorara Fútbol Más, entonces me acerqué, me puse a llorar y le dije ya no puedo más, me siento cansada, me siento muy estresada, no puedo dormir bien y más que las cosas no están saliendo como me gusta que salgan entonces me siento muy frustrada y a mí me gusta realizar las cosas bien y si me sale mal entonces ya no. No sé qué hacer, me quiero retirar, ya no quiero ser lideresa porque también los nuevos líderes no me están tomando en cuenta y siento que lo toman a broma. Si es que teníamos que cumplir clases. Fue tanto, que yo me salía del colegio cuando tenía clases para venir a dar clases porque no iban a venir, entonces yo estudiaba en la tarde y las clases eran después del recreo, y yo decía “me siento mal, me tengo que retirar del colegio” y me iba al colegio y decía me siento mal, y ya me daban el permiso para salir y venía pues a hacer la clase porque si no nadie la iba a dar, y si no había clases dentro de la losa nos iban a sacar, porque no estábamos cumpliendo con los acuerdos. Entonces ya yo decía, ¿por qué los demás no están poniendo de su parte?, y ¿por qué no hacen lo mismo que yo? si ellos no lo hacen yo lo iba a hacer y entonces me

cargaba de la responsabilidad yo sola. Ya después de yo haber llegado a mi límite y de haber conversado, no sé si fue jime, Yessi o tú: “¿sabes qué?, está pasando esta cosa, me siento sola”, sentía que ya no estaba aprendiendo, o sea, llega el momento en el que ya aprendes y todo, pero no hay más entonces no sabes que hacer. A mí siempre me ha gustado estar en constante aprendizaje, pero ya no había qué más aprender porque había llegado al límite, yo aprendía y lo que yo aprendía los demás aprendían y ya ¿qué más funciones hago si ya hice todo? ya hasta estaba en referencia con los líderes de Perú porque yo era la más antigua, la que tenía más experiencia, la que iba a los eventos, yo era todo, ¿qué más hago? ¿qué más puedo hacer si ya hice todo?, y le dije jime sabes pasa esto me siento cansada y me quiero retirar, no me siento cómoda. Yo sentía que me veían los otros líderes como mala, como quiere hacer todas las cosas a la perfección, pero no se daban cuenta de que yo quería mejorar y que nos lleváramos bien y ya entramos en conversaciones y dijimos como grupos para conversar mucho mejor sobre lo que más nos molestaba, qué es lo que nos hacía sentir incómodos y eso fue más que todo.

¿Cómo percibías la desigualdad de género en tu zona?:

Sí era muy marcado, demasiado marcado, a tal punto de que solamente había dirigentes varones, y si había dirigentes mujeres era para cosas como la organización de las actividades, ya si la mujer puede hacer esto chévere, pero con lo que sabe hacer, con lo único que sabe hacer, era como dirigir actividades, organizar polladas. Por ejemplo, las comidas siempre he visto dirigentes mujeres, nunca he visto, por lo menos en el barrio, a un hombre dirigiendo estas actividades. Entonces, por ejemplo cuando comenzamos a entrar en conversaciones con los dirigentes era como que “no lo puedes hacer porque uno, eres chibola y dos, eres mujer, ¿por qué lo vas a hacer?” y yo decía “okey, quizás no lo puedo hacer ahora porque estoy en aprendizaje, pero me gustaría que ustedes también puedan apoyar porque la verdad no siento que haya una limitación con que sea mujer, quizás ya puedo entender con que sea joven y ustedes han tenido muchísima más experiencia que yo, pero no hay diferencia de por qué ser

mujer no pueda hacerlo al igual que ustedes: puedo pensar, puedo usar las manos, no veo alguna diferencia”. Entonces, eso es lo que también intentaba transmitir en las clases porque si tanto como crecimos con ideales y familias machistas entonces teníamos esas ideas: las mujeres teníamos que ser ordenadas y los hombres no porque ellos siempre son desordenados. También había otros pensamientos como que: “no miss yo no puedo jugar porque soy mujer y las mujeres somos delicadas y si jugamos tosco vamos a parecer otra cosa”. Entonces yo siempre intentaba como que “okey, si a ti no te gusta jugar tosco, está muy bien, pero eso no significa que porque eres mujer vas a ser delicada”, “vamos a ordenar todo esto pero no porque las chicas tengan que ser ordenadas solamente por ser mujeres sino porque todos y todas debemos de mantener un orden tanto en clase”, también lo que tenía en mente era que “tú también puedes hacerlo porque no veo ninguna limitación, puedes realizar todas las actividades que quieras siempre que te lo propongas y no tiene nada que ver algo que diga con yo soy mujer y no lo puedo hacer”, creo que es algo que deberíamos dejar un poquito de lado, y poder hacerlo porque ¿acaso a ti no te gustaría hacer tal cosa? y tú, ¿te sientes bien o mal con que no puedas hacerlo porque eres mujer? entonces hay que cambiar ese pensamiento y demostrar que nosotras también podemos hacerlo, que no somos el sexo débil como siempre nos han hecho creer y que las mujeres somos unas rosas porque somos delicadas y que nos tienen que tratar muy bien solamente porque somos delicadas, no, sino también nos tienen que respetar porque somos seres humanos al igual que todos. La única diferencia que existe entre los hombres y las mujeres es el aparato reproductor, de ahí totalmente iguales. Hay que tomar todas esas iniciativas que pueden existir. Si a ti, por ejemplo, te gusta vestir de una forma no femenina como nos ponen, o sea, ya a ti te gusta esa ropa, úsalo, estás en toda la libertad. Por lo menos, sino te sientes cómoda en otro lugar puedes hacerlo aquí, recuerda que acá no te vamos a juzgar, recuerda que acá te vamos a hacer sentir parte de un grupo, puedes hacerlo y demostrarlo sino te gusta igual

lo mencionamos y si tú sientes que hay alguna diferencia entre los chicos y las chicas hazlo saber para ver qué soluciones damos, eso es lo que tratamos de ver siempre en clase.

Siempre intentaba hacerlo en el círculo, pero igual había algunos comportamientos de chicas que por ejemplo si lo digo en voz alta o en público pues podrían sentirse un poco mal porque nosotras no tenemos la culpa de crecer con ideas así, no tenemos la culpa porque así fue nuestro tipo de crianza, entonces había chicas que pues lanzaban comentarios muy machistas por lo que había pasado. Yo entendía que no estaba bien, pero más que todo no hacerla sentir mal porque no era su culpa, yo hablaba en general y luego me acercaba y le decía: “oye, ¿sabes qué?, escuché decirte esto ..., ¿por qué piensas así?, ¿qué pasó?” “No, es que en mi casa siempre ha sido así, siempre han dicho esto ... entonces le digo: “estamos en un tiempo en donde podemos cambiar nuestros pensamientos, de poder tener otro punto de vista, porque sí entiendo totalmente y en mi familia también existen esas limitaciones, porque les daba el ejemplo de mi familia paterna: siempre mi abuelita decía que era muy liberal, yo comencé a hacer pequeños cambios y cambiar mi forma de vestir porque ya descubrí que me gustaban otras cosas y sí mi abuelita me decía que “ay no ¿por qué te vistes así?”, adjetivos no gratos, y yo le decía: “no abuelita, -no le gustaba que mostrara los hombros- pero si mi hermano muestra los hombros ¿por qué yo no puedo mostrar?, no estoy mostrando nada”. Esas limitaciones también existen en mi familia, pero yo estoy tratando de que se vayan disminuyendo, pero no van a dejar de existir porque ya son personas adultas y también cambiar el pensamiento de una persona adulta es difícil. Entonces, podemos crear nuevas ideas que quizás para ellos nunca han existido por el mismo contexto donde han vivido, entonces más que criticar a las personas mayores por pensar de esa forma es entender muy bien lo que piensan, “valido lo que piensas, pero ¿qué te parece si podemos mejorarlo de esta forma? porque son nuevos años, nuevas épocas, las personas cambian, los pensamientos cambian”, entonces es esto, intentar generar un cambio

sin hacer sentir mal a la otra persona porque ese era el punto de que conozcan que hay nuevas ideas, nuevos pensamientos, nuevas personas.

Cambios de formato a la hora de jugar:

Siempre recuerdo que los primeros años, cuando más se trataba de buscar la equidad de género, yo sentía que había un ejercicio o la actividad se llamaba “rompiendo estereotipos” no me acuerdo, pero era más que todo la forma en cómo llegar, en el sentido de que si tú tienes un pensamiento tal, si buscas tal y lo puedes encontrar en tal, el gol vale por dos y las tarjetas verdes valen el doble, entonces por ejemplo tú “como que las mujeres también podemos ser ingenieras” entonces hacían su juego, metían su gol y su celebración era con una mímica y ya eran dos puntos y valían 8 tarjetas verdes.

¿Por qué te convertiste en lideresa barrial?:

La verdad no tenía planeado, como te dije, antes de que yo pueda tomar el protagonismo en Fútbol Más, y Lucero pues es una chica muy desenvuelta, se llevaba muchísimo con Jimena, con Julio. Ella por el mismo hecho de vivir en la Selva decía que las ideas ahí eran más liberales. Entonces entraba más en confianza con todo. Yo la verdad ni por mi cabeza pensé ser lideresa de Fútbol Más, fue Julio quien pudo ver eso en mí porque si tú hubieras estado desde el inicio veías a Lucero excelente hablando y yo estaba al costado sentada viendo, no hacía más porque yo decía “ya hay una líder” yo soy participante. En ese tiempo era una clase aquí en Los Suspiros y la otra clase en el 8, y yo me acuerdo que un día en el 8 me dio una invitación, que hasta ahorita la tengo donde decía: sabes qué estamos formando un grupo de líderes no sé si te llegue a gustar, he visto potencial en ti y he visto que puedes trabajar en equipo y entonces vamos a tener una reunión en una iglesia. Entonces me dijo es la invitación de los líderes, vamos a formar nuevos grupos, me gustaría que formes parte y nos encontramos tal día, a tal hora, si es que no te gusta te puedes retirar no hay ningún problema, pero a mí sí me gustaría que estuvieras ahí. Así que fui y ya, me acuerdo que había visto la experiencia de una lideresa

en Chile, que era muy capa y se desenvolvía muy bien. Ella ya tenía más de 15, y yo vi lo que ella hacía y la verdad es que me sentí muy motivada de poder formar lo mismo, mira estamos en Perú y ella en Chile imagínate ¿qué tanto ha debido de hacer para que pueda ser mostrada en otros países?, me gustaría ser como ella. Creo que fue una persona indirectamente muy importante porque me motivó con su testimonio y de ahí dije me gustaría ir también pues, poder hacer esto algún día.

¿Cuáles eran tus principales responsabilidades como lideresa?:

Al inicio, el primer y segundo año era un rol secundario en el sentido de que nos encargábamos, más que todo, solamente de los chicos. No hacíamos una clase, sino que manteníamos el orden, entrábamos en confianza, nos hacían ver, nos reconocían. "Okey, miren, esos son los líderes. Van a estar con nosotros en clase y se van a encargar de los grupos". Más que todo, era un rol secundario. Ya cuando fuimos avanzando de un nivel 1 a un nivel 2, era realizar una actividad de la clase. Agarrábamos, ya sea, el círculo inicial o la actividad principal. O sea, teníamos que hacer algo. Para la actividad principal, éramos dos personas y, ya para lo demás, era uno. Era como que estábamos agarrando cancha para ver qué nos iba bien. Después de eso, era hacer una clase tú solo, con el apoyo del profesor, pero ahí tú eras el que podía dirigir. No solamente tu clase, sino que también te dabas un tiempo para asistir a otra clase, otra categoría. Ya después, era completo. Tú hacías una clase totalmente sola y ya tenías que ser responsable de una categoría. Por ejemplo, yo agarraba una clase de minis. Aparte de las niñas, estaba con minis. Y ya después, yo agarraba casi todas las clases.

Retos adicionales para ser lideres barriales:

Yo creo que sí, si pones a un líder varón y a una líder mujer, te vas a dar cuenta que al que más van a escuchar es al varón y es lo que siempre he notado en el sentido que tiene que haber un hombre para ser tomada en cuenta. Más la lucha era hacerte notar, tenía que hacer muchas más cosas para que puedan darse cuenta de que yo también estoy ahí y que yo también puedo hacer

lo mismo que la otra persona, no sé, tenía que hacer más actividades o estar metida en todo. “Linda también puede hacerlo, vamos a confiar en lo que hace”, y también pues el pensamiento que existían de los señores, “no, ¿por qué vamos a hacer eso?, ¿por qué vamos a dejarle la responsabilidad a una niña?, entonces tenía que demostrar que yo también podía hacerlo y ahí recién podían tomarme en cuenta. Me daba cuenta que a nosotras nos decían señoritas y a los hombres les decían profesor, maestro y ellos decían chica, niña señorita.

¿Quiénes fueron tus referentes?:

Siempre voy a decir que tanto Jime como Julio, no solo porque fueron mis primeros profesores sino fue con los que me sentí, o sea, con los que empecé mi transición de cambiar de pensamiento. Yo creo que ellos fueron los primeros y los únicos en ese tiempo que me entendían. Julio era más como la persona que me daba apoyo, “¿sabes qué Linda?, no te rindas, tú puedes hacerlo, confía en ti”. Julio fue la persona que me ayudó a tener confianza, y Jimena fue la persona que me pudo abrir los ojos sobre la desigualdad que existía no solamente en el barrio, sino como mujer, y ayudarme a ver que había formas de mejorar el barrio y la sociedad y no limitarte porque eres mujer. No había límites, no había barreras por el hecho de ser mujer, porque ella es muy libre, me gustaba su vibra, yo la veía y decía me gustaría ser como Jimena, quisiera tener esa fuerza que tiene, esa facilidad de poder expresarse, como que no le da miedo poder enfrentarse a las personas mayores, ella no necesitaba hacer muchas cosas para ser escuchada, y no le importaba si es que era validado o no mientras que siempre esté de acuerdo a lo que ella veía o hacía. Le importaba poco si es que los demás le tomaran en cuenta, porque ella sabía que con lo que decía estaba formando algo, un cambio, entonces yo decía de grande quiero ser como Jimena.

¿Te considerabas como una referente?:

Sí, la verdad que sí, por lo menos con los más chiquitos, porque por ejemplo lo que más me gustaba de Fútbol Más, como profesora que daba clases, era que los niñitos se me acercaban,

me abrazaban y me decían: “Miss, yo de grande quiero ser como usted”, y se sentía muy lindo porque he logrado lo que buscaba desde un inicio: que me vean como alguien que tiene la capacidad, una persona que quizá puedan seguir su ejemplo. Yo decía: “pucha, que me hayan dicho eso me sentía la más orgullosa del mundo”, y decía: “esto es lo que siempre quiero hacer, siempre quiero generar un cambio con otras personas”, y ya llegan a un punto en el que se puedan sentirse ellos mismos, en el sentido de que yo también puedo hacerlo si es que ella lo hace yo también ¿por qué no? si es que ella me dijo tal cosa ya yo también puedo hacerlo.

Otras mujeres que admiraba:

La verdad no, me sentía muy limitada, cuando era niña no me daba cuenta, pero cuando fui creciendo sentí que dejaba muchas cosas de lado por el mismo hecho de estar en la iglesia. Me gustaba estar en tal cosa, me gustaba participar en las actividades de la danza, pero no podía porque tenía que ir a la iglesia, o no podía practicar deporte los sábados porque tenía que ir a la iglesia y era un día sagrado, desde el viernes en la tarde. Entonces, no sentía que había conocido a una mujer que me inspire a que yo también pueda hacer otras cosas, no encontré.

¿Haber participado en una intervención socio deportiva haya impactado en ti?

La verdad es que yo escogí estudiar psicología por Fútbol Más. Yo veía los roles que tenían los psicólogos y bueno creo que el fundador de Fútbol Más también fue psicólogo, entonces yo dije: “me siento muy motivada con lo que hacen los psicólogos que yo también quiero hacer eso”. Como adolescente siempre tuve presente que no voy a ser psicóloga clínica, sino social porque me gusta, bueno por el momento no hay muchas ofertas de psicóloga social por eso estoy en educativa, que no solamente puedan quedarse en que es una adolescente sino complementarlo con lo que está estudiando para que digan: “bueno ella pudo hacerlo, pero también está preparada para dirigir a grandes grupos”. Me encanta la psicología, me encanta estar frente a un grupo y que este grupo pueda llevarse una enseñanza, veía que habían niños o personas ya adultas que pensaban de una forma diferente por la crianza, me gustaba que ellos

podieran ver que no solamente había una cara de una moneda, no solamente era negro, podía ser blanco, de todos los colores que pudieran existir, y que también así como esa persona lo podía ver de una forma y yo de otra forma, entre las dos podíamos compartir nuestros puntos de vista, y así ver que también hay otro lado que también es bueno. A veces con lo que crecimos y todo ello, nos sentíamos limitados, así como yo que me sentía limitada en ciertos aspectos hasta que conocí a alguien que pueda enseñarme que no, que también hay otro punto, otro aspecto, entonces, si yo también pude hacerlo entonces otras personas también lo harán.

Percepción sobre ser líder:

Yo creo que me ayudó mucho el hecho de poder estar y potenciar mis habilidades, si bien es cierto no era tan desenvuelta como desde que inició Fútbol Más, si en el colegio era una chica aplicada, no excelente, pero sí aplicada. Cumplía con mis responsabilidades, pero no tenía esa facilidad de poder expresarme porque me daba miedo hacerlo y ya entré a Fútbol Más, me desarrollé mucho más, la verdad es que ni por mi cabeza estar hablando en una conferencia y que sí me ayudó mucho para los trabajos universitarios. Yo dejé Fútbol Más desde que empezó la pandemia, yo llegué a un límite donde dije ya no puedo más, es mi carrera o seguir con Fútbol Más y fue dejar Fútbol Más. Fue horrible, me puse a llorar porque no quiero, pero no estoy al 100% como me gustaría entonces no me siento cómoda, necesito un descanso para mí también porque me siento muy cansada, no puedo dormir, justo días antes de que empiece la pandemia llamé a Jimena y le dije: “¿sabes qué jime, lo siento mucho pero no puedo seguir por el momento, necesito un tiempo, siento que he dado toda mis adolescencia, y necesito un respiro porque no sé qué rol estoy tomando”, porque ya había dejado de preocuparme en mi en el sentido de que mi prioridad era Fútbol Más y ya había dejado de lado muchas cosas, cosa que no me arrepiento porque me gustaba lo que hacía, y me dijo “okey, tómate el tiempo que quieras, me sorprende mucho la decisión que estás tomando, te doy todo el tiempo que tú quieras, me avisas, yo voy a estar a la espera”, pero sí me sentía muy mal porque dije: “si solo

soy yo en el barrio, ¿quién se va a quedar? no había nadie pero bueno ya voy a relajarme, y ya cuando me sienta mucho mejor voy a volver”, pero comenzó la pandemia. Siento que fue muy complicado estar encerrada, tuve mi etapa de estar medio en depresión, me sentía fatal, y pues me comparaba decía: “¿cómo no puedo hacer lo que antes me era fácil?”, fue una etapa en la que no me relacionaba con nadie, y empezaban las sesiones virtuales y se me hacía muy difícil porque la ansiedad me había consumido tanto que me costaba hablar con otras personas. Entonces yo dije “¿cómo es que antes podía hacerlo?, podía hablar frente a muchas personas y ahora ya no”, entonces comencé a trabajar en mí otra vez y en todo lo demás y ahora ya creo que es algo que no me preocupa. Fue muy difícil porque ya todo el mundo como ya conocía que yo dirigía un grupo, ya no me sentía capaz de poder hacerlo. En la universidad, el profesor me decía: “vamos a hacer tal cosa” y yo le decía: “profesor no puedo es que me da miedo”, “pero ¿cómo te va a dar miedo? si tú podías hacerlo normal, algo fácil para ti”, y yo: “no profesor la verdad es que no me siento bien, tengo ganas de llorar, de salir corriendo cuando estoy hablando y eso ya lo llevé con terapia, estuve desde julio del 2021 hasta el año pasado.

¿Has tenido la oportunidad de replicar tu experiencia de liderazgo en otros espacios?

Bueno sí, ya estoy haciendo mis prácticas desde el año pasado, mi amigo estaba a cargo de una ONG no formal, porque era algo de estudiantes, era un grupo de estudiantes que hacían actividades, era social clínico porque bueno las consejerías estaban ahí, pero también era el apoyo a las comunidades, al lugar donde estábamos que era en Independencia. Al inicio sí fue un reto porque me costaba hablar ante personas, ya con la terapia que estaba llevando pude hacerlo, estaba a cargo de mi grupo, de los proyectos sociales, o sea había un encargado de informes, talleres y yo estaba en proyectos sociales, y al haber estado en Fútbol Más conocí sin querer los talleres, gran parte de mi carrera ya los había visto y ya sabía cómo manejarlo, me ayudó bastante. No sabía que estaban utilizando los formatos de los talleres, cuando ya entré a mi carrera ya lo supe manejar.

¿Qué cosas te hubiera gustado implementar?

Me hubiera gustado que por ejemplo haya no sé si capacitaciones en sí, algo más, no monetario, me refiero a que ya tu llegabas al límite de los 15 y a los 16 ya podías ser líder completo, ya no participabas en la clase como beneficiario sino como líder nada más. Yo sentía que ya no había más, te ayudaban y se centraban a que llegaras hasta un punto, pero de ahí decías ¿qué más puedo hacer? no puedo hacer nada más, y a los que iban creciendo sentían que los dejaban de lado porque ellos ya sabían, pero me hubiera gustado que haya algo más también para nosotros, y poder implementar no sé encuentros, como que te motiven porque ya me sentía desmotivada, me sentí ya excluida. Como que ya los nuevos líderes me veían a mí ya tú tienes que hacer lo que ella hace pero, ¿qué más voy a hacer yo? Yo entiendo que parte del programa hubo un momento que los profesores se iban yendo poco a poco, me hubiera gustado que el cambio o sea cuando ya cumplías tus 3 años como Fútbol Más, los profesores ya no estaban en clase, era más como que los líderes, entonces me hubiera gustado que hubiera seguido ese apoyo, ese apoyo hasta el final, no un profesor en cancha específicamente, que te brinde ese soporte, no estás solo, tú también no estás sola estoy acá contigo, necesitas algo yo te voy a apoyar, porque sentía como que nos tiraban al mundo, ya tú hazlo, y no sentía como que había un proceso, iba, hablaba con nosotros, pero con los que hacían los convenios eran con los profes. Por ejemplo, cuando acabó en el 2020 yo me acuerdo que nos habían dejado solos y teníamos que mantener esa red y bueno yo lo que hice en ese momento pues estaba con Carlos, Carlos lo hacía solo porque yo lo hacía no porque le gustaba, entonces nos fuimos a hablar con la directiva a ver qué podíamos hacer, entonces nos dijeron ya vamos a hacer un convenio, yo te doy los espacios y los beneficiarios que tú quieras pero tú me vas a ayudar en la visibilización cosa que hubiera salido bien solo que como no veían a un adulto responsable porque teníamos 16 y como no veían a una figura mayor, nos agarraron así como para repartir volantes. Me acuerdo que al final con el convenio que habíamos hecho con la directiva de Enrique Milla, pero por ejemplo

antes de vacaciones de fin de año estábamos unidos y habían estado todos los líderes, ya saben que ustedes apóyennos con las actividades de Navidad, y de cierta forma van con sus polos y los ayudamos a que se visibilicen para que puedan entrar en los talleres de verano porque Fútbol Más empezaba en febrero pero podíamos empezar desde enero pero como un taller de Fútbol Más para que puedan ver lo que hacemos y así se puedan unir a las clases de todo el año, pero pasaron todas las fiestas y no supe nada más de los chicos, solo éramos Carlos y yo, y ya bueno la señora que estaba encargada aprovechó en el sentido que hagan esto, volanteen, hagan puerta a puerta, pero al final solamente eran para las actividades de ellos, no veíamos nada de nosotros y me di cuenta que nos estaban usando para poder visibilizar sus actividades. Fue como un convenio en vano porque no hicimos nada porque solo era para el beneficio de ellos.

¿Te gustaría volver a encabezar un proyecto educativo en tu barrio?

La verdad siento que poder activarlo aquí es un poco complicado en el sentido que ya hay organizaciones que ya están trabajando aquí. Al frente de la posta había un pampón, ahora está muy lindo, es un parque que está cerrado que tiene una cancha de Grass enorme, entonces ahí ya hay una ONG que hace lo mismo que Fútbol Más: hace fútbol, arte y vóley. No estuvimos y ellos hicieron lo suyo. Me gustaría en algún momento crear una ONG, me centraría más en niños niñas, adolescentes y mujeres porque siento que hay varios, pero no le dan el interés necesario, más que yo he sido beneficiaria de un proyecto social y he visto cuales son las necesidades y eso me gustaría hacer más adelante.

Entrevista Ex Lideresa Barrial

Denominación: Lideresa barrial 2 - Enrique Milla Ochoa

Edad: 19 años

Barrio: Enrique Milla Ochoa

Tiempo en el programa: 2 a 3 años

Rutina:

Actualmente estudio y trabajo a la vez, estoy estudiando enfermería en el 4to ciclo del Instituto de Arzobispo Loayza y trabajo en Porta, como vendedora de tienda, es un trabajo de 3 meses, solo lo aproveché porque quería aprender más del mundo del trabajo.

¿Qué te motivó a estudiar enfermería?

Me decidí por enfermería por el COVID, me motivó la pasión que le ponía cada personal y también quería yo aprender, entrar a ese mundo, saber cómo era atender a los pacientes, relacionarme con los pacientes, era un mundo distinto y me emocionó y me interesó bastante.

¿Cómo te describirías a ti misma?

Me describiría como una persona alegre, carismática, tímida, entusiasta también, colaboradora si se puede decir y también me falta mucho por aprender y encontrarme a mí misma.

¿Qué es lo que más te gusta y no te gusta de ser una mujer joven en el barrio?

El deporte porque es una distracción para mí, es como que llego del trabajo y a veces hay vóley porque juego vóley. Me gusta el deporte porque he practicado varios a lo largo de mi vida, es como que me distraigo, boto todo lo que tenía cargado, me distraigo con los amigos, y lo que no me gusta es el bullicio se puede decir porque a veces también llego demasiado cansada y solo quiero descansar y hay gente que grita. Con un grupo de amigos que jugamos vóley, así por diversión y distracción. Ya no juego fútbol desde que dejé Fútbol Más.

¿Cómo fue que tú conociste a Fútbol Más?

Creo que fue porque estaban repartiendo volantes, yo en ese entonces tenía 12 o 13 años, y me interesó, me llamó la atención jugar fútbol por primera vez, me llamó bastante la atención y estaban haciendo una propaganda en el parque y decidí salir a averiguar de qué trataba y se presentaron que eran Fútbol Más, que era un programa de Fútbol para niños, jóvenes, niñas que les gustaba o querían practicar el deporte. Ingresé a Fútbol Más, fue divertida la experiencia, me enseñaron muchas cosas, los profesores muy chéveres, me explicaban cómo hacer los pases, si quería estar en el arco, cómo hacer compañerismo, y un montón de cosas.

Previamente a Fútbol Más ¿tú ya habías visto a chicas jugando fútbol?

No, a partir del programa recién empecé a ver a chicas jugando fútbol, después de salir de Fútbol Más, estuve en una academia de fútbol para mujeres en Comas, estuve meses por motivos de estudio me retiré. Era fútbol 11, quería pertenecer a un equipo, pero me interesó tanto que quería saber cómo se movía el balón, cuáles eran las posiciones en el campo y gracias a eso me inscribí a un club de mujeres en Comas para practicar el fútbol femenino. Mis padres nunca se opusieron, lo bueno de mis papás es que me apoyan en cada deporte que yo escojo.

¿Qué es lo que más te gustaba y menos de venir a las clases de Fútbol Más?

Lo que más me gustaba era el compañerismo, la diversión porque no era aprender a tocar balón, sino que hacíamos juegos recreativos, la nueva experiencia, el amor por el deporte y lo que no me gustaba era el motivo que la gente ya no empezó a respetar el programa y esa fue la causa que se vaya desapareciendo el programa, fue un factor externo. El juego recreativo que hacían los profesores era hacer un círculo, hacíamos un juego al azahar, pero diferentes juegos que te motivaban a seguir participando en Fútbol Más.

¿Qué actividades solías hacer antes de que llegue Fútbol Más?

Practicaba vóley porque viene de mi familia, a mi mamá le encanta el vóley, entonces cuando era más chiquita mi mamá me inscribió en el equipo de vóley y como tenía 8 años, cualquier deporte le emociona a cualquier niño, me empezó a gustar el vóley, de ahí apareció Fútbol Más, y después me inscribió en un club de fútbol femenino, después volví al vóley y después practiqué otro deporte.

¿Cómo se estructuraba la clase?

Primero llegábamos, saludábamos a los profesores, esperábamos a las demás chicas, y para calentar, a veces hacíamos calentamiento y nos poníamos en círculo, a veces conversábamos de nuestras cosas o a veces jugábamos, como te expliqué no era un juego exacto, eran diversos juegos, que tenía en la mente el profesor y nos decían ya vamos a jugar esto, nos enseñaban las

reglas, las instrucciones, entonces ahorita el juego que me acuerdo es el del tiburón, era correr en el círculo de arco a arco y esas cosas son las que recuerdo de Fútbol Más.

De la estructura, ¿cuál era la parte que más te gustaba?

La realidad de juego porque era como la sensación de correr por un balón algo que nunca había experimentado, porque siempre era como que en mi mente “los hombres solo juegan fútbol” cuando era más chiquita, pero después era correr tras un balón, meter un gol, gritar un gol, celebrar un gol era diferente, la emoción que sentía era diferente. Odiaba los calentamientos porque cuando era más chiquita era floja, no me gustaba los calentamientos, yo quería que se pase de frente a la diversión que era la realidad de juego, no me importaba lesionarme con tal de correr de arco a arco.

¿Qué caracterizaba una clase de fútbol más?

Lo que caracterizaba para mí era la energía de los profesores, cómo tenían la alegría, su autoestima, su felicidad hacia arriba que te contagiaba. Su motivación, te motivaban, si te querías rendir te motivaban a levantarte. Cuando comenzaron acerca de ser líderes, cuando era más chiquita no iba a asumir ese cargo porque yo sentía que no estaba preparada, yo tenía 13 o 14, y yo me sentía muy pequeña y decía no lo voy a lograr, y cuando recibí la noticia fue muy emocionante para mí, porque me invitaron a un evento, esa fue mi idea, ¿por qué me invitaron a mí?, cuando nos llamaron a las lideresas yo me emocioné porque a mí me dijeron que era un cargo importante, era guiar a las chicas, era apoyar a las chicas, estar para las chicas, yo ya estaba creciendo y las que entraban tenían 9 o 10 años, vas a ser como una líder para ellas, tienes que ser una líder, apoyarlas, aconsejarlas, guiarlas, por eso me sentí muy feliz cuando me eligieron como lideresa.

¿Llegaste a hacer algunas sesiones?

Sí claro, no recuerdo cómo fue, pero sí me tomaban evaluaciones, veían el crecimiento como persona, cómo apoyaba a las chicas, todo eso tomaban en cuenta para que me eligieran una lideresa.

Cuando hacías estas clases, ¿qué elemento era importante a la hora de enseñar?

Siempre para mí era la atención, sino me prestaban atención yo sentía que no estaba dirigiendo bien al equipo, y la diversión. Era como que tú vienes, yo te estoy hablando y yo ahorita no te estoy escuchando, solo te estoy contestando, era la atención, era que las chicas escuchen cada palabra que diga, que me entiendan cuando estoy explicando, que me presten atención cuando les daba indicaciones y la diversión para que no se sientan tan presionadas, yo les decía “ya vamos a hacer este calentamiento”, era que empezábamos con diversión, así como cuando yo entré era la energía, lo recreativo que eran los profesores y eso intentaba de mostrarle a las chicas que venían de menor edad que yo, a las menores indicarle lo mismo que a mí me indicaron porque cuando me indicaron así la diversión, la atención, yo me sentía tranquila.

¿Cómo abordabas el tema de género?

Como lideresa sí, nunca me ha gustado discriminar a nadie porque cuando era chiquita sentía que era por igual. Yo a veces les decía que eran superiores a los hombres en la forma en la que sí pueden jugar fútbol igual a ellos, y sí bastante toqué de género de ambos, porque a la mayoría de niñas a esa edad les educan a que la mujer no puede jugar, y a mí no me gustaba eso de que la mujer no puede jugar, y yo digo pero, ¿por qué no? si nace con talento, puede nacer con más talento que tú, y siempre les he inculcado, “tú puedes jugar fútbol, él puede jugar vóley y nadie puede criticar a nadie”, para mí era el gusto de la persona, si quería lo lograba.

¿Cómo era la comunicación en las clases?

Entre los niños que estaban entrando primero los profesores nos daban un curso aparte, porque me acuerdo que teníamos varias reuniones como lideresas. A veces teníamos reuniones con los chicos de pamplona, los que están por Plaza Norte, teníamos reuniones con ellos y con los

profesores, para coordinar cómo eran las actividades, los encuentros que hacíamos, qué se puede vender, qué se puede organizar, cómo enseñar, cómo guiar, a nosotros nos daban clases y teníamos que indicar lo más parecido a los chicos que recién estaban entrando de 9, 10 años, la edad a la que yo entré.

¿Cómo eran estas capacitaciones de líderes?

Nos reuníamos en Nuevo Amanecer, íbamos solo los líderes, éramos 4 mujeres, y no sé cuántos hombres, éramos 6 o 7 lideresas y todos nos teníamos que irnos a Nuevo Amanecer con la profesora Jimena, y los profesores nos explicaban con papelógrafo, nos explicaban el plan de cómo enseñar a los nuevos ingresos, cómo tratar, cómo guiarlos, cómo dominar un balón también nos decía, cómo organizar los eventos, siempre había un papelógrafo en cada reunión, nos reuníamos en un círculo, jugábamos entre líderes, nos explicaban en el papelógrafo, se terminaba el círculo y cada uno a su casa. Era cada mes o cada quince teníamos que hacer unas reuniones grupales.

¿Cómo era la dinámica cotidiana en la losa, el barrio?

El tema de Fútbol Más comenzó a coordinar horarios con el dirigente de la losa para chicas, jóvenes y para niños, hasta ahí bien, después en la noche juegan fútbol, los mayores, y se usaba más para actividades de Fútbol Más cuando se solicitaba por los profesores y para fútbol de los señores, pero en la noche. Fútbol Más venía en la tarde de 3 a 7 de la noche.

¿Alguna vez notaste diferencia en cuanto al uso del espacio de la losa?

No, el horario de hombres y mujeres era el mismo, para los niños sí era un poco menos porque iban a jugar, divertirse.

¿Notaste alguna diferencia en cuanto al uso del tiempo libre?

Mi grupo disfrutaban todas por iguales, excepto por unas cuantas que tenían tiempo límite, una 2 o 3 pero las demás las dejaban igual, como que ya habían coordinado con sus padres anteriormente.

¿Cómo percibías la desigualdad siendo adolescente?

Antes, cuando tenía 14 años, “que los hombres sí podían y las mujeres no”, no sé si era por la educación o lo habrán escuchado en la calle, a veces un niño una vez me dijo: “yo puedo y tú no puedes, yo puedo jugar y tú no puedes” y pensé está loco y yo le dije: “no, yo sí puedo, si a ti te gusta el básquet, el vóley, el fútbol, si tú te lo propones puedes hacerlo, nadie te puede decir lo contrario, igual para la niña, si a la niña le gusta el fútbol, el básquet era si tú quieres tú puedes hacerlo, nadie te tiene que impedir a qué deporte te quieres dedicar”. Era como “mira soy varón, yo tengo más posibilidades” pero ya aprendí a no tomarle importancia.

¿Crees que las dinámicas del uso de la losa fueron cambiando?

Creo que sí porque después de eso era que las niñas se motivaron a jugar fútbol, algo que no había sucedido en la losa, no solo llegaron con la perspectiva de que los hombres juegan fútbol, sino que las mujeres también pueden jugar fútbol, y las niñas se emocionaron, empezaron a jugar, a descubrir una faceta que a algunas les gustaba jugar de delanteras, de defensas, a otras de arqueras, les llegó a gustar el fútbol en sí.

¿Cambió tu relación con tus padres a partir de entrar a la organización?

No, siguió siendo igual, me apoyaban bastante en lo que decidía, me felicitaron cuando fui lideresa porque era un crecimiento de mi persona.

¿Cambió tu relación con tus amigos del colegio o del barrio a partir de entrar al programa?

Cuando yo entré de lideresa estaba en un particular, y la única que supo del evento fue mi amiga y la invité a participar, de ahí a nadie más le comenté por el mismo motivo que opinen. Me incomoda que me pregunten: “¿estás participando en un grupo para que jueguen fútbol mujeres?”, “¿en qué van a participar?”, “¿en dónde van a participar?”, solo se lo comenté a una amiga, mis papás siempre estuvieron de acuerdo, siempre me apoyaron.

¿Cambió tu relación con los líderes de Fútbol Más?

Fue buena, y eso que yo era la menor de todos, por eso yo me sentía al principio un poco incómoda, porque yo era menor que ellas por 2 o 3 años, y esa diferencia de edad era como demasiado para mí, esos dos años se habían formado ellas, en su tiempo y yo era otro tiempo, pero después nos acoplamos todo bien, las charlas que teníamos todo tranquilo, era tranquilo estar con ellas. Todos nos hablábamos por igual, si son líderes, todos son líderes, nadie es más alto que el otro, todos son líderes por igual y así nos tratamos por igual.

¿Cambió la relación con los dirigentes a partir de convertirte en lideresa?

Cambió bastante porque tenía ya responsabilidades no solo era ir y disfrutar el partido, era organizaciones, reuniones, eventos, cambió bastante, por eso cuando me nombró lideresa a los pocos meses yo ya había cambiado de colegio, era la presión del nuevo colegio, y aparte me inscribí en un nuevo deporte, y por eso decidí después de un año retirarme porque dije que ya no iba a poder como lideresa. Nosotros organizábamos las actividades cuando Nuevo Amanecer iba al barrio y cuando nosotros íbamos para allá. Organizábamos cómo trasladar a los chicos, cómo organizarlos, qué van a llevar, qué decirles a los padres, literalmente era dejarnos la responsabilidad a los líderes todo el evento, nos daban pautas.

¿Por qué te convertiste en lideresa barrial?

Creo que fue porque crecí como persona, antes era muy insegura cuando entré, y aprendí a soltarme con los profesores, comencé a crecer, a querer entrar más al mundo del fútbol, quería tener una responsabilidad, qué se sentía tener una responsabilidad, crecer como persona, en responsabilidad y en creatividad.

¿Cuáles fueron tus principales responsabilidades como lideresa?

Era guiar a los nuevos integrantes, enseñarle los valores, tenía 5 valores que teníamos que enseñar a los chicos, para que se conozcan mejor.

¿Cuál fue el reto más grande que tuviste como lideresa?

El reto más grande fue dirigir una clase sola. Yo cuando primero asumí, los primeros meses, yo lo dirigía con los profesores o con una compañera, y el reto fue más grande porque a veces las niñas son muy curiosas, y estaban preguntando o hablando entre ellas y tuve que tomar la responsabilidad de tomar la atención. Como te dije, para mí es importante la atención, y la creatividad en el grupo, la diversión y sí lo logré, me costó, pero logré llamar su atención y divertimos en la clase que di sola.

¿Crees que las chicas suelen enfrentar retos adicionales para ser lideresas?

Creo que sí eran retos, crecer como persona, porque ellos cuando tú entras te conocían como alguien, yo entré tímida, no hablaba con las personas, pero iba a jugar, encontré en Fútbol Más un hogar para experimentar para divertimos, era animar a tu equipo, siempre tenías que animar a tu equipo, animar y organizar y dependiendo de eso te calificaban si puedes ser lideresa o no.

¿Qué cambio a partir de que te convertiste en lideresa?

Creo que mejoró mi autoestima porque era tímida, mi autoestima era baja, y crecer como lideresa o líder mejoró mi autoestima, mi entusiasmo, mejoró mi esperanza porque como te dije yo al principio no me veía como una líder.

¿Qué caracteriza a una lideresa de Fútbol Más?

Entusiasta, animadora, creativa en los juegos y responsabilidad, bastante responsabilidad.

¿Crees que el haber participado en una intervención socio deportiva haya influido en tu rol en la actualidad?

Me ayudó bastante, influyó bastante en mí, lo social, a esa edad, era algo nuevo para mí, yo aprendí a cómo convivir con las personas, hacer eventos para poder asociarme porque no era algo lucrativo, era algo para nosotros, para apoyar a la organización para que siga creciendo porque yo me acuerdo que hablaban en otros países porque sí había otros países que tenía Fútbol Más si no me equivoco, en Chile, no me acuerdo los demás, que querían expandirse en distintos distritos, que querían apoyar a más jóvenes a incentivarse por el deporte, que las

mujeres también jugaran Fútbol e influyó bastante en mí, ya se me quitó la idea de que solo el hombre puede jugar fútbol, cualquier persona puede jugar fútbol si se lo propone, cualquier persona puede hacer cualquier deporte si se lo propone.

¿Te considerabas una referente para las NNA que asistían a clases?

Al principio no, a pesar que sentía que sí confiaban en mí, sentí que no tenía la capacidad, pero con paciencia y con práctica sí, no del todo, pero más me consideraba una amiga líder. Creo que podían confiar en mí, podíamos hacer juegos, recrear actividades, jugar como si estuviéramos fluyendo en el deporte.

¿Había mujeres que tu admirabas?

Primero, una era la profesora Jimena, la admiraba era como una profesora podía ser tan libre, una profesora que organizaba, se movía, organizaba todos los eventos, de acá para allá, organizaba a los líderes y tenía tiempo para ella y, cómo fue ascendiendo de ser una profesora a un mayor cargo en Fútbol Más.

¿Por qué dejaste de ser lideresa activa en Fútbol Más?

Porque no organicé bien mis horarios, me ganó el nuevo deporte, me ganaron mis tareas y no pude organizar bien mis horarios cuando yo tenía 15 años y por eso lo tuve que dejar, me dieron una nueva oportunidad, pero no la oportunidad de ser lideresa, me dijeron que podían apoyarme a organizar mis horarios, pero no pude pese a que tenía 15 años, pero les agradecí bastante.

¿Cómo era la actitud de los padres y madres con respecto a la participación en el programa?

Al principio cuando llegaron no estaban de acuerdo, algunos padres no querían que sus hijas jueguen, pero para conseguir más gente hacíamos toque de puertas para invitar a más niños a que jueguen, a que conozcan Fútbol Más, y fueron conociendo así, empezaron a tomarlo como algo normal.

¿Tu percepción de ser líder ha cambiado con los años?

Sí, yo creo que ahorita con 19 años yo creo que sí me faltó bastante por hacer, ahora sí tengo nuevas ideas, han cambiado mis ideas, antes era una niña que tenía 15 y dirigir a un grupo de niñas que tenían casi tu misma edad y un poco menos, no era tan fácil como se veía.

¿Cómo fue que llegaste a hacerte cargo de la categoría de niñas?

Los primeros meses empecé con la categoría de peques y los niños a esa edad no te hacen caso, por eso era un poco complicado para mí, eran chiquititos de 7 u 8 años, lo tomaban como diversión y no me prestaban atención por eso me costó. En la categoría de niñas, las chicas sí te prestaban atención, le indicabas qué iban a hacer, y creo que la parte más emocionante era empezar la realidad de juego.

¿Cuál era la categoría más difícil de manejar?

Los peques, los niños tenían mucha energía, ya querían ir al juego e irse.

¿Has tenido la oportunidad de replicar tu experiencia de liderazgo?

Creo que sí, pero, así como líder no, tal vez en mi escuela, me ayudó a crecer a desenvolverme porque yo sufro pánico escénico y ser líder era como que hablar frente a los demás, comentar tus ideas, y me ayudó bastante a desenvolverme en público. podía expresarme ya mejor sin trabarme y sin ponerme roja, porque cuando me agarraba el pánico escénico me ponía roja, y me avergüenza hablar frente a las personas porque sentía que no me podía desenvolver y que todos me iban a juzgar, pero cuando fui líder, teníamos reuniones cada uno tenía que explicar sus ideas y eso me ayudó bastante.

¿Cuáles fueron tus principales aprendizajes?

Los aprendizajes fueron organización, responsabilidad, cómo comunicarse con las chicas, cómo entender a las chicas, cómo hacer presentaciones, cómo organizar eventos, esos fueron los principales aprendizajes que tuve como lideresa. Como entenderlas era a veces que las chicas tenían ideas diferentes, cada una quería dar su opinión y todas chocaban entre todas y tenías que saber entender y escuchar a cada una. A veces querían irse de frente al juego, o a

veces otras querían hacer actividad de creatividad, algunas querían hablar de temas personales y yo esas cosas sí las hablé con mis profesores sobre temas personales y sí me supieron escuchar y por eso el tema de escuchar a las chicas, si te querían comentar algo que pasaba tenías que aprender a escuchar y aconsejarlas de buena manera, era un factor que tenías que aprenderte. Si las chicas querían acudir a ti, que sientan confianza de contar contigo.

¿Qué otras cosas más te hubiesen gustado hacer?

Desenvolverme más, me desarrollé tarde y siempre necesité de alguien que me apoyara, ahora que soy mayor, creo que hubiera querido ser líder, poder manejar un grupo yo sola, poder manejarlo sin tanto tartamudear, ese era mi obstáculo y como tenía 15 o 14 años, sentía pánico escénico, sentía las miradas. Por eso, cuando me tocó clase con los peques decía: “¿ahora cómo los controlo?” porque no te hacían caso y perdía la paciencia, pero ahora sí lo sé controlar.

¿Volverías a encabezar un proyecto social y educativo en tu barrio?

Me encantaría porque no solo estuve en Fútbol Más sino también en la iglesia, y cuando yo estuve en comunión hacían eventos sociales a cada rato, y yo tenía que ir a cerros a dar chocolatadas y me encantó el proyecto social.

Entrevista a ex lideresa barrial

Denominación: Lideresa barrial 3 - Enrique Milla Ochoa

Edad: 21 años,

Barrio: Enrique Milla

Tiempo en el programa: 3 años

¿Cuál es tu rutina hoy en día?

Ahorita tengo mi propia familia, tengo mi pareja, mi hijo y la rutina de lunes a sábados es al trabajo, desde las 9 hasta la 1, de ahí de 3 a 7, de ahí regreso a casa y estoy aquí con mi familia.

¿Cómo te describirías?

Soy una mujer emprendedora, una mujer responsable, una ama de casa, y más que todo, una mujer que ha sabido sobrellevar las cosas, salir adelante. Ya no vivo en Enrique Milla, estoy en San Martín, de Tarapoto, a una hora.

¿Qué recuerdos te trae a losa de Enrique Milla?

Los campeonatos, los entrenamientos con los niños porque mi categoría eran los más pequeños, esa era mi categoría. Inicie con la categoría de niñas, para después liderar categorías de niños y niñas desde los 6 hasta los 8 o 10 creo. Me trae muy bonitos recuerdos haber compartido con tanta gente, incluso gracias a Fútbol Más, se puede decir, que mi mamá estuvo muy pendiente de mí, mi mamá llegó a compartir momentos conmigo ahí, y sobre todo mi papá que es una persona súper cerrada, por parte mía no le gusta participar, le queda muy lejos adonde vivía. Pero, gracias a Fútbol Más, fue a verme, participó conmigo, sí me trae buenos recuerdos.

¿Cómo conociste a Fútbol Más?

Me acuerdo que estaba con mi prima esa vez, salir al parque a jugar vóley y entonces estábamos sentadas en la banca, Jimena se acercó, nos explicó que eran una ONG, nos dijo para tal día ir. Al principio lo dudamos, pero de ahí cuando llegó el día fuimos, y ahí empezó todo, toda una trayectoria. Primero participé en las felinas, me acuerdo que ese nombre le habíamos puesto al inicio, poco a poco nos íbamos incrementando, la idea de Jimena era llamar o captar niñas, dejar de decir o discriminar que solo los niños podían jugar fútbol y no las niñas, entonces Jimena nos había explicado poco a poco, gracias a Dios tuvimos un buen grupo de inicio a cierre. Creo que participé algo de 3 o 4 años, no recuerdo bien porque luego tuve que viajar con mi mamá y de ahí regresé para el 2019, como lideresa.

¿Ya habías jugado fútbol antes?

En el barrio veníamos jugando, éramos dos mujeres y el resto eran chicos. Nos llamaron a jugar y ahí aprendí, no tanto, pero aprendí y cuando Jimena nos hizo la invitación, no fue nada nuevo, quizás por ese lado para mí no fue nada nuevo pero ver a otras niñas que se iban acercando al

grupo y que decían que no podían porque había chicos que fastidiaban o molestaban diciendo que el deporte, que el fútbol, no era para las mujeres, no era para las niñas, pero poco a poco fuimos sacando esa mentalidad de aquellos chicos porque también recuerdo que se habían unido al grupo, pero ya para la categoría de niños, y cuando nos llamaron a jugar ambos sexos, niñas, niños, jóvenes, señoritas, pues ahí se les quitó esa idea que solamente el fútbol es para los niños mas no para las niñas, ese era el punto de idea que tenía que dar Jimena con Julio.

¿Lo que más te gustaba de ir a las clases de Fútbol Más y lo que menos?:

Lo que me gustaba era que ya salía del colegio y al toque me cambiaba y me iba a los entrenamientos con la idea de que algo nuevo nos iban a enseñar, porque ahí me enseñaron a desenvolverme, a tener una confianza en mí misma porque no la tenía. En ese lapso que estaba ahí, pasé por muchas cosas, cosas que me afectaron bastante, como mujer me afectó bastante o en ese entonces como señorita me afectaron, pero quienes fueron mi soporte fueron Jimena y Julio, quienes estuvieron detrás de mí, porque yo tuve una pequeña recaída con mi estado emocional que tenía pensado abandonar el grupo, pero Jimena fue a hablar con mi mamá, fue hablar conmigo. Aparte de estar ahí en los entrenamientos, Jimena me sacaba a un costado y me orientaba, eso hacía siempre, porque me acuerdo que en cada clase era un inicio, un nudo y al final era el desenlace, el partido de muchas chicas. Lo que menos me gustaba era de que la gente, o sea, los vecinos de ahí querían que ya no participemos por el tema de la luz, por el tema de que a esas horas que nos tocaban los entrenamientos, las chicas, sobre todo, no podíamos estar tan tarde. Las que eran menores que nosotras, no podían estar en la calle, algunas vivían super lejos, o sea corríamos el gran peligro de que nos pasara algo, pero para todo hubo una solución, pero igual me molestó mucho que al inicio del grupo la gente no quiso apoyar, pero gracias a Jimena, el profesor Julio y Raymundo, llamaron a la junta directiva, hicimos una reunión y ahí explicamos cada niña que era lo que sentíamos cuando nosotras salíamos del colegio y nos íbamos a entrenar. Me acuerdo que la reunión era en tincus, y

explicábamos, tanto los padres de ambas categorías (peques y niñas), como los vecinos, de ahí empezaron a unirse más, incluso sus hijos de la directiva, se unieron al programa y empezaron a participar, empezaron a buscar una solución. Entonces, nos íbamos en mancha, volvíamos juntas y algunos papas ya esperaban a las niñas y si podían llevar a otras niñas por el camino, las llevaban, y si alguien decía que no quería irse por ahí, Jimena y el profesor Julio las acompañaban hasta cierta parte.

¿Cómo era la estructura de la clase?

A mí siempre me gustó la actividad principal, porque en cada actividad te enseñaban un nuevo conocimiento (factor), por ejemplo, de los pocos que me acuerdo uno era la empatía, ponerse en el zapato de otros, de ahí me acuerdo que era la resiliencia y así nos enseñaban, cosas que pequeñas, o sea, menores que nosotras no conocían y fueron aprendiendo, fueron conociendo. Niñas que decían que no podían, al final pudieron, y la parte que no me gustaba era el círculo inicial, porque a veces habían niñas emocionadas que se iban y siempre teníamos que esperar a las tardonas, tener tolerancia, pero luego entendí que no era eso lo que me molestaba, sino la parte del juego, no porque no podía, no me gustaba no porque no podía sino por el hecho de que justo en ese momento cuando nosotras nos poníamos a jugar, había que crear celebraciones, y me acuerdo que había 4 o 5 grupos creamos nuestras celebraciones, pero lamentablemente habían jóvenes que estaban en su mal hábito y se quedaban en el parque se burlaban y hacían que algunas de las niñas tuvieran vergüenza, tuvieran ese temor, era lo que más odiaba, que las niñas sientan inseguridad cuando las niñas escuchan que se ríen de ellas.

¿Qué caracterizaba una clase de Fútbol Más?

Creo que la actividad principal porque había algo nuevo que nos estaban enseñando, no directamente, pero mediante ejemplos o ejercicios porque me acuerdo que en un inicio hubo como bandos: las niñas que sabían jugar a un costado y al otro lado las que no sabían. Había grupos dentro de nuestro grupo, entonces con Jimena y con Carol buscábamos la solución para

unirnos todas y solo ser un solo grupo. En cada actividad eso fue pasando, recuerdo que el profesor Julio nos hacía trabajar con otras personas, con otras niñas y ahí cada niña iba conociendo a la otra, hasta tal punto me acuerdo que una de ellas me dijo “Lucero yo pensé que tú eras creída”, “que tú eras amargada”, no es que yo sea amargado o creída, así es mi cara, así es mi forma, pero cuando me tratan es diferente, y así, esa es la parte que más puedo rescatar, porque cada una fue conociendo su parte débil, qué no debemos hacer, y qué les puede enorgullecer y qué les puede favorecer.

Utilidad de la Tarjeta verde:

Sí porque ayudaba bastante, como toda niña y toda señorita teníamos imperfecciones, algunas veces cuando el profesor estaba hablando ya conversas con la otra chica, no tomas atención, pero yo vi que con la tarjeta verde nos ayudaron a bastante, porque hábitos que normalmente no eran corregidos, nos corregían ahí.

¿Qué solías hacer en tus clases como lideresa?

Me acuerdo que el año que regresé era un grupo nuevo, agarré la categoría de los peques. Me acuerdo que no querían las niñas formar parte de los peques, solo tenía puros hombres, y cuando empecé a llamar solo entraron 4 o 5, pero los pequeños empezaron a burlarse de ellas, entonces yo cuando regresaba de la universidad a darles una clase yo ya me iba con la idea enfocada de que los niños tengo que quitarles esa mentalidad mediante las actividades de que una niña no puede jugar fútbol, e incluso uno de ellos que su nombre era Xavi, era un niño muy cohibido, me acuerdo que cuando fue no me habló, no habló a nadie solamente su mamá me había dicho que era un niño muy tímido, que era un niño que no le gustaba interactuar con otros niños y que ella veía al programa como una oportunidad de poder interactuar con otros niños, y me acuerdo que yo intentaba hablar con él y me esquinaba y en la tercera clase que tenía que hacer unos dibujos y representarlos, unos niños se burlaron de él, y él salió y se puso a llorar. Entonces ahí fue donde yo entré realmente y él se expresó, él me dijo que era lo que le fastidiaba, lo que

le molestaba, entonces yo ahí me sacaba una idea de que su debilidad eran los comentarios, el hecho de que le dijeran algo malo, algo que no le parecía, ya le lastimaba. Me acuerdo que hablamos, le hablé y al siguiente día ya era un niño nuevo, vino más emocionado que nunca a la clase. Me dijo gracias miss, la mamá también me sacó a un costado y me agradeció, ese niño era otro, si ya le decían algo malo solamente los escuchaba, o me decía y no les hacía caso, poco a poco estaba empezando a ganar confianza, e incluso él ni siquiera a las niñas se acercaba, pero al siguiente día que pasó eso él había llamado a las niñas primero. Es el episodio que más recuerdo, porque ya me estaba por ir. Recibí una carta del niño agradeciendo y diciendo que me iba a extrañar. De ahí me enteré que ya no iba a las clases, pero no quería que pasara eso si no que se mantuviera el grupo.

¿Cómo solías abordar el tema de género?

El tema de género lo abordaba en cada juego, ¿cómo? yo por ejemplo tenía 4 grupos para hacer las actividades. Entre los 4 grupos tenía que haber un jefe y una secretaria, y en el otro grupo, una jefa y un secretario y yo ahí cuando apliqué eso me percaté que los niños que eran secretarios como que empezaron a decir: “no miss, ¿por qué? si yo sé jugar más que ellas”, entonces les dije de una bonita manera que esa no era la idea, era que ellos aprendieran que las niñas también pueden liderar. Ellos estaban desanimados, ¿dónde se vinieron a animar? fue cuando ganaron siendo una niña la que los había liderado porque tenían que trabajar en equipo. Se tenía un rebelde en el grupo, pero gracias a Dios el rebelde cooperó y trabajó, y los grupos liderados por las niñas habían ganado a los 2 grupos liderados por los niños. Cuando fui a ver a estos grupos, el tema era que los niños por ser niños creían que lo que estaban diciendo estaba bien, pero no habían hecho un buen trabajo. Entonces ya cuando disolví los 4 grupos se percataron y hubo dos de ellos que pidieron disculpas a las niñas porque me acuerdo que esa vez uno de los niños le había gritado a una de las niñas por haber dado su opinión, y la niña como que ya no quería venir y tuve que ir a verla a su casa para que regresara al siguiente día,

y ahí pidieron disculpas. A raíz de eso, todos empezaron a tratar por igual, porque al inicio de las clases yo veía a las niñas a un costado y los niños a otro costado, y si yo les ponía en parejas no querían, se disolvían. Al inicio yo no tenía un buen control de ellos porque me tocaba la categoría un poquito más difícil que eran los peques, a que llames su atención, a que te escuchan, a que te vean de jugadora a lideresa, a que les des una orden. Yo sufrí un poco, pero después agarré ritmo, y gracias a Dios el momento de llevar al grupo a las ligas, a enfrentarlos con los otros barrios me dieron un muy buen resultado, me trabajaron en equipo, las niñas estuvieron más fuertes que nunca, no tenía miedo, pero todo había sido porque los niños se habían percatado que habían hecho mal y pidieron disculpas a las niñas.

¿Cómo era la comunicación con los niños y las niñas?

De profesor a alumnos había buena comunicación, las primeras tres clases si sufrí, los niños como que no me tomaban atención porque prácticamente me decían que era su hermana, no me veían como profesora, no me veían como una lideresa, quizás porque me agarró los nervios. El tema de los líderes, éramos dos mujeres líderes y los demás eran hombres, y con la única que tenía comunicación o tenía que coordinar algo era con Carol. Por mi parte llegué a sentir que los chicos no lo tomaron como nosotras lo tomábamos en un inicio. Por ejemplo en ese grupo que ya habíamos conformado que era con Nuevo Amanecer era Fernando, Roberto, Carol, yo y uno más que no me acuerdo, más interactuamos con ellos que con los de nuestro propio barrio, aunque Carol buscó mucho esa solución de querer reunirnos a Enrique Milla a estar juntos en cada problema que había porque sí tuvimos unos cuantos percances, pero no sentí ese apego. Algunos líderes no querían apoyarnos, no estaban ahí, o Carol tenía que dividirse conmigo para agarrar ya sea el grupo de peques, de las felinas o de los chicos.

Dinámica en el barrio de Enrique Milla:

El uso de la losa me acuerdo que antes que nosotros llegáramos era utilizado para aquellos que jugaban fulbito o hacían su torneo, y en las noches me acuerdo que *Perú ardiente* el grupo de

saya o caporales lo utilizaban también, pero después de nosotros a las 8. Veíamos que la cancha no estaba muy bien implementada, había deficiencias, estaba como que un poco descuidada a pesar de que Enrique Milla era una comunidad unida en ese aspecto, pero estaba descuidada. Cuando ya nosotros ingresamos recuerdo que hicimos una maratón o kermesse para poner unas mallas o unas rejas el pintado de la losa totalmente, y para poner las banquetas y así, esa cancha era utilizada por los fumones, se apoderaban de la cancha y nadie podía hacer nada, pero cuando llegó Fútbol Más yo regresaba de la universidad tarde y encontraba a chicos haciendo deporte. Cambió a muchos de los jóvenes que estaban en colegio que vimos que se reintegraron a infantiles, habían formado parte de infantiles y llegaron a cambiar bastante, uno que otro había recaído pero la gran mayoría sí.

¿Cómo percibía la desigualdad de género?

En Fútbol Más no, cuando percibía esto era cuando llegaba a mi casa. Te lo digo que cuando nos llevaban a jugar éramos dos niñas y el resto era chicos, nos llevaban a jugar a invitar a ser parte del grupo, y me acuerdo que nos ignoraban, a pesar que ellos eran los que nos llevaban, decían: “no, ellas no corren, no patean bien”, ahí era cuando yo sufría más con el tema de desigualdad de género. En casa, con el tema de mis primos y de mis tíos porque no les gustaba que yo saliera a jugar fútbol con chicos, no les gustaba, ellos decían que, si yo salía del colegio o de la universidad tenía que estar en casa, no tenía por qué salir. Un día le pregunté a una de las niñas porque la veía indiferente porque el papá la sacó de mala manera de la clase, y me dijo que sí, que había tenido esos problemas, y yo le comenté a Jimena, y fue a hablar con sus con el papá y la mamá. De ahí no supe cómo había quedado pero la niña volvió, pero con el papá, él era parte de la clase, se sentaba a mirar qué era lo que hacía su hija, para que la dejara ir a su pequeña, a jugar, a practicar y aprender más que todo.

Comentarios sobre las mujeres:

Yo recuerdo que mi tío le decía a mi mamá: “yo no sé por qué le mandas a tu hija a jugar a altas horas de la noche si no le enseñan nada”, que por el hecho de que soy una señorita no tenía por qué estar en la calle, no tenía por qué estar jugando fútbol si el fútbol no era para niñas, eso era lo que más me acuerdo porque mi mamá llegaba de trabajar y ellos ya tenían una queja en su boca, no querían que yo vaya a Fútbol Más. La verdad sí, mi mamá y yo tratamos de luchar contra ese pensamiento y tarde o temprano tenían que aceptar, y lo hicieron.

A partir de tu participación en Fútbol Más, ¿cómo cambió tu relación con tus padres?

Hubo un cambio radical porque, como te decía, yo venía atravesando ya por muchas cosas con ella, junto con mi papá. Entonces, el programa me sirvió bastante, como para que mi mamá dejara a un lado su trabajo, se hiciera un espacio en su trabajo y fuera a estar conmigo. Cosa que nunca hacía porque todo era su trabajo. Y como que mi mamá, por ejemplo, para participar en kermesse ya dejaba o ya tenía su espacio, ya había pedido en el trabajo para que me acompañara, e incluso llegó a jugar, a participar en uno que jugaron los papás. Mi papá participó en una liga. Él no era de ir, pero fue a una liga de Nuevo Amanecer. Ahí lo vi sentado, y fue tanta la alegría porque ahí me vio jugar, me vio participar y ya se llevó otra imagen. Empezamos, como que poco a poco, a conectarnos porque sí, la relación con mi papá ha sido muy deteriorada.

¿Cómo cambio la relación con los dirigentes?

Cambió bastante porque ahí si ya tenía un cargo. Cambió porque ya tenía una responsabilidad más fuerte, ya no era la típica señorita que se iba, entrenaba y ya está, ahora tenía el cargo de dirigir un grupo, de enseñar las cosas que se tenía planteado, y más que todo a sacarles la idea de que las niñas no pueden jugar fútbol, o la mujer no puede ser lo mismo que un hombre.

¿Por qué te convertiste en líder?

Es una pregunta que me la hice muy a menudo, pero creo yo que, por mi desenvolvimiento, mi capacidad, cómo interactuaba hacia otras niñas, porque trataba de ponerme en el zapato de

ellas, porque todas pasamos por algo, creo que fue por mi capacidad de sobrellevar alguno de los conflictos que a veces teníamos en cada clase, creo que fue por eso.

Principales responsabilidades:

Cuando era lideresa ya cambiaba la cosa, cuando era lideresa pues ya no se trataba de mi capacidad, si no de mi desenvolvimiento total de transmitir el mensaje que quería que llegara a mis alumnos, a mis peques, también lideré un tiempo a los infantiles, pero se me hizo un poco complicado el horario por la universidad, así que mayormente agarraba a los peques.

Reto:

El reto más grande fue para mí las tres primeras clases porque hubo de todo, de un niño que le gritara a una niña, de un niño que hiciera sentir mal a un niño, más que todo, eso me pasó con los nuevos, hay que batallar bastante, tuve un poco de complicaciones, pero sobrellevé la situación.

Retos adicionales:

Sí creo que sí, bueno en mi caso fue, mi reto grande, cuando mi mamá vino, mis tíos me habían prohibido seguir yendo, el hecho de que él se cegara a totalmente a decir que, por ser mujer, o ser una señorita no puedo estar jugando fútbol, o estar saliendo de noche, creo que ese fue mi mayor reto, y el reto de Carol creo que fue por el papá y el hermano. Mi mamá y Jimena fueron a hablar, e invitarles. Fueron y se dieron cuenta que no era el típico entrenamiento que solamente nos enseñaban a cómo patear el balón, cómo jugar, cómo meter gol, sino que nos transmitía algo más, me transmitió a mi muchas cosas y eso lo que enfrenté y le di solución.

Cambios en la adolescencia:

Tener un poco más de responsabilidad, fue lo que me cambió bastante, cuando era líder pues no podía estar llegando tarde, tenía que dar ejemplo, demostrarlo, ese fue mi cambio más fuerte. Tuve que aprender a tener un poco más de responsabilidad y a tratar de sobrellevar las cosas y no pensar que estoy lidiando con personas de mi edad sino con pequeños.

¿Cómo se caracteriza una lideresa de Fútbol Más?

La capacidad de sobrellevar ciertas actitudes de cada niño, y ciertos problemas que se presentan, porque yo fui capaz de que un niño cambiara la perspectiva que tenía sobre una niña liderando un grupo y otra fue al pequeño que ayudé, a Xavi.

¿Te considerabas como una referente?

Sí porque al igual que ellas yo también pasé por eso, porque a muchas de ellas veían más que todo la figura paterna o el género masculino veían el género femenino como más de por ser mujer no puede hacer el deporte del fútbol, no pueden hacer esto, el otro, pero la idea era transmitir que las niñas pueden ser empoderadas a la edad que tengan, que ellas también pueden hacer cosas los demás hacían.

¿Mujeres que admirabas?

Sí, a Jimena, por la capacidad de llevar un grupo tan grande, de ser directora, de liderar un grupo donde la mayoría eran hombres. Ella directora y los demás sus ayudantes, sus colaboradores. Eso fue lo que me impulsó, que a cada niño y a cada niña le transmitía una paz y una confianza de poderte contar las cosas que pasaban, o sea si ya te veía decaído ya te sacaba a un costado y te preguntaba qué pasaba, y cosas así, trataba de ayudarte a afrontarlo.

¿Categoría más difícil?

La más difícil por experiencia era infantiles, como estaban con la edad de la punzada, cuando yo fui lideresa, tenía que lidiar con muchas cosas, casi ya tenían mi edad, no podían creer que alguien como yo, de mi edad, podrían darle una orden, aunque nunca era mi intención de darles una orden sino de transmitirles lo mismo que yo sentía o pensaba en ese entonces. Ellos estaban tan acostumbrados al profesor Julio y a los líderes hombres, y que una chica viniera a liderar, como que les chocó así.

¿Tu percepción de ser líder ha cambiado?

Creo que no porque tengo esa misma idea de ser aquella chica, aquella señorita, aquella mujer empoderada que puede hacer las cosas por sí solas, esa idea de que yo no puedo por el hecho de ser mujer, tengo la confianza de mí misma, yo sí puedo, soy capaz, lo voy a hacer.

Replicar experiencias de liderazgo:

En el trabajo, en el tema de que me ha tocado trabajar con chicos, pero yo como administradora y coordinadora, chicos mayores que yo.

Principales aprendizajes:

La capacidad de afrontar los problemas y de dirigir, y no por el hecho de ser mujer no pueda capacitar a un hombre, yo sí puedo lo hago, y lo voy a hacer.

¿Qué te hubiera gusta hacer?

Me hubiese gustado ayudar a aquellas niñas que tenían una inseguridad más que todo, llegar más al fondo de lo que le pasaba.

Entrevista Ex lideresa barrial

Denominación: Lideresa barrial 1 - El Artesano

Edad: 18 años

Barrio: El Artesano-Lurín

Tiempo en el programa: estuve 2 años perteneciendo, el año 2018 y 2019.

¿Cuál es tu rutina hoy en día?

Desde enero que terminé mis clases de quinto de secundaria, me estoy dedicando a trabajar. He trabajado en una librería, en una cevichería, pero actualmente estoy trabajando en un lugar de comida rápida. De lunes a viernes, menos martes, voy de 8 a 4 de la tarde a trabajar. Después de las 4 de la tarde, lo que hago es descansar, ya sea estando en mi celular o haciendo un poco de ejercicio. Los sábados y domingos, voy a trabajar a partir de las 4 hasta las 9 de la noche. Durante las mañanas, hago actividades que me gustan, como aprender inglés o un poco de ejercicio.

¿Algún deporte en particular?

Ejercicios en casa, abdominales, de fuerza, de flexibilidad.

¿Ya no estás jugando fútbol?

No, lo dejé. Comencé a jugar fútbol cuando comenzó Fútbol Más. Después, ya no he visto la oportunidad de reunirme, aunque sí he ido a academias. Pero ahora no facilita mucho ir a academias porque depende de un costo.

Describe a ti misma:

Soy una persona responsable, también soy una persona que a pesar de las situaciones trata de buscar soluciones y también soy una persona muy positiva, se podría decir que soy una persona paciente y soy una persona demasiado alegre.

¿Qué es lo que te gusta más del lugar donde vives?

Bueno yo alquilo cuarto con mi familia entonces por ahora me siento cómoda porque tenemos cada una su espacio, yo comparto cuarto con mis hermanas, y estamos cómodas, normal, con ellas, es amplio el lugar, hay aire libre, es cómodo.

¿Qué es lo que no te gusta tanto del lugar donde vives?

Entonces a la pregunta anterior, de mi comunidad lo que más me gusta, por donde yo vivo el área es más tranquilo y me gusta la tranquilidad y que haya zonas de áreas verdes, un poco, pero hay. Lo que no me gusta es que es un barrio un poquito peligroso, a veces los disturbios que se generan entre las personas, eso y falta de seguridad como en todo barrio.

¿A qué tipos de inseguridades te enfrentas como mujer?

A escuchar los piropos de los adultos, más que todo hombres, y que te queden mirando.

¿Has hecho alguna acción contra ello?

La verdad es que no, es algo que se sabe, si se ha comunicado, incluso cuando a veces pasamos con mis hermanas, con mi mamá, es obvio que hay personas así, como que nos molestamos, pero no hacemos algo porque nuestras autoridades tampoco toman mucha importancia a eso.

¿Qué recuerdos te trae la losa del artesano?

Me trae muchos recuerdos muy bonitos, del 2018, del 2019 fueron momentos para mí que realmente hicieron desenvolverse como persona, fueron momentos donde me divertí demasiado, donde más que todo Fútbol Más era mi motivación de cada día. Era un lugar donde yo podía entretenerme y librarme.

¿Liberarte de qué?

Liberarme de, más que todo porque cuando no tenía nada que hacer me aburría, entonces ahí podía liberar mi energía, divertirme, estar en movimiento.

¿Cómo conociste Fútbol Más? y ¿qué te motivó a quedarte?

Me centro en el 2018, cuando tenía 12 años, estaba en mi casa y bueno alguien toca la ventana y justo pasa un joven y me entrega un folleto, y me explica que está habiendo un programa, es una ONG, tanto para hombres como para mujeres, de diferentes edades, que es gratis. Un poco de inseguridad de que sea gratis porque es raro, pero normal, le acepté, le dije: “okey”, y justamente el día lunes empezaban las inscripciones para que vaya, sí yo le pregunté a mi familia, y primero fue mi hermano que ahorita tiene 11 años, en ese tiempo 8, 7, 6, entonces él fue primero, luego fui yo con mi hermana, como que un poco nos sentimos avergonzadas. Bueno, era nuestra primera vez también y como que inseguras, entonces fue mi mamá con mi hermano, pero justo cuando nos animamos ese día se habían acabado las inscripciones, pero nos dijeron que podíamos ir el siguiente día. Entonces nos animamos para aprender algo nuevo, y bueno ese fue nuestro primer día, llegamos, nos trataron super bien, me gustó sobre todo Fútbol Más porque te daban una confianza de poder unir a todos, te enseñaban buenas cosas y lo mejor de todo para ser sincera es que era gratis y te ayudaba a hacer el deporte, y ¿por qué no aprovechar esa oportunidad?

¿era la primera vez jugando fútbol?

Sí, era mi primera vez en jugar fútbol

¿Era algo ajeno a ti?

Las chicas jugando fútbol no mucho. No veía seguido pero sí había escuchado, pero no es que mucho, no tenía tanto ese pensamiento de que las mujeres también podían jugar, sí era, pero como que no tanto, no veía, se puede decir, pero no es común.

¿Tus padres no se negaron?

No, normal, mi mamá nos animó, “vayan chicas a que jueguen fútbol”, incluso nosotras pensamos que había vóley porque creo que también tenía ese pensamiento que vóley para las mujeres y para hombres fútbol y cuando nos enteramos que era solo fútbol, igual fuimos.

¿Qué fue lo que más te gustó de ir a las clases de más pequeña?

Lo que me gustó, al principio en ese tiempo no era una persona tan sociable, por eso siempre paraba más con mi hermana, y no hablaba mucho con las chicas, entonces era un poquito incómodo cuando hacíamos grupos, dividíamos en grupo. Lo que me gustó más fueron las actividades que se realizaban, ejercicios, a veces lo dividían en partes, me gustaba que calentábamos, y luego íbamos al fútbol, a la realidad de juego y me encantaba porque me hacía sentir feliz, no sé, pero yo sentía esa sensación, terminaba cansada, pero lo disfrutaba.

¿Y lo que no te gustaba tanto?

A veces los chicos te miraban un poco mal, “mira las chicas están jugando”, no me gustaba mucho la mirada de los chicos o de las personas, bueno las personas que se paran en la esquina, así jóvenes se paraban y eso es lo que más me incomodaba, pero con el programa en sí no veía nada malo porque hacían que los niños se integren, entonces no sacaba nada negativo de ahí.

¿Qué hacía antes de participar en Fútbol Más?

Salía a pasear en bicicleta, en ese momento ya había computadora con internet en mi casa, así que jugaba un poquito de videojuegos así buscando en Google, también bailaba, escuchaba música, o a veces jugaba juegos en el celular, o si no iba a las cabinas del internet a jugar.

¿Te acuerdas cómo estaba estructurada una clase de Fútbol Más?

Creo que sí me acuerdo, llegábamos, el profesor nos reunía en un círculo, nos preguntaba cómo estábamos, qué habíamos hecho, si ya nos entregaron la libreta, cuándo salen de vacaciones, luego ya pasábamos a una clase, un tema general que tratábamos, era tipo los valores: autoeficacia, empatía, nos enseñaban eso, ¿qué es la empatía?, y las personas que respondían no había pregunta buena, ni mala, es la cuestión de que pudieran sacar sus conocimientos y te ponían una tarjeta verde. Luego de eso íbamos a calentamiento, había ciertos tipos de actividades grupales o individuales, a veces nos dividíamos en 8 o 4, pero nos dividíamos directo para el juego o el partido, y ya luego del calentamiento que, si duraba bastante, nos pasábamos a la realidad de juego, y ya dependía mucho del tiempo que nos sobraba. A veces jugábamos dos partidos cada equipo, cuando había muchas niñas como que nos dividían en pequeños grupos y jugábamos solo una vez no más y nos quejábamos porque no duraba mucho el tiempo. Luego, está el círculo final en donde repasábamos el tema, también las tarjetas verdes, porque durante la realidad de juego también se recibía tarjetas dependiendo del tema que se trataba, si era empatía, a veces en la realidad de juego se encontraba mucho la empatía, una niña se caía y la otra la ayudaba y merecía una tarjeta verde.

¿Cuál era la parte que más te gustaba?

A mí me gustaba el calentamiento y la realidad de juego, pero más la realidad de juego, siempre quería más la realidad de juego y la parte que no me gustaba era cuando ya se acaba, el círculo final.

¿Qué era lo que más te gustaba de la categoría de niñas?

Todas éramos chicas así que era más cómodo, aunque había chicas que jugaban súper bien, era más cómodo y no tenía mucho miedo ya que jugar con chicos era un poquito más tosco.

¿Pero solo les daba miedo porque eran toscos?

Toscos y porque no te pasaban la pelota, yo igual le decía al profesor, “profesor no me gusta jugar así mixto porque no me pasan la pelota” y el profesor les decía que pasen la pelota, y les

influenciaba un poco de “te vamos a sacar” una forma para que ellos también puedan ayudarnos. Bueno sí ayudaba, pero al final como son chicos entre ellos jugaban, se pasaban la pelota, y a veces como para echar el gol decían las chicas tienen que patear la pelota o las chicas tienen que echar gol, y pues ahí te pasaban.

¿Qué era lo que caracterizaba una clase de Fútbol Más?

Creo que era la integración más que todo, fuera de Fútbol Más solo veía a chicos, a jóvenes usando la cancha. Luego de Fútbol Más ya se quedaban algunas chicas a jugar con los chicos, pero antes de Fútbol Más no era así.

¿Para ti el uso de la tarjeta verde era importante para usarla en la clase?

Me gustaba la tarjeta porque premiaba y daba como para resaltar la cualidad de una persona. Me gustaba la tarjeta verde y la azul como que no la usaban demasiado, por lo menos a la persona misma le daba la tarjeta azul, pero la tarjeta azul es buena al fin y al cabo ayudaba a que la persona cambie su actitud o un comportamiento malo que generaba quizás algún desconcierto entre todos. Yo la tarjeta azul la veía como un aprendizaje y la tarjeta verde es como resaltar la cualidad de alguien.

¿Cómo era la comunicación en las clases?

Los profesores eran respetuosos pero te brindaban confianza, era confianza de amigos así, de personas que se conocían con tiempo y te daban la mejor confianza, siempre jugaban contigo, siempre habiendo respeto claro, y ya pues entre los compañeros los que se llevaban mejor jugaban, la chacota eso, como digo, yo no era una persona muy abierta, confianza mucho no tenía con ellos, con las chicas, me hablaba normal, pero como que no tanta cercanía para jugar, solamente jugaba fútbol con ellas, hablaba quizás algunas cosas, pero no había tanta cercanía, con algunas sí, con unas dos o tres pero no era con todas.

¿Cómo era la dinámica cotidiana en la losa o alrededor de ella?

Al principio, cuando llegó Fútbol Más claro venían los padres a acompañar a los peques, y sí el profesor justo ponía una bolsa negra para que pongan toda la basura ahí, para que no haya suciedad y evitar después estar limpiando, entonces era una forma mejor de recolectar basura, pero había algunos que no hacían eso y a veces algunos niños botaban la basura a los costados de la cancha y el profesor les recalca eso en el círculo final que deben recoger su basura o sino pues les ponía una tarjeta azul. Eran dos canchas, en la otra que era una amarilla el señor de la junta vecinal nos prestaba la llave y pues como siempre terminaba a las 7 todo, teníamos que ir, apagar las luces porque ahí estaba el aparato de luces, dejar limpio también, las barandas, los asientos, ver si había alguna basurita, recogerlo y pues entregar la llave.

¿Quiénes eran los que más utilizaban la losa antes y después?

Antes lo usaban señores y adolescentes hombres, y se iban a sentar a ver cómo jugaban. Después de Fútbol Más las chicas jugaban con los chicos, pero después de la pandemia solamente van chicos y ya no es tanto tampoco de verlos. Los señores de vez en cuando, después de la pandemia como que ya ni juegan mucho en esas canchas.

¿La losa está deshabilitada prácticamente?

Sí, de vez en cuando, un lunes y después martes, miércoles ya no ves, así de vez en cuando juegan, ya no van los niñitos antes que veía, antes veía que iban bastante, ahora ya no veo mucho, poquititos, son niños pequeños, adolescentes apenas también, creo que más paran con la tecnología.

¿Había igualdad de tiempo libre?

Para ser sincera creo que los padres no dejan salir mucho a las chicas, a los chicos sí, a las chicas no les dan muchas libertades, mayormente ya sea que se deba a la inseguridad o desconfianza en sus hijas.

¿Tú cómo percibías esta desigualdad de género?

Yo no tenía conocimiento sobre eso, pero no era tan cercana, aunque sí veía en el colegio cuando juegan los chicos fútbol, y las chicas van por ahí caminando, juegan vóley, si se nota un poco las desigualdades, siento que sí ha mejorado una parte incluso eso.

¿Solías ver esto en la losa de tu barrio?

Sí, obviamente antes de Fútbol Más, puros chicos como le digo, y después Fútbol Más en un tiempo incluso cuando las clases terminaban, las chicas con los chicos jugaban, y había ya mixto.

¿Qué comentarios machistas solías escuchar?

Veía expresiones de los chicos sobre todo de no saben jugar, miradas, más que todo.

¿Cambió tu relación con tus padres a partir de tu participación en el programa?

Quizás me acerqué más a mi mamá porque ella también estaba involucrada ahí.

¿Con tus amigos del colegio cambió esa relación?

No mucho la verdad, porque es que parecía que yo en el colegio era una persona y en Fútbol Más era otra persona, sí en serio, la cosa es que yo en mi casa siempre he sido demasiado tierna, ríe y en Fútbol Más lo mismo, pero claro estaba un poquito insegura, pero mientras más me abría, más confianza, quizá ya era esa chica como es acá en mi casa, con esa confianza de jugar y hacer chacotas y eso pero en mi colegio era una persona un poquito más callada, más cerrada, no hablaba mucho, no me abría como era en mi casa, hablaba poco, era la más responsable, la que sacaba buenas notas, con amigos sí eso incluso no llegaba a abrirme tanto tampoco a demostrar así como en Fútbol Más, de hacer chacotas con ellos.

¿Por qué crees que se deba esto?, ¿por qué te sentías libre en estos espacios?

Creo que, más que todo, aquí en Fútbol Más, me dieron esa confianza de poder abrirme. A veces, se me hace difícil tener confianza en mí misma y abrirme. Si una persona me lo da, yo normal y me abro. También soy un poco tímida. Al darme confianza las personas, me abro y me muestro tal como soy. En cambio, en el colegio no tenía tanta confianza en mí misma. No

me daban mucha confianza mis compañeros, entonces no se me acercaban mucho para hablar, jugar, así. Pues también tenía una imagen de que eres responsable, de que sacas buenas notas y que eres callada. No debes hacer nada, no se puede hacer mucha chacota porque ya te miran como mala, te juzgan. Entonces, aparentaba tener ese tipo de fachada.

¿Tú crees que, así como lo cuentas, el juego ayudó a que tú tengas esa confianza?

Sí, también, claro el deporte y también las personas a mí alrededor, los profesores, que me daban esa confianza, algunos compañeros que ya eran sociables de por sí, ellos me daban esa confianza también, entonces esa confianza que me daban hacía que yo me volviera más susceptible y me abriera a ellos.

¿Cómo era tu relación con los otros líderes?

Sí me llevaba bien con ellos, al principio con Gabino, Milagros, con ellos normal. Con Milagros me llevaba normal, Gabino era una persona super abierta y te daba una confianza y entonces una susceptibilidad para yo poder abrirme y hacer chacota con él por eso es que me llevaba mucho mejor.

¿Cambió tu relación con los dirigentes?

Sí, hubo más cercanía, sobre todo porque las cosas de Fútbol más las dejaban en mi casa.

¿Por qué te convertiste en lideresa barrial?

La verdad me tomó por sorpresa cuando me dijo eso, me pregunté qué vio en mí si no soy sociable, no sé, yo me consideraba una persona bajita, así me consideraba yo y cuando me dijo le dije que iba a pensarlo. Yo les dije a mi familia y así fue como que me impulsaron a tomar esa decisión, era una oportunidad y la acepté al final.

¿Cuáles eran tus principales tareas?

Como líderes, nos explicó el profesor, pero para ello teníamos que ir a la escuela para conocer un poco más acerca de ello. Al principio aún no hacíamos nada, pero ya yendo a la escuela de líderes, como que se creaba una idea de cuál era mi rol ahí, dirigir como el profesor, poco a

poco ir formándome. Por ahora, ser la mano derecha para estar con las diferentes categorías, pero ya con el tiempo ir avanzando e ir convirtiéndome como el profesor en las clases.

¿Qué elemento era el más importante a la hora de enseñar?

Bueno, como era principiante, no tenía muchas ideas. Entonces, yo solamente seguía lo que decía el profesor. Aunque sí, la mejor manera que podía funcionar era brindarles la confianza a las personas. Esa confianza de que esa persona sepa que le estás dando confianza y también se abra a ti para que puedan conversar y generar un pequeño lazo de amistad. Sobre todo, es la confianza la base.

¿Cómo abordabas el tema de la igualdad de género?

A veces, cuando hacían papelógrafos o cosas así, organizadores o lemas, decían: "No, esto es color para mujer" o "Esto es color para chica". Y como que no, nosotros también decíamos: "Esto también es para los hombres, también pueden usarlo". Incluso también había en los peques, los chicos se formaban entre ellos grupos y a las chicas las dejaban afuera. Entonces, nosotros como equipo, incluyan a las chicas. Las chicas también pueden jugar, tratando de que los chicos incluyan a las chicas.

¿Cuál era la categoría más difícil para abordar el enfoque de género?

Infantiles, porque ya eran jóvenes grandes y como que creo que no les gustaba jugar con chicas, y como que les gustaba jugar entre ellos, en su grupito, elegirse entre ellos mismos, "tú eres el mejor", es que ellos siempre lo han visto como competencia, siempre. Cuando estaba la realidad de juego ellos lo habían visto como competencia, por eso querían a los mejores y a veces las chicas en su pensamiento no les beneficiaba en su juego.

¿Cuál fue el reto más grande que tuviste que afrontar?

Hablar, sobre todo, hablar con ellos, generar esa confianza para que se puedan abrir a mí, porque a veces tampoco me hacían caso a pesar de que era líder. Me quedaban mirando raro, entonces eso me dificultaba un poco porque no era una persona tan abierta, y más que todo,

confianza en mí, aunque sí, logré abrirme un poco. El profesor fue el que me ayudó a abrirme un poco más, a tener confianza en mí misma, y también me daba un poquito de motivación para abrirme.

¿Las chicas suelen afrontar retos adicionales?

No lo creo, porque el profesor no solamente elegía puros hombres, sino que elegía chicas también, había un balance, creo que los calificaba a todos en una lista por igual.

¿Prestaban atención más a un líder que a una lideresa?

Más que todo, dependía del desenvolvimiento de la persona. Por ejemplo, Gabino era una persona que se desenvolvía muy bien. Entonces, a todos también ya los conocían y por eso le hacían caso. A Milagros también era conocida y sabía hacerlo. La cuestión, yo creo que era saber hacerlo, tener esa confianza, abrirse, de ser como un maestro para ellos. Y eso creo que es lo que me dificultó. No hay una diferencia entre hombres y mujeres. No es que porque eres hombre te va a hacer caso o porque eres mujer no te va a hacer caso. Creo que depende mucho de cómo lideras.

¿Qué cambios trajo a tu adolescencia convertirte en líder?

Pues yo me sentí orgullosa de mí, creo que se me subió un poco el autoestima, me sentí orgullosa, mejorar algunas capacidades y poder darme cuenta que quizás tenía capacidades que no había visto en mí, en ese momento aún no era consciente de mí misma, entonces como que era algo nuevo también para mí, y llegar hasta líder monitora fue un “wow”, porque yo quería seguir hasta líder monitora, ¿qué hacen las líderes monitoras? y quería saber más y más, lastimosamente llegó la pandemia y como que lo malogró.

¿Terminaste tu participación por la pandemia?

Sí, porque después todo se volvió virtual, y lastimosamente por las clases virtuales ya no tenía el tiempo suficiente, 24 horas todo el día hacía tarea, tarea, tarea, y descansaba 7 de la noche, no había tiempo para nada.

¿Ahí fue que te fuiste de Fútbol Más?

Claro, luego volvieron en 2021 con mascarillas, pero ya no pude participar por clases y porque estaba pasando por problemas emocionales, entonces estaba un poco indispuesta, no me sentí preparada. No era la Yoselin de 12 años, estaba pasando por un momento delicado. Fue una decisión difícil porque tenía esas ganas de ir.

¿Tú te considerabas una referente para los niños que asistían a clases?

En ese tiempo, sabía que era líder, una referente. El profesor siempre lo mencionaba, siempre lo recalca. Por eso, yo trataba de ser una referente, pero creo que no me sentía suficiente para ser un referente para ellos. Quizás en ese tiempo no le tomé tanta importancia en ser referente, pero creo que trataba de ser lo mejor posible porque, al fin y al cabo, había otros líderes que se iban a convertir y se guiaban del modelo de cómo éramos nosotros.

¿Alguna mujer que admirabas?

La verdad es que no, no he tenido una persona como una idol, o que me gustaran las cualidades de esa persona. Lo que sí le puedo decir es que creo que sí soy de esas personas que les gusta crecer personalmente y cosas como actitudes que quizás no me gusten o actitudes que quizás me hagan un poquito de daño o cosas que quizás quiero cambiar, cosas diferentes, eso sí me gusta. Crecer personalmente, pero a mí misma, no necesariamente por parecerme a alguien sino para mejorar a mí, mejorar como persona.

¿Cuál fue la categoría más difícil de manejar?

Para mí se me dificultó los minis porque los chicos no me hacían caso, quizás tal vez no les daba confianza, aunque sí trataba de abrirme, pero no le gustaba hacer caso, quizás era una desconocida, y, además, son niños no les gusta recibir órdenes, del profesor claro, pero una chica de 12 años que casi estaba cerca de ellos.

¿Cuál era tu rol?

Yo era más como la profesora, porque el profesor me acompañaba en la clase, pero a veces él me decía que yo iba a hacer la clase y que él iba a hacer el apoyo, que yo en ese momento era la profesora y él era el apoyo, así no más. El profesor daba las actividades físicas, aunque si me hubiera gustado al punto de qué hacer, pero sí llegué al punto en donde ya era la hora de acción, el profesor me dejaba como profesora y él era el acompañante nada más.

¿No hubo ese momento sola con un líder haciendo una clase?

La verdad es que sí hubo, no me acuerdo si fue con los peques o los minis, creo que fue con los peques, yo sí estaba en eso de las clases.

¿Tienes un profesor de referente?

El profesor José, disparaba una vibra muy positiva, de que puedes confiar en esa persona, te motivaba, jugaba, es una persona que realmente nos brindó demasiada confianza, maravillosa para mí, me gusta su aura, su personalidad, siempre decía vamos chicos, sí podemos, en las actividades nosotros a veces nos poníamos modo negativo no va a funcionar y él “sí chicos, si va a funcionar”, persistente era.

¿Has replicado tu experiencia en otros espacios?

Bueno, en mi último año de quinto de secundaria, me volví un poquito más abierta, después de la pandemia, me abrí, tuve mucha confianza, antes tenía un poquito de miedo hablar al frente porque era muy tímida, pero llegué al punto en donde me encanta. Comenzaba a agarrar el gusto por exponer, y me encantaba exponer. Siempre me motivaba a salir a exponer, y con mucha confianza salía yo a modo oral, y a veces hacía dinámicas como los profesores, yo me ponía como líder en los grupos, cuando sentí que sentía la confianza en mí misma yo era otra, ya hablaba.

¿Qué otras cosas más te hubieran gustado hacer como lideresa?

Realmente me hubiera abierto más, hubiera tenido esa confianza como tengo ahora, de abrirme, de hacerlo, de vencer esos miedos, también en las escuelas de líderes abrirme un poquito más, participar en los juegos del profesor José, eso también me hubiera gustado.

¿Volvería a encabezar un proyecto social en tu barrio?

Sí, siempre y cuando hayan super personas como conocí en Fútbol Más, personas súper motivadoras, que me dieron esa confianza, la confianza que al principio era muy insegura, que al final quedó como una buena decisión que quedó en mi vida.

Entrevista Ex lideresa

Denominación: Lideresa barrial 2 - El Artesano

Edad: 18 años

Barrio: El Artesano Lurín.

Tiempo en el programa: 2 años

Rutina:

Actualmente estoy trabajando, por temas económicos no puedo estudiar ahorita, pero más adelante sí, ahorita vivo con mis padres y ya. Quiero estudiar ciencias del deporte, me gustan los deportes, me llaman la atención el fútbol, el vóley y el básquet, siempre me he destacado jugando esas cosas.

Descripción:

Soy una persona amigable, divertida, me gusta compartir con los demás, soy empática.

¿Cómo es la dinámica en el barrio?:

En mi caso está todo tranquilo porque entre todos los vecinos nos apoyamos, compartimos, lo que no me gusta es el problema del agua y el desagüe, no hay en mi zona, pero está en trámite para que sea haga posible eso.

¿Qué recuerdos te trae la losa del artesano?

Que compartí con la familia de Fútbol Más. Antes, no se miraba ir a las losas, eran más los hombres, pero desde que llegó Fútbol Más, ahí poco a poco se aumentó la cantidad de chicas, ahora era más chicas que chicos o a veces era mixto.

Encuentro con Fútbol Más:

Primero fue a través de mi mamá, después comenzaron a hacer esto del ‘toca puertas’, y de ahí explicaban de qué se trataba y cuál era su objetivo, pero yo primero no le entendía. Yo pensaba que era un entrenamiento de fútbol, que era de mujeres nada más. Me llamó la atención porque no era algo común mirar, que jueguen chicas, porque antes había hombres que decían que cuando una mujer jugaba fútbol era porque es machona, pero desde que llegó Fútbol Más ya no se escucha mucho decir eso.

¿Qué era lo que más te gustaba de las clases de Fútbol Más?:

Compartir con todos porque la primera vez que llegué fue como una bienvenida, en mi cabeza no estaba que íbamos a hacer un círculo inicial, que nos iban a explicar, yo pensé que iba a llegar y me iban a decir “vamos a jugar con la pelota”, “te voy a enseñar esto y esto”, pero me sorprendí porque fue otra reacción comparada con el vóley. Al principio, como no estaba acostumbrada a los círculos iniciales o estar jugando 10 o 15 minutos con el balón, como no lo entendía, eso no me gustaba.

Estructura de las clases de Fútbol Más:

Sí, primero era el círculo inicial, ahí te comenzaban a saludar, a tomar la asistencia y ahí un poco te decían de qué trataba lo que íbamos a hacer como los valores, la empatía, poco a poco nos trataban la clase, siempre trataba de un factor. Después, el juego para poder tomar en práctica ese factor y el otro era juego y círculo final.

¿Cuál era la parte que más te gustaba?

Me gustaba dos: jugar y nos enseñaban que cada clase tenía un factor y en ese factor nos hacían hacer juegos, referidos al factor, eso me gustaba, me gustaba el juego del fútbol y lo que no me

gustaba era el círculo final porque yo cada vez que jugaba quería irme, pero teníamos que hacer el círculo.

Característica de una clase de Fútbol Más:

Los factores que traía, en el colegio nos decía la empatía es esto, pero no lo poníamos en práctica, o la solidaridad es esto o ser respetuoso, no te decían cómo lo poníamos en práctica. En cambio, en Fútbol Más tenías que tomarlo en práctica a través de los juegos hacías eso.

Tarjeta verde:

Representaba que has hecho algo bien y aparte que sumaba puntos para ir a la liga, “tarjeta verde para tal” y ya se emocionaban porque decían que había hecho algo bien, hicieron una buena acción, fue respetuoso con su compañero.

Tarjeta azul:

Bueno, antes era un castigo, pero lo cambiaron a que sea un reto, ya no era algo malo, si hacías ese reto ya le daban una tarjeta verde.

¿De qué categoría te encargabas?

Encargada de la categoría de los infantiles

¿Cómo eran tus clases?

Yo usaba la tarjeta verde porque como son más grandes ellos más querían ir a la liga, con la tarjeta verde ya se les podía controlar más, y también con la tarjeta azul, como son más grandes ya no son como los peques que tú les dices algo y hacen caso.

¿Desde que tu asumiste el liderazgo asumiste la categoría infantil?

Sí, al principio me intimidaba un poco pero no tanto, porque a veces yo me iba a sus clases y el profesor José me hacía jugar con ellos, así que yo ya los conocía, ya chacoteábamos, pero sí sentí un poco de nervios.

¿Tus amigos te respetaban porque sabías jugar fútbol?

Creo que sí porque comencé jugando con ellos ya ellos decían: si eres buena jugando.

¿Cómo abordabas el tema de género en las sesiones?

La verdad jugando con ellos para hacerles entender que todos somos iguales, que no podemos menospreciar a una chica solo porque es chica y diciendo que no puede jugar porque sí. En la categoría de los infantiles había unos chicos que no querían jugar con las chicas porque decían “no, no saben jugar” o también por el miedo de lastimarlas, como los chicos son un poco más bruscos que las mujeres, también era por eso.

¿Cómo era la comunicación con el profesor?

Era muy activa, era chévere, eran como nuestros amigos, siempre estaban ahí, se involucraban en todo, fue una experiencia muy agradable estar con ellos.

¿Cómo era la comunicación con tus pares?

Era agradable porque ya nos conocíamos, nos teníamos confianza, nos chacoteábamos, nunca hubo falta de respeto.

Dinámica de la losa:

Antes que llegue Fútbol Más, en la losa se paraban bastantes chicos, se paraban ahí, o sea, no jugaban nada, solo paraban sentados ahí fumando. Cuando vino Fútbol Más, por respeto, ya ellos se salían. No sé cómo lo dijeron, estaban recuperando zonas públicas, porque en sí las losas no mucho se tocaban, en las noches no más, pero en las tardes no, porque paraban esos señores por eso los chicos no iban a jugar. Cuando llegó Fútbol Más ya como que no se miraba a los señores sino toda la tarde se miraba que jugaban niños, niñas, todo mixto.

¿Había diferencia entre el uso de la losa entre hombres y mujeres?

Sí había esa diferencia porque antes de que llegaran Fútbol Más no había chicas jugando en la losa, cuando llegó Fútbol Más ahora ya se miraba a chicas y chicos jugando en la losa, hasta cuando acababa nuestras clases no quedábamos y jugábamos mixto, chicos y chicas. Antes de que venga Fútbol Más las chicas estaban en sus casas o en su parque, pero no jugando.

¿Había diferencias en cuanto a la realización de actividades domésticas entre chicos y chicas?

Sí sentí la diferencia porque como digo antes no se miraba chicas en la losa y cuando vino Fútbol Más se miraba más chicas ahí jugando, en las chicas sí había diferencia, pero en los chicos no sabría decirte.

Desigualdad de género cercana a ti:

Sí, porque yo cuando antes jugaba fútbol me decían que era una machona por eso es que ya no jugaban mucho, pero cuando vino Fútbol Más, ya como miraba a bastantes chicas, esos comentarios desaparecieron.

¿Cambió la relación con tus padres?

Sí, un poco positivo y a veces negativo porque yo no era mucho de salir, con Fútbol Más ya salía casi todos los días, como yo me iba a las clases de los infantiles, niñas y peques.

¿Cambió la relación con tus amigos?

Sí, porque ya como decía antes con mis amigas no salían mucho, porque ellas paraban más en sus casas, yo paraba entrenando vóley, pero cuando llegó Fútbol Más todos nos juntamos en la losa, comencé a traer amigos para poder jugar y llevaba a mis amigas para jugar, de mi colegio.

Relación con los otros líderes:

Era buena, una comunicación activa entre todos.

Relación con los dirigentes:

No sabría decirle, yo no hablaba mucho con ellos, sino más los profesores y algunos padres.

¿Por qué te convertiste en líder barrial?

Porque me gustaba enseñarles a las personas de qué trataban las clases, arbitrar en los partidos, poner tarjetas verdes, me gustaba los factores que enseñaban y yo quería transmitirlos también.

Reto:

Estar con la categoría de los infantiles, mi estrategia fue usar la tarjeta verde y tarjeta azul para que me tuvieran más respeto. Con retos, hay algunos que no toman atención y yo les decía si toman atención tantos minutos se ganarán una tarjeta verde.

¿Las chicas suelen enfrentar retos adicionales?

Sí, bueno uno mismo se pone retos, si quieres ayudas a los profesores, estás activa en las clases, le tomas importancia a la clase, si te gusta lo que enseñan y si quieres transmitirlo.

¿Crees que haber participado de una intervención socio deportiva haya influido en la actualidad?

Sí, influyó en yo querer estudiar ciencias del deporte porque ahí vi al profesor José, me enseñó porque yo le llegué a preguntar y él me explicó de qué trataba y me influenció.

Referente para los NNA:

Sí, porque cualquier cosa pasaba y venían, me preguntaban si eso estaba bien o qué podían hacer con tal cosa y así, me tenían confianza.

¿Admirabas a alguna mujer?

Sí, mi primera profesora de Fútbol Más fue la profesora Andrea, yo la admiraba mucho, me gustaba mucho la forma cómo se expresaba con los padres, cómo se expresaba con nosotros, cómo tenía ese entusiasmo por enseñarnos, me agradaba mucho. A mi madre, porque es una mujer luchadora, nos sacó adelante a mí y a mi hermano.

¿Por qué dejaste de ser lideresa en Fútbol Más?

No tenía mucho tiempo de estar ahí pendiente, yo tengo una hija actualmente, cuando regresó Fútbol Más yo recién había dado a luz y no podía ir a las clases.

¿Cuál solía ser la actitud del barrio hacia las líderes?

Eran muy respetuosos con nosotros, a veces nos decían qué podíamos hacer, qué necesitamos para esas actividades en el barrio.

¿Quién era tu referente?

El profesor José me enseñó muchas cosas, era mi amigo, mi confidente, me aconsejaba, me hablaba y así era un gran amigo, como podíamos decirle.

¿Has replicado tu experiencia de liderazgo en otros espacios?

No, como hubo la pandemia no se podía salir mucho a la calle.

¿Cuáles fueron tus principales aprendizajes durante esos años de formación y son útiles?

Ser empáticos con los demás, ser respetuosos, responsable, ayudar a los demás.

Entrevista Ex lideresas

Denominación: Yamelin Aquino Lucero

Edad: 18 años

Barrio: El Artesano - Lurín

Tiempo en el programa: 2 años

Rutina hoy en día:

Durante el mes de enero y febrero estuve trabajando casi toda la semana en una cevichería y cuando vino marzo entré a la universidad de la autónoma para estudiar la carrera de psicología, y de lunes a viernes y sábados y domingos sigo trabajando.

¿Esta decisión se debe a que Fútbol Más entró a tallar o lo tuviste en tu mente?

Creo que Fútbol Más influyó en algo para estudiar la carrera, es que interactuaba con los niños, era consciente de cómo eran mis acciones, mis actitudes frente a las personas y también como que me daba curiosidad el comportamiento de los niños, con respecto a los profesores, y los profesores con ellos.

¿Cómo te describirías a ti misma?

Bueno, me considero una persona responsable, que fija primero prioridades para enfocarse en algo. Soy muy perseverante en las prioridades que me fijo y no paro hasta poder lograrlos, hay tiempos en los que suelo entrar en melancolía, pero es algo que yo sé y soy resiliente con eso, intento salir y seguir enfocada en mis metas.

¿Qué es lo que más te gusta y menos de vivir ahí?

Bueno, como aspectos positivos, es tranquilo, como está apartado de la ciudad, no se escucha mucha bulla, si hay pequeñas discusiones por aquí, pequeñas familias, pero no es muy ruidoso, los aspectos negativos son que las autoridades no ponen empeño en poder desarrollar la comunidad, la verdad porque hay más autoridades que solo entran por el dinero y no ponen énfasis en cuidar la comunidad.

¿Qué recuerdos te trae la losa?

A veces cuando cruzo la losa me trae recuerdos felices que me producen melancolía porque Fútbol Más ya no está, y era, son buenos recuerdos la verdad porque era integrarse con chicos de tu edad, a esa edad yo no me integraba mucho con los chicos de mi comunidad y tuve la oportunidad de conocerlos, de hablar, de socializar, de bromear, trae buenos recuerdos.

¿A qué se debía esto?

La verdad es que la comunidad no es que sea muy unida, cada familia ve por lo suyo, sus cosas, sus problemas, no hay esa interacción, esa comunidad, así que integrarme con los niños no era muy factible que digamos, más por la confianza.

¿Cómo fue que conociste Fútbol Más?

Sí me acuerdo, yo vivía por un lado cerca del pozo del agua, por aquí del distrito, yo y mi hermana estábamos ahí y tocaron la puerta, mi hermana fue, se asomó por la ventana y encontró a un señor que le entregaba un folleto sobre Fútbol Más, y le decía “ven, integrante”. Le intentaba convencer, como promocionando su grupo y como a mí y a mi hermana nos dio curiosidad, fuimos, nos acercamos ese día, el primer día no asistimos porque nos dio vergüenza y el segundo día asistimos con más confianza y ya pues ahí comenzó todo.

¿Qué les motivó a ir a otra fecha?

Nosotras parábamos en casa siempre, pero en ese tiempo queríamos experimentar nuevas cosas porque estábamos aburridas en casa y el primer día que no fuimos porque nos dio vergüenza

estábamos arrepentidas, porque sería algo nuevo y teníamos vergüenza y miedo, al segundo día nos animamos porque queríamos cambiar, queríamos conocer cosas nuevas, y fuimos.

¿Tú ya habías jugado fútbol antes?

La verdad a mí no me gustaba el fútbol, no lo había practicado/pensado como un deporte para mujeres, pero sí me gustaba y en ocasiones yo tenía a veces la oportunidad de jugar con mi hermano, para mí no era nada diferente solo era un juego, yo podía jugarlo porque podía, no había gran diferencia entre hombre y mujer para mí. Cuando fui allá encontré a más chicas que podían jugar fútbol y me alegró porque chicas no se encuentran mucho, solo hay chicos, y para jugar con chicos no es muy confiable, te sientes rechazada, entonces si hay chicas, tú puedes entrar dentro del grupo y es más factible.

¿Qué era lo que más te gustaba de asistir a clases?

Cuando iba los primeros días me gustaba cómo el profesor iniciaba sus clases hablando con todos, poniendo a todos en un círculo, y hablando cómo está, como intentando ganar confianza, sin importar la edad, integraba a todos. Además, compartía algunas historias, y compartía conocimientos más que nada, los valores, porque Fútbol Más se centraba en los valores, y él cada semana, cada día nos enseñaba nuevos valores.

¿Te acuerdas de la estructura de Fútbol Más?

Sí, primero era el círculo inicial, luego venía como un juego, una pequeña interacción, luego venía la actividad principal, que consistía en el fútbol y poner en práctica los valores que se enseñó en el círculo inicial y luego venía el círculo final, como una retroalimentación.

¿Qué parte era la que más te gustaba y la que no te gustaba tanto?

Como niña creo que a mí más me gustaba el hecho de moverme, jugar, interactuar. Me gustaba más la etapa previa antes de la actividad principal, o sea donde nos preparaba como un juego, y luego iniciaba la actividad principal, esas dos etapas me gustaba mucho porque me permitían moverme y como que me gustaba más.

¿Qué era la que no te gustaba tanto como niña?

Había momentos en el que el profesor hablaba demasiado y había algunas niñas que no les gustaba demasiado, a mí no me gustaba que hable demasiado, yo quería que de frente pase directo a la actividad principal, el juego era.

¿Qué era lo que caracterizaba una clase de Fútbol Más?

Yo creo que en sí fue el profesor, el profesor transmitía alegría, confianza y hablaba a todos en general, como que integraba a las personas, eso no se encuentra mucho en el colegio, en el colegio solo busca que sigan algunos objetivos y que los cumplas, y todo eso, por obligación, pero ahí no, ahí tenías, a tus pasos, es tu proceso, si tú podías, ahí seguías y el profesor te apoyaba con eso.

Importancia de la Tarjeta Verde y Azul:

Justamente iba a mencionar las tarjetas verde y azul, porque también se diferencia, porque en otros lugares el fútbol se juega con tarjeta roja, y a veces se juega sin tarjeta, pero ahí en Fútbol Más se usaba la tarjeta verde y azul y sí hacía una gran diferencia. Yo digo qué bueno, porque Fútbol Más trataba más que nada de poder enseñar valores a través del fútbol y yo en ese momento no tomaba tan en serio las tarjetas, pero sí quería el reconocimiento de la tarjeta verde. Me gustaba la tarjeta verde por el reconocimiento, la tarjeta azul como niño era algo malo, porque daban a entender, al inicio, de que tienes que corregir algo malo.

¿Cómo hacías tus clases como líder?, ¿qué tratabas de proponer en tus clases?

Sí bueno nosotras el profesor nos organizó en grupo de 3, 3 líderes se encargaban de una categoría, ahí me tocó con dos de mis compañeros. Bueno, yo en ese tiempo no aportaba demasiado que digamos, me gustaba que todo esté organizado, yo les decía hay que hacer esto, el orden, más que el orden, la organización, pero sí se me dificultaba socializar en frente de los chicos, se me dificultaba hablar en frente de ellos, como tener una autoridad, creo que en ese tiempo pensaba que no me lo merecía.

¿Cambió?

Para ser sincera creo que siguió, yo intentaba cambiarlo, intentaba aportar algunas cosas, pero como que se me dificultaba.

¿Cuál fue tu rol?

Yo les dejaba que ellos hagan la clase, porque ellos tenían más desenvolvimiento, yo más que nada me quedaba supervisando, con la hoja de la organización, con la asistencia de los chicos, el orden y eso, me gustaba ser la espectadora y observar que todo esté bien.

¿Proponías ideas para hacer actividades con los chicos?

Sí hubo momentos en los que daba mi opinión sobre algunas actividades, en las actividades recreativas más que nada, sí daba mi opinión.

¿Abordaban temas de igualdad en la cancha?

Sí me di cuenta, el profesor como que rectificaba varias veces: “las chicas también juegan”, y nos ayudaba, nunca nos discriminó, más bien, nos apoyaba y si nos gustaba algún deporte éramos bienvenidas a realizarlo.

¿De qué manera lo abordaban siendo líderes?

Aportábamos más que nada en las historias, porque en el círculo inicial se hablaba del tema y se procuraba que los chicos escucharan y reflexionaran, se concientizarán sobre el problema. Sí y también se podía ver en las relaciones y en la actividad principal, integrando a las chicas dentro del fútbol y mencionando a los chicos que las chicas también juegan, que las chicas también son participantes y que merecen el mismo trato que los compañeros.

¿Cómo era la comunicación entre ustedes?

Bueno, la comunicación con el profesor la verdad era buena. El profesor nos hablaba, con él se podía hablar de todos los temas, y él nos ayudaba mucho en cualquier duda que tuviéramos. Con el tema de los otros líderes, sí teníamos el mismo enfoque porque el profesor nos había

instruido, para hacer un papel que requería mucha responsabilidad y como que nosotras queríamos enfocarnos ahí, nos apoyamos para que salga bien.

¿Cómo era la dinámica en la vida del barrio?

Antes de que venga Fútbol Más, cuando pasaba por la losa se podía observar grupos de adolescentes, jóvenes y algunos adultos, que eran aquellos grupos que son mal vistos que posiblemente estén relacionados con el alcohol, drogas, delincuencia, y ellos como que se adueñaban de la cancha, y se ponían ahí, más que nada no utilizaban la cancha para jugar, sino se quedaban ahí sentados, casi ningún niño se acercaría por el miedo. Después de Fútbol Más ahí fue diferente porque se adueñaron de la cancha y comenzaron a hacer un horario, de 4 a 7 de la noche, de todas las categorías que tocaban, dependiendo del día, ahí sí le fastidió un poquito al grupo que antes paraban ahí porque venían, se acercaban a la esquina, se quedaban esperando hasta que salgamos, se cansaron y ya no venían y algunos padres de familia venían a supervisar de que ellos no hagan nada malo a los niños.

¿Eso se ha mantenido con el tiempo?

La verdad es que puedes verlos, pero no mucho en la losa, algunas cuantas veces, más que nada en las tardes paran niños jugando fútbol, vienen de algunas academias y vienen directo a jugar fútbol.

¿Los chicos y las chicas disfrutaban por igual el mismo tiempo libre?

La verdad es que sí existía algunas diferencias, los chicos a veces se quedaban, cuando acababan sus clases, se quedaban hasta tarde, y decían “vamos al partido, vamos al partido”, pero cuando las chicas también queríamos quedarnos todas hablábamos en grupo hay que quedarnos, pero alguna chica decía no, no puedo, tengo que estudiar o no puedo mi mamá me ha dicho hasta tal hora, y no todas se quedaban, no como los chicos, era diferente.

¿Se acompañaban entre ustedes para retirarse?

Sí, las chicas que eran más unidas se acompañaban hasta su casa.

¿Cómo percibías la desigualdad de género como adolescente?

Bueno, desde que soy chica he sido muy independiente, así que no he estado muy cercana a la desigualdad de género porque siempre he hecho mis propias cosas, la idea de que yo puedo hacerlo sin ningún impedimento, es normal para mí, no importa si soy mujer u hombre, si puedo hacerlo, puedo hacerlo, más bien sí lo he escuchado en otros lugares e indigna un poco, y a veces el acoso en las calles como que también te das cuenta del problema.

En el caso de las losas, ¿también había comentarios sobre las chicas jugando?

Venía de algunos grupos que paraban antes en las losas, y algunos se sentaban en las gradas y se quedaban un buen tiempo y a veces se quedaban observando a las chicas, y algunas chicas se incomodaban, pero más que nada el profesor ayudaba y algunos padres ayudaban a que no pasara a más. Comentarios no, pero sí escuché burlas de los grupitos que estaban ahí y de algunos chicos dentro de la categoría de los infantiles, a veces algunos sí se burlaban, algunos tenían esas ideas de ¿por qué juegan? o decían comentarios cuando un chico se enfrentaba a una chica, como: ¿te gana una mujer? como si una mujer no pudiera ganar.

¿Encontrabas dificultad en la categoría de infantiles a la hora de enseñar?

Sí, en mí, más que nada cuando dieron a elegir entre categorías, el profesor me iba a poner a mí en infantiles y yo le dije que me cambiara a la categoría de los minis porque como tenía el problema de hablar frente al público iba a ser peor con los infantiles sabiendo de que eran más grandes y que posiblemente no obedecieran, no respetaran.

¿Cambió la relación con tus padres a partir de tu participación activa en Fútbol Más?

Bueno, la relación con mis padres, en ese momento estaba siendo consciente de todo mi entorno, en ese momento recién tuve problemas con mis padres, problemas familiares más que nada, no había ningún problema con Fútbol Más, estaban feliz de que salgamos, mi mamá participaba en el comité de los padres, del equipo de coordinación barrial.

¿Cambió la relación con tus amigos del colegio?

Sí, creo que sí, como mencioné no era una de las personas que socializaba mucho, se me dificulta un poco entablar conversaciones, Fútbol Más me ayudaba a aprender a gestionar algunas emociones y tener confianza más en mí para poder expresarme y hubo un tiempo en el que toda esa práctica en Fútbol Más me ayudó a socializar más en el colegio.

¿Cómo fue la relación con los dirigentes?

La verdad es que en ese tiempo no conocía mucho a los dirigentes, no les tomaba mucho la importancia, no les veía mucho la relevancia de su puesto, pero cuando asumí el puesto de lideresa como que entendí algunas razones de las autoridades, de dirigentes, que se encargaban de ayudar a la comunidad, entendí su rol. No era de las personas que tenía mucha cercanía, el profesor era el que se encargaba de ello.

¿Relación con los otros líderes?

En el tema del trabajo, sí, éramos buenos comunicándonos, porque tanto los chicos como las chicas nos respetábamos mutuamente, no discriminábamos por nada, sabíamos que teníamos un rol y un deber, y hacíamos todo lo posible para que todo salga bien en las actividades.

¿Por qué te convertiste en lideresa barrial?

Bueno, el primer año que estuve participando de Fútbol Más el profesor se me acercó un momento, estaba en etapa de elegir, si nos había mencionado el hecho de que iba a elegir a algunos líderes, que iban a enseñar y todo eso, primero comenzó con algunos chicos, luego siguió mi hermana, ella fue antes que yo y yo fui la última. El profesor se me acercó y me dijo si quería y que iba a ser como una experiencia, que íbamos a ir a Lince, a las primeras escuelas, como experiencias que vayamos y a ver si aceptábamos.

¿Cuáles fueron tus principales tareas?

La lideresa se encarga más que nada de ser un ejemplo, de los chicos, que alguien que formara parte de ellos se convierta en un líder, para poder guiarlos más que nada, con respecto a la vida, tenía las capacidades de poder enseñar y ser un ejemplo más que nada.

¿Cuál fue el reto más grande que tuviste que afrontar como lideresa?

El ser lideresa fue como la responsabilidad, el encargo de poder ejercer como líder, ser una persona activa, responsable, que conversaba, comunicación asertiva y un poco de autoestima, poder acercarse a los demás, como que se me dificultaba eso porque tenía poco. Sí el profesor se daba cuenta de que yo no participaba mucho, no tenía las habilidades para poder ejercer como líder pero sí ellos se daban cuenta, y ellos me daban algunas indicaciones, como relájate, porque algunas veces hablaba de frente a los chicos, con todo el valor posible y los chicos me animaban, me sonreían y me decían: “sí puedes”, eso me gustaba y el profesor sí se daba cuenta de que tenía algunos problemas y me dijo que me iba a ayudar con una psicóloga que estaba dentro del programa de Fútbol Más.

¿Crees que las chicas suelen afrontar retos adicionales para ser líderes?

Puede ser que sí la verdad, a ver, hay algunas chicas que de casa vienen con una crianza un poco machista y que no tienen esa capacidad, esa habilidad para poder expresarse, para poder decir yo puedo liderar a un grupo de hombres, como que se limitan, y algunas llegan o pueden tener alguna dificultad con eso. También el hecho de que un hombre líder ejerce más autoridad a los ojos de la sociedad que una mujer líder.

¿Tú te considerabas una referente para los niños, niñas y adolescentes?

La verdad que lo intentaba, hasta hubo un momento en el que yo en la categoría de los peques había niños que tenían más habilidades de líder que yo misma, algunos de ellos me animaban, no me consideraba un ejemplo muy bueno que digamos, pero la cosa es que sí me gustaba escuchar a los niños, me gustaba que se sintieran valorados más que nada.

¿Hubo mujeres que tú admiraste?

Bueno sí, en ese tiempo no sé si admiraba algunas mujeres, pero sí tenía algunos libros, me gusta leer, yo leo fantasía, ficción y tenía algunas protagonistas mujeres, me gustaban algunas protagonistas mujeres por su carácter, porque no eran aquellas mujeres sumisas que se dejan,

no tienen control sobre su vida, más que nada la clase de mujeres que se responsabilizaba de sus acciones, de su vida y tomaban acción.

¿Por qué dejaste de ser lideresa activa?

Creo que hubo un tiempo en el que como usted misma lo dijo, mi mayor reto fue ser líder, y como que eso me superó el miedo, el hecho de que no era suficiente como líder y decidí retirarme, hablé con el profesor José, le dije mi decisión de retirarme, pero no le dije por qué, recién ahora me doy cuenta por qué. Ahí era más el sentimiento de no sentirme cómoda.

¿Tienes algún profesor o coordinador como referente?

Sí era el profesor José, el profesor me daba confianza, no soy de las personas que brinda mucha confianza, pero el profesor era de aquellas personas que apenas lo veías, te daba confianza, te alegraba el día, sus bromas, su vibra.

¿Después de Fútbol Más llegaste a participar de otros espacios?

Creo que fue en la escuela, algunas veces se formaban grupo y como que sí o sí tenías la obligación de socializar, de decir algunos aspectos, algunas opiniones, gustos, eso.

Ahora que eres mayor, ¿qué otras cosas te hubieran gustado hacer en Fútbol Más?

Tengo muchos arrepentimientos con respecto a eso, me hubiera gustado poder apoyarme del profesor José, el profesor José me brindó en un momento su ayuda en un momento difícil, me hubiera gustado apoyarme en él, pero no lo hice, yo estoy segura de que si me hubiera apoyado en él, él me hubiera dado el apoyo de seguir porque luego de ese episodio yo renuncié al rol de lideresa, me hubiera gustado aceptar su apoyo y poder seguir porque renunciar en sí fue por eso, me sentí un poco mal, de haber dejado la oportunidad de seguir, porque sabía que me estaba ayudando en algunas cosas pero aun así las dejé.

¿Te gustaría volver a encabezar algún proyecto en tu barrio?

Sí, me gustaría, tendría la oportunidad de observar con más precisión el contexto social de mi comunidad.

Entrevista Ex lideresa barrial

Denominación: Lideresa barrial 1 - Nuevo Amanecer

Edad: 19 años

Barrio: Nuevo Amanecer – San Martín de Porres

Tiempo en el programa: 5 años

Rutina:

Vivo con mi familia, trabajo en las mañanas y estudio en las noches, estoy estudiando administración de empresas y también estoy trabajando en instituto.

¿Cómo te describes a ti misma?

Una persona que trabaja en equipo, una persona muy responsable que le gustan que las cosas le salgan bien, una persona dedicada al trabajo.

¿Qué es lo que más te gusta de ser una mujer joven que vive en Nuevo Amanecer?

Me gusta vivir aquí porque toda la gente es muy amable, muy trabajadora, en la zona donde yo vivo todos son amigos, todos se llevan bien, es muy seguro. Algunas cosas que no me gustan es que a veces tienen un pensamiento muy diferente a la actualidad que estamos viviendo, tienen una mentalidad pasada. Algunos piensan que las mujeres están para cocinar, para quedarse en la casa.

Recuerdos de Fútbol Más:

Me trae muchos recuerdos porque cuando estuvimos en Fútbol Más conviví con muchas mujeres, nos comenzaron a incluir, comenzaron a hacer un deporte que estaba basado en los hombres y creo que tomamos una experiencia bonita.

¿Cómo conociste Fútbol Más?

Bueno yo conocí a Fútbol Más mediante campañas, ellos venían a tocar las puertas, invitarnos a participar. Un día fui y me gustaron las cosas que estaban proyectándose, hubo muchas chicas que estaban con ganas de participar, me gustó que el deporte que nos iban a enseñar sea para

las chicas, que tengan una mentalidad diferente. Fue la primera vez que hice ese deporte y me gustó mucho porque es el deporte que me gusta más.

¿Tus padres estuvieron reacios al inicio?

No, a ellos sí le gustaron que estaba haciendo ese deporte, al principio mi papá no estaba muy de acuerdo porque pensaba que era un deporte muy agresivo para las mujeres se puede decir y al final de tiempo hasta me fue a apoyar a uno de los partidos y no se opusieron. Es mi deporte favorito porque básicamente es el deporte que he practicado.

¿Qué era lo que más te gustaba de asistir y lo que no?

Me gustaba los valores que también nos enseñaban en las clases, creo que cada clase aparte del fútbol nos enseñaban un valor. La importancia de las mujeres, me gustaba pasar tiempo con las chicas, conocer más gente, todas las chicas eran buena onda, me gustaba todo, no creo que haya momento que no me haya gustado.

¿Qué actividades solías hacer antes?

Bueno, antes solía estar en mi casa, cuando estaba en el colegio estaba haciendo las tareas, no hacía como se puede decir cosas productivas.

¿Estructura de las clases de Fútbol Más?

El círculo inicial, de ahí explicábamos un poco la clase, el tema, de ahí hacíamos el partido y al último, el círculo final. De la clase me gustaba que nos enseñaran valores, el trabajo en equipo, la importancia de las chicas en el fútbol, algo que no me gustaba mucho era que al principio el jugar era muy brusco.

¿Cuál es el uso de la Tarjeta Verde?:

Sí era un elemento muy importante, ya que cuando sacaban una tarjeta verde significaba que habían hecho algo positivo, por ejemplo, alguien se caía y otros compañeros lo ayudaba o le daban un comentario de aliento, esa tarjeta lo hacía reconocer la acción que hizo. La tarjeta azul es para que la persona o el niño comenzara a pensar su acción, tal vez lo que hizo no fue

lo adecuado, y la tarjeta azul significaba que piense en la acción que realizó y no lo vuelva a hacer.

¿Cuál era el elemento más importante en clases?

Procuraba que los chicos siempre, así como a mí me enseñaron, que se vayan metiendo en cada clase algo. Creo que con los más pequeños era que trabajen en equipo, que se apoyaran entre compañeros, que no se llevaran mal, que todo estuviera bien, que se lleven una experiencia bonita de cada clase. Enseñaba a los peques entre 8 a 11 años, de ahí a los minis de 11 para 13 y a las niñas también, no llegué a enseñar a los infantiles porque por el tiempo se me acomodaban más el horario de los niños.

¿Cómo abordabas el tema de género en las clases?

Trataba de que las chicas como que no se vieran diferentes, que no se sientan menos por ser mujer, y que los hombres no vean menos a las mujeres, que se traten por igual. Hacíamos dinámicas, unos juegos donde trataba de unirse en equipos, en correr, algunos pensaban que los hombres corrían más y las chicas no, y tratábamos de combinarlos y se daban cuenta que algunas chicas eran rápidas, y después resultaba que elegían a las chicas para su equipo, eran buenas jugando, te dabas cuenta que las chicas eran mejores que los chicos.

¿Cómo era la comunicación con los demás?

Cuando yo estaba participando la comunicación con el profe que nos enseñaba era muy buena porque siempre nos pedía una participación o siempre nos preguntaba como estábamos, cómo había sido nuestro día, si nos sentíamos bien, si nos sentíamos mal, también le contábamos las cosas que nos pasaba y con mis compañeras también era una comunicación muy buena, nos hicimos muy amigas durante el tiempo que estuvimos participando en Fútbol Más. Con los líderes tratábamos de ver cada clase, dar lo mejor para los alumnos, decíamos nuestras opiniones, nuestros comentarios, qué debemos mejorar o qué nos faltaba mejorar como líder a cada uno para que la clase fuera mucho mejor.

¿Cómo era la dinámica cotidiana en el barrio?

En el comité 1 lo usábamos en la tarde los niños y en la noche los adultos, el entorno a veces era un poco peligroso porque a partir de las 6 había personas que fumaban y tomaban y a veces las chicas tenían el horario más tarde y no era tan seguro y había padres del comité 1 bajaban a ver para que estén pendientes de que no pasara nada, sigue ocurriendo a pesar que los padres que las zonas que se usaban para tomar, se pusiera un alto pero no se puede evitar.

¿Tú crees que los chicos y las chicas disfrutaban por igual del tiempo libre?

Creo que los chicos como que terminaban la clase y tenían la libertad de quedarse, pero en caso de las chicas, era muy diferente porque cada vez estaban y se retiraban era como que tenían que retirarse de inmediato o a veces venían a recogerlas sus padres porque sus clases terminaban un poco tarde y no era tan segura para ellas.

¿Cómo percibías la desigualdad de género?

A veces el trato era muy diferente, aparte de Fútbol Más cuando quería ir a jugar a veces los hombres no te incluían, porque pensaban que era más delicada o que no sabían jugar tanto, en casa no, yo tengo un hermano y somos 4 hermanas y por eso nunca hubo una diferencia como que eres el varón y no haces nada, sino que todos hacemos todo por igual.

¿Crees que las dinámicas del uso de la losa cambiaron a partir de Fútbol Más?

Yo considero que sí, ya que en el tiempo que estuvo Fútbol Más en el comité 8, las familias se reunían, pasaban tiempo y ahora he visto que varios que participaron ahí, tanto hombres como mujeres, veo que juegan, incluyen a las mujeres. Creo que sí hubo un cambio después de Fútbol Más, sobre todo en el comité 8 en el comité 1 he visto que lo usan más los adultos para sus campeonatos, pero en el comité 8 hay más participación en la tarde que juegan chicos y chicas.

¿Cambió la relación con tus padres?

Creo que cambió un poco porque al principio ellos cuando comenzaba a ir era: “ah ya vas a hacer deporte”, pero después pasaron los años y me convertí en líder y ellos vieron como que estaba tomando una responsabilidad y me apoyaron también.

¿Cambió la relación con tus amigos?

En caso de amigos, me comenzaron a incluir en sus partidos, en el caso de amigas algunas no jugaban fútbol lo veían como muy tosco, pero entendían que a mí me gustaba y algunas veces las invité a participar y se sintieron muy cómodas, vieron que no era tan difícil el fútbol o como los hombres lo dicen que es muy brusco.

¿Cómo era la relación con los líderes?

Con las chicas y con los chicos nos comunicábamos mucho, tratábamos de participar. Había ocasiones que tal vez nuestras opiniones no coincidían, pero tratamos de buscar las soluciones para todo, tratar de hacer una clase muy buena, dar a conocer lo que Fútbol Más quería: dar una enseñanza a los chicos y chicas.

¿Cómo cambió la relación con los dirigentes?

Llegué a conocer a los del comité 1 y les hablamos un poco sobre lo que Fútbol Más quería enseñarles a los chicos. Ellos estuvieron dispuestos a darnos la cancha para que sigan participando ahí, ya que la enseñanza era muy buena: incluir a las chicas a los chicos y la losa sea usada de una manera correcta. Algún tiempo hubo discrepancia porque se oponían a que no usen las canchas mucho tiempo cuando ya era muy tarde, como comenté, cuando las chicas tenían clases hasta las 6 y había adultos que querían utilizar para jugar. A veces, era ese el problema, y muchos se oponían y tratamos de explicarles las clases, en qué se basaban.

¿Por qué te convertiste en lideresa barrial?

Creo que lo que me motivó a convertirme fue querer transmitirles a los chicos lo que me transmitió Fútbol Más, las enseñanzas, los valores y todo eso, quería darles a conocer a más niños y más chicas la importancia del fútbol, así como los valores.

Responsabilidades de lideresa:

Me encargaba de realizar las clases, hacer el círculo inicial, cada clase hacer un valor como la empatía, el liderazgo, teníamos que armar juegos durante la práctica.

Reto más grande:

A veces trabajar con los más pequeños era un poco difícil, porque hubo un tiempo en que les enseñaba una lideresa era muy distinto a que les enseñara un profesor o un hombre, pero traté de manejarlo, me incluí a ellos, traté de hacerme su amiga, y me resultó bien porque con el tiempo fue más comunicativo. Ellos pudieron expresarse conmigo, hacer más participaciones. Tal vez los chicos no me comentaban algunas cosas o eran muy cerrados con lo que les pasaba y yo traté de que ellos también me cuenten, aparte de que vinieran a jugar, lo que les pasaba a ver cómo era su día a día, si se sentían mal o se sentían bien, si les ocurría algo en casa.

Retos adicionales para ser líderes:

No, creo que a las chicas y chicos nos dan las mismas bases para ser líderes, nos enseñan lo mismo para enfrentar cada clase, creo que no hubo dificultad para eso no nos trataron diferente que los chicos.

¿Qué cambios trajo convertirte en líder barrial?

Bueno, me trajo más responsabilidad, también tener más confianza en mí, saber que estaba asumiendo algo más grande se puede decir. Me tenía que encargar de los chicos, o hacer cada clase, era una responsabilidad que tenía que llevar y tenía que llevarla muy bien.

¿Qué caracteriza a una líder de Fútbol Más?

Bueno la caracteriza confiando en ella misma, tener liderazgo, ser responsable, ser alguien que quiere también lo mejor para los demás, hacer el bien se puede decir para los chicos.

¿Crees que haber participado en una intervención socio deportiva haya influido en tu vida?

Considero que sí porque participar en Fútbol Más o haber sido parte de ese proyecto me enseñó a tener confianza. Saber que básicamente todos somos iguales, que el trato debe ser igual entre hombres y mujeres y me ayudó para ser más segura en mí misma y que ahora que trabajo y estudio, sea más responsable.

Referente:

Considero que sí, también fui como ellos participante, varios de ellos sabían que era participante y quería que ellos tengan confianza en sí mismos y saber que en un momento podían llegar a ser líder también.

Mujeres que admirabas:

Yo creo que en Fútbol Más conocí a Jennifer, una chica muy alegre, muy segura, una líder que nos enseñaba diferentes valores, además que las chicas que estaban en el equipo eran muy buenas, yo creo que sí las vi como un ejemplo porque eran muy seguras, muy amigables, muy participativas, y creo que eso me enseñó a tener seguridad en mí misma.

Profesor referente:

Recuerdo al profesor que nos enseñó primero, Juan Manuel, era muy alegre, nos hacía participar entre todas las chicas, bueno, entre todos nos llevábamos bien con el profesor, era muy dinámico, muy divertido.

¿Por qué dejaste de ser lideresa activa en Fútbol Más?

Porque el tiempo se me complicó mucho y ya cuando no había ya muchas chicas porque con el tiempo crecieron ya que eran adolescentes y tuvieron más responsabilidades, el grupo fue disminuyendo y el tiempo se hizo complicado, en mi caso.

¿Cuál solía ser la actitud de los adultos hacia líderes como ustedes?

Yo creo que nos apoyaron porque hubo un tiempo justo con Dayana, Jhon, Miranda y Kathy fuimos comentando a los padres de cuál era el proyecto de liderazgo, de que sus hijas

participaran de los talleres y creo que muchos tuvieron una respuesta positiva porque queríamos enseñarles lo que queríamos que ellos hagan o aprendieran.

¿La categoría más difícil de manejar?

Los infantiles y los minis, porque son niños entre 12 a 13 años, eran más inquietos y difícil de controlarlos, y los infantiles creo que necesitaban o bueno como ya eran mayores hacían caso a más adultos, a veces que les enseñara una chica era muy raro, teníamos que estar con un líder hombre y con el tiempo ellos entendieron que tal vez una líder le va a enseñar.

¿Alguna vez tuviste algún trato machista?

Una vez hubo un alumno que no le gustó que le enseñara una mujer, su comentario fue así, no le gustaba que sea una chica, y justo a mí me tocaba con Coqui y Jhon y le hicieron entender que a veces se van a encontrar con mujeres que le van a dar órdenes o le van a supervisar y él no puede dar la contraria o tiene que adaptarse a esas situaciones. Creo que así todo el grupo comprendió y con el tiempo nos llevamos bien y el trato era distinto.

Percepción de ser líder:

No, considera que la visión que tenía al inicio de poder proyectar diferentes valores a los chicos o aprender más no ha cambiado, sigue siendo la misma.

Réplica de liderazgo:

Sí, porque ahora como estoy trabajando en un instituto ahora paro con escolares, tengo contacto con ellos, bueno lo que aprendí en Fútbol Más, como yo trabajé con chicos, niños y niñas no es tan difícil trabajar de nuevo, me sirvió mucho porque es más fácil.

¿Cuáles fueron tus principales aprendizajes durante lideresa barrial?

Lo que aprendí en los talleres de lideresa fue a poder proyectar la igualdad, poder proyectar los diferentes valores a los niños y niñas, poder tener confianza en mí misma, ser líder y poder trabajar con diferentes chicos, niñas, jóvenes ya mayores y ahora en la actualidad me ha servido mucho, es más fácil tener un liderazgo ante ellos.

¿Qué te hubiera gustado hacer cuando fuiste lideresa?

Seguir, enseñar diferentes valores a los niños, que las chicas de diferentes edades pudieran entender.

¿Te gustaría volver a encabezar algún proyecto social o educativo en tu barrio?

sí, porque me llevé una experiencia bonita, me gustó trabajar con chicos y chicas y sí lo volvería hacer porque es algo que yo me sentí cómoda.

Entrevista Ex Lideresa Barrial

Denominación: Lideresa barrial 2 - Nuevo Amanecer

Edad: 19

Barrio: Nuevo Amanecer – San Martín de Porres

Tiempo en el programa: 3 años

Rutina habitual:

En las noches cuando me libero de jugar voy a la canchita del 8 o al gym también, estoy en la universidad en las mañanas o en las noches también tengo clases, estudio administración bancaria y financiera.

Lo que más le gusta de vivir en Nuevo Amanecer:

Me gusta que haya hecho muchos amigos y también me gusta la vista que tengo de mi barrio, algo que no me gusta es que la gente bota su basura en cualquier lado y hace que se vea sucia la calle.

Recuerdos de Fútbol Más:

Me recuerda cuando jugaba, cuando me divertía, de las tarjetas verdes, cuando hacías buenas acciones; de la tarjeta azul, cuando hacías una mala acción. Me acuerdo del profesor Juan Manuel que era muy bueno.

Primer encuentro con Fútbol Más:

Yo conocí a Fútbol Más mediante una amiga, ella iba y me pasó la voz para ir a jugar, porque como yo jugaba con ella en la pista, jugábamos fútbol, me pasó la voz. Me gustó bastante, me gustaba el trato, los profesores eran pacientes, eran amables, además del fútbol, te enseñaban lo que eran valores, a salir adelante, a ser resilientes y eso me ayudó con mis problemas. Ya jugaba fútbol en la pista con mis vecinitos, mi familia nunca me llegó a prohibir solo por el tema de mis estudios.

¿Qué era lo que más te gustaba de las clases?

La verdad que nada, solo algunos días que no había clases, pero en sí me gustaba todo.

¿Cómo era la estructura de las clases?

Jugar partido y la parte que no me gustaba no necesariamente porque no me gustaba sino me daba vergüenza, pero me gustaba también hacer al último como un baile o una celebración por un gol.

¿Qué caracterizaba una clase de Fútbol Más?

Que siempre teníamos que manejar una virtud o una habilidad, pero siempre nos trataron de alguna forma de ser mejores personas. Cuando era chiquita yo me acuerdo que cuando me ponían una tarjeta verde para mí era como si me dieran una medalla, yo me sentía muy feliz cuando me daban una tarjeta, y sentía que lo que estaba haciendo estaba bien, que tenía que hacer las cosas bien, una buena acción, o sea, te convierte en una mejor persona.

¿Cuándo fuiste lideresa qué procurabas hacer en tus clases?

A mí me gustaba que los niños sean creativos así que siempre trataba que las celebraciones al momento del gol sean de maneras creativas, que piensen así bastante para que sean creativos.

Género en clases:

El trato era el mismo para los niños y las niñas, y solo que a veces por la edad, que a veces cuando son un poco grandes, o son de nuestra edad, o un poco mayores nos hacen menos, por eso siempre trataba de hablar normal, de ser como su amiga, pero siempre con respeto.

¿Cómo era la dinámica dentro del barrio?

Me he acordado que en ese tiempo, cuando me levantaba para ir al colegio, tempranito, como a las 5 o 6 de la mañana, los niños estaban jugando ahí a esa hora. Era sorprendente que tuvieran tanto entusiasmo para jugar y que se levantaran tan temprano. Mayormente, la cancha era ocupada por los niños. Después, rara vez, por fiestas se iban a tomar, y cuando venían cantantes, ahí sí los señores se ponían a tomar. Uno que otro niño se veía acompañando a sus padres. Después, los señores mayormente jugaban en las noches, los fines de semana, y a veces entre semana, pero en las noches. Para mí, es un lugar seguro. Después de la losa para abajo sí se me hace peligroso, ya que últimamente han estado robando y la delincuencia a nivel no solo por acá, sino nacional, está aumentando. Incluso tuve un problema. Me parece que yo había hablado con la profesora o el profesor en ese tiempo, porque en la canchita del 1 arriba a veces se ponían a fumar, chicos, y a veces cuando una pasaba, se ponían a molestar y a silbar, y a veces eso daba miedo. Lo hablé con la profesora y habían subido a hablar con esas personas, y desde ahí ya no los volví a ver.

¿Los chicos y las chicas disfrutaban por igual el uso del tiempo libre?

Sí, a veces hay machismo y mayormente te mandan a hacer los quehaceres a ti por el hecho de ser mujer, cosa que no debería ser así, deberíamos dividirnos las tareas, después por el lado del fútbol que como eres mujeres piensan que no sabes jugar partido o por qué vas a jugar partido, que para las mujeres son el vóley y así. Y con el tema de la seguridad, el 8 para mí también era un lugar seguro, pero después al 1 sí me venía acompañada de alguien porque me daba miedo venirme sola por las motos rojas, eran las más malcriadas porque siempre silbaban te insultaban, te decían groserías, daba miedo porque a veces hasta te decían que subas a su moto.

Desigualdad de género:

En redes sociales a veces se ve que el fútbol es más para los hombres, pero hoy en día en la actualidad, ya están apoyando más el fútbol femenino, están saliendo más en la tele, así que en

la actualidad como que ha cambiado bastante a lo que era antes, que no le daban importancia al fútbol femenino, que lo hacían menos.

Actitudes con los padres:

Sí cambió, porque antes de entrar a Fútbol Más era un poco malcriada y gracias a Fútbol Más mis actitudes fueron cambiando, mejorando y pues eso les gustó a mis papás. Incluso mi mamá apoyaba, iba a las reuniones, a las limpiezas de Fútbol Más, me acompañaba a los partidos, hacían la comida a veces cuando íbamos a jugar.

Actitudes con los amigos:

No, bueno en ese tiempo no es que haya tenido muchos amigos tampoco, pero yo más bien invitaba a los pocos amigos que tenía en el colegio, pero lamentablemente no podían venir porque ellos vivían muy lejos.

Relación con las líderesas:

Buena, porque yo los conocía del barrio, era buena, éramos al final amigas, yo ahí conocí a Jennifer, desde ahí mejores amigas hasta el día de hoy.

Relación con los dirigentes:

En realidad, ellos siempre fueron amables y buenos, y cuando me convertí en líder siguió siendo así solo que ya había como una responsabilidad en mí de un grupo, fue lo único que cambió.

¿Por qué te convertiste en lideresa barrial?

Porque me gustaba enseñar a los niños, era muy alegre, cuando ellos se ponían felices porque les enseñabas, me gustaba ser líder, me gustaba dirigir.

Principales responsabilidades:

Que los niños y las niñas se diviertan y vean a Fútbol Más no solo como un hobby sino como algo que les ayude a ser mejores personas y pues que van a olvidarse de sus problemas.

Reto:

Que los niños y las niñas tuvieran confianza conmigo, pues vean en mí no solamente una profesora sino una amiga con quien pudieran hablar y comunicarse.

¿Qué cambios trajo el proceso de hacerte líder barrial?

Hasta el día de hoy cuando ser líder barrial para mí, gracias a eso pude elegir mi carrera que es administración porque quiero dirigir más adelante.

¿Qué enseñanzas te dejó Fútbol Más?

Sí, el día de hoy soy una persona más sociable, no me da mucha vergüenza a veces, cuando me quiero comunicar con algunas personas, mayormente soy la primera en hablar, en querer saber de las personas, preguntarles que se presenten, cómo se llaman, y pues ese es el cambio que ha tenido hacia mí. A una persona a veces le da un poco de timidez y me hizo perder ese miedo.

¿Te consideraba una referente?:

Sí, porque trataba de acoplarme a lo que ellos entendían o hablaba de una manera respetuosa o de una manera coloquial.

Ejemplos de mujeres que admiran:

Sí, yo me acuerdo que incluso un día llevaron a la capitana del equipo de Perú que hasta ahorita recuerdo su nombre, se llamaba Kiara y pues yo la admiraba mucho. Después, muy aparte de Fútbol Más, veía en internet que había una futbolista llamada Alex Morgan, yo de chiquita quería ser como ella.

¿Por qué dejaste de ser lideresa activa?

También por mis notas, había bajado un poco. También entré más a estudiar, pero siempre tenía en la cabeza que iba a volver y cuando ya lo quise hacer ya no había Fútbol Más.

Actitud de adultos hacia las chicas:

En realidad, yo tengo muchas anécdotas positivas, porque gracias a Fútbol Más nos gustaba demasiado el fútbol. Incluso participábamos en campeonatos en la canchita del 8 y nos

conocían los dirigentes, nos apoyaban ya que éramos las más pequeñas, mayormente perdíamos porque eran grandes con las que jugábamos.

Categoría más difícil:

No, también se me hacía un poco más difícil con los niños grandes, con los infantiles ya que ellos tenían como nuestra edad, pero después con los niños, con los más pequeños sí era un poco más fácil y nos hacían más caso.

Profesor referente:

Sí, el profesor Juan Manuel porque era una persona muy buena, muy amable, incluso a mi mamá le caía bien y era paciente, no digo que los otros profesores no hayan sido así sino que como el profesor Juan Manuel fue mi primer profesor que me hizo tener ganas de jugar mucho el partido y de ir a las clases de Fútbol Más.

Réplica de experiencia de liderazgo:

Igual también en los estudios porque es en lo que me estoy dedicando más.

¿Qué otras cosas te hubieran gustado hacer?

Yo en ese tiempo sí iba a las charlas a las reuniones, pero había algunos días que yo no podía ir, o no podía apoyar por temas de estudios, pero si me hubiera gustado acomodar más mis horarios y haber ido a todas.

Entrevista Ex lideresa barrial

Denominación: Lideresa barrial 3 - Nuevo Amanecer

Edad: 19 años

Barrio: Nuevo Amanecer

Tiempo en el programa: 6 años

Rutina habitual:

En las mañanas estudio de 7:30 am a 4:30 de la tarde, estoy en la academia, vuelvo a casa, hago tareas, y a veces por las noches cuando tengo ratos libres voy a jugar partidos, quiero estudiar

contabilidad. Juego fútbol, pichangas aquí con mis amigas, seremos unas 10 o 12, en la canchita 8, jugamos a veces de 8 a 11 o a las 9 hasta las 11:30, con los chicos también, a veces.

Describirse a sí misma:

Yo considero que soy una persona respetuosa, responsable, puntual estudiosa cuando me propongo algo lo logro y solidaria, amable.

Lo que más le gusta de vivir en Nuevo Amanecer:

Lo que más me gusta es que tengo muchos amigos aquí. Desde que nací, vivo aquí, también me gusta el ambiente de mi barrio, porque es muy tranquilo, muy sereno, no he tenido problemas, pero se está volviendo un poco más inseguro.

Recuerdos de Fútbol Más:

A mi muchísimos, toda mi infancia literal estuve en Fútbol Más, fue una experiencia, gracias a ellos conocí muchas cosas, gracias a ellos me empezó a gustar el fútbol y conocí buenos profesores que me trataban excelente y me enseñaron muy bien para poder ayudar a los peques y a los niños.

Primer encuentro con Fútbol Más:

Yo desde siempre he querido jugar fútbol, pero nunca he tenido oportunidad de que una organización o academia haya de mujeres, entonces un día un grupo de ellos, de Fútbol Más, estaban pasando por las casas repartiendo volantes, yo pregunté si había de mujeres y me dijeron que sí, me dieron el horario, yo bajé y fue una bonita experiencia y desde ahí no me fui. Mi motivación fue el fútbol. Me dejaban jugar fútbol no en la calle, sino más con mi familia, porque siempre íbamos a clubs y ahí entre primos, con mis tías, así. Mis papás me motivaban a jugar y me apoyaban.

¿Qué es lo que más te gustaba de las clases?:

Lo que más me gustaba es que aprendía muchas cosas nuevas que aparte de que me hayan formado como lideresa para yo poder enseñar a los niños, me enseñaban muchísimos valores,

y lo que no me gustaba era que a veces como fui lideresa, al enseñar a los niños, los más adolescentes a veces eran mayores que yo y a veces no me obedecían, entonces eso fue lo que no me gustaba.

¿Cuál es la estructura de las clases?

Lo primero, era el primer círculo para saludarnos, darnos la bienvenida, hablar con el valor que tocaba ese día por ejemplo de la resiliencia. Explicar qué era la resiliencia, hacer alguna dinámica en el círculo sobre ese tema y durante toda la clase trabajar con ese valor, para que los niños o las niñas puedan implementar siempre durante el juego y a veces con las tarjetas verdes o con las tarjetas azules para premiar o para sancionar o corregir. Además, cada vez que hacían goles, celebrarlos, y por último el círculo final, hablábamos sobre lo que hicimos ese día, explicábamos algunas cositas y si no recuerdo mal, premiábamos a una persona específica y nos despedíamos con nuestro grito de grupo, eso es todo. Lo que más me gustaba era jugar partido claramente, entrenar y jugar partido, lo que menos me gustaba está difícil, a veces cuando me tenía que ir rápido no me gustaba el círculo final pero después todo me gustaba.

¿Qué caracterizaba una clase de Fútbol Más?

La tarjeta verde y la tarjeta azul eran muy importantes porque de esa manera nosotros podíamos explicar lo que estaba bien y lo que estaba mal mediante las tarjetitas, a veces a los niños les daban una tarjeta verde y era un premio gigante para nosotros porque sabíamos que lo que hacíamos estaba correcto, pero también la tarjeta azul sabíamos que era una mala acción y que no debíamos hacerlo y fue muy importante porque así aprendimos a diferenciar lo que estaba bien de lo que estaba mal, porque éramos unos niños.

¿Cuándo fuiste lideresa qué procurabas hacer en tus clases?

Para mí era importante la comunicación, que ellos me tengan confianza, que me puedan decir lo que les gusta, lo que no les gusta, también la creatividad en los goles para poder premiarles

con la tarjeta verde. Los niños tenían confianza y me encantaba tener como un tipo de comunicación con los niños, porque los entendía, me hablaban.

¿Cómo abordabas el tema de género en clases?

Yo, con todos, con los niños y con las niñas, igual que con los adolescentes, porque había un grupo de infantiles si no me equivoco, yo trataba de llevar una comunicación normal y tranquila. Obviamente, siempre inculcando que tiene que haber respeto. Con los adolescentes, más que todo, porque a veces era como que llegaban de frente a la losa y querían jugar, no querían hacer el círculo inicial. Igual que con los niños, de la misma manera, trataba de que siempre haya respeto, llevarnos bien. Pero con ambos, con niños y niñas, llevaba el mismo tipo de relación, no porque eres niño o niña.

¿Cómo era la dinámica dentro del barrio?

Los adultos nunca han prohibido a los niños que jueguen, al contrario, los adultos son como a veces mi mamá que iba a las reuniones, los adultos a veces hablaban y decían “den más espacios a los niños para que jueguen, se desarrollen”, no es que decían que no, a veces ellos lo ocupaban en las noches o los fines de semana, pero después no, era libre la losa. Desde muy temprano había niños, incluso había campeonatos, hacían todos los domingos campeonatos mixtos, a veces de mujeres, de hombres, de niños, no es que había una restricción de que “yo soy adulto y yo voy a jugar”, no, siempre eran niños y adultos.

¿Los chicos y las chicas disfrutaban por igual el uso del tiempo libre?

En este mundo existe mucho machismo, y a veces las mamás y los papás tienen miedo como cualquiera porque somos mujeres, quizás por eso de repente las niñas terminaban las clases y de frente se iban a su casa. En cambio, los hombres iban a jugar, se quedaban hasta muy noche, y ya, a la hora que querían se iban a su casa, en cambio en clase de niñas, siempre terminábamos y al contrario nos íbamos en grupo y cada una se quedaba en su casa. A veces yo me iba sola de aquí, para mí el comité 8 era el más tranquilo porque yo me sentía super segura aquí, pero

al momento de ir por el 1, habían a veces drogadictos arriba y nos causaban miedo, y al momento de ir, sí a veces íbamos solas, algunas chicas sí iban en grupo, yo iba temprano porque tenía que dar la clase pero al momento de regresar, sí regresábamos todas en conjunto las que vivíamos por el 8 o las que vivían por la ollada, las íbamos dejando de una en una hasta cada una llegar a su casa.

¿Se vivía un ambiente de desigualdad de género?

Antes juzgaban mucho a las chicas que jugaban fútbol en ese entonces en el colegio te molestaban porque jugabas fútbol o en las redes sociales a veces aparecía, siempre lo primero era fútbol masculino, siempre hombres, pero ahora es distinto, todo ha cambiado, si juegas fútbol siendo chica “wow”, pero antes no era así, antes discriminaban mucho el tema de que seas una chica jugando fútbol. Pero bueno ahora es distinto y me parece bien que sea así, jugar fútbol no te define como persona, como mujer o como hombre.

¿Las dinámicas del uso de la losa fueron cambiando con las actividades de Fútbol Más?

Cambiaron mucho, antes de que haya Fútbol Más, jugaban los niños y la losa siempre estaba sucia, y las tribunas, era un desorden pero cuando llegó Fútbol Más, siempre había clases, nos juntábamos para limpiar, ordenábamos todo, siempre debíamos tener la cancha limpia y ordenada, gracias a Fútbol Más pusieron luces podíamos jugar de noche porque a veces se nos limitaba no poder ver porque teníamos clases hasta tarde porque empezábamos después del horario de clases, terminábamos de noche, pusieron luces y focos en la losa que seguimos utilizando pero ahora se alquilan, ya no es gratis.

Actitudes con los padres:

Sí, mejoró muchísimo, tenía más comunicación con mi papá, hablaba más acerca del fútbol porque aprendí un poco más. Mi papá me apoyaba, me daba permiso para ir, incluso mi mamá fue lideresa barrial, ella también aportaba mucho ahí y nos llevábamos muy bien porque mi mamá y yo hacíamos lo mismo: apoyar y estar ahí.

Actitudes con los amigos:

No cambió, incluso yo los invitaba a que participen de Fútbol Más, y algunos de mis amigos del colegio venían una o dos veces porque vivían lejos, pero no cambió, yo los invitaba para que jueguen también con nosotros.

Relación con las líderesas:

Fue genial, desde siempre nos llevábamos bien, teníamos mucha complicidad, a veces no hablábamos mucho porque éramos niños y tímidos, pero en general sí nos llevábamos bien todos, ahí conocí a muchos amigos, pero con el tiempo algunos se mudaron.

Relación con los dirigentes:

Sí cambió, yo empecé a tener más comunicación con los dirigentes y también me empezaron a tener mucha confianza porque Fútbol Más aportaba mucho a la losa, a los niños de todo el barrio. Entonces, los dirigentes como que intervenían más, interactuamos más, nos llevábamos mejor, porque antes yo solo los veía, los saludaba y me iba, pero, al contrario, nos cambió nuestra comunicación, nos llevábamos mejor, hablábamos un poco más a veces cuando Yessi o alguna otra profesora estaba ocupada podíamos dar una acotación.

¿Por qué te convertiste en lideresa barrial?

Se me presentó la oportunidad y yo estaba encantada porque me gustaba dirigir, tener comunicación con los niños, era una experiencia muy bonita, porque de verdad yo quería ser profesora, entonces cuando me dijeron para ser lideresa, para dirigir, apoyar, ayudar, yo estaba encantada con la propuesta, entonces acepté y fue una gran experiencia.

Principales responsabilidades:

Que el niño o la niña se sienta segura en el lugar en el que está jugando. Que se divierta, que este alegre, que la pase bien, que sea un momento agradable para él o ella, que le guste venir, distraerse porque salían del colegio, que sea un bonito hobby, una rutina.

Reto mayor:

Lo más difícil fue expresarme ante la gente, soltarme al hablar, pero poco a poco había charlas en Fútbol Más, ellos nos dirigen, nos explicaba y poco a poco fui soltándome y logré perder el miedo y poder y dirigirme con las personas sin ningún temor.

¿Qué cambios trajo el proceso de hacerte líder barrial?

Mucha seguridad, también tuve mucha confianza en mí, me sentí tal cual una líder, no tenía miedo, podía expresarme sin temor alguno porque estaba en el colegio, y como tenía mucha seguridad podía defenderme del acoso callejero, después dentro de todo tuve mucha seguridad, aprendí muchas cosas y muchos valores. Como niñas que éramos, las motos rojas, a veces te faltaban el respeto, te seguían o te molestaban y eso era demasiado incómodo. Yo hablé con la profesora porque todas nos quejábamos, lo hablé con mi mamá, y lo comuniqué en mi casa, pero a veces cuando te ven con un adulto claro que no te molestan y a veces las motos no tenían el número atrás no podíamos identificar qué persona era.

¿De qué manera ha influido en ti esta intervención socio deportiva?

Sí ha influido muchísimo. La timidez fue algo muy fuerte. Yo no podía expresarme, tenía mucha vergüenza de hablar en público, de dirigirme a alguien. Pero hoy en día trato de seguir haciéndolo, de expresarme, de hablar, de no quedarme callada. Ya no soy tan tímida, me puedo expresar, sé hablar, ya no tengo tanta vergüenza. Y en lo deportivo mucho, porque si bien a mí me gustaba el fútbol, gracias a Fútbol Más me gustó muchísimo más y aprendí muchísimas cosas, no solo en lo social sino en la parte deportiva también.

¿Te consideraba una referente?

Sí porque trataba de tener una buena imagen, ser lo que yo quería que ellos sean, yo tenía que ser respetuosa, yo quería que ellos logren entenderlo o perciban de mí eso, o de alguna otra manera algún valor que yo quería que ellos perciban, yo quería que ellos sean buenas personas, y con las charlas en Fútbol Más nos apoyaban, nos explicaban cómo poder hacerlo, entonces

yo trataba de que ellos siempre perciban lo bueno de nosotros para que ellos también lo puedan realizar en su vida diaria.

Ejemplos de mujeres que admiran:

Sí muchísimas futbolistas, yo también admiraba muchísimo a Alex Morgan, la sigo en las redes, aunque no sepa de mí, pero yo la admiro, yo quería ser futbolista, pero a veces en ese entonces no había posibilidades económicas y tampoco el fútbol femenino no estaba tan sonado.

¿Por qué dejaste de ser lideresa activa?

Empezó la pandemia y nos empezamos a alejar, y también por otra parte yo entré a quinto de secundaria, tenía que priorizar más estar en el colegio porque mis notas habían bajado un poco y me tuve que alejar, pedí permiso y ya lamentablemente al siguiente año que yo quería volver creo que Fútbol Más dio un stop por la pandemia.

Actitud de adultos hacia las chicas:

Era muy buena, los adultos siempre nos apoyaban, no hubo un alejamiento, más bien ellos nos buscaban, nos ayudaban mucho, veían mucho potencial en nosotras, tal vez por eso nos apoyaban.

Categoría más difícil:

Ninguna, solo que a veces uno que otro niño de infantiles que es un poco rebelde, a veces los nuevos que venían, pero después todo perfecto. Bueno, a veces los niñitos no entendían, pero se les hablaba y comprendían, no había una categoría específica.

Profesor referente:

Igual, el profesor Juan Manuel, fue mi primer profesor, nos motivaba a que nos guste estar ahí, él nos apoyaba muchísimo, era un gran profesor. Lamentablemente se fue, en el caso de las profesoras todas eran muy buenas, nos apoyaban, nos escuchaban que era importante, nos preguntaban qué nos parecía bien o qué nos parecía mal.

Réplica de experiencia de liderazgo:

Sí, dentro de la academia o del colegio, no he tenido la oportunidad de estar en otra organización, pero en lo que estoy trato de liderar lo poco que puedo porque es diferente.

¿Qué otras cosas te hubieran gustado hacer?

Seguir enseñando, seguir apoyando, seguir en Fútbol Más en general, me gustaba mucho solo que por los estudios no podía.

Entrevista madre de familia

Denominación: Madre de familia - Enrique Milla Ochoa

Barrio: Enrique Milla Ochoa – Los Olivos

Edad: 54 años

Años en el programa: 4-5 años

¿Hace cuanto vive en Enrique Milla?

Yo vivo desde hace 32 años porque esta zona ha sido invadida. Era un terreno rústico, y hemos invadido y hasta ahorita estamos en la lucha para obtener nuestra titulación. El barrio de Enrique Milla, más que nada, los habitantes son emprendedores. Un barrio tranquilo con mucha juventud, niñez, un barrio joven. Hay carencia de actividades para los niños. Me gusta vivir acá en Enrique Milla porque tiene todas las necesidades básicas, y aparte es un pueblo que se organiza constantemente, como los dirigentes; cada dos años se cambia, entonces cada uno entra con mentalidad diferente de mejorar. Siempre está buscando para el bienestar de la comunidad. Lo que menos nos gusta, lo que pasa hoy en día: aquí hay muchos venezolanos que vienen con costumbres nuevas y entonces eso altera la tranquilidad del pueblo de Enrique Milla Ochoa.

Recuerdos de Fútbol Más:

Me trae recuerdos de las niñas pateando la pelota y las actividades que se hacían. Los papás acá nos organizábamos para tener fondos para los campeonatos que había; una tenía que juntar.

Los jóvenes y los niños que participaban ellos mismos también se involucraban en cómo generar o ir a los campeonatos. Las charlas que nos daban a los padres, ese fortalecimiento que daban los profesores en ese tiempo, los consejos, más que nada la disciplina. Lo que rescato mucho es que si perdían no era para que renieguen; tenían que saber perder y ganar, manejar ese carácter que los niños quieren ganar no más. Les explicaba bien y de esa manera, los jóvenes o los niños que participaban han graduado su carácter.

Actividades en las que estuvo presente:

Claro, por ejemplo, se formaban como ferias de ropa que ya no usabas y vendías, comidas, jornadas y talleres de cómo generar ingresos, no solo para los campeonatos sino también para la familia misma. A mí me gusta aprender, porque yo a los 22 años recién empecé a aprender a leer y a escribir. Yo me crié sola desde los cuatro años, entonces no supe leer ni escribir. Entonces, yo solita, en mi mente siempre era aprender, mejorar la calidad de persona, y me gusta participar. Por ejemplo, yo el otro año estoy pensando en estudiar derecho.

¿Lo más característico de las clases de Fútbol Más?

La hermandad, acá jugamos, pero si uno pierde no hay que estar triste ni renegando, el compañerismo.

Posición como madre:

Al principio, mi hija iba a escondidas. Pero una vez que me enteré, ya tenía que apoyarla, porque sé que es muy bueno, y que me acuerde, yo nunca le he dicho “no vayas”, no, no, siempre le he apoyado a mi hija, y por eso ha llegado a ser una líder bastante entregada al programa. Mi hija ha sido representante del distrito de Los Olivos. Al principio, había ido a escondidas porque ella pensaba que yo no la iba a dejar jugar, ya que el fútbol solamente era para varones. Ella pensó así, por eso no me quiso decir, ¿pero después me comentó mamá si yo jugara fútbol con mis amiguitos en el parque te molestaría?, por qué hija? mamá estoy participando, entonces “claro hija, tienes todo mi apoyo”. Ella en su mente pensaría que no le

iba a permitir. En ese tiempo, tenía el carácter un poco complicado. Ahora ya he trabajado para manejar mi carácter gracias a Fútbol Más.

¿Antes había espacios adecuado para que las niñas y adolescentes jugaran?

Yo creo que, para mí, a raíz de que ha llegado Fútbol Más, empieza a tener espacios, pero antes no porque pues siempre había un temor con los dirigentes y créame señorita que Fútbol Más nos ha enseñado a los padres muchas cosas, romper barreras podría decirse con sus capacitaciones, charlas y sus talleres educativos. nos ha ayudado bastante. Barreras como dirigirse a una autoridad de mi comunidad para mí era como ser una hormiga y el dirigente era un elefante.

¿El programa le permitió conocer a otras vecinas/os del barrio?

Claro que sí. Así como yo, a raíz de Fútbol Más hemos empezado a abordar diferentes visiones, yo no creo que antes de Fútbol Mas me hubiera atrevido a hablar con usted, así como ahorita estoy hablando. Ahora, gracias a Fútbol Más soy una mujer empoderada, tengo más fortalezas, más seguridad, muchas cosas han pasado en mi vida a raíz de haber participado en Fútbol Más.

¿Qué les recomendaría a los dirigentes en su barrio para promover la participación femenina?

Más que nada a tocar puertas donde hay instituciones como Fútbol Más que brindan apoyo en todo sentido, a la niñez en la comunidad, que tocan las puertas y una siempre se te va a abrir.

¿Qué tipo de necesidades tienen los/las adolescentes?

Desde mi punto de vista, empezamos con los niños de 0 a 7 años y entiendo que es la etapa más importante de la formación del ser humano. En esa etapa deben intervenir los especialistas, por ejemplo, si hay hogares disfuncionales. A los 3-4 años, los niños tienen preguntas que no encuentran las respuestas en sus padres. Entonces, aquí me gustaría que intervengan los especialistas para ayudar a hacerles entender, para que no se formen con traumas. De 8 años en adelante, son para fortalecer más los talleres y los juegos.

¿Alguna vez en el barrio notó situaciones de desigualdad?

Definitivamente, hasta hoy día, yo soy dirigente actual de mi comunidad, soy secretaria de asuntos femeninos y juveniles, ahorita tengo ese cargo, que este año termina en julio, y créame señorita que de parte del secretario general si es que no me pongo fuerte, bueno pues, siempre hay esas cosas.

Durante este tiempo en este cargo, ¿qué ha realizado?

Más que nada, al entrar me topé con muchas piedras. Entonces, yo analicé y dije: acá me falta prepararme y yo empiezo a prepararme en espacios gratuitos. He participado en el Parlamento Mujer el año 2000, en el cual salí alumna destacada de las mil mujeres que participaron. O sea, yo tengo secundaria completa, pero la mayoría de las personas que han preparado a las compañeras han sido profesionales. Casi todas teníamos que participar lideresas y salí alumna destacada, y es el orgullo que tengo. Quizá no hice mucho por los niños, pero más notable de mi trabajo es en el adulto mayor. Y todo esto, gracias al pilar de Fútbol Más, porque perdí el miedo a tocar las puertas. Si no, seguiría pensando que yo soy hormiga y los demás elefantes.

¿Cree que el fútbol es un deporte para hombres?

Para mí no, porque es un deporte tanto para mujer y hombres por igual, yo formaba la liga del colegio Estados Unidos cuando comencé a estudiar a los 22 años, yo tengo inclusive diplomas de fútbol como mi hija.

¿Usted considera el deporte como una herramienta de empoderamiento?

Sí, el deporte es muy importante porque ayuda a graduar, a veces estamos estresado y hacemos una pichanguita o algún deporte y botamos toda esa tensión que tenemos, que nuestro cuerpo necesita el estado de ánimo guardado, a veces estamos tensos entonces estamos un poco erizos practicamos deporte entonces nuestro estado mental se mantiene equilibrado.

Cambios de su hija a partir de Fútbol Más:

Créame señorita que hay muchas cosas, mi hija hoy en día es una chica ejemplo a seguir aquí en el barrio, no es participante de grupos que andan así en mancha, de pandillas, es una chica ejemplo a seguir porque lleva una vida saludable. Mi hija a raíz del programa Fútbol Más se ha empoderado, y sabe cuándo decir que sí y cuando decir que no, en todo sentido de la palabra, una chica muy empoderada. No tengo más palabras solo que yo me siento muy orgullosa de ella, que este año se gradúa de psicóloga y gracias a Fútbol Más que con los deportes ayudó que en la adolescencia no se desviara del camino y lo pasó normal, es una chica con formación.

¿Cómo desde su rol de madre ha ayudado a su hija a convertirse en una líder?

Yo soy una de las personas que dice: “si te caíste te vuelves a levantar las veces que sea necesario”. No debe existir lamentaciones o culpables, acá no hay. Simplemente si uno se cae, analizar por qué se cayó, y tengo que seguir para adelante cuantas veces sea necesario. Muchas veces ha venido triste (su hija) y entonces yo tenía que levantarle la moral, “bueno hijita ya pasó, para la próxima tienes que hacerlo de otra manera”.

¿Cómo le gustaría ver a su comunidad en el futuro?

Una comunidad organizada con muchos principios, me gustaría que tengan en la mente el valor que hay del medio ambiente. Ahorita estoy participando a nivel nacional de generación de mujeres organizadas para el bienestar de la familia y la sociedad, ahorita soy promotora contra la violencia hacia la mujer.

¿Cómo le gustaría ver a su hija en el futuro?

Aquí lo que cuenta es que lo que desea ella, ella quiere trabajar para su comunidad, y yo apoyarla en sus metas que ella tiene, mi sueño es ver a mi hija una líder, un personaje grande.

Entrevista Madre de familia

Denominación: Madre de familia - Nuevo Amanecer
Barrio: Nuevo Amanecer

¿Se acuerda cuanto tiempo estuvieron en el programa?

La verdad fecha exacta no sé, pero durante todo su crecimiento gracias a esa oportunidad, ellos estuvieron entregados totalmente ahí.

¿Hace cuánto tiempo vive en el barrio?

Yo ya tengo viviendo 14 años aquí en Nuevo Amanecer 14 años.

¿Podría describir el barrio de Nuevo Amanecer?

Al inicio, no tenía mucha comunión yo por motivo del trabajo. Pero a raíz de que mis niños fueron creciendo, fueron socializando con varios niños de su hogar, sus contemporáneos, y bueno, así fue que yo empecé a conocer un poco más a las personas. Es tranquilo, muy acogedor. Toda la gente acá tiene comunicación para poder juntarse, dialogar, conversar. Para qué, doy gracias a Dios, mis hijos han crecido tranquilos.

¿Cuáles serían los puntos negativos del barrio?

Son muy pocos. Hay cosas que quisiera que cambien, pero yo sé que con el tiempo todo puede ser posible. A veces hay jóvenes que, por motivos "x", por los papás, quien sabe cuáles sean los motivos, se refugian a veces en otras cosas y vienen a la losa deportiva. Eso puede ser una mala influencia para los niños que están entrando a una etapa de la adolescencia.

¿Qué recuerdos le trae Fútbol Más?

Fue lo más hermoso y la experiencia más linda que pude ver reflejada en mis hijos. Mi hija pudo descubrir que tenía talento para el fútbol, cosa que anteriormente no practicaba. A raíz de que llegó esa academia Fútbol Más, que llegó y les abrió las puertas a muchos niños, adolescentes, a esta oportunidad de jugar, de divertirse, de tener una diversión sana que es el fútbol, fue lo más hermoso para mí. Encontrar a mis hijos cansados y exhaustos porque jugaron, porque tenían competencia, la emoción de ver reflejado en ellos, “mamá tengo competencia”, “mamá vamos allá”. El ver esa alegría en ellos para mí fue maravilloso. La verdad que gracias, no solo hablo por mis hijos, sino que hablo de muchos niños que empezaron a tener muchas

oportunidades, empezaron a buscar, empezaron a ver que tienen ese talento de poder ser grandes deportistas. También hay un joven que ha ingresado a un club deportivo conocido, y eso me llena de felicidad.

¿Usted llegó a participar de alguna actividad de Fútbol Más?

Sí, a una competencia en Lurín, he ido a hacerles barra a mis hijos, a acompañarlos a ellos.

¿Participó de alguna jornada parental?

No mucho por lo que yo más me dediqué a ver por ellos, a cuidar de ellos que estaban en la competencia del juego, pero yo pude acompañarlos, pero no llegué a participar.

¿Usted nunca tuvo rechazo de que su hija participara en el programa?

Al inicio, yo no entendía muy bien. Yo soy muy poco de fútbol y cuando ellos me decían, "voy a salir, tenemos fútbol, tenemos esto", y yo les decía, "¿tanto hacen afuera?". Pero era porque no era un lugar seguro para que mis hijos salgan. Pero después, poco a poco, me fui enterando un poco más. Ya venía un poco más temprano del trabajo, ya veía qué hacían, de qué se trata. Ya les puse a ellos una disciplina, "me vas a salir a tal hora, perfecto, pero me cumples la tarea". Entonces, a equilibrar las cosas, a ser disciplinados. Y yo sí les acepté, les dije que vayan, porque sé que es un deporte sano. Como le digo, yo no sabía que mi hija jugaba fútbol hasta que se descubrió ella misma y hasta el día de hoy ellas juegan.

¿No tuvo prejuicios o estereotipos por el deporte?

En realidad, por lo que ella es mujer y que no puede manejar el fútbol, no, no lo hacía por eso, en algún momento, mi rechazo fue a que ella esté afuera, en contacto con mucha gente que no me agrada, pero como le digo, hasta que yo me enteré que era como una academia, que había personas responsables que cuidaban de ellos, entonces ahí es donde yo acepté, pero no porque fuera mujer, por prejuicios no.

¿Cómo se generó el vínculo del programa con usted?

Bueno, como mi casa queda al costado de la losa y siempre encargaban acá sus cosas, entonces así fue que yo preguntaba más a mis hijos, ¿quiénes son ellos?, ¿de dónde vienen?, ¿qué es lo que hacen?, ¿cuál es la finalidad? Hasta que yo, como le digo, trataba de darme un poco más de tiempo, salir temprano del trabajo, venir a ver qué es lo que hacen, a qué se dedican, cómo es el trato a los niños y pude ver por mí misma.

¿La losa deportiva cambió a partir de la llegada de Fútbol Más?

Sí, cambió, no solo hablo por mis hijos sino por muchos niños que eran contemporáneos con ellos, cambiaron mucho, en las actividades que hacían, cambió mucho a muchos jóvenes y eso pues nos llena de alegría y de satisfacción como madres porque se enfocaron esos niños en el fútbol, en el partido, en las competencias y si eso no hubiera dado muchos de ellos se hubieran refugiado en otras cosas que no eran sano para ellos.

¿Llegó a conocer a otros vecinos a partir de Fútbol Más?

Exacto, así fue, yo no soy muy de hablar por motivo de mi trabajo y porque no me da el tiempo y no soy de estar en la calle conversando con ellos, soy una persona muy social pero en el momento dado pero eso cambió a raíz de que ya nos encontrábamos en cada competencia con cada mamá, con cada papá, haciendo las barras, esa adrenalina de mirar a los niños competir, y entablamos una comunicación, una conversación “ya vecina, este sábado nos toca ir o el domingo”, sí me ayudó bastante a tener una comunicación con las mamás de los demás niños, cosa que yo no conocía de ellos, sabía de los niños sí, porque estaban con mis hijos afuera pero no conocía a los papás. Como le digo a raíz de esto sí pude conversar, y se quedó, esa amistad se quedó, me encuentran, nos saludamos, o me saludan y así cambió.

¿Usted notó situaciones de desigualdad hacia las chicas?

No he presenciado nada de eso, ni con mis hijos.

¿Qué piensa de las personas que dicen que el fútbol no es para las mujeres?

Que están totalmente equivocados, es una opinión equivocada totalmente enfocada en los antepasados, han tenido esa opinión y aún existen personas con esa mentalidad, pero es totalmente diferente, el fútbol es para hombres y mujeres porque todos somos iguales.

¿Considera el deporte como una herramienta de empoderamiento?

El empoderamiento creo que es algo que uno trae ya adentro y no solamente se trata de un deporte, puede ser en todo, puede venir del trabajo, de un fútbol, de un vóley, el empoderamiento ya lo trae dentro. El deporte ayuda a sentirte empoderada, un triunfo, así.

¿Qué recomendaría a los dirigentes de su barrio para promover la participación femenina?

Que deberían darle esa oportunidad ya sea a sus esposas, hijas, nietas, que se frecuenten este tipo de eventos, y así poder dejar de lado esa opinión de machismo y tratar de que las nuevas generaciones crezcan con nueva mentalidad, así pueda su descendencia crecer con una manera de pensar muy diferente, ya no con lo pasado.

¿Qué cambios tuvo su hija a partir de participar en Fútbol Más?

Uno que descubrió que le gustaba el fútbol, que ama el fútbol, se dio cuenta que es un deporte muy sano, que le hace bien para ella misma, se distrae, luego empezó a ser equilibrada a disciplinarse, y creció, creció personalmente.

¿Cómo desde su rol de madre ayudó a su hija a que se convierta en líder?

Siempre les he hablado a ellos que uno tiene que tener esa mentalidad de liderazgo, que en la vida uno tiene pruebas día a día y la cosa es que uno tiene que ser mejor que ayer. Yo he liderado en mi trabajo, entonces, como les digo a ellos, con la humildad y disciplina de siempre, adonde sea. Y cuando me dio la noticia, "mamá, soy líder del equipo", qué bueno, felicitaciones hija, a dar lo mejor de ti, a ser comunicativa, a organizarte bien y a dar lo mejor de ti. Siempre hay que dar lo mejor.

¿De qué manera Fútbol Más impactó en su vida?

Bueno, lo que impactó en mi vida fue, en realidad, ayudó mucho a mis hijos, porque llegó tal vez, se dio la oportunidad cuando mis hijos estaban entrando en la etapa más difícil, que es la adolescencia. Entonces, ellos se enfocaron en eso, día a día. Eso para mí fue impactante y de mucha ayuda, porque de alguna u otra manera me dio esa tranquilidad de que ellos estaban haciendo algo sano.

Entrevista Madre de familia

Denominación: Madre de familia - El Artesano

Barrio: El Artesano - Lurín

¿Hace cuanto que vive en el barrio del artesano?

Acá yo ya tengo viviendo como 12 años.

Describir el barrio:

Es un barrio tranquilo, bueno yo que vivo 12 años acá, es un barrio muy tranquilo, su gente es muy amable y muy respetuosa.

¿Qué es lo que más le gusta de vivir en este barrio?

Bueno, la tranquilidad que me da a mí y a mi familia, y además que soy conocida y tengo ya varios conocidos por acá, y la costumbre.

¿Lo que no le gustan tanto del barrio?

Lo que no me gusta es de ver a los chicos jóvenes en circunstancias que no les favorecen, por ejemplo, gente de mal vivir, gente que fuma, se para en las calles, de los chicos que consumen acá, que paran consumiendo otras sustancias ilícitas.

¿Qué recuerdos le trae Fútbol Más?

Fútbol Más es como una escuela que vino a formar a jóvenes como líderes, a enseñarles que sí se puede estar en un grupo de fútbol, tanto hombres como mujeres, y compartir la misma igualdad: el fútbol femenino como masculino.

¿No le fue ajeno que les enseñen fútbol a sus hijas?

No, no, a mí me parecía perfecto que haya venido personas así a incentivar a las niñas el fútbol. Me pareció perfecto, desde que mis hijas me dijeron: “mamá tocaron la puerta, va a venir un grupo que se llama fútbol más, también van a ir niñas”, yo les dije perfecto. Yo no he sido de que ay no, el fútbol es para los hombres. A mí siempre me ha gustado y a mí me gusta porque yo también he jugado y me pareció excelente que se incentive el fútbol tanto en los niños como en las niñas.

¿Cuánto tiempo usted participó en las actividades de Fútbol Más?

Bueno, desde que inició Fútbol Más estuve ahí, desde que se inició hasta que se fueron.

¿Qué año fue que iniciaron?

Fue en el 2017 porque fueron tres años que estuvieron antes de la pandemia y se canceló todo.

¿En qué consistía el programa de Fútbol Más?

Fútbol Más es que fomenta el deporte a las chicas, hacen que las chicas se formen como líderes y haya compañerismo, se ayuden, la autoestima, se quieran, como un grupo donde se conocen todos para fomentar la amistad y de esa amistad llega a ser liderazgo, llegan a aprender más y enseñarles a los que recién llegan, enseñarles cómo son las clases, o cómo se juega, orientarlos.

¿Ha tenido oportunidad de estar presente en las actividades de Fútbol Más?

Sí, yo he ido a campeonatos cuando nos ha tocado ir a Pucusana, a Puente Piedra, yo he ido con ellos, he acompañado a todos mis hijos, a todos los sitios que han ido a jugar, he ido, he visto que han ganado, que han perdido.

¿A través del deporte se fortalecía la autoestima?

Sí, la verdad que sí, porque la mayoría acá de niños sus padres trabajan, y los niños realmente andan en la calle y no reciben mucha atención en casa, mucho amor y había algunos que sí les faltaba eso, llegar a un grupo y sentir un poco de amor, por eso, ese grupo creo que llegó en un buen momento a ayudar a muchos niños y niñas.

¿Cuál sería el elemento característico de las clases de Fútbol Más?

Ver a los profesores venir con mucho entusiasmo, una confianza y fomentar la alegría hacia el grupo que ellos ya estaban formando y enseñando, daban buenas vibras, buena energía. Le daban mucha motivación, mucha confianza y había tantos chicos que iban ahí porque se sentían cómodos. Se sentían con ese cariño, con ese calor de confianza donde encontraban un poco de amor que no encontraban en el hogar, confianza, cariño, un calor especial.

¿Cómo se sentía usted al dejar a sus hijas jugar en la losa?

Mira, a mí me gustaba mucho que mis hijas vayan a hacer ese tipo de deporte, me parecía perfecto, pero sí, cuando estudiaban y tenían examen, no quería que se descuiden, y a veces chocaban los horarios, las tareas. Tenían que dejar de asistir ese día para que puedan estudiar para el examen del día siguiente. Se ponían tristes, pero ya hablaba con el profesor y un poco que nos entendía.

¿No tuvo reparos en dejar salir a las chicas por temas de inseguridad?

La verdad es que yo no le dejaba sola, yo en todo momento estaba con ellas, cuando tenían clases, hasta dejaba de trabajar y estaba con ellas.

¿Por su experiencia de vida en el barrio cree que había espacios para que las niñas se diviertan?

Solo la losa no más, lo usaban los niños del barrio, los jóvenes del barrio, la cancha bueno ahorita está un poco mejorcita, antes estaba pura tierra, cuando llego Fútbol Más así la encontré, recién la han mejorado.

¿Llegó a conocer a otras vecinas del barrio?

Sí, llegué a conocer a mis vecinas del barrio, vecinos que no conocía, que no hablaba, también interactúe mucho con ellos, agarré mucha confianza con ellos, comunicación, llegué a conocerlos también.

¿Cuáles cree que sean las necesidades de los adolescentes respecto a participación?

Para mí quisiera que vuelva el fútbol, que incentiven más el fútbol, vóley o básquet, porque acá no hay. Porque el deporte es bueno para la salud, previene muchas cosas. Es sano para el cuerpo, para relajar un poco la mente y no estar pensando en otras cosas. Por ejemplo, con el tiempo libre que tienen, no saben a qué dedicarse y los jóvenes a lo primero que se van es a la droga.

¿Qué recomendaría a los dirigentes en su barrio para que se promueva la participación femenina?

Que apoyen, que haya una academia de Fútbol Femenino y que apoyen al deporte, que haya deporte para que los chicos y las chicas que tienen tiempo libre se dediquen a eso.

¿Alguna vez en el barrio notó situaciones de desigualdad?

Bueno sí, antes de que existiera el fútbol, sí claro, hay mucho machismo, no dejaban que las niñas jueguen fútbol, que llegara Fútbol Más, no permitían que las chicas ocupen la losa y jueguen fútbol.

¿Llego a ver que había obstáculos?

En la losa se ponían a jugar los chicos, pero sí veía niñas que iban con su balón, pero jugaban vóley y a veces agarraban, pateaban el balón y se ponían a jugar fútbol, venían los chicos y no dejaban jugar.

¿Qué opina de las personas que piensan que el fútbol es un deporte solo para hombres?

Bueno, hay adultos con esa mentalidad, que ya los educaron con esa mentalidad y de la noche a la mañana no se puede cambiar su pensamiento. Por eso creo que debería haber un programa o una orientación para que antes de que llegue una academia o un programa de fútbol, venga primero a orientar a los padres, que les expliquen, porque hay padres que, la verdad, son cerrados. Dicen "ah no, el fútbol es para varones, y no para niñas porque las niñas son débiles". Primero que les orienten a los padres, que les expliquen bien, que haya una orientación, ver y

explicarles que ya no estamos en otro siglo, que estamos en el siglo XXI. Hombres y mujeres son iguales, pueden compartir lo mismo, el deporte, el trabajo.

¿Considera el deporte como una herramienta de empoderamiento?

Sí, ahí las chicas quizás puedan llegar a saber salir adelante, y lograr sus objetivos por ellas mismas, y que tienen la fortaleza, la fuerza y la confianza de realizar los sueños que se proponen.

¿Qué cambios encontró en sus hijas?

Bueno, las vi con mucho entusiasmo, su autoestima cambió, su carácter, se sentían positivas, alegres, se sentían capaces de lograr sus objetivos.

¿Cómo desde su rol de madre ha ayudado a su hija a convertirse en lideresa?

Yo la entusiasmaba a que aprendan más, que escuchen a los profesores, todo lo que le digan los profesores, sus conocimientos que compartan ello, todo lo que le vayan enseñando aprendan y para que así puedan ayudar a los demás.

¿Cómo usted podría aportar para mejorar su barrio?

Bueno, trabajar de la mano con el Sr alcalde y decirle lo que nos falta al barrio, más con los adolescentes, con nuestros niños, con el deporte.

¿Cómo le gustaría ver a su comunidad en el futuro?

Ver a los chicos siendo diferentes, dedicándose a algún deporte, lo que a ellos les gusta, entusiasmarnos y ayudarlos porque la verdad acá hay muchos chicos de bajos recursos y apoyarlos, aunque sea con una academia que no sea muy costosa, buscando empresas que nos apoyen, gente que quiera invertir en cosas del deporte.

¿cómo le gustaría ver a sus hijas en el futuro?

Como toda madre o padre quiere: unas futuras profesionales.

Entrevista Referente barrial o ex integrante de la directiva

Denominación: Referente del barrio Nuevo Amanecer

Barrio: Nuevo Amanecer – San Martín de Porres

¿Hace cuánto vive en el barrio?

Yo vivo desde los 12 años, ahorita tengo 40.

¿Usted ha visto cómo se desarrolló el barrio?

Sí porque vine acá desde los 12 años.

¿Cómo es el barrio?

Al comienzo, cuando empezamos aquí a vivir, éramos bastante unidos. Hacíamos los aniversarios con todos los comités. Nuevo Amanecer está dividido así por comités, el 1 hasta el 12, pero cuando nosotros vinimos solo estábamos hasta la canchita que era el comité del 1 al 9. De ahí invadieron, se fueron hasta el 12, pero éramos bien unidos. Hacíamos nuestros campeonatos, todos los comités hacíamos concursos de reinas y cuando era el aniversario hacíamos paseo de antorchas, todo eso hacíamos, pero eso solo fue un tiempo hasta que cada uno sacó su título. De ahí ya poco a poco se fueron perdiendo. Ahora que otra vez hay nueva directiva, quieren hacer de nuevo, pero como ya cada uno ya algunos se han ido, otros usan sus terrenos, como ya tienen su título ya no le hacen mucho caso.

¿Lo que más le gusta y lo que menos le gusta?

Lo que más me gusta es que salíamos a jugar, un barrio tranquilo ahorita está un poco movido por los venecos que han venido y otras personas también pero también la gente a veces la basura botan donde sea, eso da cólera.

Si yo le menciono la palabra Fútbol Más, ¿qué recuerdos le trae a usted?

Fútbol Más para mí llegó en un momento en el que yo no me metía mucho a los vasos de leches. Yo paraba en mi casa trabajando, no participaba mucho, más que todo por mi hijito Didier, porque Jorge solito ya estaba más grande. Para mí, Fútbol Más fue una alegría, un despertar. Muchas veces yo me cohibía y me decía “no, no puedo, no me voy a meter a nada, yo tengo mi

trabajo en casa, no puedo”. Pero de ahí, cuando entré a Fútbol Más, me dije voy a dar tiempo, y pude darme tiempo. Aproveché todo eso, aprendí mucho con las clases, con todo eso que nos daban. Para mí era raro porque yo era una persona que paraba metida en mi casa y no salía. Poco a poco me fui dando tiempo e iba a las charlas.

¿Cuánto tiempo estuvo participando de Fútbol Más?

Bueno, cuando empezó Fútbol Más yo no iba, el primer y segundo año no iba, Jorge no más iba, pero cuando Didier empezó a participar ya entré a los casi 3 años a participar, por Didier, como era chiquito tenía que llevarlo, Jorge ya tenía 13 o 14 años.

¿Alguna vez tuvo la oportunidad estar presente en alguna clase o actividad de Fútbol Más?

Sí, estuve en una clase de padres con sus hijos en la canchita, fuimos con Didier, con su papá también de Didier, con los jóvenes, que participaran los padres.

¿También tuvo oportunidad de ir a las ligas?

Sí, hemos ido a las ligas, cuando íbamos a Lurín o a Enrique Milla.

¿Qué era lo que más caracterizaba?

Me gustaba cómo nos recibían, era una fiesta, nos atendían bien, yo no los conocía, pero nos trataban como si nos conociéramos de tiempo. Había bastante unión.

¿Encontró algo que no le haya gustado?

No, todas las ligas que íbamos, había varias cosas por hacer, entretenimiento, había bastante que jugaban fútbol, todo eso estaba bien.

Entrevista Referente barrial o ex integrante de la directiva

Denominación: Referente del barrio de Enrique Milla Ochoa

Barrio: Enrique Milla Ochoa – Los Olivos

¿Qué es lo que más le gusta y menos le gusta del lugar donde vive?

Me gusta el entorno, vas formando vínculo de amistad, vas viendo crecer a los niños, a los muchachos, lo que no me gusta es la mala convivencia de algunos vecinos, por ejemplo, que venden droga, los robos o la falta de solidaridad, hay poca empatía hacia el prójimo.

¿Cuáles fueron los principales problemas de las niñas y adolescentes en el barrio antes de que Fútbol Más llegara?

Con respecto al principal problema en el transcurso de los años, yo creo que es un poco la falta de lugar donde se puedan desempeñar los niños. Antes no había espacio, y al no haber un lugar seguro, los niños no podían recrearse ni disfrutar. Cuando construyeron el parque, lo disfrutaron, especialmente los niños, que son los que más lo usan. En el tiempo que llegó Fútbol Más, trató de juntar y acoger a más niños, ya que es un programa creativo deportivo. Había más afinidad para consolidar el compañerismo y la confraternidad. Sí había buen apego y buena acogida. Los padres también apoyaban, los niños asistían, y no había diferencia entre niños y niñas; todos eran un grupo y participaban junto con los profesores, líderes, la organización y la directiva. Al inicio, todo era un complemento, un entusiasmo, una emoción para todos los vecinos porque el parque era un poco solitario y lo invadían personas adultas con otros fines, no como los niños que no se cansan de jugar todo el día. Entonces, Fútbol Más complementó esto y logró que todos participaran. Duró un buen tiempo, y así como hubo cosas muy bonitas, también faltó formar más líderes, capacitar más líderes, tanto de la misma comunidad como de la organización, para que esto se pueda mantener. A veces, no todos vamos a seguir en el mismo carrito porque siempre, en el transcurso de nuestras vidas, hay cosas que hacer. Cuando nos preparamos y preparamos a los jóvenes, y los jóvenes que vienen desde más abajo van adquiriendo un poco más de capacitación, van siguiendo y no se va a perder. Así se sostuvo Fútbol Más durante 5 años en Enrique Milla Ochoa.

¿Llegó a participar de las actividades de Fútbol Más?

Sí, cuando mi niña participaba, desde los 10 hasta los 15 años, estuve como mamá dirigente apoyando a Fútbol Más durante ese tiempo en actividades, eventos y paseos. Participé en los campeonatos de clausura que se realizaban. En una ocasión, participé en uno que se llevó a cabo en el centro cívico de PRO, donde hicieron una clausura. También participé en la última charla que hubo por COVIDA, en la capacitación de líderes, y en otra que fue por San Juan de Miraflores, donde también hubo una clausura. De las experiencias que me gustaban, estaba el compartir, el compañerismo y la emoción de todos los niños que tenían en ese momento por confraternizar con el otro grupo aquí en Nuevo Amanecer. Siempre hemos sido los dos grupos visitándonos. Ver la emoción de los niños, no importaba si sabían o no jugar; la emoción radicaba en que tenían que cumplir algunas responsabilidades dentro del juego de Fútbol Más para poder estar seleccionados y participar en la Liga. Todos los niños se esforzaban porque querían estar en el equipo. En algunas fechas representaban unos y en otras fechas otros; al final, todos participaban, y esa era la emoción de verlos. Lo que sí nos molestaba un poco era que había padres ausentes, a pesar de que apoyaban. Por más que tú le brindes un poco de tiempo al hijo de tu amiga, es diferente que los padres vayan y estén presentes. Como madre, eso no me gustaba. Siempre había más madres que padres, y esa pequeña diferencia ojalá algún día cambie para que los padres también se tomen un poco de su tiempo y asistan con sus hijos, permitiendo que la mamá descansa.

Espacios de participación para las niñas y adolescentes:

En el tiempo que estaba Fútbol Más, había gente preparada y tecus, había niñas y niños que participaban. Estaban organizados, había bastante compromiso y liderazgo porque les capacitaban a las niñas y les gustaba, o sea, las niñas tenían su tiempo ocupado. Después del colegio tenían algo que hacer. Había talleres de lectura, de música, pintura en el campo abierto. En esas se nombraba a uno o dos cabezas para que dirijan a los otros grupos, a otros niñitos más pequeños. Los seleccionaban, entonces, ellos asumían una responsabilidad como

adolescentes, que tenían que enseñar a los más pequeños. Entonces, cuando había una cabeza que tenía conocimiento lideraba, pero ahora que ya no hay fútbol más en Enrique Milla, no pues, ya no hay espacio para las niñas. Para los niños solamente van los niños, juegan y se van. Falta motivación. Ya las personas adultas ya no hacen eso. Así tengamos dirigentes, no se interesan por las niñas y adolescentes, ni por los niños. No hay comisión de juventud en la junta directiva. También porque hay falta de capacitación, de que alguien venga y les diga: "Miren, podemos hacer estas cosas, trabajar así". Un líder específicamente que venga de cualquier parte, que nos motive, que coordine una reunión, que diga: "Me pueden apoyar, tengo estas ideas, ¿quién nos puede apoyar?". Falta eso, y ahora como te digo el parque solo está libre para el vóley, pero para adultos. Tú pagas y juegas, pero ya no hay como antes esos espacios culturales, y debería haber en todos los parques debería haber porque uno hay niños que no tienen recursos suficientes para poder pagar una academia, entonces, ¿qué les queda? Salir jugar un ratito e irse a su casa. Y hay niños que papá y mamá tienen que trabajar todo el día y están solos en sus casas. Entonces, una academia de danza de vóley todo mundo tiene que pagar para estar inscritos en una academia, pero si nosotros tuviéramos una ONG donde pueda brindarnos ese servicio, el espacio se puede adquirir, espacio hay, lo que falta es el personal, que a pesar de tener profesionales, aunque sea una vez a la semana diga: "Queremos hacer esto". Aunque sea una vez a la semana los niños se ilusionan, se entusiasman. Ahora los niños que están pequeñitos están en formación. Cuando ya son adolescentes ya no se les puede formar porque ya están formados. La tecnología ya nos ha ganado, están con su WhatsApp, TikTok. Pero digo, también deben crear algo creativo por redes. Los jóvenes necesitan bastante apoyo emocional, que tengan a alguien al costado que te diga te doy buenos ánimos, buenas vibras, necesitamos unos líderes así. Me causó mucha tristeza que dijeran que ya no iba Fútbol Más en Enrique Milla porque ahorita usted viene al parque de los suspiros, un montón de niños, que

ni los conoce, en el parque hasta las 7 de la noche, ese espacio se pierde, se perdió, mejor dicho, porque no hay quien los dirija, los organice, les incentive.

¿Había desigualdad de género en el barrio?

El machismo en la sociedad no va a desaparecer; siempre va a existir el machismo, el ser superior de decir que el hombre es mejor que la mujer, donde el hombre tiene la última palabra. Se hace lo que el hombre dice, y eso va a ocurrir en toda la sociedad. Le digo ahora, o años atrás, yo digo que no ha cambiado mucho, sino que, a mi parecer, se ha maquillado un poquito porque ahora los hombres se contienen un poquito y no hace que se note tanto como años anteriores. Por ejemplo, aquí había una junta cuando Fútbol Más empezó, y la gente adulta decía: "Pero por qué Fútbol Más va a entrar a la zona de los suspiros en el sentido económico. ¿Cuántos días tienen? ¿Cuántas horas tienen ellos libres a la semana?" Y que no es posible que la losa se ha hecho para generar ingresos. Y siempre el que daba la palabra era un hombre, era el primero, que decía que no era justo que Fútbol Más coja tantas horas porque la losa se ha hecho para que ingresos se mantenga la losa. En ese punto estamos hablando ya de un sentido machista porque hablan antes de pensar porque Fútbol Más no era para nosotros los adultos sino para los niños y niñas. Entonces, en otro sentido, cuando formabas tú equipos en Fútbol Más entre niños y niñas, siempre decían los niños: "Nosotros, nosotros lideramos, nosotros somos los capitanes. ¿Por qué va a ser la mujer?" Ahí también es un sinónimo de machismo, porque nosotros los varones, que las mujeres sean arqueras o de recoge bolas y siempre había una compañerita que le paraba a lo macho a los varoncitos. Y eso ayudó bastante a que los niños y las niñas sean iguales, de que tiene que haber la igualdad de género, así se respetan mutuamente. Así dicen yo por ser hombre debo estar y tú por ser mujer en otro lado. A veces los niños en su inocencia pueden decirlo, pero el adulto ya no, si lo dice sabe por qué lo está diciendo. El machismo no va a cambiar, tal vez antes era más que hoy. Siempre te tratan de cortar, de interrumpir.

Iniciativa por realizar en el barrio:

Que yo este enterada no, o de repente por otro lado puede ser, que yo este enterada aquí en el parque de los suspiros, no.

¿Considera el deporte como una herramienta de desarrollo?

Sí lo considero, particularmente yo, porque a mí me ha gustado y desde muy chica lo he practicado, y me ha empoderado bastante, me ha hecho sentir muy segura. A título personal, el deporte es esencial en la vida, para todo niños, niña, adolescente y adulto.

¿De qué manera se podría promover la participación femenina en el barrio?

Aquí en el parque primero coordinación con la directiva, coordinar el horario de la losa, una capacitación, pero de una idea que te lleve a concretar algo, que tenga un proyecto con un inicio, y final, que sea sostenible, que el proyecto no muera, que crezca y que se haga grande.

¿Qué necesitan las niñas y adolescentes hoy en día?

Se debería realizar en favor de ellas charlas, ahora los adolescentes no te quieren escuchar, como hay tanta tecnología, yo creo que se debe utilizar la tecnología para llegar a ellos, para que las muchachas no sean mamás muy jóvenes, no se han desarrollado como mujer, profesional y si ya pasó, porque hay adolescentes de 14 o 15 madres de familia, yo creo que para ellas deberían darla alguna motivación, como una escuela o un espacio donde ellas pueden sostenerse no solo emocionalmente sino económicamente, enseñarles a producir.

Entrevista Referente barrial o ex integrante de la directiva

Denominación: Referente del barrio El Artesano

Barrio: El Artesano - Lurín

¿Qué recuerdos le trae Fútbol Más?

Tuvimos un año de coordinación del equipo barrial de Fútbol Más, que estaba a cargo de Andrea y José, fue una experiencia muy bonita, muy vivida en el campo con los chicos, porque

en realidad en nuestra zona no había eso. Ellos llegaron, nos hicieron el conocimiento para que se armen los grupos deportivos, tanto niñas mujeres como hombres y se llegaron a buen acuerdo. La pasamos muy bonito en el barrio, muy dinámico, porque también hacíamos los juegos dinámicos con ellos, con los profesores, fue un año muy espectacular para los chicos, la cual, quizás después del año ya me retiré porque me fui para el norte, dejé todo el equipo barrial, teníamos encuentros deportivos cuando íbamos a Lima Norte, salíamos con los profesores, con los chicos a los encuentros deportivos que había, también hacíamos actividades para podernos costear los pasajes, algo para los chicos y una experiencia como digo muy bonita con ellos, muy divertida, la cual como le comento, fui un año nada más, luego me retiré, retiré a mis niñas también, por lo cual me sentí muy apenada.

¿Cómo podría describir el barrio?

Muy contentos en ese entonces por el motivo que llegó la distracción para los niños, porque había muchos jóvenes que hasta se llegaban a meter en el vicio de la droga, pero se llegó a recuperar mucho de esos chicos porque les metimos a una actividad de fútbol. Como eran niños que recién estaban empezando en la perdición, como que llegó la salvación, entonces eso es lo que luchábamos más con el profesor José y Andrea, de recuperar esos niños para que no se sigan perdiendo en el vicio. Veo a muchos chicos del grupo que eran alegres, felices porque me dicen “ay señora, con la pena que ustedes se fueron, hasta el profesor, Andrea se fueron prácticamente, pero nosotros seguimos adelante”, me contaron que se fueron a varios sitios a jugar y que ganaron y todo eso, una emoción para ellos y le digo: “bueno chicos habrá que buscar al profesor José y preguntar si sigue Fútbol Más y haremos malabares para que regresen”.

¿Qué le hubiera gustado ver que se promueva más?

Que se promueva más el fútbol, otros eventos para llamar el entusiasmo de la juventud que tenemos y seguir adelante con los deportes.

¿Estuvo presente en actividades de Fútbol Más?

Las actividades era la satisfacción de ellos, de que se sintieran felices al tener un encuentro que de repente se halló más familiaridad con ellos porque habías casos machistas, “no, porque tú eres niña, tú no vas a jugar, solamente juegan los hombres”, entonces se hizo una familia más unida entre hombres y mujeres en un partido mixto. Eso llamaba más la atención, que no solamente los hombrecitos podían jugar, sino las niñas también. Era darles el espacio libre para que ellas pudieran participar.

¿Le llamó la atención que las chicas pudieran formar parte?

Claro, eso era lo que más me llamó bastante la atención porque a veces se tiene el “ah no porque eres mujer, no”, entonces uno saca su conclusión, porque es mujer no puedes hacer, hay muchas cosas que como mujer puedes hacer.

¿Había casos machistas?

Sí había, había varios niños, que de repente nos decían “ah chicas, ustedes no pueden jugar, ustedes no saben, váyanse con su mamá”, se veía, se notaba eso, pero luego como digo, se iban convenciendo, no esto, nos ganaron, y bueno, era la emoción de ellos, cada día despertaban también más de repente de un sueño que ellos tenían.

¿Cómo se dio cuenta de que hubo ese cambio?

Porque ya los chicos no maltrataban a las niñas, ya no se expresaban de esa manera de decir: “no fuera de acá, tú vete a sentarte, no puedes jugar”, pero luego ya no, hubo un cambio donde ellos mismos buscaban: “chicas, vamos, hoy día tenemos que ganar, tenemos que hacer esto...”, y luego se hacían actividades, yo mucho participaba en prepararles, por decir, un arroz con pollo, algo, para hacer las ventas, para poder que los chicos también participen en el juego.

¿Qué funciones tenía como parte del equipo de coordinación en el barrio?

Hacíamos, porque no puedo decir que yo sola, un grupito de 4 mamás activas para sacar a los chicos, éramos Anita, René, Isabel y la Sra. Giuliana, entonces con ellas nos reuníamos y

hacíamos arroz con pollo, porque me gusta la cocina, hacíamos la actividad, había una canchita, para poder sacar nuestros fondos, se hacía parrilladas, anticuchadas, todo muy bonito, pero como te digo, en ese año fuimos el grupo de mamás activas que nos gustó colaborar bastante, luego ya escuchamos rumores que se desactivaba, ya no hacían, pero los chicos aun así seguían en el juego, luchando por su deporte.

¿Ustedes como Equipo de coordinación llegaron a tener reuniones con la junta directiva?

No recuerdo muy bien, nos visitaron unos dirigentes para entrevistarnos y todas esas cosas, y bueno también nos dijeron que nos iban a apoyar, pero yo me retiré y no sé si se logró el apoyo.

¿Qué es lo que más le gustaba de formar parte de este equipo de coordinación barrial?

Bueno, a mí más me gustó la emoción de los chicos, la emoción que ellos tenían del juego, salir, no estar solamente en Lurín, entonces salíamos por allá por el cono norte, también se hacían otras actividades donde los chicos iban a participar, a ellos les encantaba eso.

¿Formar parte de este equipo de coordinación barrial le permitió conocer a más vecinas?

Bueno, como le digo, yo conocí a estas mamás, a este grupito de amigas, que seguimos unidas, claro que un poco distanciadas por la pandemia y todo, pero eso fue nuestra unión, formamos como una pequeña directivita para apoyar a los chicos, aunque a veces con críticas y todo, pero ahí estábamos apoyando y todo.

¿Hubo apoyo de la comunidad?

Bueno, la comunidad solamente nos apoyaba cuando hacíamos nuestras pequeñas actividades, también nos apoyaban, nos colaboraban, nos compraban lo que preparábamos y más los padres que confiaron en mandar a sus hijos al campo deportivo. También a veces ellos venían, era como te digo, como que los padres salían y veían a sus hijos jugar.

¿Usted siente que antes existieron espacios para las adolescentes?

Claro, porque ellas como chicas también se organizaron, empezaron a dirigir su equipo.

¿Qué era lo más característico de las lideresas?

Unas chicas muy activas cuando eran lideresas, lo daban todo al 100% y lograban lo que querían.

¿Recuerda a una lideresa que haya llamado bastante su atención?

Sí la chica Milagros, fue una chica muy empeñosa en liderar el cargo, fue una chica que como adolescente que era muy ingeniosa para ser lideresa.

¿Para usted que es ser una líder?

Una líder es tener el empoderamiento para poder desempeñar el cargo y poder liderar a un equipo, la cual hacía esta chica, liderar a los chicos para el juego cuando salían, ella era la número 1 que tenía que estar ahí para dirigir su equipo.

¿Ella lideró a los infantiles?

Claro, de manejarlo, ellas tenían que salir y buscar casa por casa, que a veces querían salir, a veces no, pero ellas como sea la luchaban, y salían, por eso te digo, fue un equipo muy dedicado a lo que ellos asumieron su cargo.

¿Usted siente que las adolescentes de su comunidad llegaron a interiorizar bastante del liderazgo?

Fuera y dentro del programa

¿Cómo lo demostraban fuera?

Fuera lo demostraban porque era un cambio de las chicas como empoderadas, de dialogar, de buscar más chicas para el deporte, su manera de expresar, todo eso hubo un cambio en ellas, eran más sumisas, más temerosas, como que no querían participar, como que esto no, para nosotras no, pero al final fueron muy buenas lideresas.

¿Considera el deporte como una herramienta de empoderamiento?

Creo que sí, porque actúan, interactúan, entre una comunidad y otra, pierden ese temor. A veces uno está más atemorizado de algo, entonces como que vas perdiendo y agarras más confianza y vas más presentable ante la sociedad de hoy en día que tenemos. También como que aprenden

a cuidarse porque ya no soy la misma de antes, ahora ya sé defenderme, porque también les enseñan a cómo defenderse, entonces, ellas conforme van, aprenden a defenderse por sí solas a que no les tengan sumergidas a cosas como que no sabes participar algo porque todos podemos y todos los adolescentes pueden de diferentes maneras, pero lo hacen.

¿De qué manera usted cree que se podría promover la participación femenina en el barrio?

Esta participación femenina en el barrio yo pienso que debería existir los profesores para que sigan viniendo, sigan haciendo estos eventos deportivos, o como hay muchas cosas más en los programas sociales para que así no tengamos una juventud perdida sino una juventud fructífera.

¿Qué cree que necesitan las niñas y adolescentes en el barrio para desarrollarse?

Claro promover más el deporte, promover la autoestima, su caracterización de persona, todas esas cosas.

Ex Coordinadora Sociales de Fútbol Más

Denominación: Coordinadora social - Enrique Milla Ochoa
Cargo: Coordinadora de Desarrollo Sostenible en Enrique Milla (2 años)

¿Cómo llegaste a Fútbol Más?

Bueno, escuché de la convocatoria, me presenté, pasé por entrevistas y fui conociendo a esta organización, en principio a mí no me gusta el fútbol, el único acercamiento era por los mundiales que sí me gustaban ver por las competencias, pero de ahí el fútbol siempre he tenido mucha lejanía, no me gustan los deportes en sí. Pero en el camino de postularme y conocer sobre la iniciativa y sobre cómo trabajaban el deporte y el juego y el trabajo en comunidad fue que me interesó mucho más, la estrategia en el uso de la tarjeta verde en cancha, eso fue lo que me llamó bastante la atención, la cohesión comunitaria y cómo lo hacían a través del fútbol y curiosamente pues a lo largo de esta época que estuve involucrándome el fútbol fue

gustándome, fui entendiéndolo más. En tema de deporte siempre he sido de deportes individuales como natación o bicicleta, siempre han sido mis deportes, nunca el deporte en grupo porque creo que cuando me desempeñaba en el colegio el fútbol no me dejaban participar mucho, más bien era en el vóley que nos exigían participar, era una situación muy estresante porque las otras chicas que participaban siempre exigían que fuera buena, entonces si no eres muy buena como que te recriminaban demasiado, o eso pasaba en mi colegio, que era de mujeres, entonces el deporte para mí en grupo fue una situación muy tensa y muy estresante por la cual me alejé completamente, y creo que fue así que el futbol y otros deportes no me atraían.

¿Habías visto a mujeres jugando fútbol antes?

He visto que el deporte obviamente hay para mujeres pero no se da una relevancia ni importancia en la sociedad para nada, eso era muy importante para mí que lo vieran en las actividades de Fútbol Más, ese corte transversal en la categoría peques que siempre se incluyeran a las chicas y cómo se tenía que buscar que se siguiera trabajando todo el tiempo con los mismos peques para que las incluyeran porque era inevitable que siempre se presentara esta exclusión de no ser tan buenas y de no tenerlo tan familiarizado.

¿Qué recuerdos te traen las losas de Nuevo Amanecer y Enrique Milla?

Son muy diferentes porque tenían rasgos muy opuestos. A ver, en Enrique Milla notabas siempre que la comunidad conocía mucho de Fútbol Más, que ya se sabía quiénes eran y se notaba que fútbol más estaba posicionado, y bueno siempre había quienes venían puntuales, quienes estaban ahí, se sentía esa familiaridad, pero a la vez, la presencia de los adultos era muy baja pero en Nuevo Amanecer, no siento que se sintiera tanto, a nivel de comunidad, la presencia de Fútbol Más porque pues cerro la milla es un cerro y entonces la ubicación de ambas losas era distante, de por sí había esta situación geográfica que no permitía que haya una visualización de las actividades en sí, si la gente pasaba por la losa estaba de paso nada más,

tomaba su moto y se va, no es como que entraba a la losa y se involucraba un poco más, entonces la gente va a la losa a jugar, y bueno, sí veían a Fútbol Más, pero siento que los niños jugaban participaban pero no se sentía la presencia de Fútbol Más, pero a su vez las del Equipo de coordinación Barrial que era el grupo de mamás involucradas en las actividades para sostener Fútbol Más estaban involucradas, contra viento y marea siempre estaban participando, lo contrario a Enrique Milla, por un lado en Enrique Milla tenemos una losa expuesta pues al barrio y expuesta a las situaciones de la intervención de la comunidad, porque la comunidad va y se sienta en el parque, ve a los niños jugar, de alguna manera rodea, hay una socialización, pero en nuevo amanecer no se siente esa socialización. Siento bastante esa diferencia.

Primera impresión de ambos barrios:

El que tengo más claro es el de Nuevo Amanecer porque justo ese día había una reunión del ECB y ahí estaban, bueno participé, fue muy conmovedor ver cómo estaban muy involucradas con el proyecto, me sentí parte, conocer cómo estaban trabajando, a su vez, sentí que los líderes eran mucho más infantiles que los líderes de Enrique Milla porque no estaban involucrados tanto en el proyecto, sino como un pasatiempo, y no tenían asimilado para nada la responsabilidad que recaía en ellos como líderes, eso era un poco chocante porque estábamos justo a puertas de una actividad grande y no estaban tomándolo en serio. A su vez en Enrique Milla si noté esta responsabilidad de los líderes, pero los adultos o el ECB estaba desaparecido, entonces esa contraparte de la responsabilidad caía en los líderes y ellos lo asumían y ahí teníamos una ausencia completa de los adultos.

Cantidad de líderes:

La primera vez que fui en Nuevo Amanecer eran 1 chicas y 3 o 4 chicos y en Enrique Milla era 1 chica y 2 chicos. En ambos solo había una chica, pero en Enrique Milla si bien claro los dos chicos que acompañaban a la líder pues no eran tan serios como ella, igual respondían ante la

exigencia de ella, sí se complementaban, pero sí siento que había más liderazgo de parte de ella, en Nuevo Amanecer la chica se dejaba, o era parte del humor.

¿Cuáles eran las fortalezas y debilidades de los barrios?

Debido a lo que observé en Nuevo Amanecer, es esa necesidad de más responsabilidad, se abordó lo necesario y noté que había mucha disposición de aprender de los chicos de Nuevo Amanecer. Ellos, los líderes sí asumieron la actividad que continuaba a esa reunión, entonces había mucha disposición por aprender, a comparación de Enrique Milla, porque este liderazgo que ellos asumían las responsabilidades era más reactivo a aperturarse a una nueva persona, ellos estaban más resistentes a escuchar o recibir una observación. En Enrique Milla los líderes tenían autoridad y buena imagen ante los adultos, los adultos los reconocían, los respetaban, ya habían construido una muy buena imagen. Del entorno, la inseguridad, justo en esa época habían robos a mano armada con motos, venta de drogas en Enrique Milla, en la misma losa, a ciertas horas, también consumo de alcohol, positivo es que había buen alumbrado, en Nuevo Amanecer los robos no eran tanto, no había tanta inseguridad pero sí estaba que el espacio no era el adecuado, por la basura fuera de la losa y la infraestructura no estaba adecuada, no había luces, recién estaban colocándolos, pero en la losa del comité 1 no había luces en esa época, y pues no sé si pandilleros pero sí un grupo que consumía en la altura de la losa, entonces esa losa no podían las chicas salir a esa hora, era una desventaja para ellas porque para regresar a sus casas tenían que pasar por ahí, y pues recibían acoso, hubieron situaciones de acoso y se mencionaron y se buscó ayuda de la comisaría para que hubieran pues distintas rondas, se dieron pero no fueron continuas.

Redes:

En Enrique Milla se hizo una alianza con la directiva de la misma losa que en ciertas ocasiones había puesto pero para actividades para seguir desarrollando el proyecto, pero gracias a la alianza se pudo tener más apertura, se pudo continuar con las actividades, a su vez que pues el

mismo proyecto, los mismo líderes, con los mismos niños y niñas se prestaban para arreglar la losa, limpiarla y así, fue bueno para mantener la seguridad y el apoyo, otro en Enrique Milla fue con el comedor, que estuvo apoyando con actividades, se hizo alianza y estuvo apoyando en actividades de profundo que estuvieron dispuestos y también participando de actividades, de ahí también se hicieron actividades con la Municipalidad de Los Olivos y que también ayudó porque se dispuso, que aun así con las limitaciones económicas que atravesaba la municipalidad de Los Olivos, también se pudo disponer de un espacio, un auditorio para una actividad pro difusión de esto, que fue coordinado con los líderes. En Nuevo Amanecer se formaron alianzas con los comités, porque eran dos losas, con el comité 1 sí se formó una alianza, se quisieron hacer muchas más cosas pero no se pudieron concretar, pero lo que sí mantuvieron el apoyo de dejar al proyecto seguir ejecutándose ahí porque habían puesto muchas trabas, pero se logró e inclusive lograron ellos, el mismo comité, logró poner alumbrado público, y en la otra losa se continuó y se intentó una alianza con el comedor aunque no se logró pero sí dispusieron del uso del espacio que estaba encima de la losa, también se hizo alianza con el colegio que permitió llevar a los líderes para que pudieran ellos ya hacer uso de sus capacidades y pudieran hacer una actividad para las familias, como una escuela de padres, una actividad socio deportiva para todos, dejó que pudieran mostrar sus capacidades y pudieran haber más peques que vinieran a las actividades de Fútbol Más.

¿Cómo era la relación con los padres y madres?

En ambos barrios sí hubo una distancia, había un respeto y una confianza más con el profesional porque sabían que era psicóloga, y te da bastante la imagen de acercarte, pero yo también entré con el objetivo de desprender a Fútbol Más de la responsabilidad y brindársela a los líderes y lideresas, entonces me correspondía no ser tan protagonista y estar detrás apoyando el protagonismo de los líderes y lideresas.

¿Consideras al deporte como parte de una estrategia de resiliencia?

Funciona en tanto es pues la actividad prioritaria para la comunidad entera, el fútbol llama demasiado y todas las niñas querían jugar, necesitaban esa actividad gratuita y dispuesta ellas, que les permitía tener una actividad fuera de los internets u otra que estuviera a la mano, pero le daba la disposición de poder interactuar con sus vecinos y vecinas de una manera saludable, le daba más disposición a avanzar y ella tener una mira, porque eso es lo que pasaba con los niños y niñas, tenían una mirada de ser líderes y lideresas, llegar a las ligas, llegar a desarrollarse más que solo ser un niño y una niña que solo iba a la escuela, ellos iban a Fútbol Más a desarrollarse como niños y niñas, a sacarse tarjetas verdes o llegar a dar las clases a futuro, entonces siento que eso puede impulsar mucho más a su capacidad de resiliencia en la situación que se enfrentaron.

Principales actividades:

En el primer puesto fue como que más centrada en apoyar porque hubieron muchos cambios de profesionales, a lo largo de esas épocas que generó bastante, si confiaban como profesional pero no como alguien que vaya a quedarse, entonces un poco mi primera mira fue presentarme y generar la confianza de que me iba a quedar hasta que finalizara el proyecto fue uno de los principales objetivos y a su vez también de apoyar a los líderes y lideresas y al Equipo de coordinación para que ellos pudieran tener las herramientas para encargarse del proyecto, traspasar la coordinación, las actividades que hace la coordinadora pues brindársela a ellos y acompañarlos a dirigir las actividades y también buscar que ellos desarrollen esas capacidades al dirigir las actividades. Por otro lado, generar alianzas que puedan ayudar a la cohesión comunitaria y acompañarlos en las actividades grandes que tenían que hacer tanto el Equipo de coordinación como los líderes.

¿Qué les dificultaba a los NNA llevar a cabo estas clases?

En Enrique Milla tenían más responsabilidad y mayor dominio de la clase, pero todavía faltaba mayor perfeccionamiento y mayor control y asimilación de la metodología, porque la entendían

en forma, pero no en fondo, siento que quizá el uso de la tarjeta era muy importante y tenía unas pautas muy trabajadas, pero ya lo utilizaba y lo malgastaban, entonces no lo usaban y no le daban la relevancia importante, y había algunos líderes que aprovechaban el título de líder y lo estaban tergiversando. En Nuevo Amanecer fueron adquiriendo mayores capacidades de responsabilidad y de uso de la metodología, pero faltaba y se notó esta mirada de género porque todavía, por la misma edad esto de molestar a las chicas, de piropos y así, o bromear sobre temas que todavía faltaban, en construcción, siento que se necesitara mucho más trabajo, que no se dio tanto espacio, para el nivel, para la necesidad, o sea, había mucha necesidad de trabajar eso, pero siento que no se dio tanto espacio en Fútbol Más para abordar el tema más a profundidad, sí se tocó y sí se habló, sí había campañas como el balón no tiene género, pero no al nivel de la gran necesidad que había de trabajar esos temas. Esta campaña venía desde la central de Chile, fue una promoción a nivel de redes, se tomaron fotos del balón no tiene género y también se hicieron actividades fuera de los barrios con los líderes, pero también se hizo actividades en los barrios, como parte de semanas, dentro de las actividades se habló sobre eso con los niños y niñas, los líderes hablaban en cada categoría sobre eso, pero repito fue a grandes rasgos.

¿Cómo era una clase de Fútbol Más?

Las sesiones sociodeportivas se estructuraban en oficina, nosotros los miércoles nos reuníamos, y después de nuestras reuniones, de ponernos de acuerdo y contar lo que pasaba en los barrios, teníamos pues un espacio donde se creaban las sesiones sociodeportivas entre los profesionales, lo hacíamos en equipo. Bueno, en algunos casos compartíamos las sesiones sociodeportivas, o igual también las íbamos detallando por el barrio en específico, pero se hacía para cada categoría, la sesión consistía en un círculo inicial, luego venía una actividad inicial que ya abordaba sobre el tema, luego venía la actividad principal y luego venía la realidad de juego y luego el círculo final. Eso era el primer año como coordinadora, luego hacia el segundo año sí

recibimos apoyo, cuando yo era coordinadora para el desarrollo y estaba yo sola, los profesores me daban una mano con las actividades sociodeportivas, pero la idea era que ya los líderes fueran creando sus propias sesiones sociodeportivas con el apoyo de los profesores, entonces ya para que ellos ya puedan crear sus propias clases y no tengan siempre que depender, aunque sí había un banco de actividades para que se puedan inspirar, pero al final de este segundo año ellos ya fueron creando sus propias clases con la temática de la malla curricular. Ellos tenían su escuela de líderes, pero además de esto también hicimos actividades para los líderes en particular, en los que se hablara solo de la formulación de estas sesiones sociodeportivas, entonces ellos sí tuvieron un acompañamiento directo de los profesionales para poder crear estas clases.

¿Cómo era una escuela de líderes?

Bueno, las escuelas de líderes usualmente eran de 4 sesiones, que se realizaban para todos los líderes y lideresas de todo Fútbol Más en esa época que eran 4 barrios en Lima. Luego, en estas escuelas se trabaja mayormente el uso de la metodología, el uso de la tarjeta verde, la tarjeta azul, también las habilidades blandas, pero luego ya estas escuelas de líderes se fueron para el siguiente año, era que los mismos líderes y lideresas que ya conocían de la metodología de Fútbol más fueran quienes dieran la escuela para los nuevos líderes, entonces, ya para este segundo año los líderes y lideresas estuvieron desarrollando estas clases que ellos mismos formularon, entonces incluían esto de la tarjeta verde, tarjeta azul, el uso de las nóminas y demás, ahorita no lo recuerdo tanto.

¿Cómo se aplicaban las herramientas?

El objetivo del uso de la tarjeta verde era resaltar o demostrar al reconocer una actividad, bueno una actitud positiva de niños y niñas. Entonces, cuando se mostrara en el reconocimiento no solo iba de profesional, líder o lideresa, sino entre sus pares, así sea una clase de peques, de minis, niñas, las demás le reconocían, la aplaudían y le felicitaban con vítores, y eso hacía que

el reconocimiento fuera mayor, y estas actitudes aumentarían, eran muy buenos, muy chéveres utilizarlas porque los mismos peques también podían utilizar las tarjetas para reconocerlo en sus compañeros, no solo el profesional o no solo la líder, ellos también podían reconocerlo y era mucho más, que otro adolescente te reconociera una actitud positiva y te la aplaudiera y todos los demás también, era bastante poderoso. Ahora, la tarjeta azul se fue construyendo cómo se utilizaba, porque al comienzo se utilizaba de una manera errónea quizás, algunos lo utilizaban para decir como una amenaza, “te voy a sacar una tarjeta azul” y era como algo negativo, más bien luego se fue educando el uso de la tarjeta azul, desde Chile se fue definiendo el uso para motivar a quien esté teniendo una actitud negativa, motivar a que puede evolucionar esto y a que pueda demostrar lo puesto, una actitud positiva quizás, pero siempre iba acompañado quizá de advertencias antes pero siempre del apoyo del “creo”, yo “creo que tú puedes hacerlo” “yo creo que tú quizás estás molestando a un compañero, yo creo que no tienes que molestarlo, yo creo que tú puedes participar amigablemente con todos, yo creo en ti, vamos tú puedes” y eso se trasladaba tanto del profesional a los líderes y lideresas para que hicieran ese uso, y a nivel grupal también como un desafío, un desafío para que pudieran hacer cierta actividad, y siempre el uso de la tarjeta azul, sino era en grupo, si era individual, tenía que ser de manera privada, para que no sea una recriminación, para que no se vulnera quizá el espacio de a quien se le saca una tarjeta.

¿Cómo era la comunicación en el equipo de manera interna y externa?

La comunicación de profesionales, líderes y lideresas siempre ha sido horizontal, ellos están acostumbrado a ese trato, a un trato horizontal y de respeto mutuo, ahora entre lideresas en Nuevo Amanecer sentía que había este jugueteo propio de la edad, a veces se sobre pasaba quizá en falta de respeto, cosa que se fue trabajando con el tiempo, pero no había líneas claras, sí había un respeto hacia los adultos, y hasta sentí un poco que había una especie de verticalidad en el caso de los adolescentes, pero aun así sentía que esa confianza se sobrepasaba porque en

Nuevo Amanecer me percaté de que quizá algún profesional por esta horizontalidad o por esta confianza los adolescentes eran fuera de contexto en una actividad adornando la losa me percataba de que bromeaban en doble sentido o palabras soeces y eso no era adecuado, no había líneas claras de respeto a mi parecer, cosa que intenté trabajar, y creo que lo fui llevando bien porque me parece que era quizá por el profesional que había visitado quizá era un caso, pero de ahí no lo volví a percibir o igual los otros temas de doble sentido se fueron trabajando. En Enrique Milla si la comunicación era bastante respetuosa pero como había cierta resistencia, yo sí sentí que tanto la líder, los líderes como estaban resistentes a una nueva persona, no había tanta confianza.

Elementos determinantes que caracterizan a Fútbol Más:

En Enrique Milla, siento que la líder era una muy buena referencia para las chicas, entonces venían bastantes chicas. La categoría niñas siempre ha tenido esto de que han sido pocas ¿por qué? por el tema de género, que el fútbol es para hombres, pero yo siento que se fue sumando más porque dirigiera la clase la líder y fuera una referente para ellas. Cosa que por tema opuesto que siento que Nuevo Amanecer no apoyaba, pero a pesar de eso las mismas chicas jalaban a otras chicas. El que dirigía la clase no era la líder, porque la líder no podía, no tenía tanta presencia, eran los chicos. Entonces, los líderes que dirigían las clases tenían bastante para trabajar en temas de género, pero esto yo siento que afectaba, pero aun así las chicas que fueron uniéndose fueron jalando a más chicas porque se sentía bastante su presencia de ellas, y de ahí nacieron varias líderes para el siguiente año, 3 líderes creo, eso fue bastante determinante, como cuando las chicas toman presencia, pueden dar más gancho a que puedan sumar más espacios.

¿Cuáles eran los espacios de participación para las niñas?

En Nuevo Amanecer siento que no había espacios de participación de chicas, había una líder y ella no tenía mucha presencia frente a tantos chicos que eran líderes, ella participaba del humor, de la chacota de los chicos, y pues no tenía tan responsabilidad, no asumía tanto. Fue asumiendo

en el tiempo, pero no al nivel que la hacía empoderarse o apropiarse de las clases. Y entonces no era muy persistente, pero al final quizá por la misma categoría de chicas que fue sumándose y sumándose cada vez más, hizo que aparecieran estas líderes, y se generara este espacio para ellas, dándoles mayor responsabilidad, ellas asistieron a las escuelas de líderes, ellas también asumieron actividades para las actividades grandes, como las ligas, así, ellas coordinaron actividades y participaban de las clases como apoyo, quizá no tenían todavía la capacidad para dirigir la clase pero ya apoyaban las clases que dirigían los líderes y luego eso fue sumando hacia el final, en el que estuve yo, que si estuvieron participando más y ya en su debido tiempo ya dirigieron clases, eso en Nuevo Amanecer. En Enrique Milla siento que hubo espacio para las chicas, porque desde que un principio se abrió bastante en el tiempo en el que yo no estuve con Linda, la líder de Enrique Milla, aun así siento que abarcó mucho protagonismo que mi percepción no abrió más espacio, quizá el mismo proyecto le dio bastante apoyo a Linda, pero quizá eso fue una desventaja para dar más protagonismo a otras chicas que no tuvieron mayor espacio, es algo que estuve meditando bastante porque conocí de otras líderes que estuvieron en el pasado que me comentaron que no tenían espacios que se le daban bastante a Linda, pero bueno eso es una teoría. En la directiva no había espacio para adolescentes y en Nuevo Amanecer había mucha lucha para que si quiera se respetara a los adolescentes, y mucho más las lideresas mujeres, entonces el espacio que se les permití para escucharlas técnicamente era nulo.

¿Fue la losa deportiva un potencial espacio educador?

Sí, porque en ese espacio fue donde se armaron las lideresas, en ese espacio es en el que admiran a otras líderes, a otras mujeres y las escuchan hablar, en el que no solo son referentes los varones, son los que tienen el espacio para jugar sino también hay mujeres, hay niñas que pueden jugar, que pueden sacar tarjetas verdes, que pueden felicitar a otros, que pueden tener espacios para hablar, que son nominadas para una liga, que son ganadoras de trofeos, que

dirigen las clases para otras niñas, es un espacio abierto en el que a distancia ya sea en el cerro de nuevo amanecer o en las losas de Enrique Milla se ve a una niña hablando a una joven, una adolescente a cierta hora, hablándole a un grupo, hablando sobre habilidades blandas, hablando sobre género que también ha habido oportunidad, hablando sobre el buen comportamiento, sobre actividades saludables y es inevitable que adultos, jóvenes, niños y niñas vean eso, genera bastante potencial para que siga aumentando.

¿Cómo percibiste el cambio de las niñas?

En Nuevo Amanecer sí sentí un gran cambio porque pues al comienzo era solo una chica, no tan comprometida pero al final sí se logró, la dificultad tanto en Nuevo Amanecer como en Enrique Milla era la percepción que se tenía sobre las chicas haciendo fútbol, siempre está el comentario que sería mejor jugar vóley que es más femenino, y luego esta esto que es la imagen que tienen ellas, en ese momento, en su adolescencia, que se dedicaran a otras cosas como el enamoramiento, y las clases, lo típico de adolescentes y no se consideraba como algo importante o que recibiera mayor apoyo el que sean líderes, no siento que la familia lo considere tan relevante, propio es que en su día a día tengan que atravesar problemas familiares o situaciones que no potencien o no apoyen familiarmente sus actividades de liderazgo. Ahora el acoso, si siento que era muy relevante, por ejemplo, tengo una líder que era Belén, una chica deportista, era muy proactiva, pues obviamente su familia la cría en casa y segura, y ella para poder asistir a las actividades tenía que ir de una losa a la otra, de un cerro al otro, y tenía que pasar por calles oscuras y peligrosas en las que justo arriba de la losa 1 donde hacíamos las actividades para las niñas estaba este grupo de hombres que se drogaban y que cuando pasaban las chicas las acosaban. Y también habíamos recibido en bastantes ocasiones que algunas motos pasaban y también las acosaban, entonces esto afectaba siquiera su participación como niñas en la categoría de niñas como también el potencial que pudieran tener para ser líderes porque

constantemente estaban siendo vulnerables en su seguridad, en poder caminar, participar o el apoyo que pudieran tener de parte de la familia.

Género:

Las líderes si seguían las pautas que se daban al seguir la clase, pero no siento que lo fueran a asimilar al nivel que se quisiera, entonces, dentro de la clase que está compuesta, pues se toca el tema, pero se tocaba a grandes rasgos entonces no siento que llegara a escalar tanto.

¿Hasta qué punto se tocó el tema de género?

Se abordaba al nivel de decir que las mujeres también pueden jugar, era más bien el punto que se tocaba, no recuerdo específicamente, pero a grandes rasgos era lo que se abordaba.

¿Alguna vez te has encontrado con episodios de desigualdad de género?

El que más me acuerdo era el de los peques, cuando hacían cola, y les tocaba en su colita, o sea, en el grupo que estaba armándose para hacer los ejercicios, les tocaba una niña y le decían “no, tú vete para allá”, o sea ponían tristes o sino “ay no, vamos a perder”, cosas así, ya ellos daban estos mensajes reiterativos los peques, y pues se tenía que abordar y yo buscaba acompañar a los líderes o lideresas para que lo hicieran pero tenía sus limitaciones porque yo no podía estar en todas las clases, no podía estar abordando siempre. Ahora, he visto que hay situaciones con los chicos de la otra categoría, de los infantiles, quedarse en las clases de las niñas para molestarlas, pero lo hacen al costado, que no se note, pero sí me he percatado. De ahí, siempre las bromas en doble sentido iban a ese punto, a veces tenían esta connotación de hacer menos o de objetivar el cuerpo de las mujeres.

¿Consideras que el deporte es una herramienta que combate la desigualdad de género?

Siento que el poder jugar, el que puedan dominar el balón que en algunos casos, algunas chicas no tuvieron anterior oportunidad con fútbol más lo pudieron hacer ellas mismas podían quitarse el prejuicio de que ellas no pudieran tocar un balón, y todos los prejuicios que acarrear el ser una mujer, el ser más débiles o menos manejo de su cuerpo, el ser más atléticas quizás, todo

esto que conlleva ponerse una cancha, ponerse a jugar, ponerse a jugar brusco, por decirlo así que se denota masculino pero a su vez le quita el poder de hacer a las mujeres, entonces siento que les ha ayudado bastante a las chicas cuando ya formaban el equipo de las niñas.

¿Cómo es una Adolescente empoderada?

Qué difícil pregunta, bueno no creo que haya una fórmula para serlo, creo, porque todos van a estar en camino de, pero es importante que pueda siempre comunicar cómo se siente, para darnos el poder, para darle el poder a las niñas es importante que puedan comunicar tanto lo que piensan, lo que sienten, también lo que les disgusta, lo que les da mala espina, porque justamente cuando tenemos a penas una percepción de que algo está mal quizá estamos normalizando algo negativo que la sociedad nos impone, entonces para mí siento que es importante que una niña que pueda estar empoderada pueda comunicar y que haya ese espacio para que lo pueda hacer, más allá de si tiene la fuerza desde que si lo comunica va a tener quien o alguien, un grupo de apoyo que puedan sostenerlo.

¿Cuáles eran las responsabilidades que debían ejecutar las adolescentes como lideresas?

Al principio tenían que dirigir la clase, al comienzo hacia el final, para el final ya tenían que tener espacios donde ellas pudieran formular las clases o sesiones sociodeportivas, ya con estas sesiones formuladas aprendías también ir a su clase que podía ser o con peques, con minis, con niñas o hasta con infantiles y dirigir la sesión tomando en cuenta el uso de la metodología. Luego, también tenían esto de coordinar con el Equipo de coordinación para las actividades, para la gestión de recursos, para sostener el proyecto en el barrio porque así al final se va a hacer sostenible sin la necesidad del apoyo de Fútbol Más y pues buscar alianza con las organizaciones cercanas a la comunidad, eso es lo que se hizo bastante el último año en Enrique Milla, con Linda nos fuimos para el colegio a construir alianzas con el colegio, con la comunidad, y lo mismo se hizo en Nuevo Amanecer.

¿Cómo era el proceso de conversión en lideresa barrial?

En principio si veía a una adolescente que asistía a las actividades, a la categoría niñas, siempre tenían que ser adolescentes mayores de 12 años porque tenían que participar en actividades fuera, entonces primero que fueran constantes pues entonces se podía trabajar, luego se miraba su interés, se conversaba con ella mientras se hacía las actividades qué tan comprometida estaba con la metodología, no era prioritario pero si había la disposición de aprender y se observaba, se mencionaba con los otros líderes y lideresas, las líderes ya las iban observando, yo como profesional también tenía mi juicio pero ellas daban sus propuestas, se cotejaba y se daba la invitación, y antes de dar la invitación se iba consultado qué tanto estaban dispuestas a las actividades. Porque cuando se proponía el apoyo, porque siempre buscábamos apoyo en las líderes, las adolescentes, para las actividades había las que decían yo voy a asistir para hacer la decoración y se hacía la invitación, participaban en la escuela de líderes, y una vez finalizada la escuela eran certificadas en una ceremonia, se les entregaba sus camisetas de lideresa y ya hacia el siguiente año se cargaba o apoyaba con las otras líderes al desarrollo de las sesiones y demás. Algunas decían que no mayormente por el permiso de la familia. La familia no les permitía o daba el permiso, las notas quizás.

¿Sientes que una intervención socio deportiva puede impulsar a que muchas niñas o adolescentes puede impulsar a que se conviertan en líderes?

Sí, en realidad la fundación tiene esa mira de la cohesión comunitaria y la búsqueda de que esto se logre con el liderazgo de adolescentes y adultos. Con esta mira el objetivo está que formen parte de Fútbol Más tarde o temprano, así se vuelvan las adolescentes tanto lo logren en su comunidad para lograr el desarrollo en su comunidad, también lleguen quizá ser profesionales de Fútbol Más, se busca el liderazgo de ellas.

¿Qué actividades o cambios te hubiera gustado realizar para promover su empoderamiento en el barrio?

Me hubiera gustado que se desarrolle a profundidad el enfoque de género, siento que es de vital importancia, sí se trabaja de manera transversal, pero quizá dar más protagonismo porque es un deporte con el que trabajamos en el proyecto, el fútbol, es un deporte social masculino, dirigido para hombres, visto por hombres, está muy estigmatizado para hombres, entonces es una barrera tan grande que se necesita trabajarlo a ese nivel, un nivel mayor, entonces todo el tiempo está bombardeado de la información con eso, entonces me gustaría haber trabajado más o desde el momento uno el enfoque de género.

Mayor aprendizaje:

Lo importante de trabajar a todo nivel con una comunidad, si bien el proyecto o las sesiones sociodeportivas eran dirigidas para los niños/niñas en la comunidad que van a jugar, se necesitaba mucho el trabajo con la comunidad para poder generar que el proyecto sea sostenible, es algo que me tocó a mí abordar ya en el último año porque era momento de dejar no? el proyecto no iba a ser financiado eternamente, y esa es la historia de todos los proyectos que necesitan ser sostenibles, para que funcionen, se necesita que le demos el aprendizaje y se lo dejemos, no solo hagamos una actividad para la foto, siento que aprendí la importancia de la sostenibilidad, y en el camino quizá tuve bastantes errores, siento que hay bastante qué hacer para generar que los proyectos sean sostenibles, y en algo tan importante como generar líderes o lideresas en una comunidad, y cómo ellas pueden ser lo sostenible del proyecto.

Ex Coordinadora Sociales de Fútbol Más

Denominación: Coordinadora social - Nuevo Amanecer
Cargo: Coordinadora Social (9 meses)

¿Cómo llegaste a Fútbol Más?

Si mal no recuerdo fue una convocatoria que vi en línea y me mandé, fue 2016, y postulé, fue un proceso de entrevista, de hecho, lo que me interesó fue el trabajo comunitario, el trabajo

social, y por eso es que me animé, igual al principio fue raro el tema del deporte porque nunca he sido la persona más atlética del mundo, pero vi que tenían un buen foco de trabajo comunitario y por eso fue que me jaló la propuesta.

¿Primera vez que veás a chicas jugando fútbol?

Creo que sí habría sido a primera vez tan cercano porque como no he estado tan familiarizada con el tema deportivo no me había puesto a observar quienes se involucran más en este deporte, en el fútbol específicamente y ya desde experiencias personales, no era un deporte que se practicara entre mis pares mujeres.

¿Qué recuerdos te trae la losa del comité 8 y la del comité 1?

Bueno creo que mucha alegría de las dos losas, mucha nostalgia, mucha buena vibra, buena onda de los niños, el cariño, el amor de los niños y las niñas y el entusiasmo de las mamás que eran quienes más se involucraban ahí.

Primera vez en el barrio:

Bueno, cuando recién llegué, no recuerdo tanto ese primer momento, fui con la que en ese momento era la practicante, nos ayudaba en los dos barrios, de SMP y de Los Olivos que estaba activo, ella fue con la que ingresé y llegué a la zona, y ya me encontré con el profesor, mi dupla. No tuve algo que me llamara la atención porque ya venía trabajando en sectores vulnerables y en laderas de Lima, entonces no era como una perspectiva nueva, lo nuevo era el trabajo con las niñas y con los niños, con adolescentes, ahí no había tenido tanta experiencia, y, ¿qué sensación? fue bien emocionante en su momento, recuerdo mucha responsabilidad porque yo ingresé a mediados de marzo si mal no recuerdo, ingresé porque quien había estado en la coordinación se había retirado, había renunciado, entonces había mucha como decepción de los niños, como mucho miedo, como mucha ansiedad, recuerdo que los niños me decían, “¿y usted cuánto tiempo va a estar?, ¿usted se va a ir?” eran muchas preguntas, fue una muy linda bienvenida de los niños, mucho cariño y todo pero mucho miedo de parte de ellos, de que los

dejes, entonces ahí fue esa sensación de si ya estoy en esto, tengo que seguir ¿no? Eso fue lo que me impactó más, hay mucha necesidad de afecto por parte de los niños y las niñas de esta zona porque como te decía, como no era muy fanática del deporte, evidentemente también postulé porque había una necesidad laboral, igual siempre estaba con la idea de encontrar una oferta distinta, quizás por qué no mirar a otro lado, pero luego de ver ese panorama de personas que te esperan y las mamás también, “no se vaya”, “usted sí se va a quedar”, frases así y al ver eso, no, ya acá me quedo.

¿Cuáles fueron ventajas y desventajas en el espacio de trabajo?

Yo creo que las ventajas para poder ahí hacer la labor, me encontré con una dupla que ya conocía el lugar, que ya conocía a la gente, que ya estaba 100% vinculado o no con las personas, ya venía desde el año previo trabajando ahí, pero ya era una persona querida, entonces eso facilitó bastante mi ingreso, en el vínculo con las personas, otra ventaja fue que también esta practicante tenía pocos meses, eso también ya me permitió saber cómo mapear la zona porque ella literal ya había hecho un mapeo, era como transferir toda esa información y poderme incorporar rápido, y también desde las personas otra ventaja que encontré fue mucha cohesión de la comunidad, eran mamás muy activas, muy participativas, muy comunicativas, ya demasiado comunicativas. Entonces creo que eso fue bastante favorable y también otra ventaja ya más desde la organización, bueno desde quien en ese momento lideraba la organización, una persona muy abierta, a cualquier propuesta, a cualquier comentario, si bien había una estructura laboral que seguir, él estaba muy presto a escuchar y a que se pueda proponer y confiaba mucho en la habilidad, capacidad de quienes estábamos ahí trabajando, entonces, creo que esas eran ventajas para poder hacer bien el trabajo. De ahí, los retos o las dificultades quizás más alineados a que bueno como en cada comunidad de cualquier espacio, más de un espacio vulnerable, pues habían conflictos, entonces para la toma de decisiones era complejo, otra desventaja era la propia necesidad de los niños, porque obviamente es un sector vulnerable de

personas con recursos limitados, pero dentro de esos recursos limitados igual había una gradiente, habían chicos que efectivamente podían quizás no tener grandes riquezas, pero habían otras que literal no tenían ni para comer, entonces, mucha situación de abandono de parte de sus padres, padres que no estaban todo el día en casa, ni a veces toda la noche, que los golpeaban, que los hacían pedir plata en la calle, entonces había también de estos niños, era una desventaja no solamente para el niño en sí mismo en la actividad física sino también para generar esta vinculación y esa participación comunitaria que busca la organización, que buscaba Fútbol Más en ese momento, generar un sentido de comunidad, la participación, entonces cómo generas esa participación, ese vínculo afectivo, padre-niño, madre-niño si es que no existe esa familia, en presencia. Entonces, ese era otro reto, bueno y también otra desventaja por ahí que la desconfianza de las organizaciones locales, porque una función era generar redes locales, y había mucha como desconfianza, el colegio no se quería involucrar, como que el centro de salud fue un hueso duro de roer, no sé ahí siempre un poquito de egoísmo, miedo o no querer hacer más desde a veces unos profesionales de las entidades públicas que rodeaban el barrio, entonces o no querían motivarlos a trabajar en conjunto eso era también difícil de poder ejecutar.

¿Trabajó con la junta directiva?

Sí, o sea, había un equipo de coordinación que es parte de la figura que genera la Fundación y a parte también hay una directiva local, de la comunidad, del propio barrio, es algo más desde la dirigencia.

¿Qué estrategias utilizaste para acercarte a la junta directiva?

Bueno ahí lo curioso era que eran dos juntas directivas, la junta de la losa, no me acuerdo de los números, pero de la pequeña, esa junta era un poquito más complicada, siempre ponían los peros, “que no, miren no están limpiando, que no están haciendo esto, que los niños, que orinan”, sí era una junta un poquito más resistente al trabajo con la comunidad, a prestar la

cancha, a que sobre todo tenías por ejemplo los eventos, las ligas, todo era como que no, no, no querían nada, entonces bueno ahí creo que la estrategia fue siempre tratarlo con mucho respeto, enfocando que era para el bienestar de los chicos y también escucharlo, muchas veces los líderes de las comunidades son personas que quieren ser escuchadas porque efectivamente nadie los escucha, las autoridades no los escuchan, entonces de pronto si llega una fundación, que de todas maneras va a tener una figura un poco entre comillas “de una autoridad” entonces es como que quieren ser escuchados en sus necesidades también, ahí era mucho escucharlos y ver desde lo que tenía la fundación en ese momento, que no eran muchos recursos, podíamos articular y lograr algo, y con la dirigencia de la otra cancha era en realidad todo lo contrario, era una dirigencia súper abierta, tenían a niños participando activamente del programa, niñas que luego fueron niñas líderes, entonces ahí la coordinación para el uso de los espacios todo era así, todo era por supuesto, sí no hay problema, a cualquier hora, cualquier momento, de cualquier tipo de espacio, me acuerdo había un local comunitario, había una capilla que lo usábamos como un espacio comunitario, hubo siempre muchísima apertura desde esa dirigencia.

¿Cómo generabas un vínculo de confianza con los padres de familia?

Bueno, ahí me acercaba a ellas en su dinámica, escuchándolas también desde sus problemas, sobre todo eran mujeres las que participaban, eran mujeres con muchas dificultades en el hogar, muchos retos, hijos, entonces era eso, era acercarse como bueno yo tuve una actitud más de escucha, y conversar mucho con ellas, creo que quizás también por mi formación, yo soy psicóloga, por ahí que eso también abría esa puerta que me contaran todo lo que les pasaba, de que “miss usted puede conversar con mi hijito, háblele”, con niños que no participaban necesariamente en el programa, entonces creo que por ahí fue el ingreso y también con las que eran madres más líderes, las que formaban el equipo de coordinación, creo que una manera de aproximarme con ellas y de generar el vínculo que formé fue que cuando había algo que

transmitirles quizás algún taller, algún fortalecimiento de capacidades, siempre lo hacía partiendo de sus propios conocimientos, de sus propias habilidades, entonces creo que ellas sabían que yo no venía sabiendo más que nadie sino que ellas sabían de que yo valoraba sus propios conocimientos, propias experiencias para poder quizás fortalecer habilidades entre todas, o sea, yo partía de ellas, y creo que eso lo pudieron reconocer todo bien, ahora con esos padres que están menos involucrados, bueno también habían padres intermedios, venían a la cancha te miraban de lejos, no hablaban mucho, ya con ellos era un poco de acercarse y preguntarles qué es de su hijito y ya luego la próxima es ver que ellos observen que yo me acercaba más a su hijito, a su hija, claro que uno los trataba con amor, con cariño y ellos se sentían cómodos, claro en la fundación era parte de promover la participación de todos y todas, ellos te veían y ya te comenzaban a sonreír de vuelta como diciendo ah qué bien, aquí los tratan bien a mis hijos, y con los más conflictivos, que ejercían efectivamente violencia, ahí sí fue mucho más duro sobre todo creo que con ellos, como evidentemente eran temas mucho más macros, unos como fundación y yo como profesional no podía resolver por más que quisiera solamente enfocamos nuestras acciones en digamos, no logramos articular una red que pueda ver estos temas, claro había una violencia hacia los niños va a sonar raro pero no había un caso tan extremo, pero bueno eran temas entre comillas que son comunes, entonces frente a esos temas no tuvimos mucha acción entonces lo que sí hacíamos era intentar conversar con ellos para tema de los permisos puntuales, cuando los niños se debían movilizar a otros puntos, otros lugares, ahí sí para que este niño, que además sufría de violencia en su hogar, no sea violentado de no participar en otra cosa, o sea, pucha, eran familias que llegaban súper tarde entonces bueno ahí nos quedábamos con el equipo, nos quedábamos hasta las 9 o 10 de la noche, esperando a que lleguen y cuando llegaban hablábamos, “señora mire” ni siquiera sabían quiénes éramos, no sabían que hacían todo el día, somos tal y tal, nosotros vamos a hacer tal actividad, queríamos que por favor le dé permiso, entonces dándole también la importancia

porque sea como sea eran padre y madre de estos niños, son los responsables, entonces dándole toda la autoridad del caso y les hablaba, era un trato más como desde el respeto y que sepan de que valoramos a sus hijos y también los respetamos a ellos como autoridad.

¿De qué manera consideras que el deporte funcionaba en contextos vulnerables como parte de una estrategia de resiliencia?

Creo que el deporte ahí como estrategia de resiliencia era todo lo que conllevaba, desde que en la misma práctica diaria, no le salía bien un ejercicio, una actividad, un movimiento o sea el niño se frustraba, la niña se frustraba y felizmente que teníamos ahí a mi dupla que era un capo entonces tenía mucho tino para motivar a los niños, entonces creo que la estrategia del deporte era eso, era como que sí pues, no todos saben hacer todo aún pero oye yo te puedo enseñar y cuando lo sepas te vas a sentir mucho mejor y vas a saber que frente a cualquier dificultad así sea chiquitita como no poder patear con el borde interno, lo vas a lograr, creo que eso se veía en el día a día, y más en la misma metodología que usaba la fundación en ese momento, que era el hecho de que participaban de esos campeonatos, de las ligas quienes habían tenido mayores conductas positivas, entonces eso también hacía que haya todo un contexto que obviamente de manera controlada pueda generar frustraciones, logros y mejora también de las niñas entonces creo que ahí se usó en todo, yo lo veía muy en cada pequeña acción, hasta el hecho de que desde el deporte había un tema de gestión de recursos, de las personas que acompañan, en toda persona involucrada de alguna u otra manera favorecía el tema de la resiliencia porque todos desde su rol sea jugando o no jugando pasaban por dificultades, hasta las mamás cuando cocinaban me acuerdo para las ligas, pasaban cosas, era una serie de cosas que quizás pueden no parecer tan relacionadas con la práctica en sí deportiva, pero sí giraba en torno al deporte, un evento comunitario, un evento social, deportivo, entonces eso, creo que era muy transversal como la herramienta se utilizaba, como el deporte se utilizaba en todo ámbito, para todos los que estaban ahí.

¿Cuáles eran tus tareas como coordinadora del programa?

Una de las labores era diseñar las sesiones, con sus actividades en coordinación con la dupla, acompañar a la ejecución misma de las sesiones, sobre todo en algunos momentos claves, de la ruta, de la malla, acompañar en esos momentos claves, luego era poder acompañar a los padres, a las madres en cualquier situación que se podía presentar con los niños, poder reorganizar al equipo de coordinación barrial, poder generar actividades de autogestión para los eventos más macros, poder fortalecer algunos aspectos en el mismo barrio, y también diseñar el proceso de liderazgo, de la malla curricular hacia los líderes, ejecutar esas sesiones hacia los líderes, y acompañarlos en este proceso de poderse insertar y cumplir funciones o roles más activos en la cancha, formar redes comunitarias con otras instituciones locales.

Estructura de la clase de Fútbol Más:

La estructura de la fundación es el círculo inicial, el calentamiento, la actividad principal, realidad de juego y el círculo final. En el diseño lo hacíamos a partir de una malla socio deportiva, donde se cruzaban las habilidades sociales y las más técnicas, en base a lo que se indicaba en la malla y lo que tocaba cada semana lograda es que estructurábamos las actividades y creábamos nosotros las actividades, ya la malla estaba hecha y nosotros creábamos las actividades a partir de esa malla, digamos ahí era el cómo y cómo lo hacíamos, bueno, sí era un trabajo bastante seccionado, en ese momento porque la parte deportiva hacía su parte, el calentamiento, la actividad principal, y la realidad, más se enfocaba él en la actividad principal y en la realidad de juego, y en el calentamiento sí mezclábamos un poquito las actividades, eso sí nos salía, y él tenía una perspectiva de lo social muy buena y yo me encargaba, si me enfocaba más del diseño del círculo inicial y del círculo final que eran bastante elaborados y en la ejecución, sí era full el círculo inicial y el círculo final también, y en el proceso, ya mi dupla ejecutaba el calentamiento, la actividad principal y la realidad de juego con los niños pero digamos, con los niños que participaban en la cancha, porque como eran

bastante, rotábamos, o sea, no es que todos los niños estuvieran todo el rato en la cancha, si no que salían no sé el equipo verde, el amarillo, el azul, y el rojo estaban un rato sentados, y entonces cuando estaban ahí sentados uno tenía que trabajar con los niños, porque obviamente un niño sentado no puede estar sentado porque se aloca, entonces era como conversa con ellos, hacerles diferentes actividades en relación a la temática del día, actividades de animación, mientras que los chicos estaban ahí en la cancha, hacerles como si fueran barra, la hinchada, entonces ese era mi rol cuando ya mi dupla hacía la parte deportiva, seguir trabajando con quienes no estaba activamente en cancha.

¿Cuál era la parte que más disfrutabas de la estructura de la clase?

A mí me encantaban los círculos iniciales porque en verdad me esforzaba muchísimo haciendo los círculos iniciales, casi casi era un mini clase pedagógica, lúdica, con materiales, con cosas, brillos, colores, papeles, cintas todo lo que encontraba, lo traía, eso era lo que me gustaba, a los niños les gustaba que yo llevara cosas y que hiciéramos actividades, obviamente algunos chicos mostraron resistencia, sobre todo hombres, pero nada, igual lo hacía porque obviamente buscábamos estrategias que puedan motivar a todos, sí me gustaban muchísimo los círculos iniciales, sobre todo porque los niños eran capaces de decirte muchas cosas, de reflexionar mucho, igual era bien retador, tenía que ser rápido porque el niño estaba aquí y luego más allá, pero para lograr que aprendieran algún concepto, o algo, que sintieran que reflexionaran sobre algo, y la realidad de juego también me gustaba bastante porque el profesor, mi dupla, se reía, jugaba, no jugaba tanto con ellos, pero se jugaba con los niños, en realidad disfrutaba mucho entonces hacía que los niños disfruten, yo no soy mucho, así de grandes ánimos pero igual los chicos hacían barras, era un mate de risa, esa parte de la realidad de juego era bien divertida, aparte que luego que hacían actividades de calentamiento era como una parte de mucha distensión, o sea una parte que sentía que nos uníamos bastante como equipo y con los niños,

y el fútbol al final también me gustaba, era chévere, porque era esa sensación de mañana los voy a ver, entonces una sensación bonita de saber que te esperaba después.

Elementos que utilizabas durante las clases, Tarjeta verde y Tarjeta azul:

Mira la verdad, no incorporé tanto el uso de las tarjetas, eso lo usaba más mi dupla, sí lo usaba más en el círculo final, pero en el inicial sería mentir, que yo haya aplicado mucho el tema de las tarjetas, usaba quizás el enfoque de la tarjeta, que era siempre reconocer lo positivo, dirigirse desde la empatía, desde el vínculo, pero en sí la ejecución misma de la tarjeta en ese momento me costaba mucho.

¿Por qué te costaba un poquito esto?

No sé, creo que era un tema más de sacar la tarjeta y celebrar, y como no es tanto mi estilo de personalidad, quizás por eso me costaba un poquito, y dos, no había alguien que te supervisara tanto, que hiciera tanto seguimiento a eso, ahora viendo hacia atrás, entonces uno estaba ahí, libre, como profesional, sí entonces como que la dejé un poco de lado, estoy segura que si hubiera tenido alguien que me diga, “oye tienes que usarla más”, me hubiera estado supervisando, si la hubiera potenciado más.

¿Cómo caracterizarías una clase de Fútbol Más?

En ese momento una clase de Fútbol Más era como mucho trabajo en equipo, mucha alegría, mucho cariño, no sé, mucho sentido, mucho cariño, mucho amor.

¿Sentiste que las niñas tuvieran espacios de participación antes?

Creo que, en ese barrio, en ese espacio, en ese año, sí Fútbol Más era el más importante, porque en la escuela no necesariamente, ellos podían resaltar, no había otro espacio para ellos.

¿Tú podías intuir que se dio una clase de desigualdad de género?

Sí, pero siento que es una desigualdad arrastrada por la necesidad del entorno, o sea el entorno está más preocupado por satisfacer otras cosas más básicas como comer, servicios básicos, sí había consideraciones importantes las mandaban al colegio, pero claro, al cumplir con esos

espacios o con esas cosas más básicas o tener esta urgencia, siempre estar cumpliendo con esto, claro se incrementaba esta desigualdad porque estaban preocupados por otras cosas más.

¿Losa deportiva era un potencial espacio educador?

Sí, era un espacio educador, a través del deporte se usaban diferentes momentos, y no solamente el deporte en sí, sino en el mismo encuentro, entre niños, niñas, y un encuentro que estaba facilitado por otras personas, que podíamos escuchar sus interacciones, sus procesos, su enamoramiento, estábamos al tanto de todo, todo espacio que ellos vivieran lo podíamos regular, me acuerdo que estaban con la sexualidad, la primera vez, todo, como había tanta confianza, lo contaban, y todos nos poníamos a escuchar, y a todos les podíamos aconsejar, y a todo le podíamos meter nuestro enfoque de género.

¿Confianza que no encontraban en casa?

Sí, le dimos bastante confianza y eso que mi dupla era cristiana, pero sí le decidimos dar mucha confianza, mucha confianza desde la propia experiencia, creo que esa fue la estrategia para que se sintieran en confianza, hablábamos de nuestras propias vidas, les contábamos, como le cuentas a un amigo, y ellos escuchaban, “ah claro, y así es...” y por ahí se les orientaba diciéndoles que “oye, soy igual que tú, me ha pasado algo parecido”, las cosas son así pero no necesariamente de tal manera.

Cambio en los perfiles:

Yo llegué en el segundo año de intervención, sí las niñas estaban bastante más sensibilizadas como me contaba al menos mi dupla, al inicio no fue así, al inicio por ejemplo en los peques, que eran hombres y mujeres, no habían tantas niñas, en el grupo de niñas siempre fue un reto que lograrán un número importante que igual fue un reto en el grupo de los chicos adolescentes, creo que era un tema de edad que de género pero sí estoy tratando de recordar si hubo alguna diferencia, creería que la diferencia habría sido el saber que van a ser escuchadas porque al inicio sí las sentí un poquito más tímidas, participaban sí pero eran tímidas en su hablar, en su

dirigirse pero ahí el beneficio más allá del contenido y del deporte creo que también algo que les hizo sentir más seguras era yo como coordinadora y la practicante que también era mujer, entonces había mucho espacio para que ellas puedan sentirse cómodas.

¿Cuál fue la estrategia que utilizaron para incrementar el número de niñas?

Cuando estaban así los números bajos lo que hacíamos era preguntar a los chicos de frente, ¿no conoces a nadie más que viva a tu costado que quiera...? sí había una chica, íbamos y le tocábamos la puerta, era más a través de los niños, si lo queremos poner técnico, podría ser bola de nieve la técnica pero sí era eso a través de los niños, a través de las instituciones públicas no porque el colegio en ese momento nos cerró las puertas, fue una red que yo no logré conectar ese año y la otra red que había era el centro de salud y bueno el centro andaba en sus propias peripecias. Entonces sí, mi estrategia eran los mismos niños, creo que la manera en la que se sentían más cómodas era al ver a otras mujeres, entonces éramos nosotras, mi practicante y yo, buscando más niñas, con los niños del barrio y los chicos, porque obviamente ellas veían que eran personas conocidas.

¿Qué desafíos tuvieron para incorporar el enfoque de género?

No recuerdo tanto la verdad, no recuerdo alguna dificultad en sí misma. En realidad se veía más en los niños que tenían 8 a 11 años que no, no quería con ella, ella no sabe, pero bueno por lo que me decía mi dupla, como al ser el segundo año ya las niñas eran capaces de responder “no yo sí sé jugar, qué te pasa” y ahí se defendían también y quizás con las nuevas romper esos paradigmas para ellas mismas de que no podían, era difícil pero ahí era como acompañarlas, acercarnos y explicarles, y decirle mira hazlo así y ahí venía el uso de la tarjeta verde y que todos le reforzaran, la animaran a continuar, pero sí tengo que decir que lo que recuerdo al menos ya eran niños bastante sensibilizados, bueno y también nosotros buscábamos la manera y las palabras, las más exactas para dirigirnos a ciertos temas quizás más tabú porque más que tabú entre los niños el tabú era en los observadores de ese momento que eran los padres y las

madres, ahí estaba el tema, con ellos se podía hablar de todo, el tema era que miraban, pero creo que los padres y las madres al ver que hablábamos con tanto respeto y sin querer imponer algo o ser muy confrontacionales, nos enfocábamos más a la reflexión en sí misma, y la reflexión a partir de la realidad, de lo que pasaba, de lo que ocurría y lo que ocurría era que las mamás ahí trabajaban, eran el sustento económico, y entonces nos basábamos en eso, en lo que ellos veían y creo que por eso también ayudó a que no haya tanto, como que se viera que estuviéramos hablando de cosas tabú en sí misma, sino que hablábamos de esa realidad, y un poco esa realidad darle vuelta.

¿Para ti cómo es una adolescente empoderada?

Debería ser uno, una persona que tenga mucha libertad para hablar, comunicarse y expresar, o sea, una niña empoderada: el entorno, el contexto le debe permitir eso, la expresión, la comunicación, y si el entorno se lo permite, por otra parte, una niña empoderada debe ella misma tener la capacidad de poder hablar, de poder dirigirse, de poder expresar lo que siente lo que piensa, eso, que pueda hacer llegar su voz, tanto desde que ella haya desarrollado o fortalecido esas habilidades, hasta que el contexto mismo le dé esos espacios.

¿Las chicas llegaron a estar en ese proceso?

Sí, al comentarte para mí qué es una niña empoderada se me han venido varios nombres a la cabeza, sí he pensado en ellas, o sea, sí, las chicas eran bien vehementes para hablar y todo, o sea, sí, no podría decirte otra cosa.

¿Alguien que recuerdes como referente?

Había una chiquita, pero bien chiquita, bastante pequeña, Anahí Ugarte, la menor de los Ugarte, y había otra más, Jennifer en esa época era un poquito tímida, Anahí tendría 8 o 7 pero que yo siento que Anahí representaba a todas las niñas de ahí, y había una más que no me acuerdo su nombre, era un poco más tímida, pero también tenía esta capacidad de hacerse escuchar.

¿Me puedes describir qué responsabilidades tenía una lideresa barrial?

Bueno lo que se buscaba era que puedan ejecutar algunos momentos de las sesiones, y liderar también algunos espacios de los momentos más de como en los eventos, las ligas, y tener este rol como de acompañamiento, de vigilancia con los menores.

¿Llegaron a tener lideresas barriales?

Tuvimos 2, Mahilin ya estaba cerca de los 17, su cabeza estaba en otros lados y la otra niña era muy activa y justamente venía de la familia más conflictiva, tenía mucho potencial, pero tenía mucho riesgo.

¿Cuáles eran los criterios para elegir una lideresa barrial?

Creo que lo que veíamos era que sea una persona, no sé, que tenga esa capacidad de análisis de reflexión, no era la más extrovertida, pero sí que veíamos algunas cosas, algunas intervenciones, cosas que nos decíamos “oye esta niña tiene una capacidad de conectar ideas interesantes, tiene un razonamiento interesante”, eso era uno, o sea, no teníamos un criterio formal, era un ojo clínico. Teníamos un proceso de formación de líderes.

¿Sientes que una intervención socio deportiva como la de Fútbol Más puede impulsar a que muchas chicas se conviertan en lideresas?

Sí, puede ayudar a que un grupo de niñas puedan convertirse en líderes, no todas, porque obviamente también en Fútbol Más, son niñas que están en un proceso de adolescencia, entonces la adolescencia es un momento en el que todo niño o niña va a mostrar mucho sus intereses, va a comenzar a querer marcar como su propio estilo, su propia manera, siento que para quienes tengan, quieran ese estilo, activo de liderazgo, participativo, siento que sí, que una intervención como la de Fútbol Más sí ayuda, pero para quienes de pronto ya en esta se vaya marcando un estilo distinto, siento que ahí queda todavía el vacío. Siento no necesariamente, por más que se haya promovido y todo, en un grupo de niñas si no es su mundo, sobre todo porque quiere marcar, se van a quedar de lado.

¿Qué actividades o cambios te hubiera gustado realizar para promover el empoderamiento de las niñas?

Creo que hay una cosa clave que hubiera sido importante es tener un programa de liderazgo consolidado y armado porque en ese momento el programa de liderazgo era más de temas que nosotros pensamos que podrían ser importantes, muy intuitivo y claro obviamente lo preparábamos, le metíamos alma, corazón y vida pero era muy intuitivo no era tanto desde un diagnóstico, creo que uno debería tener un programa bien armado, basado en un diagnóstico de necesidades que se enfoque en unas características particulares de cada comunidad, creo que eso respondería un buen programa de liderazgo, porque en base a esas necesidades es que se va a ver justo eso, cómo atacas, okey, desde la metodología de Fútbol Más y desde las herramientas del deporte para el desarrollo, okey quizás igual hayan maneras de cómo atacar estos diferentes perfiles también, y diferentes necesidades fortalecer.

¿Se debió a que era un piloto?

Sí igual por más que haya un enfoque transversal en la organización aún la experiencia y los años no es que se haya sistematizado para decir sabes qué este es el programa, esta es la fórmula como si pasa con la metodología, o sea la metodología del deporte para el desarrollo, funciona, ya lo tienen probado, pero creo que el programa de formación de liderazgos y más enfocado en un enfoque de género todavía no se le ha puesto de que ya quedé.

¿Cuál ha sido tu mayor aprendizaje?

Creo que el mayor aprendizaje ahí para mí fue evidenciar de que el vínculo es transformacional, o sea de que este trato cercano, este trato próximo, el partir desde el cariño, eso es lo que te permite acercarte a las personas, y también el compartir otras experiencias y por ahí que persuadir en unos temas, eso es lo que aprendí, que el vínculo puede cambiar las cosas.

Ex Coordinadora Sociales de Fútbol Más

Denominación: Coordinadora social - El Artesano

Tiempo a cargo: 13 meses

¿Cómo llegaste a Fútbol Más?:

Era el año 2018, yo en realidad había tenido poca experiencia laboral después de haber egresado de la universidad, y Fútbol Más se presenta en primera instancia como una oportunidad profesional para mí, recuerdo que inicié apoyando una suerte de voluntariado, pero al final se concretó con este primer trabajo que tuvo lugar en Huarochirí como coordinadora comunitaria. A mí me llamó bastante la atención el trabajo que realizaban, como te digo, con respecto al desarrollo comunitario, en este caso en zonas muy sensibles, zonas periféricas de Lima, y también porque las niñas y las adolescentes eran uno de los sectores beneficiarios principalmente, digamos que eso fue lo que me llevó a Fútbol Más.

¿Qué recuerdos te trae la losa del Artesano?

Hay muchos recuerdos en realidad, la mayoría de ellos siempre asociados a los niños, a las niñas, a estos jóvenes que estaban realizando estas actividades deportivas, también estoy rememorando las reuniones que hacíamos con los apoderados, principalmente madres, eran las que más participaban, me acuerdo de eso, pero quizás mis recuerdos se avocan más al trabajo con los apoderados, con la comunidad porque principalmente tenía que trabajar con este público, con estas madres, pero también puedo visualizar un partido de niñas, solamente de niñas entre 10 y 16 años aproximadamente, tengo un recuerdo muy clarito de estas sesiones porque hasta antes de Fútbol Más para mí ha sido muy inusual ver un montón de niñas o chicas jugando, entonces es muy inusual en realidad, de eso me acuerdo.

¿Habías visto a chicas jugando fútbol?

No, sé que hay selecciones de Fútbol femenino, pero desde mi experiencia personal nunca tuve la oportunidad de apreciarlo desde tan cerca porque yo tampoco tengo mucha afinidad con el fútbol entonces apenas había visto uno o dos partidos de algún equipo local, menos aún pude tener la oportunidad de ver a chicas jugando fútbol.

¿Qué fue lo que sentiste cuando las viste jugando?

Además de esa sensación creo que orgullo porque para entonces yo todavía no estaba familiarizada con estas niñas, con estas adolescentes, entonces en un primer momento el sentimiento era de sorpresa, de verlas, porque me llamaba mucho la atención cómo jugaban pero en un segundo momento conviviendo con el grupo familiarizándonos un poco más a través de los juegos y de las actividades como parte de la sostenibilidad del proyecto sentía orgullo porque de alguna manera me sentía representada por mi género viendo a estas chicas jugando, dándolo todo en la cancha, esforzándose mucho, todas querían destacar, sí era un sentimiento positivo.

Primera vez en el barrio:

Cuando llego al barrio y conozco del entorno porque además tenía que mapear la zona, entonces, lo describo de la siguiente manera, el barrio, en general, habitaban muchas de esas familias en realidad si uno se daba el tiempo de llegar a sus viviendas, yo tuve algunas oportunidades, entonces podías ver que sí vivían varias de estas familias en condiciones precarias, habían varios casos de madres solteras que eran el único sostén de su familia, el único ingreso en su familia, el único ingreso económico, ya si uno no prestaba atención a estos detalles de repente a las dificultades que tenían estas personas para salir adelante, las dificultades económicas y solo ibas al barrio se iba a ver como cualquier otro barrio pero de todas maneras al ser una zona periférica digamos lo alejaba, se caracterizaba así, por una zona con muchas condiciones paupérrimas independientemente si habían instituciones educativas privadas, de todas maneras había una preocupación de las familias, de los hogares, de que sus hijos salieran adelante, recibieran educación de calidad, había mucha preocupación también por parte de las madres porque sus hijas mejoraran, tengan buen rendimiento, había preocupación por eso, en ese sentido, yo percibía ese lugar como otra parte más de Lima, de la

Lima periférica, en la que todavía había desigualdad, brechas sociales, entonces te dabas cuenta pudiendo observar esos detalles.

¿Qué fue lo que más te gustó y lo que menos te gustó en la zona?

Digamos que había varios problemas que afectaban de manera positiva o negativa el proceso de las niñas y niños creciendo, diría que la precariedad era notable y era un problema significativo en varias familias, a veces había familias que venían de la selva entonces habitaban en cuartos, no tenían mucho espacio de alguna manera su hogar eran espacios saturados. En parte por la ignorancia o desconocimiento de algunos apoderados, si bien es cierto que había un grupo de padres que tenían más acceso a la información y comunicación con los docentes, los colegios, también habían hogares donde había cierta despreocupación de los apoderados sobre lo que pudiera pasar con los niños fuera de las viviendas, los menores salían de sus viviendas, y no regresaban hasta muy altas horas de la noche, se quedaban afuera, tampoco diría que sea su culpa porque como digo por la ignorancia y la precariedad hay otras necesidades que descuidaban bastante a los pequeños y pequeñas y ellos resultaban vulnerables ante cualquier peligro que hubiera en la zona, considerando que en la zona habían personas con problemas de drogadicción, alcoholismo y bueno, estas personas también eran parte de la dinámica de los espacios públicos, recuerdo que una vez José, mi dupla, me comentó que antes que yo ingresara, ellos tienen que lidiar con estas personas, como “negociar”, que los jóvenes, los niños pudieran beneficiarse del espacio público, de que sean empáticos, que puedan entender que Fútbol Más venía como un apoyo, como un aliado, entonces había muchos factores de riesgo y yo creo que la precariedad de todas maneras afectaba principalmente todo, toda la dinámica, como aspecto positivo estaría pensando en la capacidad de resiliencia de muchas familias, de muchas madres, ante los problemas que podría suscitar en sus hogares, principalmente ellas eran como las administradoras del hogar porque algunos padres trabajaban y varias madres eran amas de casa, se dedicaban a las labores cotidianas y otras también

trabajaban pero sin duda quienes mostraron mayor interés eran las madres, justamente porque entendían que Fútbol Más era un espacio seguro para sus hijos y sus hijas, entonces eran personas muy resilientes con sus propios problemas, lidiando con eso en sus hogares, a veces el dinero no alcanzaba, el trabajo les demandaba todo el día, a veces no podían quedarse mucho tiempo con sus pequeños, con sus pequeñas de repente para ayudarles a hacer las tareas, pero se veía bastante preocupación como lo dije inicialmente. Por otra parte, en ese barrio me encontré con varias organizaciones y asociaciones culturales, dedicadas principalmente recuerdo a la elaboración de artesanías, si estaba muy organizado, tenían como dirigencias en común entonces me llamaba bastante la atención eso, ahora respecto a la organización social, digamos que sí había una y trabajamos con el presidente de la junta directiva, y él nos apoyó bastante, recuerdo con el uso de una de las losas aparte de la losa principal del Artesano, si bien es cierto se trabajó de esa manera con esa dirigencia no hubo oportunidad de trabajar más a fondo con los otros dirigentes entonces no sabría decir si la junta directiva significaba una fortaleza porque no trabajé tan a fondo con ellos como con las familias y las asociaciones culturales.

¿Cuáles eran los espacios de participación para las niñas?

Tomar en cuenta que antes de que yo iniciara el programa tenía un año ejecutándose en el barrio, digamos que ya se había sensibilizado a los niños, niñas, apoderados con respecto a la participación preponderante de las niñas, a que se les diera un espacio por una cuestión de igualdad e equidad también, entonces ya había trabajo de sensibilización, entonces cuando llego, encuentro a niñas fortalecidas, que tienen conocimiento de su potencial, además de las actividades pero también siendo conscientes de su potencial más allá de Fútbol Más, y de repente su lugar en la sociedad, quizás ellas no lo percibieran así pero eso es lo que yo percibo, en ese sentido creo que Fútbol Más tuvo un buen inicio, lógicamente hay casos particulares que habían niñas con inseguridad de sus capacidades, a veces también sentían ansiedad quizás por

razones personales, entonces todavía no querían ser el centro de atención y el juego de las chicas, el horario se volvió el momento para eso.

Losa deportiva potencial espacio educador:

Sí, en este caso las losas deportivas al ser un espacio público en la que estábamos, al ser de acceso para todos yo sentía que estas niñas veían este espacio como un lugar más para desenvolverse, quizás había niñas que todavía mostraban inseguridad, no querían ser parte del ojo público pero habían también varias otras niñas, que por ahí en las escuelas no encontraban el espacio para destacar de esa manera y sí lo encontraban en las losas deportivas para jugar, si era un partido de niñas no les importaba si es que realmente supieran hacerlo, si es que tuvieran buena técnica, por ahí digamos que se sentían un poquito inseguras cuando jugaban con los chicos, inseguras de sus habilidades pero cuando estaban ellas ahí, sí se sentían muy empoderadas de todo lo que hacían. Yo creo que más allá de ser una herramienta de desarrollo, el tener que desenvolverse en los juegos, en las actividades, también jugó bastante en estos juegos de poder, de alguna manera, de género que pueden darse.

Ventajas y desventajas con los padres de familia, qué estrategias utilizaste para acercarte:

Como ventajas puedo hablar del desenvolvimiento muy práctico de los apoderados otra es principalmente las madres que eran las que más participaban, quizás tenían una presentación más significativa en estos espacios, que estaban dirigidos principalmente a los apoderados, no solamente las actividades parentales, y estas otras actividades que nosotros sosteníamos con ellas aparte, lejos de las canchas, en un espacio cerrado, donde les dábamos herramientas que a largo plazo ellas pudieran utilizar para garantizar la sostenibilidad y continuar ejecutando el programa en el barrio. Una de las ventajas como te digo era que eran muy prácticas cuando realizamos las jornadas parentales son actividades para recolectar fondos quizás para una liga y poder recolectar eso, yo diría que eso fue una fortaleza. Otra fortaleza, durante las actividades que teníamos en estos otros espacios, donde hacíamos la sensibilización de las capacitaciones,

había mucha proactividad, mucha participación, eso también lo noté en el otro barrio del sur, con quien también compartíamos. Entonces, sí participaban bastante, fue una fortaleza, cuando nos reunimos con el otro barrio del sur que era Pucusana, inevitablemente parecía una competencia saludable, entonces, se volvían más unidas que nunca, en estas instancias de las capacitaciones se volvían un equipo sí o sí. Y como debilidades pensaría en el tiempo, es un factor. Varias eran las administradoras de los hogares, entonces siempre tenían varias cosas que hacer o trabajaban todo el día, y ello hacía que no se pudiera dedicar más tiempo del que ellas quisieran, dedicarle a la participación en el programa, pero siempre buscábamos la manera de encontrar este tiempo, en el que pudiéramos reunirnos y continuar en el trabajo con los apoderados. Y bueno, el tiempo guarda relación con una cuestión del ingreso económico, y la precariedad, todo finalmente retorna al tema económico, te limita a veces, puede ser una limitación para las motivaciones.

Tareas como coordinadora del programa:

En primer lugar, el mapeo social, los trabajos de difusión y promoción del proyecto, también diseñar y participar de la ejecución de las clases sociodeportivas, estoy en conjunto con el profesor de educación deportiva cada semana, dirigir las reuniones con el equipo de coordinación barrial y monitoreo las escuelas de coordinación barrial y darles la información para que tuvieran nociones sobre cómo aproximarse a la creación de un proyecto social, que ellos pudieran pensar desde su barrio, desde su contexto. Las escuelas dirigenciales, había un trabajo de capacitación y sensibilización con los apoderados desde las escuelas dirigenciales, también había un trabajo de sensibilización con los menores de edad, con las niñas y los otros dos grupos, al iniciar la clase socio deportiva, no recuerdo si tenía un nombre esta pequeña sesión, era como la introducción antes de la clase, era dirigida por los coordinadores, donde se introducía el tópico de ese día, el círculo de confianza, entonces también lo teníamos que dirigir, había un trabajo de sensibilización con los usuarios del programa, el monitoreo del

programa porque al estar cerca al grupo éramos los que podíamos monitorear de qué problemáticas pudiera haber para el programa y reportarlo de manera semanal con los encargados y encargadas, también tenía que coordinar y gestionar reuniones con los apoderados, también coordinar la participación de otras instituciones por lo general de sensibilización. Recuerdo que una vez vino una colaboradora del CEM de la comisaría de Lurín, entonces se tuvo que gestionar una visita y realizó una actividad de sensibilización, reprodujo un video y realizó una charla con el público adolescente porque consideramos unos tópicos importantes como el acoso sexual y la violencia doméstica, entonces para nosotros eran buenos aliados.

¿Cómo era una clase de Fútbol Más?

Generalmente teníamos que elaborar las actividades, toda la sesión, desde el círculo de confianza hasta el cierre, lógicamente por mi formación no podía aportar a las cuestiones más técnicas propias de la disciplina de educación física, lógicamente el profesor era quien tenía mayor manejo sobre estas cuestiones principalmente que ocupaba mayormente la sesión deportiva. Si bien es cierto yo, me enfocaba en la actividad con la que íbamos a introducir que era el círculo de confianza, aquí introducíamos el tópico de la clase, su importancia, y las niñas y los niños sabían que esto era lo que se iba a evaluar y en lo que iba a girar toda la sesión del día. Las elaboramos estas sesiones me parece que nos encontramos una vez a la semana, entonces teníamos que elaborar todas las clases que se iban a realizar de toda la semana hasta el siguiente encuentro y eran las actividades que teníamos en gabinete, el resto de actividades era trabajo de campo.

¿Cómo se estructuraban estas clases?

Aunque yo diseñara principalmente la actividad del círculo inicial, la verdad es que yo disfrutaba más la actividad principal que era cuando los chicos y las chicas jugaban en la cancha, y la actividad de cierre que era cuando también premiábamos y resaltábamos la

fortaleza de cada niño, de cada niña y disfrutaba sobre todo de estos dos últimos momentos porque ya me sentía familiarizada con varios de estos chicos y estas chicas. El calentamiento por dos razones, una porque José prácticamente se encargaba de elaborar el calentamiento, era la parte que necesariamente se introducía un elemento deportivo, para mí era como verlos hacer ejercicios y la otra razón, para cuando ellos hacían el calentamiento yo mayormente no estaba en cancha, claro yo terminaba con el círculo inicial, y ya me tenía que desplazar del punto, para gestionar algo, coordinar algo, ir a visitar algún colegio, ir a hablar con algún encargado de alguna asociación, visitar a los apoderados, entonces, lamentablemente no podía presencial.

En el cierre, ya como era un espacio de reflexión y retroalimentación también, entonces, en el proceso de reflexión invitamos a reflexionar a los chicos y las chicas si es que se conmemoraba algún día, el día de la mujer, el día mundial del medio ambiente, el día contra la discriminación, si era un día como importante, si es que por ahí vimos un comportamiento que nos llamó la atención, por ahí la empatía o la comunicación asertiva de dos pequeños también era el momento perfecto para reflexionar sobre ello, para sensibilizarlos, por qué era importante continuar, teniendo esas buenas prácticas, y también era un espacio de retroalimentación porque introducíamos un espacio socioemocional al inicial la sesión, entonces en primer lugar los que participaban tenían que recordar cuál era el tema, entonces ellos tenían que recordar cuál era ese valor que era importante y que habíamos ejecutado durante toda la clase, también para incentivar que ellos puedan participar, de alguna manera eso era una buena práctica, el generar la retroalimentación para luchar contra sus inseguridades, contra la ansiedad social, a mí de manera particular me pareció que era importante para eso, invitarlos a que en voz alta puedan expresar sus ideas, sin temor a equivocarse sobre todo, y también porque era un buen ejercicio como en la escuela, cuando participas y tienes que hablar en voz alta también mejoras en tu dicción, tiene sus ventajas hacer este tipo de procesos invitarlos a participar.

¿Cómo era la comunicación?

Con los beneficiarios la comunicación, si bien es cierto, al estar más familiarizados con el profe, de todas maneras, yo percibía que ellos tenían una comunicación muy fluida y eso era totalmente natural, por parte de las niñas también, y en mi caso digamos que de todas maneras se logró canalizar bien, yo creo que ellos sintieron la confianza para que a veces me puedan comentar algún inconveniente que pudieran tener por qué no venían, por qué están faltando, dificultades que tenían en la escuela, pero a veces yo conversaba con el profe y le decía yo creo que esta niña tiene estos problemas, estos inconvenientes tú que tienes un poquito más confianza y de repente le conoces un poco más, puedas dialogar un poquito con ella, a la vez yo pueda dialogar con su mamá, también hacíamos eso como una suerte de estrategia, José de alguna manera tenía un poquito más la información de primera mano, sobre todo de las niñas adolescentes con las que José ya venía trabajando todo un año atrás antes de que yo me incorporara al barrio. Y yo percibía lo mismo en la comunicación, entre los beneficiarios y conmigo, o sea, era la misma, con los niños y con las niñas, de alguna manera tenían más confianza con José, pasaban la mayor parte del tiempo con él. Con los apoderados, principalmente las madres de familia, teníamos una comunicación más estrecha, más fluida, me comentaba sus preocupaciones y a veces me comentaba anécdotas, unas cosas así personales, me comentaba un poquito de la situación, las dificultades económicas que pudieran tener, también su interés para la continuidad del programa, siempre la comunicación se vio de manera asertiva y muy respetuosa y de manera mutua y con las organizaciones sociales de la zona, principalmente con estas asociaciones de artesanías digamos que hubo comunicación con varias, pero algunas participaban un poco más que las otras.

¿Qué instrumentos utilizaban en las clases?

Sobre todo cuando yo estaba participando que eran los círculos iniciales, nos apoyamos mucho de algunas herramientas visuales, por ejemplo los mapas mentales y a veces utilizamos estas herramientas para poder dinamizar un poquito más el círculo inicial que digamos era lo más

teórico de la sesión, teníamos que hacer eso para que los niños no se aburrieran en el intento, tener su atención durante todo el tiempo, también a veces usamos herramientas visuales, me parece que un par de vez les mostré un par de videos reflexivos que los invitara a pensar en el tema o en el tópico del día también, recuerdo que utilizamos respecto al levantamiento de información 2 veces al año se realizaban encuestas, que lógicamente la organización diseñaba que nosotros teníamos que aplicarlo con todos los grupos, la finalidad era evaluar las condiciones físicas y de salud de los niños y las niñas pero también evidenciar cómo se encontraban emocionalmente y socialmente y cómo ellos percibían dentro de un tiempo la dinámica de sus hogares. Las primeras herramientas que mencioné las utilizamos en las escuelas dirigenciales, fueron determinantes porque dinamizamos todo, no era como darles una información y no preocuparnos de repente porque no la entendieran, si facilitaba mucho que se pudiera comprender y a la vez dinamizar la participación de las apoderadas. La tarjeta verde nuestra principal herramienta y la más importante fue muy significativa según percibo yo para con todos los que participaron, ya sea con los que iniciaron el año, terminaron, algunos que ingresaron, y luego se retiraron, quizás no culminaron con nosotros el año pero sin duda fue una herramienta que determinó que los objetivos del programa se pudieran cumplir, es decir, que los niños conocieran sus fortalezas, que los niños puedan replicar las buenas prácticas gracias a que se premiaba los buenos hábitos del comportamiento, los valores, entonces eso se reflejaba con eso, entonces, se introducía la tarjeta verde en algunos nuevos que se estaban incorporando, pero a las siguientes sesiones, ya veías buenas prácticas, ya a los niños no se les tenía que decir que por favor nos apoyaran recogiendo las botellitas que a veces consumían, que no las dejaran en las gradas, si no que ya lo hacían sin que tuviéramos que decirles, entonces ya de alguna manera la tarjeta verde sirvió de algún modo internalizar estos valores y estas buenas prácticas. Con los apoderados igual, fue muy enriquecedor esta herramienta, el premiar las conductas, premiar las actitudes que ellas pudieran tener, de manera personal a mí me apoyo

bastante, yo comprendí que las buenas acciones y las buenas prácticas hay que recompensarlas en público y que todo el mundo se entere de ello, y para los niños y las niñas es muy importante, me di cuenta con el uso de la tarjeta verde con varios profesionales de formación en psicología me di cuenta de eso. Y bueno, digamos que las cosas en las que todavía debíamos mejorar podíamos reservarlas, podíamos decirlas en privado y eso hacíamos de alguna manera con las tarjetas azules, no se decían, felizmente no se ponían muchas tarjetas azules, es decir, y obviamente siempre eran en privado, de manera personal diría que esta herramienta de recompensar o premiar lo positivo me marcó bastante con esto.

Deporte cómo funciona en contextos vulnerables:

Además de que las clases deportivas signifiquen una herramienta de desarrollo, a través del uso de la tarjeta verde, las clases sociodeportivas y el programa Fútbol Más pienso que contribuía a ser comunidad, en ese sentido, en el hacer comunidad y fortalecer la cohesión comunitaria del barrio, de los grupos, de las niñas, pienso que contribuye con la resiliencia de los hogares, no solamente de los beneficiarios, de los hogares, al vivir en estas condiciones precarias, paupérrimas y con muchas dificultades y al crear comunidad, al vincularse cada vez más encuentran en otras familias, otras mujeres, otras aliadas, yo diría que fuera de Fútbol Más, fuera de las reuniones que nosotros tuviéramos uno de los efectos era que formaban vínculos de amistad y veían en la otra a una aliada, en ese sentido contribuyó bastante la resiliencia de cada hogar, con esta cuestión de hacer comunidad.

Describir cómo eran las niñas en el barrio:

Cuando ingreso si bien es cierto veo que ya había un trabajo que se iba realizando con ellas y de todas maneras porque estas chicas bueno todavía se encontraban en la etapa adolescente, todavía era una población muy vulnerable a que cualquier cosa que pueda suscitar en sus hogares y varias de ellas mostraban inseguridades propias de las adolescentes quizás porque también algunas sufrían bullying en la escuela, no me enteré de casos particulares pero era mi

percepción y era lo que algunas comentaban también, y además de que fueran inseguras, también habían niñas que sufrían de ansiedad, entonces no les gustaba participar todavía, a veces eran muy tímidas, y estoy hablando fuera de las sesiones de realidad de juego y calentamiento, ahí sí de todas maneras se involucraban y participaban pero en el primer y último momento de las sesiones todavía las veía así como que todavía transmitían esas inseguridades, pero había otras niñas en contraste también que participaban mucho, que eran muy proactivas, durante toda la sesión eran muy colaborativas, siempre estaban ahí ayudando al profe, apoyándome a mí también, en cuestiones de llevar los equipos, trasladarlos, a veces apoyando en las ventas de los productos que se pudieran vender, con los que finalmente se recaudaba lo necesario para las ligas, entonces eran muy participativas, había una niña que venía de otra parte de Lurín, a 15 a 20 minutos de la losa, era de las que más lejos vivía de la zona, tenía 12 años, Anyi se llamaba y de todas maneras ella tenía sus propias inseguridades, creo que le hacían bullying en el colegio por ser un poco bajita, pero en contraste justamente aprovechaba Fútbol Más para destacar para que para ella no fuera juzgada por su apariencia sino destacar y fortalecer sus habilidades, y eso demostraba su resiliencia personal. Ese es un caso particular, pero en general, esa es mi percepción de cómo es que encuentro a las chicas cuando iniciamos ahí.

Estrategias para captar más chicas:

Sí, se incorporaron algunas chicas más, pero la mayoría se mantuvo, las que ya estaban antes de que yo empezara, prácticamente la mayoría si no es que todas se mantuvieron hasta el final, en todo el segundo año, felizmente no tuvimos una baja con ese grupo, lo que sí ocurrió con los adolescentes chicos, ahí sí tuvimos varias bajas, eso sí fue motivo de hacer más chamba de difusión del programa, buscar más beneficiarios. Por ahí que algunas eran más regulares con su asistencia, por las actividades escolares que tenían, tenían otras actividades extracurriculares, y tenían a veces una asistencia regular y el grupo se mantuvo con regularidad.

Se tuvo unas 10 y 15 como un estimado, de distintas edades, tuvimos regular participación de las niñas, se mantuvo así durante todo el año, tratamos de fortalecer ese grupo para que no nos sucediera lo que nos pasó con los chicos. En el proceso se insertan algunas niñas, como te digo la cantidad casi se mantuvo, se habrán insertado unas 2 o 3 durante el año, entre ellas me acuerdo de Lery que tenía 15 años, una adolescente, ella le sumó bastante al equipo y era como de estos casos como Anyi que venía de lejos, y se hizo muy rápida amiga de las otras chicas. En ese sentido, a pesar de que se pudiera incorporar nuevas, el grupo había mucha cohesión.

Desigualdad de género en el barrio:

En el barrio primero para mencionarlo de manera general, pero me refiero a las apoderadas, sí lo noté, porque en algunos hogares habían madres que eran amas de casa y se ocupaban de todas las actividades de los niños, entonces según lo que me transmitían algunas madres, sus esposos les increpaban, obviamente nunca mencionaron que fueran víctimas de violencia doméstica porque era un tema delicado pero yo me imagino que sí pero a veces me comentaban que sus esposos las reprochaban que por qué estaban afuera, que ellas les decían que era por sus hijos, que tenían que participar, pero ellos no mostraban la misma motivación, quizás por desconocimiento porque ellos tampoco se involucraban en las actividades parentales, eso en varios casos entonces de todas maneras, ahora en cuanto a las niñas, en cuanto a nuestras beneficiarias a veces cuando jugaban con los niños, me parece que a veces vi que las molestaban un poquito, que no juegas bien o algo así, por ahí que lo decían pues con voz baja para que nosotras no nos enteráramos o solo para ellos pero sí lo pude notar en algunas oportunidades y eso se trabajaba de corregir de alguna manera al finalizar, de manera general para no aludir a nadie en particular. Las chicas recuerdo que cuando tuvimos estas charlas de sensibilización con el CEM, donde hablaban de denunciar la violencia y el acoso, las chicas tenían mucho conocimiento sobre ello, y algunas mencionaban que les había pasado el acoso en la calle, sobre todo en las adolescentes, esos fueron los casos más concretos.

Enfoque de género en las clases:

En primer lugar, tener una regularidad de participantes, queríamos que el proyecto se vuelva sostenible a largo plazo y en este caso seguir trabajando con el programa, y promoviendo la igualdad de género y uno de los desafíos fue tener siempre un público de niños y niñas y esos trabajos los hacíamos con la difusión y la promoción. Otro de los desafíos fue conseguir que ellas participaran de la sesión, algunas todavía estaban cohibidas, no querían decir lo que sentían, fue un trabajo de día a día, de conversar con ellas, en la convivencia, en las sesiones, de participar más, de desenvolverse, sin temor a equivocarse, a lo que pensarán los chicos, a decir lo que pensaban. Otro desafío podría ser que ellas eran el sostén de las actividades con las que recaudábamos los fondos, creo que ellas eran el sostén de eso porque si bien es cierto teníamos madres que participaban, la participación de las niñas fue determinante, entonces sí se afrontó ese desafío con ellas.

¿el deporte, (el fútbol) ha ayudado a que las niñas puedan empoderarse?

Justamente porque se fortalecen sus capacidades y habilidades, a veces el desarrollo y el potencial de estas habilidades, de estas capacidades no se consiguen en otros espacios, quizás en la escuela, o ahí tienen otro tipo de desarrollo, uno más abocado a su formación educativa, pero es en estas instancias, en las clases sociodeportivas, las ligas, en las que ellas transmitían todo lo que sentían, son estas instancias las que finalmente contribuyen a que ellas se vuelvan lideresas, para Fútbol Más también y representen a las otras niñas en este caso, en concreto es eso.

¿Cómo es una adolescente empoderada?

Bueno yo la caracterizaría de la siguiente manera, como una persona segura de sí misma, no necesariamente extrovertida porque eso es un tema de actitudes, podría ser una chica tímida pero independientemente de eso yo pienso que se trata de la seguridad que ellas muestran en

ellas mismas, una niña empoderada no tiene temor a decir lo que piensa aunque no sea público decirle a sus profesores, decirle a sus padres, transmitirle lo que no les parece, y transmitirle sus aportes, si tienen ideas, tienen cosas que aportar, las dicen y nuevamente la cuestión de seguridad, una niña empoderada es una lideresa no solo del grupo sino también quieren representar a uno, quiere transmitir la voluntad de su grupo en otras instancias, ya cuando hacíamos estas otras actividades en las ligas o estos otros eventos que teníamos en la oficina, varias de las niñas que fueron a oficina a seguir participando del trabajo en gabinete yo creo que cumplían con estas características, que se sentían lideresas en sus barrios y en sus grupos también.

¿Cómo es una lideresa barrial en Fútbol Más?

Ellas tenían que ser un aliado en el grupo de beneficiarios, un aliado gestor, ellas gestaban también las actividades que pudieran realizarse, promovían el programa, con otros grupos, con los padres también, cuando se daban las jornadas parentales, las lideresas también de Fútbol Más, creo que se sentían como parte del grupo, como una profe o una coordinadora más, creo que eran las principales difusoras del proyecto, porque claro nosotras éramos coordinadores y profes, no nacimos del proyecto pero ellas sí, ellas se formaron ahí, creo que eran el principal agente del proyecto, y el principal logro del programa.

¿Cómo escogían a las chicas para que sean lideresas?

Varias mostraban potencial de liderazgo, tenían buenas habilidades comunicativas, veíamos que también tenían llegada con el grupo, entonces, por lo general las lideresas eran las chicas que se llevaban muy bien con el resto del grupo, veíamos que tenían mucha afinidad con el resto del grupo y eso lo consideramos un buen elemento, por otro lado y creo que más importante y más allá del potencial, por ejemplo me acuerdo del caso de una niña, creo que se llamaba Nayelli, eran dos gemelas, una era muy introvertida, muy tímida, creo que tenía algo de fobia social cuando la invitábamos a participar, sin embargo, destacaba en algo, y eso es lo

otro que quiero mencionar, que también creo que era importante finalmente y es que esas chicas demostraban buenas acciones, buenas prácticas, buenas actitudes para con sus grupos, para con nosotros, con sus padres también, entonces más allá de las dificultades que pudiéramos tener, era muy importante para nosotros que las niñas fueran nuestras aliadas, y que les guste Fútbol Más.

¿Qué nombres te saltan a la memoria estas adolescentes?

2 niñas, estoy pensando en dos niñas y ya las mencioné, no era Nayelli, tenía otro nombre, no me acuerdo cómo se llamaba pero no era Nayelli, yo creo que tenía potencial porque era una chica muy inteligente, muy madura, era una niña, tenía 12 años, una niña muy madura para su edad a mí me parecía, una persona muy correcta y fue un buen elemento con los otros, los apoyaba mucho, y quería bastante al programa y al equipo también, Lery, bueno antes de Lery, mencionar a Milagros, fue la pupila de José principalmente, con ella iniciaron Fútbol Más en el Artesano, José y la coordinadora anterior la ubican, la insertan en el programa, y es una de las niñas que se mantuvo creo que vino a todas las clases pero siempre estuvo, fue muy constante, entonces, si bien es cierto, por estas cuestiones de la adolescencia, del qué dirán, a veces no demostraba tanta confianza todavía pero yo creo que eran cosas propias de la edad pero también quería mucho al programa, y además ella, estaba muy bien dotada de las habilidades del fútbol, era de las que mejor jugaba de las niñas entonces las chicas las veían como su Messi, la goleadora, y fue también un elemento para el grupo, a veces como a regañadientes pero estaba ahí para las actividades, ayudaba en las ventas y a guardar también las cosas, y como tercero, quizás con la que tuve mayor acercamiento fue con Lery, lamentablemente no sé cómo habrá sido después de que me retiré, pero ya finalizando el año, Lery se retira porque se muda creo que a otra parte de Lurín, esa fue la razón para que dejara el grupo, pero ella tuvo una participación muy notable durante todo el año desde que se incorpora hasta que se retira y es una chica muy correcta, era extrovertida, tenía varias

cualidades que no solamente la hacían ver como una lideresa para su grupo, diría para el programa también, se involucraba bastante con sus compañeras, yo la veía hablando con las chicas, tenía mucha afinidad con muchas de las niñas, siempre estaba apoyando a las chicas pequeñas también, sentía mucha empatía, se ponía en el lugar de las niñas por ahí que tuvieran problemas, les ayudaba a desenvolverse mejor, creo que ella acompañó las actividades de oficina, no recuerdo bien, pero se notaba muy motivada para las actividades pero la verdad fue una pena que tuviera que retirarse del programa porque tenía mucho potencial, y por último Angie, al igual que Milagros fue lideresa barrial desde que el programa se inserta en el barrio, y aunque no fuera parte del barrio se sentía parte del grupo, se sentía del Artesano y siempre participaba de las ligas, también era extrovertida, tenía una personalidad así, y también tenía buenas actitudes, muy solidaria.

De manera general, ¿cuál ha sido el cambio en las niñas y las lideresas a partir de su incorporación en Fútbol Más?

Diría que lo que pudo haber sido más trascendental en ellas fue en el sentirse ciudadanas, me refiero a pasar de ser la niña del barrio que es colaboradora y es la mejor en la clase de Fútbol Más, a ser una agente promotora y dedicada a su barrio, así es como yo percibo que ellas se vuelven ciudadanas, porque entonces empiezan a contribuir y aportar y ser un cambio en su barrio, para su comunidad, entonces en el barrio del Artesano, eso lo noté de manera gradual con varias de estas niñas, sobre todo con las lideresas principalmente, por ahí con algunas un poco más que otras, noto eso, de preocuparme por las niñas por mi grupo, por tener un espacio recreativo, porque las niñas tengan un espacio recreativo igual que los chicos, porque las niñas también puedan destacar en esta disciplina igual que los chicos y también empiezo a preocuparme por mi comunidad, por mi barrio, por el bienestar y de alguna manera eso se

puede traducir en adquirir la ciudadanía, creo que eso fue lo más trascendental, en ese sentido en cuestiones de cambio.

¿Sientes que una intervención socio deportiva puede impulsar a que muchas niñas puedan ser líderes?

Sí, soy una convencida de eso a pesar de que he dejado el proyecto, el programa a mi me convence, me convence mucho en esta cuestión de luchar contra la desigualdad de género, le aporta muchísimo a esto, nuevamente creo que es una instancia en la que las niñas se vuelven ciudadanas, se vuelven agentes de cambio y yo creo que esto sea principalmente porque Fútbol Más se proyecta a largo plazo como un programa que se orienta a la sostenibilidad, entonces en ese sentido no solo tienes niñas que se vuelven agentes de cambio sino también tienes a mujeres adultas, apoderadas, que quieren contribuir a ello, a largo plazo, aunque el título por ahí que de repente quizás en cuanto escuchen la denominación no estén pensando en fútbol de niñas, creo que de todas maneras el proyecto incorpora entre sus finalidades incorpora muy bien la lucha por la igualdad de género y por generar una instancia de igualdad y de romper brechas de desigualdad de género entre las niñas y los niños.

¿Qué actividades te hubiera gustado realizar en el barrio con las niñas para promover su empoderamiento?

Será que porque tengo cierta afinidad con el tema de participación política, me hubiera gustado que además de que las niñas pudieran participar en esto, me hubiera gustado que de repente se generen instancias de participación política para las niñas, no sé, por ejemplo, situarlas, llevarlas a participar en presupuestos participativos, otro tipo de instancias que las sumerjan un poquito más en la coyuntura política de su zona, yo sé que lógicamente son adolescentes, son niñas, que todavía no tienen conocimiento de otras cosas, pero creo que tienen el potencial para también involucrarse en otras instancias y ser participe de alguna manera de que esas instancias políticas podrían ayudarle.

¿Cuál ha sido tu mayor aprendizaje?, ¿por qué?

Aprender que en este tipo de programas y proyectos bueno no solamente están dirigidos a la responsabilidad social al ser del sector privado, es decir que puedan servir para algunos propósitos, de las empresas privadas, sino que este tipo de proyectos podría trascender a andar solos, y en este caso la búsqueda de la autosostenibilidad creo que para mí va a ser un aprendizaje muy importante y darme cuenta de eso y ser consciente de eso, quizás yo tenía una visión un poco prejuiciosa de a qué servían los propósitos de estas organizaciones pero al trabajar aquí me di cuenta que se puede hacer algo más, que no todo es responsabilidad social sino que también puedes cambiar realidades locales y que puedes gestar ese cambio con estas adolescentes, con estos niños.

